

# Antología de Poetas Hidalgenses

Rafael Vega Sánchez

COLECCIÓN HIDALGUENSE



## **Rafael Vega Sánchez**

Poeta, narrador y escritor.

Nació en Huichapan, Hidalgo, en 1888. En ese lugar cursó estudios elementales, y los secundarios y preparatorios en el ICL del Estado, donde después fue catedrático de literatura y gramática. Desde joven cultivó la poesía. El 16 de enero de 1910 fundó con otros revolucionarios el club Antirreeleccionista “Benito Juárez”, en Pachuca. Participó en la lucha armada en las filas del General Nicolás Flores, donde obtuvo el grado de Mayor y fue de los organizadores del magno recibimiento que se tributó a don Francisco I. Madero en Pachuca, el 20 de mayo de 1910. En 1913 publicó el periódico “El Voto” apoyando la postura revolucionaria. En 1915 publicó en Pachuca el periódico bisemanario de información y política La Reforma. En 1916 fue electo Diputado por el V Distrito electoral del Estado de Hidalgo, y así, siendo Diputado Constituyente, fundó la publicación El Constituyente para defender los ideales más avanzados fincados en la Constitución redactada en Querétaro. Ocupó varios puestos administrativos en el Estado de Hidalgo, principalmente durante la administración gubernativa del General Nicolás Flores. Escribió numerosos artículos periodísticos y obtuvo varios premios poéticos, entre los que sobresale el Concurso Madrigales convocado por “El Universal”, en el que triunfó con su poema “A vuestro paso”. Otras poesías famosas suyas son “Cartuchos quemados” y “Pregón Cívico”, que lo consagran como el cantor de la Revolución. Con otros hidalguenses fundó en Pachuca el periódico Renovación, que es de los que más han aportado a la cultura hidalguense. Fue autor de los libros de poesía “El tesoro del espíritu” y “En la cumbre suprema” (Pachuca, 1928) y dejó cuatro más inéditos. Escribió también “Vidas exactas (biografía del Gobernador Matías Rodríguez)” y “Antología de poetas hidalguenses”, publicada en 1944. Murió en la Ciudad de México el 13 de febrero de 1946 y fue inhumado en el Lote de Constituyentes del Panteón de Dolores. El pueblo hidalguense le rindió homenaje colocando en el recinto oficial de la legislatura del Estado una mascarilla de bronce de su rostro, la cual fue descubierta el 5 de febrero de 1950.

**Abraham Pérez López**

“Diccionario biográfico hidalguense”, Tomo III.



# **ANTOLOGÍA DE POETAS HIDALGUENSES**

**RAFAEL VEGA SÁNCHEZ**  
Prólogo y semblanzas

COLECCIÓN HIDALGUENSE

# GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO

## COLECCIÓN HIDALGUENSE



Secretaría de Educación Pública del Estado de Hidalgo  
Secretaría de Gobierno del Estado de Hidalgo

*Antología de Poetas Hidalguenses* de Rafael Vega Sánchez  
Primera Edición: 1944  
Segunda Edición: 2012

**Dirección General de Publicaciones e Impresos  
del Gobierno del Estado de Hidalgo**

Francisco P. Mariel #100 esquina con Vicente Segura  
Col. Revolución  
Centro Histórico  
Pachuca de Soto, Hidalgo.

Se prohíbe la reproducción parcial o total del contenido  
de este libro sin previa autorización escrita del editor.  
Impreso en Hidalgo.  
Impreso en México.

## PRESENTACIÓN

El Gobierno del Estado de Hidalgo, con el auspicio de la Secretaría de Educación Pública del Estado, promueve la lectura de textos educativos, históricos y culturales como el presente libro.

En un afán de fomentar el hábito de la lectura y el cultivo de las tradiciones culturales, apegado a los lineamientos del Plan Estatal de Desarrollo en cuanto a la labor de educación y promoción de la cultura presenta esta “Antología de poetas hidalguenses”, del escritor Rafael Vega Sánchez en la que encontrará el lector las biografías y los poemas de 168 escritores hidalguenses de finales del siglo XIX y principios del XX.

Hidalgo es un Estado rico en su producción literaria y este libro que reeditamos es para dar a conocer parte de este acervo literario.

Rafael Vega Sánchez fue poeta a su vez y destacó en la primera mitad del siglo XX como lo reseñamos en su biografía en las solapas de este documento. Reeditando una de sus obras le reconocemos su aportación a la historia y la literatura del Estado de Hidalgo.

Los editores.





## PREFACIO

El poeta es el hombre que con más hondas raíces está ligado a la vida universal; absorbe todos los elementos de la creación; en él sigue viviendo el pasado y en él vive el porvenir. A semejanza de los bosques que prenden en la tierra nutritiva su inmensa red de tentáculos ávidos y que la savia secular corona de inmarcesibles cabelleras, el Poeta hunde en la vida las fibras palpitantes de su corazón, y por eso toda la sangre derramada circula en sus venas, todos los dolores gritan con sus dolores, todas las lágrimas brotan con sus lágrimas y todas las esperanzas cantan con sus esperanzas. El aliento de las selvas primitivas huracanea en los dramas de Shackespeare.

Para el vulgo, la historia es un desfile de sombras; para el poeta, es una evocación de vidas. A su conjuro omnipotente, el pasado se eriza de lanzas y de gritos; Aquiles sigue corriendo en el campo de Troya; Cleopatra enreda sus brazos de liana en el cuello de bronce del legionario ensangrentado; la Victoria desata las correas de oro de sus sandalias en el Akrópolis; un verso de Anakreonte mariposea sobre el derrumbamiento de un imperio; en torno de la cabeza de San Francisco vuelan las palomas y en torno de la cabeza de Santo Domingo se retuercen las llamas de la hoguera y silba como honda de plomo el silogismo del definidor teólogo. . .”

Jesús Urueta



## LOS POETAS HIDALGUENSES

Pocos, muy pocos, casi nadie, sabían o saben que en el Estado de Hidalgo, había y hay poetas.

Los hay, en todas partes, es cierto. La rústica zampona y el gorjeo fascinante vuelcan sus notas de milagrería arrebatadas de la pradera virgiliana de nuestras dilatadas y deslumbrantes campiñas, hasta prenderse en las ramazones espesas de altos pinos dorados de sol y en las acogedoras sombras de encinas seculares.

Y, naturalmente, sabiamente, divinamente, el trino lleno de gracia, brota generoso y alentador de nuestros manantiales escondidos y de la aspereza aparente de los cactus verdes o polvorientos, en que zumba la inquietud del colibrí alucinante, y hace su nido de hamaca y de arrullo la calandria con charreteras de oro encendido y cautivador. . .

También por acá, entre nosotros, hay troncos viejos que cantan como liras, renuevos que se hacen cítara en homenaje a la Belleza, que es amor y ternura, dolor y devoción.

Y a las veces, de las nobles raíces emerge también un grito de epopeya.



El Estado de Hidalgo tiene sus poetas. Los tuvo siempre. Desde que cantaba el otomí sus dolencias con el derrumbamiento de Nacxiti Topiltzin, y muy antes, desde que en defensa de sus aliados, el caudillo indio de Itzmiquilpan encendía sus arengas para exigir que las mesnadas combativas "no volviesen la vista hacia atrás, porque el humo azul del jacal lejano enturbiaba los ojos y quebrantaba el ánimo del guerrero, que habría de tornar con cabelleras enemigas flotando trágicamente en las puntas filosas de los cuchillos de obsidiana".



Cantos de dolor y de enardecimiento los tuvimos desde la edad precortesiana, y las maravillas poco exploradas de nuestro terruño han mantenido fragante el ondulante arpegio de la rima pretérita que se enriqueció con el catequismo del lenguaje el lustre insigne de las nuevas costumbres y el deslumbramiento de las formas depuradoras.

Pero hemos tenido y tenemos poetas. Como tenernos magos del pincel y taumaturgos de la música.



Pueden así confirmarlo quienes pasen sus ojos por estas páginas, y sin prevención alguna de superioridad o crítica hiriente, beban la linfa pura que se desgrana nítida entre guijas alevés y légameos ocasionales.

Porque la Poesía, el Arte en general, pero señaladamente la Poesía, tiene que moldearse en el decurso tormentoso de las pasiones humanas, que también en expresión son belleza, si se encrespan de sinceridad o se alborotan con el bullir recóndito.

Por manera especial, el verso es una vorágine de sentimientos encontrados, que chocan y se enlazan, se ayuntan y se repelen, y que alcanzan su propósito si tienen la virtud de ser auténticos.

El poeta tiene el deber de no engañar ni engañarse. Allí finca la nobleza de sus peregrinaciones al país del ensueño. Es allí donde hasta el odio se diluye en estrofas, si no tiene mistificaciones ni se opaca con imposturas.

"El arte es una plegaria, una respuesta a la llamada superior y casi divina".

"La idea de belleza es de origen emocional".

"El YO es el animador omnipotente. Idealismo de inspiración romántica; porque lo propio del romanticismo es glorificar la vida, exaltar las pasiones apagadas, afirmar la irreductibilidad y el primado del sentir".



La producción literaria hidalguense no es en manera alguna precaria. Lo hemos comprobado al realizar esta tarea precipitada de juntar en un libro los distintos aspectos de nuestra lírica vernácula. Hemos padecido de apocamiento y nos ha aplastado la incuria.

Con muy contadas excepciones, ninguno ha abierto las puertas de su laboratorio espiritual.

Nuestro caudal literario permanecería inédito, sin la apasionante actividad de Néstor González, que hace veinte años hizo un loable trabajo antológico, y que hoy nos ha traído la prodigiosa aportación de sus selecciones.

Refinada modestia, avara reconcentración de valores han provocado que nuestra labor artística se mantenga en la más deplorable incógnita.

Pero, aunque trabajosamente, hemos entreabierto los ferrados arcones y descubierto los amarillos manuscritos. Acaso esto desentuma las voluntades y haga briosos los entusiasmos.

Tenemos mucho bueno que aprovechar y poco o mucho magnífico que debe echarse a la república de las letras con desprendimiento y fervor.



Para una mayoría aplastante de hidalguenses y de nacionales, es desconocida la obra inmortal del huichapeño Anastasio Ochoa y Acuña. Pocos espíritus se habrán solazado con sus "Epigramas" y sus "Letrillas" y sus "Sátiras", de marcado sabor ático. Casi nadie se ha estremecido con la maravillosa traducción de "LAS HEROIDAS" de Ovidio, fragmentariamente engarzada en estas páginas.

Puniblemente escasos son los lectores de José María Rodríguez y Cos y de Luis Ponce, exquisitos aedas que nos dió Tulancingo.

Exótico resulta el bagaje poético de Rodríguez Galván y Daniel Rodríguez López, de Tizayuca.

Ninguno conoce a Rafael Casasola, el poeta de Ixmiquilpan. Se ignora en su totalidad quién fue don Ramón Manterola.



Y hasta se estaban olvidando las arrogantes figuras de Emilio Barranco Pardo y Miguel M. Bracho, puntales de la épica hidalguense que tuvo amarres en la conciencia ciudadana.

Al fogoso don Arturo Moreno y Contreras. Al Impecable Manuel Carbajal.

Y más de cerca, nos hemos desentendido de que tuvimos un Alberto Ángeles.

Hay disimulo para saber que en el ajetreo diario, nos hallamos frente a Pepe Ibarra Olivares, que acoraza su genio creador de poeta con su humildad innata y su sencillez cautivadora.

Róidos por la carcoma, en los rincones del recuerdo, están alas versos límpidos de Guillermo Symonds, las estrofas pulimentadas de Othón López M. y sus inolvidables y sugestivos "Borrones".

Y Othón López M. y Symonds, con Carbajal y Martínez de Castro, con Cecilio Ramírez Castillo, con Saúl Martínez, con Vega Sánchez, formaron la "Bohemia" veterana y ardorosa de 1905, que mantuvo por años la antorcha flameante del arte en contacto directo con el pueblo hidalguense.

Y hasta nuestra "Bohemia" llegaron los catecúmenos

Othón López M. hizo tañer la lira provinciana, con maga astucia y devoción imponderable.



Fuera de nuestro solar, pero auténticamente nuestros, brillaban con luz propia en los Ateneos de consagración, Efrén Rebolledo, el orfebre de Actopan, y el incansable y anímico Alfonso Cravioto. Aquél, orlado por la "ESTÉTICA SISTEMÁTICA DE LAS ESTRUCTURAS", de que habla Bayer, y dominador del "CUARTO REINO", que ha decorado Focillon, confiándolo al "CONOCIMIENTO INTELECTUAL Y NO SOLO A LA INTUICIÓN SENSIBLE".

Cravioto, en cambio, sin atormentar su refinamiento, desenvuelve su arte en un idealismo depurado y firme, que se apega a la estética del abate Bremond, "TODA PENETRADA DE TRASCENDENCIA".



Estos dos poetas hidalguenses han llegado a la máxima altura. Rebolledo, pulimentador benedictino, hizo de su estética una "MATEMÁTICA DE CUALIDADES", y su obra lujuriosa de motivos decorativos, inigualable y fecunda, llena los anaqueles aristocráticos. Cravioto abunda en asequibilidad. Cravioto es más dado al dispendio. Se entrega totalmente a los feligreses del arte y no escatima el reparto de su trigo dorado.

"Su alma tuvo blancuras de cordero y de harinas de hostia que se levanta fecundando el dolor".



Vienen otros poetas. Tenemos, sacudidos por el aleteo de Pegaso, espíritus inquietos como los de Ana Ma. Baez, María Evelia Monterrubio, Blanca Estela Gutiérrez, Enrique M. Parra, Biviano Gómez Quezada, Adolfo Lailson Banuet, Genaro Guzmán Mayer, Andrés Tirlau. . .

¡Ah! y esa maravilla infantil que se llama Héctor Ramírez Honey. Alma en botón que reparte perfumes. Un lucerito sin anunciaciones. El milagro de Mozart, conjugado en la poética hidalguense.

Este libro es policromo. En él se encienden todos los matices, cautivan todos los colores.

Es ofrenda detenida por muchos años.

Es un arte que se reintegra, pues como afirma Delacroix, "si el arte implica vida, es una vida que no está sometida al egoísmo".

Nuestros artistas necesitan y deben abandonar los "esquemas exangües".

El laboratorio espiritual exige su permanencia de latido de llama.

El paisaje y la balada, la canción y el poema, el grito profético y el apóstrofe justiciero necesitan un macizo de perpetuidad y de esperanza.

Nosotros, clama Basch en un soplo candente de aliento, "nosotros no comenzamos por conocer, ni por querer; comenzamos por sentir, es decir, por gozar, y, sobre todo, por sufrir".



Hay caramillos y zampoñas que modulan sus notas bajo sombra acogedora del Santo Roa" y se estremecen con "las pupilas encantadas de las Lagunas de Atexca;" laúdes misteriosos en las grutas embrujadas de Xoxafi; liras en los manglares limoneros de Huejutla, y voces de armonium en la quietud monástica de Tulancingo. Clarines ágiles y sonoros en los picachos de Zacualtipán y del Sumate; trovadores melancólicos las llanadas de Apam; rápsodas sugyugantes en las riberas Ixmiquilpan y de Tasquillo; homéridas cantores en la legendaria Huichapan, tierra de libertad. . .

Y parece que ha sonado la hora santa de la revelación.  
Se oye el relincho del Pegaso impaciente.  
"El valle es como un ánfora de amor, y Dios empieza  
a regar su sonrisa que las almas enflora,  
y los gérmenes hinchán de futuro la hora;  
en la piedra de toscos perfiles se adivina  
la clámide sublime de la estatua divina;  
entre las vaguedades de la bruma lejana,  
sobre el páramo, flota la ciudad de mañana;  
el humilde arroyuelo mana de obscura fuente  
recorriendo su cauce que acabará en torrente;  
y los troncos se yerguen por las savias henchidos,  
el porvenir se anuncia con ansia de latidos,  
en el aire palpitan iniciales arrullos,  
y los nidos trabajan, y revientan capullos;  
la ilusión prende un nimbo que la esperanza dora  
y la tierra florece con un beso de aurora" . . .

Rafael Vega Sánchez  
Pachuca, Hgo.

## HERIBERTO T. AMADOR

Ningún dato biográfico tenemos de este sencillo trovador huasteco. Pasó fugazmente por las páginas de nuestros periódicos de provincia, y al acaso hemos recogido estos breves renglones que tienen un dulce sabor a barcarola.

Su canción es melancólica y sentida, como para quedar clavada en la reja azul de la mujer amada.

Sus trovas reflejan el vaivén delicioso de la opulenta fronda, en que junto a los frutos en sazón, se mece una lira. . .

Amador era de Huejutla, Hgo., sultana del trópico huasteco.



*DOLO Y DOLOR*

Cuando a tus plantas, apasionado,  
bañada el alma por cruel dolor,  
juntas las manos y arrodillado,  
trémulo el labio te habló de amor;

cuando muy quedo, canción deseada  
a tus oídos tierna llegó;  
cuando mi musa, por ti inspirada,  
para mi gloria te enamoró;

¡con qué turnura me contestaste,  
que voz del cielo me pareció!  
Cariño eterno tu me juraste,  
cariño infausto que no duró.

Amarte entonces fue mi ventura;  
mi único anhelo por ti vivir;  
hoy, olvidarte es mi amargura,  
mi único anhelo, sin ti, morir.

Si del olvido los hondos mares  
han sepultado nuestra pasión,  
¿de qué me sirven en tus altares  
ni mis gemidos ni esta canción?

Ya me borraste de tu memoria;  
para mi alma no existe amor;  
sólo me queda de aquella gloria  
junto a mi lira llorarte yo . . .



## ALBERTO ÁNGELES

Aparece aquí la figura sencilla y luminosa de un gran poeta nuestro.

Nació en San Agustín Metzquititlán, Hgo., el 4 de febrero de 1890. Fueron sus padres, el ameritado Coronel Republicano don Felipe Ángeles (padre del ilustre General del mismo nombre y apellido) y la virtuosa dama doña María Martínez.

Su primera enseñanza la recibió en Molango, Hgo., de la devota vocación de los humildes maestros Reinaldo Gómez y Miguel Carballo, que tan hondos recuerdos dejaron en aquella región.

A los dieciséis años ingresó al Colegio Militar, y por fin talento y dedicación, mereció que en 1911 se le considerara en el Invicto Plantel como "alumno distinguido".

En diciembre de 1912 fue graduado como Ingeniero Militar, marcando una brillante estela con sus calificaciones superiores.

Fue profesor en la clase de resistencia de material de guerra en el mismo Colegio, y se le confirieron comisiones delicadas y honrosas en la Escuela de Tiro y en la Fábrica Nacional de Cartuchos.

Desempeñó una comisión técnico-militar en el lejano Japón. Fue revolucionario de verdad, sin ruidos inútiles ni posturas Insolentes. Representó al fugaz Gobierno Convencionista en la República de Guatemala, en 1915.

Su honradez y energía fueron en todos sus actos políticos plenamente comprobados. Como que eran virtudes de abolengo.

Más tarde, y con igual probidad y competencia, desempeñó diversos puestos públicos en el Estado de Hidalgo, en el Gobierno ejemplarmente revolucionario del General Nicolás Flores y en el constitucional del General Amado Azuara. Su labor fue siempre digna de alabanza.

Lo sorprendió la muerte a los treinta y cinco años. El 1o. de septiembre de 1925. En pleno vigor; en un camino florecido por anhelos vibrantes; en la hora precisa en que su penacho era un torrente luminoso de ideal. . .

Pero hablemos del exquisito poeta. Por nuestra admiración para Alberto Ángeles, se oye la voz diáfana de Pepe Ibarra Olivares, otro de nuestros dilectos bardos hidalguenses:

"Antropos, la siniestra implacable, no respetó ni la exuberancia de su fecunda juventud, ni el radiante dinamismo de su espíritu de elección".

"Sañuda y cruel, cortó el hilo luminoso de su existencia; arrancó de cuajo, en plena floración, el opulento rosal de su Lirismo, y segó el venero cantarino y puro de su sentimiento refinado de esteta".

"Alberto Ángeles era un atingente y devoto cultor de la Belleza eterna, un emotivo sugerente y diáfano, espontáneo y fácil. Como poeta, su técnica tenía una claridad cristalina; su ideología una nitidez matinal. Nada de complicaciones y retorcimientos; su poesía brotaba de su alma con tal naturalidad, que daba la sensación del gorjeo."

"Nos dice de él Enrique Ledesma, ese "paladín esforzado de la moderna lírica": "Su manera recuerda, inevitablemente la tersura de los neo-clásicos. A veces, un giro inesperado insinúa sugerencias de modernismo discreto y remoto. . . El adjetivo no nos altera; la tonalidad no nos inquieta. Nos deja un sabor de compostura, de habilidad rímica y rítmica. . ."

"Tales palabras entrañan una consagración; porque la penetrante fuerza espiritual de Fernández Ledesma, como crítico, lo ha impuesto, irremediablemente, como una verdadera autoridad. Es un joven maestro; el más discreto, el más generoso, el más trascendental y jugoso censor —estimulador, diré más bien— de nuestros jóvenes porta-liras."

"Como orador, Alberto Ángeles poseía dotes verdaderamente admirables: elocuencia subyugadora, hija de su vasta cultura; dicción clara y fascinante por la musical modulación de las palabras; giros elegantes; ademán sobrio y atingente, y dominio completo sobre la multitud. En la tribuna fue siempre un victorioso. Todavía resuenan en nuestros oídos los cálidos aplausos que selecto y numeroso público le prodigara, arrebatado por su elocuencia, en reciente noche consagratória, en que con verbo imponderable,

cantó la gracia de la mujer mexicana y de la mujer española, símbolos vivos de una raza que en aquellos momentos, por ellas, tendía en deslumbrante apoteosis de belleza."

"Se hundió Alberto en la sombra eterna (¿no será en la eterna luz?) a los treinta y cinco años de edad; es decir, en lo más vigoroso de su juventud; cuando su alma, ardida de anhelos, era sacudida por la impaciencia de todos los triunfos; cuando su mentalidad poderosa hurgaba en todos los misterios; cuando su sensibilidad artística tenía insólitas vibraciones al contacto panteísta de la Belleza inmanente; cuando sus músculos tenían mayor energía; cuando su sangre cálida golpeaba más acuciadoramente en sus arterias. . .

"Fue un elegido. Su vida tuvo el privilegio letal de la vida de los dioses: fue breve y fulgurante. En él encontró su más cabal realización el apolíneo anhelo de Gabriel D'Annunzio: vivir una hora suprema de llama, y desaparecer después bajo la tierra, antes que toda gracia se consuma y toda fascinación se desvanezca. . . "

Ningún elogio mejor, ni más brillante, que el de Ibarra Olivares.

De la silenciosa veta del arte saca el oro purísimo de una personalidad escondida en una modestia enaltecida.

Alberto Ángeles vive. El poeta insigne vivirá siempre.



## AGUADORA

Aguadora que vas por el sendero  
que conduce al venero,  
aguadora gentil de pies muy blancos  
y de caderas amplias y armoniosas,  
y de torneados flancos,  
y de mejillas que parecen rosas.

Cuando cruzas, cantando, la pradera,  
toda la primavera  
parece compendiada en tu figura.  
Tu pierna surge del percal en ondas,  
milagro de blancura,  
y hay un largo suspiro entre las frondas.

Llegas al borde de la fuente clara,  
y contemplas tu cara  
en el espejo azul que cabrillea,  
reflejando en sus ondas intranquilas  
la luz que centellea  
en tus negras y lúbricas pupilas.

El espejo te dice que eres bella,  
más que la blanca estrella  
que de noche retratan sus cristales;  
y en honor de tu espléndida hermosura  
entona madrigales  
un pájaro escondido en la espesura.

Depositás tu cántaro en la orilla  
y hasta la rodilla  
te levantas la falda vaporosa,  
y hundes tus morbideces en el agua  
que al besarte solloza  
irritada tal vez contra tu enagua.

Llenas después tu cántaro y te alejas,  
y en el arroyo dejas  
la desesperación de un sueño roto,  
mientras que tu cantando vas dichosa  
pensando en el devoto  
galán que ronda con amor tu choza.

Aguadora que vas por el sendero  
que conduce al venero;  
que el agua viva de tu boca fluya  
y me refresque el alma dolorida,  
y en ofrenda tuya,  
incensario de amor será mi vida.



## *EL ELOGIO DEL DOLOR*

Para Alfonso Cravioto

Dolor, yo te bendigo,  
porque me has dado el llanto que redime;  
por ti me siento hermano del mendigo,  
hermano del que canta y del que gime,  
y tengo el corazón  
hecho un venero eterno de perdón.

Te bendigo, dolor,  
porque tus besos me han ennoblecido,  
y has llenado con claro resplandor  
las horas más amargas que he vivido;  
porque al influjo tuyo  
se hizo mansa piedad mi torpe orgullo.  
Bendito seas, dolor,  
porque todas las culpas purificas,  
y vas siempre del brazo del amor,  
y todo lo que tocas, santificas.

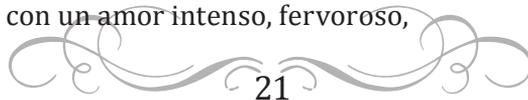


Mortal infortunado  
el que nunca en tus aguas se ha bañado.  
No fue por el amor  
por lo que se hizo santa Magdalena;  
porque supo llorar, el Redentor  
le concedió la gracia de ser buena.  
Dolor, todo lo igualas,  
y al que te sabe amar, le salen alas.  
Dolor, no me abandones,  
enflora mis tristezas de azucenas.  
Yo te doy mis ardientes bendiciones  
porque con tus caricias me serenas,  
porque al influjo tuyo  
se hizo mansa piedad mi torpe orgullo.



### *VUÉLVETE TODO AMOR*

Tengo en lo más profundo  
del corazón, un manantial de amor,  
y sus aguas las riego por el mundo  
con prodigalidad de sembrador;  
y si cosecho espinas. . .  
ya me las quitarán las golondrinas.  
Y voy serenamente,  
sin que me inquiete el porvenir,  
porque sé que es mi amor omnipotente  
el escudo mejor contra el sufrir.  
El amor que me inflama  
todo lo purifica con su llama.  
Amo todo en la vida,  
con un amor intenso, fervoroso,



desde la hoja del árbol desprendida  
hasta el astro lejano y misterioso.  
Mi amor es un delirio  
de inmolación como el del cirio.

Tu, que alientas rencores,  
y que por alentarlos te torturas,  
si quieres endulzar tus sinsabores,  
Cubre de amor a todas las criaturas;  
verás cómo la vida  
es para ti una senda florecida.

Vuélvete todo amor,  
pule con él lo abrupto del sendero,  
y lucirá en tu frente el resplandor  
que con su beso te dará un lucero.  
(Si cosechas espinas. . .  
ya te las quitarán las golondrinas).



### *ME SOBRA AMOR PARA VIVIR MIL VIDAS*

Entonaré tan dulces cantos,  
que sanarás de tus heridas  
y olvidarás tus desencantos.

¡Me sobra amor para vivir mil vidas!  
Inventaré una eterna primavera  
para que no haya invierno en tus anhelos,  
y haré con mis pasiones una hoguera  
para fundir tus hielos.

A cada paso tuyo, largo trino  
te ofrecerán mis aves que te esperan.  
Y besaré las zarzas del camino  
para que no te hieran.



Rebosarán de nieve mis panales.  
Mi fuente de bondad se hará más honda.  
Y haré que sueñe sueños inmortales  
tu cabecita blonda.

Mi amor que es brujo, robará una estrella  
a la noche más clara y refulgente,  
la cubriré de besos y con ella  
te adornaré la frente.

Todos tus desencantos  
y todas tus heridas  
olvidarás, al escuchar mis cantos. . .  
¡Me sobra amor para vivir!



### *A VUESTROS OJOS, MARQUESA*

Serenos, como aquellos del madrigal, famosos;  
Bellos como un remanso que retratara frondas,  
son vuestros claros ojos fanales milagrosos  
que llenan de fulgores las tinieblas más hondas.  
Cuando queréis, señora, ponéis en vuestros ojos  
miradas que producen indecible ventura  
o miradas que punzan como largos abrojos.  
El puñal que destroza o el bálsamo que cura.  
Mirad siempre de modo que el bálsamo domine.  
La mirada es más bella mientras más es clemente.  
Mirad de modo que toda sombra se ilumine, marquesa,  
si lo sabéis hacer tan dulcemente.



*LETANÍA DE AMOR*

Bálsamo que curaste mis dolores.  
Estrella que venciste mis negruras.  
Sueño que hiciste reventar mis flores.  
Amparo de mis hondas desventuras.  
Objeto de mis ansias.  
Torre de marfil.  
Urna divina de fragancias  
que te envidiara abril.  
Consuelo de mis penas.  
Resumen sin igual de santidades.  
Genio piadoso que serenas  
mis fieras tempestades:  
Puerta del cielo.  
Faro de mis bajeles.  
Cumbre hacia la que vuelo.  
Anfora plena de sabrosas mieles.  
Arca de oro.  
Fin al que aspiro con suprema audacia.  
Amor, divino amor, por el que lloro.  
¡Ampárame en tu gracia!



## ANASTASIO ARCINIEGA

Nació en el edénico pueblo de Tasquillo, Hgo., el 25 de mayo de 1873. Fueron sus padres don Mauricio Arciniega Colín y la señora María de Jesús Ganado.

Cursó la instrucción primaria en la escuela de su pueblo, teniendo como maestro al inolvidable don Antonio Gravas.

Pasó a la Escuela Nacional Preparatoria bajo la égida de su hermano el Pbro. don Eduardo Tito Arciniega; más habiendo muerto éste, siguió la carrera del magisterio, prestando sus servicios en diversas Escuelas particulares.

Por su propio esfuerzo y con su acertada dirección, fundó el renombrado "Instituto Hidalgo" en esta Capital, en que se impartían la instrucción primaria, la secundaria y el comercial; plantel del que surgieron profesionistas distinguidos.

En su época de preparatoriano, publicó una revista ilustrada que se llamó "El Estandarte de Hidalgo"; y en sus columnas se publicaron trabajos literarios y artículos históricos de escritores hidalguenses.

Al clausurarse su Instituto, pasó a prestar sus servicios en los Estados de Sonora y Chihuahua, donde lo sorprendió el movimiento maderista de 1910, al que se afilió, militando a las órdenes de don Abraham González y de Braulio Hernández.

Peleó contra Victoriano Huerta. Estuvo en las filas del General hidalguense Roberto Martínez y Martínez. Ha sido siempre un periodista de combate.

Tiene mucho publicado, que es poco comparado con lo que tiene escrito.

Adora a su tierra. Sus versos tienen profundidad patriótica y sus romances trazan certeros cuadros de costumbrismo criollo.

Su desaliño es base magnífica para lo fundamental en sus versificaciones; porque en éstas hay fluidez y sinceridad.

El poeta es afectivo; el escritor es abiertamente pasional y sin circunloquios.

Tasquillo tiene su poeta; como ha tenido sus sabios y sus filántropos.



*16 DE SEPTIEMBRE*

¡Patria! mientras que el pueblo en este día,  
desbordando a torrentes su alegría,  
limpia ya de la hez de los rencores,  
entra ufano al santuario de la historia,  
y ante la estatua eterna de tu gloria,  
quema su incienso azul y asperja flores;

¡Patria, mi Patria esplendorosa! en tanto  
que el pueblo ardiendo en patriotismo santo,  
cierra el pobre taller donde labora,  
y olvidando el dolor de su martirio,  
se embriaga de ventura hasta el delirio  
en la luz sin ocaso de esta aurora;

mientras que el flamear de los pendones,  
del clarín a las áureas vibraciones  
y al relincho marcial de los corceles,  
la patriótica turba entusiasmada  
sacude bajo el sol de esta alborada  
el olímpico haz de sus laureles;

Yo en mi obscuro taller de pobre artista,  
pienso ¡oh, Patria! en tu amor. . . y con la vista  
al cielo azul, resplandeciente y terso,  
doblo sobre la tierra mis rodillas,  
de lágrimas enjugo mis mejillas  
y como una oración, murmuro el verso!

¡Salve, oh Patria, mil veces! ¡Que Dios quiera  
ascender hasta el cielo tu bandera!

Y por el grande amor con que te adoro,  
y que es el sol que llevo por presea,  
me deje sobre el yunque de la idea  
martillar para ti la estrofa de oro!



*ZTANGANZTAH MAR FANY*  
(BONITO MI CABALLO)

¡Oh tu, noble amigo mío,  
que me llevas de paseo,  
veces saltas por tu brío,  
otras logras el vadeo  
cuando vamos hasta el río!

Incansable caballito,  
cuacatán ligero y manso;  
ven conmigo hasta el ranchito,  
quiero darte tu descanso  
en aquel tu jacalito.

Comerás de lo que quieras,  
beberás tu leche fría,  
buscarás las sementeras,  
sea de noche, sea de día,  
saltarás por las praderas.

Ya que apunte la alborada  
correremos a mi aldea;  
que el rival ahí nos vea;  
y al llegar hasta mi amada,  
conquistemos "como sea. . ."

Ya la miro en la ventana,  
es mi novia la morena,  
me saluda muy ufana. . .  
(Hay rebumbio y hay verbena,  
suena alegre la campana). . .

Mi "Chatito" brioso y fino,  
ponte listo por si acaso  
un tunante a nuestro paso  
se interpone en mi camino. . .  
Llega quedo. Paso a paso.



Se ha cumplido nuestro anhelo:  
ella va sentada al fuste,  
yo en el anca voy al vuelo. . .  
Y al que el verso no le guste,  
"que lo tire y monte en pelo". . .

¡Oh, mi cuaco retozón,  
que me alientas al trotar;  
fortaleces mi ilusión  
si relinchas a la par. . . !  
Torna, torna a mi "cantón."



### *CUANDO YO MUERA. . .*

Dirás cuando yo muera (¡y el plazo ya es muy breve!)  
-"Inquieto y aguerrido desafié hasta al Destino;  
su ambición y sus sueños, todo, al fin, le fue aleve,  
¡tortuoso su camino!"

"Y su alma entristecida por tanto desengaño  
se perdió en el abismo. . . y ahí, sólo el Dios Bueno  
que a, nadie causa daño,  
con bondad infinita, libértóle del cieno."

"Sin tregua en el camino, ascendió hasta la altura,  
Y en su afán desmedido, pensó escalar el cielo. . .  
Más así, fatalmente, su inmensa desventura  
¡ay! deshizo su anhelo."

"Amó la libertad, como pugnó por ella;  
soñaba en la tierra y en sus bellos parajes;  
baje, su choza humilde, y por humilde, bella,



forificó su aliento, sombreado en sus boscajes."  
"Sólo tuvo un consuelo y una suprema dicha:  
estar al lado mío, cuidando de sus hijos;  
mitigó así sus penas y su negra desdicha,  
prodigándonos siempre sus afanes prolijos."

.....

Llorarás cuando muera... (¡y el trance es bien penoso!)  
La vida un breve soplo, y, ardiente, al fin se apaga;  
rendida la jornada de este valle azaroso,  
como fatal sentencia el tributo se paga.

1943



## ABEL O. ARELLANO

Sabemos únicamente que nació en Pachuca, aunque de esto ni el mismo Abel estaba seguro. Pero sí era hidalguense.

Se presentó a la "bohemia" pachuqueña inopinadamente, asumiendo posturas dramáticas de declamador incipiente.

Llenaba cuartillas caudalosa y desordenadamente. Tal su vida trashumante y misteriosa.

Sentía sus versos y tenía a su musa encarcelada en el mal de Diógenes, aunque llegamos a sospechar que en ocasiones hasta el tonel perdía. . .

Era un Edgar Poe Miope que gustaba de tropezarse con todas las vicisitudes.

Sus sueños se llenaban de figuras macabras y sus estrofas dislocadas de romanticismo eran siniestras alucinaciones.

Se perdió en la sombra, como el más lisonjero y acaso el (mico bien que recibió de la vida.

Amó quimeras; lloró realidades. El mismo fue sombra de su sombra. Su última estrofa debe haber sido una maldición.



## *RITORNELLO*

Ha tornado la rubia primavera  
con su manto de vívidos albores;  
la campiña es un búcaro de flores,  
hay explosión de aromas por doquiera.  
Ostenta caprichosa la pradera  
una alfombra de múltiples colores;  
dida de vívidos albores  
tornado la rubia primavera

Al desgranar el sol su luz primera,  
una turba de pájaros cantores  
anunciando pasó por mi vidriera,  
que ha tornado la rubia primavera  
con su manto de vívidos albores.



## *FLORES Y ABROJOS*

Ayer cuando en mis brazos, temblorosa,  
con voz baja te hablaba yo de amores  
me dijiste sonriendo cariñosa:  
—Toma, mi dulce bien, guarda estas flores.

Hoy, por mi negro mal, por mi desdicha,  
soy juguete no más de tus antojos. . . ,  
Y al quitarme tu amor, que era mi dicha,  
he tornado esas flores en abrojos.



## ANHELOS

Ven, acércate a mí. Deja que enlace  
cariñoso mis brazos a tu cuello,  
y que recline con pasión mi frente  
en la almohada de raso de tu seno.

Ven, acércate más. . . ¡Cómo palpita  
mi pobre corazón, pájaro enfermo!  
¡Quiere romper la cárcel que le oprime  
para volver al nido de tu pecho!

Ven, acércate más, mi enamorada;  
déjame que acaricie tus cabellos;  
deja que en el estuche de tu boca  
deposite mis ósculos de fuego. . .

Se nublan de mi edén los horizontes  
cuando cierras, mi bien, tus ojos negros;  
sólo cuando me ves, surge la luna  
en la lóbrega noche de mi cielo.

Y si te vas, te sigue presuroso  
—pajarillo fugaz— mi pensamiento. . .  
Y en bandada se van, cuando te alejas,  
—mariposas errantes— mis ensueños!



## JOSÉ BÁRCENA

Nació en Huichapan, Hgo., en 1889.

En la prócer Ciudad de los Mártires de la Libertad, recibió su instrucción primaria bajo la dirección del humilde y llorado maestro Paz Lozano, maestro que fue también de Rafael Vega Sánchez.

En Pachuca siguió la carrera de comercio bajo la vigilancia de su hermano, el inolvidable Austreberto Bárcena. En sus estudios se distinguió por su singular inteligencia, y en el ejercicio de su carrera, por su escrupulosidad y honradez ejemplares.

Hombre de hogar, forjó bellos versos para cantar sus sentimientos íntimos, y de su limitada producción arrancamos algunas florecillas fragantes.

Ha figurado en la política local con enérgicos rasgos de virilidad y rectitud. Es un hombre Que vale.



## *SALMO DE AMOR*

Con la bondad pintada en el semblante,  
con la expresión más viva de ternura,  
con la mirada dulce y penetrante,  
en tu balcón, de pié, con donosura;  
como te ví esa vez alucinante,  
de dicha rebosando y de dulzura,  
como estabas allí, imperturbable,  
guardo tu imagen de ese día inefable.

Asomada al balcón de la quimera,  
de gracia y de bondad atesorada,  
te veré como entonces dondequiera,  
con fulgores de amor en la mirada,  
de aquel amor de tu alma tesonera. . .  
Y de aquí para más, idealizada,  
vivirás en mi pecho y serás mía,  
como hija cara de mi fantasía.



## *IMPERATIVO AMARGO*

Me dices que no puedo  
llevar nunca las flores  
de mi ilusorio huerto,  
al ánfora encantada  
donde pones tus sueños;

Y dices que no debo  
culminar esta fiebre de ilusiones  
en auroras de ensueño,  
descubrir mi bagaje de ternuras,  
alimentar el fuego



que da luz y calor a mi esperanza;  
ni siquiera encender, cuando esté lejos,  
una piadosa lámpara votiva,  
llameante de recuerdos,  
que con precaria luz hiera las sombras  
que ya traigo aquí dentro. . .

Y está bien. Yo respeto  
las razones que tienes,  
y cumplo tus deseos  
bifurcando la senda.  
Porque, ¿con qué derecho  
voy a amargar tu copa,  
ni a ensombrecer tu cielo,  
donde siempre hay almíbar  
o siempre un fulgor nuevo? . . .  
Está bien. Yo me aparto  
de tu feliz sendero;  
Pero vengo a pedirte  
que para siempre olvides este anhelo  
y que nunca me guardes  
aversión. . . ni recuerdo.



## LÁPIDA

Huyeron de mi pecho las pasiones,  
como se marcha el huracán aciago  
cuando termina su labor de estrago,  
ya que la vida convirtió en girones.  
Ya se acabaron mis aspiraciones,  
ya por los mundos del ideal no vago,  
ya la esperanza, cual dormido lago,  
calla el rumor de sus consolaciones.



Ya la vejez del alma pronto llega,  
ya los suspiros blandos se apagaron;  
voy del amor huyendo de la brega.  
Y en donde amor y sueños desposaron,  
sepultaré los restos de la ciega  
pasión que amor y sueños engendraron.



### *PAX ANIMAE*

Rauda por fin saliste, lágrima.  
¡Fue duro el martillazo del dolor!  
Yaces todavía clara y cálida,  
bañando el destrozado corazón. . .

Sécate en el instante, lágrima.  
El mundo puede verte, y el dolor  
debe esquivar tu perla cálida:  
¡ no debe trasminar el corazón!



### *ORACIÓN*

Te llamábamos ¡ Madre!  
Toda mujer es madre cuando es buena;  
pero tu eras, Madre,  
rosa reina en la dicha y en la pena,  
violeta humilde, pensativa llena  
de perfumado amor.



Eras luz de la tarde  
yendo al ocaso resignadamente;  
y tu dulzura grande  
tenía rumores de escondida fuente,  
cuando besabas amorosamente  
tus vástagos en flor.

Y eras aura suave,  
céfiro blando cuando en el oído,  
meditabundo y grave,  
dabas a la razón y al buen sentido  
sobre la mente cauce definido,  
confundiendo al error.

Y eras bella, Madre,  
cuando sin tacha de egoísmo insano,  
sin fermentido alarde,  
hacías a un lado todo lujo vano  
y despreciando el interés mundano  
rendías culto al amor.



## JESÚS BARRANCO SIERRA

Nació en Tulancingo, Hgo., en marzo de 1829. Discípulo en primeras letras de los eminentes maestros don Marciano Lezama y Nicolás García de San Vicente.

Obtuvo beca en el benemérito Colegio de San Juan de Letrán, y después de brillantes estudios, obtuvo el título de Abogado, en febrero de 1854.

Produjo numerosas poesías que en su mayor parte permanecen inéditas. Todas ellas reveladoras de una fogosa inspiración y una profunda filosofía.

Murió en 1905.



*CINERARIA*

A la memoria de José  
Ma. Bárcena y Bonilla

¡No existe ya! que la importuna suerte  
te arrebató en su rápida carrera,  
cuando tu alma apenas concibiera  
la esperanza de un grato porvenir.  
¿Dónde estás, caro amigo? ¿Do tu frente  
que revelaba la sublime gloria?  
¿Do tu ciencia y valor? . . . Una memoria,  
Bárcena, nos dejastes al morir!

No de otra suerte el huracán furioso  
destruye el nido que en el campo nace,  
y las hojas y el vástago deshace  
sin dejar nada de lo que antes fue.  
Sólo se mira el sitio donde ufano  
alzándose con pompa y gallardía,  
al hálito del aura se mecía  
esparciendo el aroma por doquier.

Bárcena, la alegría de otros tiempos  
contigo se perdió y ora en la tumba,  
en vano el eco de mi voz retumba,  
en medio del silencio sepulcral.  
Porque no escucho tu amistoso acento  
que gratas emociones me inspirara,  
cuando un mismo sentir nos animara  
bajo el humilde techo de Letrán.

¿Más que importa la muerte? ¿Por qué el hombre  
se entristece cobarde a su presencia?  
¿Por qué aborrece el fin de su existencia  
en un mundo quimérico, falaz?  
¡Necio! Porque si sabe, no recuerda  
que hay un mundo mejor, Otros placeres,  
donde moran felices otros seres,  
donde tiene su asiento la verdad.

Si en esas almas cándidas del cielo  
está la tuya, acoge dulcemente,  
esta expresión de mi amistad ardiente,  
desde el augusto trono del Señor.  
Mientras acá en la tierra, solitario,  
resisto la aflicción que el pecho oprime,  
y mi laúd entona al Dios sublime  
sencillos cantos de mi puro amor.



## EMILIO BARRANCO PARDO

Originario de Tulancingo, Hgo., donde nació el año de de 1856. Fueron sus padres el eminente abogado don Jesús Barranco y la señora Soledad Pardo.

Inició sus estudios en el Seminario Conciliar de su ciudad natal, para continuarlos de manera brillante en el Instituto Científico y Literario del Estado, obteniendo muy joven el título de abogado.

Con manifiesta inclinación a las letras, colaboró en numerosos periódicos y revistas de la República, siendo uno de sus seudónimos más conocidos el de C. Lombardo Rea.

Fue antorcha del liberalismo combatiente en Hidalgo. Obtuvo muchas y merecidas distinciones.

Era un erudito y propiamente fue maestro del buen decir, por su sólida cultura, su inteligencia ágil y persuasiva y su atrayente personalidad artística.

Fue un hombre bueno, en toda la majestad del concepto. Murió trágicamente en Pachuca el 27 de noviembre de 1919.



## A MI PATRIA

Tus lágrimas enjuga, Patria mía;  
nunca es para tus hijos decoroso  
que el mundo te contemple en este día  
con el semblante pálido y lloroso.  
Sé que a tu alma destroza pena impía. . .  
¿Podrás gozar, ¡oh, Patria! de reposo,  
si hijos tuviste que tu pecho hirieron  
y ¡malditos! al rostro te escupieron?

Perdona si hoy coloco en tus altares  
la pura ofrenda de mi amor vehemente,  
mezclando a mis patrióticos cantares  
la hiel que mana el corazón doliente;  
más la ira rompe ya sus valladares  
al ver que se te llama independiente,  
y en el altar do mi alma te venera  
tu amor se vende a precio de ramera.

Bajo la santa enseña que empuñaron  
los hijos que más honra y prez te dieron,  
enseña que con sangre salpicaron  
cuando en defensa tuya combatieron;  
bandera que entusiastas tremolaron  
los que por darte libertad murieron;  
bajo sus anchos pliegues hoy se ocultan,  
los mismos que te roban y te insultan!

Ellos tus leyes sin temor rompieron,  
sus juramentos sin rubor violaron,  
a costa de tu sangre enriquecieron  
y hasta tu hermosa libertad mataron;  
tu historia inmaculada escarnecieron  
y muerte y luto por doquier sembraron,  
apagando el gemir de tu agonía  
entre el báquico estruendo de la orgía.

Ellos riegan tus montes, tus cortijos,  
con la sangre que brota de tu pecho;  
¿Quién respeta la vida de tus hijos  
donde no hay libertad, ley, ni derecho? . . .  
Para llorar, ¡oh, Patria! tus prolijos  
pesares, siento el corazón estrecho:  
¿Y cómo no llorar si tanta herida  
acabará por extinguir tu vida?

Naciones poderosas ya sus ojos  
fijan con avidez en tu agonía  
y cual buitres hambrientos tus despojos  
se partirán entonces, ¡Patria mía! . . .  
Y tus vestidos en tu sangre rojos  
en suerte se echarán, como en un día  
en suerte echó, soldado mercenario,  
la túnica del Mártir del Calvario!

Más antes ¡ay! que tus campiñas bellas  
pise del extranjero planta osada,  
antes que el pabellón de las estrellas,  
al soplo de tu brisa perfumada,  
victorioso tremole. . . Igneas centellas  
reduzcan tus ciudades a la nada,  
horrible y estruendoso cataclismo  
húndate de la nada en el abismo.

En tanto, Madre, tu abatida frente  
levanta; y olvidando tus pesares,  
muéstrenos alegre y sonriente;  
contémplanos erg torno a tus altares  
llenos de amor purísimo y ardiente,  
entonando patrióticos cantares;  
rindiendo culto humilde a la memoria  
de aquellos héroes que nos dieron gloria;

1910



## MIGUEL M. BRACHO

Nació en Pachuca , Hgo., el año de 1862.

Fue discípulo del inmortal maestro don Amado Peredo

Fue un abanderado de la lírica hidalguense. Un poeta de gran aliento épico, que se desprende como hornaza de todos sus poemas.

Un poeta atormentado por las injusticias de su época, pero un espíritu rebelde y audaz que no frenó sus arrogancias combativas.

Fue cobijado siempre por un alto ideal.

Su producción literaria fue abundante y jugosa. Desaliñada, si se quiere, porque no la subordinó al academismo mutilador.

Su obra merece los honores de un libro. Un libro que se hará perentoriamente.

Murió asesinado por turbas que manejó la maldad, en diciembre de 1914.



## LOS PARIAS

Por la selva siempre oscura  
... de la vida sin anhelos,  
como quejas comprimidas  
de profundos desconuelos,  
como náufragos esquifes  
que deshizo airado el mar ;  
como aves peregrinas  
arrojadas de sus nidos,  
van en fúnebre cortejo  
los cuitados, los vencidos,  
los despojos que a la playa  
la ola humana fue a, arrojar!

Son los huérfanos sin nombre,  
son los parias desdichados,  
son los mártires oscuros  
que ya exangües y agobiados,  
ascendiendo van su Gólgota  
bajo el peso de su cruz;  
escuchando los clamores  
de la boca de muchedumbre  
que entre insultos y entre burlas  
los empuja hacia la cumbre  
donde brillan los dolores  
como ráfagas de luz!

¡Pobres seres desvalidos!  
¡Pobres lirios que brotaron  
entre el fango de la vida,  
y al contacto se agostaron  
de impurezas y egoísmos  
que engendrara artero el mal! ...  
¡Pobres débiles criaturas,  
pobres niños taciturnos

que nostálgicos de hogares  
    como pájaros nocturnos,  
no probaron las ternuras  
    del cariño maternal!

Es para ellos la existencia,  
    mar sin playas; no hay un faro  
que de escollos les precava,  
    y en su triste desamparo  
son las víctimas del mundo,  
    los delitos del amor!  
Hojas de árbol que caídas,  
    van en raudo torbellino;  
los guiñapos arrojados  
    a la vera del camino;  
son las tumbas olvidadas  
    donde no brotó una flor!

Ríe la vida ebria de amores,  
    el placer viste sus galas;  
y la dicha, la voluble  
    mariposa de áureas alas,  
liba ansiosa el rico néctar  
    de las flores del vergel;  
mientras ellos, los privados  
    de ternuras y cariños,  
los que mueren de hambre y frío,  
    sin hogar, los pobres niños,  
ven la vida como un cáliz  
    en que el odio echó su hiel!

En las noches del invierno,  
    cuando invade los palacios  
la alegría en su carro de oro  
    atronando los espacios,  
y el champán riega sus ámbar  
    como príncipe oriental;

ellos, ríen con su miseria  
bajo el ala de la muerte  
que los besa compasiva,  
y al ceñir su cuerpo inerte  
amorosa los abriga  
con su clámide triunfal! . . .

¡ Oh, las almas bellas, puras,  
que impartís dulces consuelos!  
¡ Oh, las manos que piadosas  
aliviáis ansias y duelos!  
Que no cese un solo instante  
la benéfica labor  
de dar pan abrigo y lumbre  
a los seres desvalidos,  
a los huérfanos hambrientos  
que dolientes y abatidos  
van en fúnebre cortejo  
por la ruta del dolor!

Endulzad sus amarguras.  
En su efímera existencia  
sed las flores celestiales  
que perfumen su indigencia,  
sed las fuentes, sed oasis  
que den sombra a su orfandad!  
Y enjugad su llanto acervo,  
sed los genios tutelares  
que mitiguen sus dolencias,  
que consuelen sus pesares,  
con el bálsamo bendito  
de la noble caridad!

¡ Oh, las almas siempre huérfanas,  
los bohemios soñadores,  
los nostálgicos de ideales  
los altruistas pensadores,

que escondéis risas y lágrimas  
en el fondo del laúd!  
Ensayad grandiosos himnos  
que sean vivas explosiones  
de entusiasmos, que palpiten  
vuestros nobles corazones  
que son lirás consagradas  
al amor y a la virtud!

Allí están! . . . , mudas y tristes,  
como tumbas olvidadas,  
esas páginas vivientes,  
esas carnes laceradas,  
esas frentes pensativas,  
esos ojos ya sin luz! . . .  
Son los huérfanos sin nombre,  
son los parias desdichados,  
son los mártires oscuros  
que ya exangües y agobiados,  
ascendiendo van su Gólgota  
bajo el peso de su cruz!

¡Pobres seres desvalidos!  
¡Pobres lirios que brotaron  
entre el fango de la vida,  
y al contacto se agostaron  
de impurezas y egoísmos  
que engendrara artero el mal. . . !  
¡Pobres débiles criaturas,  
pobres niños taciturnos,  
que nostálgicos de hogares,  
como pájaros nocturnos,  
no probaron las caricias  
del cariño maternal!

*CANTO A JUÁREZ*  
(Fragmentos)

Fue preclaro varón, sabio y prudente;  
la Justicia encarnó su culto ardiente,  
su respeto a la Ley fue firme, intenso;  
tuvo al pueblo por ídolo, y latente,  
Por la Patria vivió su amor inmenso.  
No abrió su pecho a las pasiones viles  
propias de los pequeños y reptiles,  
y jamás se embriagó con el incienso  
con que al poder adulan los serviles.  
De la Paz, como mágico amuleto,  
siempre llevó por norma:  
“al ajeno derecho dar respeto”.  
Su verbo redentor todo transforma,  
y por cada anatema, a cada reto,  
responde con las LEYES DE REFORMA.

Y cuando altivas huestes invasoras,  
profanando las aguas bramadoras  
del Golfo, al firme empuje de sus naves,  
cual rapiñeras aves,  
al corazón de Anáhuac invencible  
trajeron belicosas sus legiones  
guiadas por la audacia inconcebible,  
la ambición y las múltiples traiciones  
de mil hijos ingratos, que en sus necios  
delirios de grandeza,  
a costa de desprecios  
alzaron con peldaños de bajeza,  
un trono deleznable,  
para poder —Nerones— en sus sañas,  
con rencor insaciable,  
destrozar de la Patria las entrañas . . .

El, el hijo del pueblo, ti encumbrado  
a puestos prominentes,  
sin ser noble triunviro, ni cruzado,  
ni un Aquiles de olímpica bravura,  
teniendo su firmeza como espada,  
por cetro su civismo acrisolado,  
su dignidad par regia vestidura,  
y por férrea armadura  
la rectitud de su conciencia honrada;  
con la serenidad imperturbable  
de aquellos sus mayores,  
a quienes la codicia abominable  
de los conquistadores,  
no en lecho de delicias ni de flores,  
sí de Infamia y tormento,  
sus miembros desgarrara,  
sin que al fin de sus labios arrancara  
ni un reproche siquiera, ni un lamento . . .  
El, sin rehuir el desigual combate  
a que, —violando hasta sus propias leyes—,  
le reta la injusticia del magnate,  
nieto de emperadores y de reyes;  
alza soberbia la gloriosa frente,  
en alto empuña el pabellón de Iguala  
que a manera de arco-iris esplendente,  
se extiende majestuoso como una ala  
de luz, sobre todo el Continente!

Y confiando en su fe, más que en su suerte,  
llama del patrio suelo a la defensa,  
a sus hijos los buenos, a unos cuantos  
que sin miedo a la muerte,  
no han perdido el honor ni la vergüenza,  
ni temen la amenaza del más fuerte!

Y tras luchas terribles y quebrantos,  
un éxodo emprendiendo de amargura,  
por serranías agrestes,  
por el llano, el desierto y la espesura,  
como legión que baja de la altura,  
envuelta en nimbos de rojizas vestes,  
sobre el cadáver mustio y destrozado  
de un Imperio ruin, flordelisado  
pasa triunfante sus gloriosas huestes;  
Entonces ve, lleno de asombro, el mundo  
un trono usurpador que se desquicia;  
y de muerte en el campo gemebundo  
que el suelo patrio con sus miasmas vicia,  
brillar un sol de libertad, fecundo,  
y una espada que hierde: ¡la Justicia!

Y si mañana, los que pregonando  
la virtud y el honor y el patriotismo,  
olvidando tu ejemplo  
y tu nombre, y tus obras pisoteando,  
faltos de dignidad y de civismo,  
van a humillarse y adorar al templo  
en que se inciensa el dios del servilismo. . .  
Despierta ¡oh, Padre! en cóleras supremas  
que castigos anuncian y anatemas;  
se desborden tus labios, ¡iracundo!  
alza tus ojos, en la Patria fijos,  
prorrumpes en llanto de dolor profundo,  
y maldiciendo de esos malos hijos  
la ingratitud, que cause tu congoja;  
hecho rayo, tu espíritu errabundo,  
caiga sobre ellos. . . los rechace el mundo,  
¡y ni la madre tierra los acoja!

1906



## JOSÉ BRAVO GUZMÁN

Es un "amateur" de la literatura. Otros menesteres han absorbido su atención y escribe versos cuando su inquietud es incontenible y el sentimiento íntimo se desborda.

Hay en Pepe Bravo un poeta que no ha querido conocerse a si mismo. El deporte ha hecho sentir su imperio sobre la gaya ciencia, y las inspiraciones se han destrozado al chocar con una pelota de "foot-ball".

Esto no obstante, repetimos, en Bravo Guzmán hay un Poeta.

Nació en Real del Monte, Hgo., y la discreción no nos ha permitido conocer la fecha de este acontecimiento.



*ENTRE RUINAS*

Hoy he vuelto al hogar, amada mía,  
partido de dolor,  
donde mi labio tierno balbutía  
dulces quejas le amor;  
donde bebí tu amor y tus caricias,  
donde te ví y te amé,  
donde palpé del mundo las delicias,  
donde amor te juré;  
donde mi Madre en su regazo amante  
el beso maternal  
en mi frente posaba delirante  
su labio virginal . . .

Más ¡ay! aquel lugar que yo adoraba,  
donde niño viví,  
donde pasé mi infancia, mi alborada,  
donde te conocí;  
donde mi Madre, entre sus tiernos lazos,  
me cubría con su amor,  
donde yo te estrechaba entre mis brazos,  
henchido de rubor . . .  
hoy yace derribado, es una ruina;  
mi Madre murió ya  
Y en las ruinas, viajera golondrina  
allí posando está . . .



*A MI MADRE*

Nada en la vida hay para mi más triste  
que descorrer el velo del pasado,  
y rezar ante el Cristo mutilado  
que en tus horas benditas tu me diste.

El sagrado collar que me prendiste  
a mi cuello lo llevo siempre atado,  
y pienso que un calvario no igualado,  
en tu vida de madre recorriste.

Por eso en mis tristezas, gimo y lloro,  
y en cada hora que avanzo de mi vida  
voy dejando en la senda ensombrecida  
tu recuerdo tristísimo que adoro . . .  
y siento que vacilo, y solitario,  
paso a paso camino a mi calvario . . .



## MANUEL CARBAJAL

Al decir este nombre, se habla de la más depurada y sentida poesía hidalguense. Carbajal fue nuestro poeta, es nuestro poeta por excelencia.

Delicadeza, ternura, encendida pasión, clarinada bélica, todo esto se encuentra en su labor artística, prodigiosa y tenaz; labor paciente y perfecta que no desarticula su trayectoria, ratificando el imperativo le que "en su Arte caben todas las escuelas, como en una gota le rocío todos los colores".

En Manuel Carbajal encontraréis a Beceuer y a Espronceda, a Stechetti y a Carducci, a Cetina y a Jean Richepin, que han influenciado su numen sin atropellarse.

Hay que leer sus versos con acuciosa devoción. Sus amarguras no nos contagian ni nos lastiman. Tienen la deriva de un dulce atardecer. . .

Nos recuerda al "viejecito" Urbina. Por otro lado, su épica tiene el relampagueo mironiano.

Ya hablaremos de él al publicarse un volumen de sus encantadoras producciones. Lo que se hará pronto.

Fue maestro de Escuela. Pero maestro de verdad, de consagración, de sacrificio Como debieran ser los maestros.

La dura tarea de la enseñanza no apagó la llama de su genio.

Nuestro poeta nació en Pachuca, el 31 de octubre de 1875, y fueron sus padres el modesto y honorable trabajador don Joaquín Carbajal y la virtuosa señora doña Adela V. de Carbajal. De ellos heredó las singulares virtudes que poseía.

Huérfano a muy temprana edad, tuvo que abandonar sus estudios que inició con éxito en la Escuela "Mariano Riva Palacio", que dirigía, el distinguido maestro don Teodomiro Manzano, quien tuvo en Carbajal a uno de sus discípulos predilectos, cortando también sus estudios en el Instituto Científico y Literario, para ir a

trabajar como "peoncito" en la hacienda de beneficio "Guadalupe", que regenteaba el generoso caballero don Gabriel Revilla, quien le prestó toda su protección al ver en Manuel un muchacho de raro talento y de ejemplar abnegación.

La niñez desvalida del poeta, supo y pudo ser el sostén de su familia. Y esa voluntad encerrada en un cuerpo débil y castigado por el infortunio, fue la llave mágica de sus triunfos contra la fatalidad.

Ya hemos dicho que se hizo Maestro de Escuela, y fue un señor Maestro; lo recordamos bien. Se perfiló como poeta y fue, es, uno de nuestros más grandes poetas. Su galardón máspreciado —y otros que le arrebató la muerte— fue la Flor Natural que obtuvo con su soberbio CANTO A RAZA. Esa flor y la del amor de sus hijos y sus amigos, sobre todo el de su esposa, exornan eternamente la tumba del llorado poeta. . .



*RIMA*

¿Que por qué —me preguntas conmovida—  
ligan a mi sentir,  
el afán infinito de la muerte  
y el miedo de vivir?

Porque vivo, falseando mis promesas  
me olvidaré de ti.

Y muerto, meditando en mi falsía,  
¡te acordarás de mí!



*GAVIOTA*

Yo te he visto en mis horas de duelo  
la extensión de mi mente cruzar,  
como un ave de rápido vuelo  
por la vasta llanura del mar.  
Si en un tiempo de gloria y anhelo,  
de mi orgullo lograste triunfar,  
y de pronto tendiste el vuelo  
como un ave que cruza la mar;  
hoy no implores piedad ni consuelo,  
ni pretendas volver a reinar,  
porque el ave —viajera del cielo—  
cuando abate el cansancio su vuelo,  
queda expuesta a las iras del mar . . .



## OJOS

Los húmedos ojos imploran consuelo,  
las claras pupilas revelan candor,  
los ojos azules nos hablan del cielo,  
los lánguidos ojos acusan amor.

Los ojos profundos son más expresivos,  
las verdes pupilas reflejan el mar;  
son siempre traviosos los ojos muy vivos,  
más son inconstantes . . . no saben amar!

Los tuyos son negros; reasumen poesía,  
son tonos ambiguos de aurora y capuz;  
misterio y encanto. . . la noche y el día. . .  
detalles de sombra y efectos de luz!



## GLORIA

¿Qué es la, gloria?

—¿La gloria? . . . ¡Casi nada!  
En el artista, inspiración secreta;  
en el sabio profundo, carcajada;  
un beso de los labios de la amada,  
y un laurel en la frente del poeta.

—¿Eso es sólo la gloria? . . .

—Sólo eso.

¿Y para ti, mi bien? . . .

Quedó callada. . .  
¡Llamé a su boca, respondió su beso!



## VERSOS ÍNTIMOS

Es a mi vida tu niñez tan bella,  
como en el niño la primer sonrisa,  
como en el cielo la temprana estrella.  
Empeñada en querer, vives de prisa;  
y así te amo: con tus quince abriles,  
tus labios cariñosos y risueños,  
tus gracias infantiles  
y el jardín encantado de tus sueños. . .  
Estando junto a ti, se alegra todo;  
mis horas intranquilas,  
se deslizan de modo  
que se tornan serenas  
por el amanecer de tus pupilas,  
ya que en viéndome tu, no tengo penas!  
Dios así lo ha querido;  
de tal suerte  
a ti me encuentro unido,  
que ese lazo de rosas  
sólo pudiera desatar la muerte.  
¿La muerte?. . . No te inspire tristes cosas.  
Deja a la muerte que callada llegue.  
Si en horas fugitivas  
y junto a ti sorpréndeme cobarde,  
déjala, deja que mi vida siegue  
Basta a mi corazón con que tu vivas!  
Y tienes que vivir, puesto que ufana,  
eres por tu alegría, la mañana,  
ya que por mi tristeza, soy la tarde. . .  
¡Morir así, qué bello!  
La conciencia dormida,  
el corazón calmando su latido;  
tu, junto a mí, de hinojos,  
muy lejos. . . el Olvido.

Y apagándose el último destello  
de mi vida  
en la tarde serena de tus ojos!  
Más ¿quién piensa en morir? La vida es buena,  
desde que tus amores  
hicieron de mi vida una cadena  
de inmarcesibles flores. . .  
Si de diversos modos,  
es tu cariño el que mis pasos guía,  
poco importa que el mundo sea de todos,  
¡basta a mi corazón con que seas mía!  
Y estos versos inspíralos el franco  
cariño que me tienes; tu inocencia,  
que una mañana Se, vistió de blanco  
por recibir a Dios en tu conciencia!  
Y esa mañana para ti tan pura  
es alborada que en mi noche augura  
la muerte de la sombra  
y torna alegre mi existencia triste;  
¡dulce mañana que mi labio nombra,  
evocando aquel traje que vestiste!  
Y ese traje tan blanco, fue el primero.  
Después. . . pensar no quiero  
en que ha de venir otro otra mañana  
— cuando en oriente se despierte ufana  
por ver de blanco tu niñez vestida—,  
blanca como tu traje y tu inocencia,  
la mañana más blanca de mi vida! . . .  
Y en tanto alegre esa mañana llega,  
sigue a mi corazón siendo tan pura  
como en el niño la infantil sonrisa  
que por sus labios bulliciosa juega.  
Tu gracia y juventud, me dan ventura.  
Si feliz con amar, vives de prisa,  
pon en tu amor empeños.



Que así te amo: con, tus quince abriles,  
tus labios cariñosos y risueños,  
tus gracias infantiles  
y el jardín encantado de tus sueños! . . .



## *PELÍCULAS*

De la pálida bujía  
al mortecino fulgor,  
inspirado en el amor  
un bello tema escribía.  
Mi nerviosa fantasía  
oyó a mi puerta llamar. . .  
—Adelante! Y al entrar  
vi a un joven de rostro huraño.  
—¿Quién eres? —El Desengaño,  
que te viene a visitar.

De mi soledad testigo  
y ajeno a vil interés,  
un perro junto a mis pies  
la pena partía conmigo.  
—¿Ni un afecto? ¿Ni un amigo?  
mi desventura clamó. . .  
Noble el perro levantó  
la inteligente cabeza,  
y me miró con tristeza  
como diciéndome: ¡ yo!



## *SIEMPRE ARRIBA*

¡Humillarme no debo a los rigores!  
Firme por dignidad y por nobleza,  
levanto hacia los cielos mi cabeza  
si desatan sus iras los rencores. . .

En pugna con el mal y los dolores,  
me protege un escudo: mi altiveza.  
Que si hoy canto el poder de mi firmeza,  
es por que me inspiraron tus temores!

¡Y no he de desmayar! Bajo la lumbre  
de tus pupilas, ganaré la cumbre  
donde doliente en tu actitud te sientas...  
¡"Conozco los peligros que señalas."  
Pero mi orgullo batirá sus alas  
por encima de todas las tormentas!



## *POR LA PATRIA*

Le conocí en un hospital; tenía  
—lo recuerda muy claro mi memoria—  
una gran cicatriz que parecía  
la sarcástica mueca de la gloria. . .  
Y me contó su historia;  
cayó por defender una trinchera.  
El médico al tocarlo, dijo —"¡muerto!"  
Y en verdad. . . nada era:  
¡rota la frente y con el cráneo abierto!



—"Mire", dijo, sacando una bandera  
que guardada tenía  
debajo del jergón en que dormía. . .  
Y al mostrar la bandera aquel soldado,  
por la que había luchado,  
la oprimía convulso sobre el pecho  
llorando como un niño. . .  
¡que al llanto y al cariño,  
el que sabe sentir tiene derecho!

"Dicen — y les perdono— fuí cobarde;  
de aquel cerro a la falda,  
mañana a la caída de la tarde  
me van a fusilar. . . ¡ y por la espalda!"  
Y al expresarse así, lloraba quedo;  
y yo noté en sus ojos  
una lágrima turbia. . . ¡No era miedo!  
¡fue la condensación de sus enojos!  
—"Agua", me dijo; lo miré excitado. . .  
Si su intención hubiera adivinado,  
no habría salido fuera.  
Cuando el agua le traje, ¡se había ahorcado  
el infeliz aquel..... con la bandera!



## RAFAEL CASASOLA Y GRANADINO

Nació en Ixmiquilpan, Hgo., dentro de las dos primeras décadas del siglo XIX. En la bella Ciudad vivió casi toda su vida, y en sus alucinantes paisajes tuvo su fuente de inspiración. Cultivó todos los géneros literarios, sobresaliendo sus composiciones con temas religiosos.

Hizo brillante carrera de Abogado y colaboró literariamente en diversas publicaciones de la época.

Tiene publicado un tomito de versos con el nombre de "OCIOS POÉTICOS". Su modestia corría parejas con su numen.

Paisajista admirable. Fervoroso creyente.

Un admirable poeta de su tiempo.



## *PARA UNA ARTISTA*

Tu, cuya voz en delicioso acento  
y al compás de la cítara canora  
trina, gime, suspira, a veces llora,  
o es raudal de sublime sentimiento;  
Tu, a quien el cielo concedió un talento  
que tantas cualidades atesora,  
y eres también, beldad encantadora,  
de esta tu linda patria el ornamento;

De leal admiración admite en prenda,  
y de nuestra amistad constante y pura,  
este fiel homenaje en tu memoria;  
escaso de valor, pero es ofrenda  
que entrambos dedicamos con ternura  
a tu nombre, a tu ingenio y a tu gloria.



## *LA LID*

Luego que Hernán Cortés con sus guerreros  
se acerca a las murallas de Tlaxcala,  
a la nación augusta le previene  
su frente humille a la bandera hispana.

—"Los aceros que empuñan mis valientes  
y los rayos mortíferos que lanzan  
han de pulverizar a los rebeldes  
si no abatieren su soberbia insana".



Esto dice orgulloso el castellano.  
Empero la República bizarra  
contesta que la muerte es preferible  
a resentir de esclavitud la infamia;  
y que a un cruel invasor no se abatían  
los que sagrada libertad juraban. . .

Del tirano, respuesta tan heroica  
con harta confusión es escuchada.  
Y propone al Senado que su suerte  
decidan dos valientes en campaña:  
un guerrero español será escogido,  
otro también por parte de Tlaxcala,  
y de los dos ejércitos al frente  
al combate saldrán con arma blanca.

Convenidos al fin de esa manera,  
el día por unos y otros se señala  
y en un inmenso llano se presentan  
los dos atletas a la cruel batalla.  
El español cubierto de armadura  
vibra en su diestra la tajante espada;  
casi desnudo el bravo tlaxcalteca  
lleva en la suya la feroz macana.

Y se dan la serial. . . Se embisten fieros. . .  
parece sólo que respiran rabia. . .  
Cuando el republicano valeroso  
a su contrario la cuchilla arranca,  
—"Tiembra, infelice!", grita enfurecido;  
arroja con desprecio la macana,  
y a su competidor le dice luego  
que se prepare, y con vigor lo abraza.

No se intimida el arrogante ibero,  
se cree mayor por su gigante talla;  
más su fiero enemigo en el instante  
de estrecha y pone en moribundas ansias.  
Sofocado vomita negra sangre.  
Cede y al punto su existencia acaba.

El gladiador intrépido se vuelve  
a do sus compatriotas le aguardaban.  
Se acerca, llega. . . De repente cae  
y los alientos últimos exhala! . . .

Del español un afilado hierro  
tenía de adorno la acerada malla,  
que el pecho penetró del tlaxcalteca  
en el instante mismo en que triunfaba.

¿Y una sola inscripción, un monumento,  
habrá quizá de tan brillante hazaña? . . .  
¡Ah, no! Que el nombre del guerrero ilustre  
entre los siglos confundido se halla.  
Más la posteridad le hace justicia  
y en su memoria lágrimas derrama;  
porque es muy digno de recuerdo eterno,  
aquel que da su vida por la Patria!



## MIGUEL CORONA ORTIZ

Nos dolemos de que este artífice de las letras haya hecho de su poesía un repartimiento inusitado, que trabajosamente llegaremos a reunir algún día.

La firma literaria de Corona Ortiz siempre ha sido prenda de majestad lírica y de belleza deslumbrante.

Versos y cuentos, tejidos por su numen, hablan al espíritu con un verismo tónico que obliga a leerseles con atención, con cariño, con vivo interés.

Sólamente los imperativos de su profesión pudieron y pueden conminarlo a ver con desdén sus elucubraciones poéticas.

Es un elegido; y aunque él lo sabe, parece mirar con displicencia el camino del arte en que se le han abierto rosas de opulencia y cálices de violetas perfumadas.

Pero las "pandectas" serán domadas por la delicada voz de las cítaras y Corona Ortiz oirá los arpegios de su reino interior. Tertuliano será domesticado por Apolo. . .

Miguel Corona Ortiz, nació en Apam, ligo., el 27 de septiembre da 1882.

Sus estudios fueron una marcha ascendente hasta la victoria final, al obtener el título de Abogado.

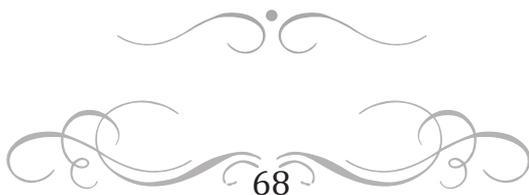
Ha sido un Juez rectilíneo y un Magistrado probo, para dignificación de su nombre y honra de su tierra.

Ha bregado en lides periodísticas, con donosura. De esto hablan las columnas de "El Luchador" de Tampico,

"El Cosmopolita" de Kansas City, y "La Raza" de San Antonio, Texas.

Arrogante editorialista, fulminante polemizador.

Pero aquí hablamos del poeta. Corona Ortiz señorea con arrogancia la lírica del Estado de Hidalgo.



## LA LIBERTAD

Al ver la fiesta de los luceros,  
una gran noche plenilunar,  
pensando que algo de luz bañaba  
del infinito la inmensidad,  
más que la luna, más que los astros. . .  
—Dime, qué eres —osé clamar  
ante el prodigio de aquel misterio.  
Dulce voz, llena de claridad,  
—Yo soy —me dijo— del orbe gloria,  
de toda dicha fuente inmortal;  
por mí han luchado todos los héroes,  
por mí ha surgido toda verdad;  
soy de los pueblos el adelanto,  
del adelanto savia vital;  
negro fantasma de los tiranos  
y de los justos dios tutelar;  
soy lo más santo, soy lo más puro:

¡soy Libertad!

Todas las cosas, los seres todos  
tu fin más alto cumpliendo van,  
porque los seres porque las cosas  
me buscan siempre con ansiedad;  
Y donde late por mí un anhelo  
— madre piadosa— yo sé trocar  
en mar la gota la noche en día,  
espina en rosa, en bien el mal,  
pues soy la vida de toda vida:

¡soy Libertad!



Gran protectora de todo esfuerzo,  
de amor, de vuelo, de fé, de paz;  
por mí se elevan las oraciones. . .  
Potente savia primaveral,  
yergo las ramas, hojas coloro,  
las floraciones hago estallar;  
es mi alabanza la que a las aves  
entre las selvas oyes trinar,  
y las auroras son mis pendones:

¡soy Libertad!

Rujo en las lavas de los volcanes,  
en las gigantes olas del mar;  
en los murmullos de los arroyos  
mi voz sonora vibrando está;  
abato cumbres que oprimen fuerzas  
y también cumbres sé levantar;  
silbo en el aire; y en el retumbo  
de los cañones mi acento oirás;  
nacé en la altura; crié los torrentes:

¡soy Libertad!

Sumo derecho, prez de los mundos,  
sublima todo mi amor triunfal;  
Patria, Justicia, Ciencia, Cultura,  
vanas palabras, sin mí, no más.  
Soy luminosa, más que los soles;  
por mí los soles pueden brillar;  
soy infinita, como el espacio;  
soy formidable, cual huracán;  
y sé ser buena como paloma:

¡soy Libertad!



Augusta calma, después, inmensa,  
en torno mío reinó tenaz;  
y por la fiesta de los luceros,  
aquella noche plenilunar,  
supe queé era lo que bañaba  
el infinito de claridad;  
más que las lunas, más que los astros,  
con el prodigio de su irradiar. . .

Es desde entonces, de mis ideales,  
el culminante, la Libertad;  
y por doquiera que entusiasmado  
voy con el ansia de hacerle amar,  
llevo el profundo convencimiento  
de que es Dios mismo la Libertad!



## ALFONSO CRAVIOTO

Este distinguido poeta hidalguense nació en Pachuca, el 24 de enero de 1883.

Nosotros no hablaremos de su privilegiada posición, porque siempre hallamos en Alfonso un gesto desdeñoso para los privilegios de clase y una acentuada aversión para las decantadas alcurnias.

En Cravioto, desde niño, alentaba un limpio, un sincero, un robusto espíritu democrático. Por eso entró, completo, al santuario efectivo de sus maestros y al corazón sencillo de sus discípulos.

Corno había de entrar, prematura y gallardamente, más tarde, al corazón de su pueblo.

(En su bello libro "El Alma Nueva de las Cosas Viejas", dice con sinceridad conmovedora: "Este libro humildemente dedico al Estado de Hidalgo, en fervoroso amor de su hijo y en gratitud por deberle todo lo que soy").

Alfonso Cravioto es un prócer —lo es todavía—, pero prócer de la dignidad y del talento.

Su despierta arrogancia se sustrajo con brillantez a las tentaciones del dinero y la holganza; y, atinadamente, tomó su rumbo certero de batallador para combatir todos los errores y todas las injusticias.

Sus años mozos no se aletargaron en contemplaciones estériles y se hizo paladín de los derechos cívicos, desde que su inquietud aleteaba en las aulas del "Nidal Egregio."

Fue el abanderado de nuestro Instituto Científico y Literario de Hidalgo, cuando una parvada juvenil impetuosa vibrante, que no hemos logrado substituir, sí se nutría con el trigo maduro de la ciencia y se arropaba con el peplo llameante del arte.

Frente a la gazonería oficial, Cravioto alzó las barricadas de "El Desfanatizador". Fue periodista de combate antes de contar los veinte años. Junto a don Pancho Noble, a Castrejón, a Horacio y Hornero Rubio, a Ruperto Murillo, a Mariano Cobos, y más y más que fueron honra y prez del insigne Colegio y orgullo de una época. ¡Los que seguían la antorcha de Baltasar Muñoz Lumbier!

Su poesía fulgurante era un ariete irresistible. Cautivaba y vigorizaba. Era aurora e incendio. En esa trayectoria magnificente, Cravioto hizo su entrada triunfal de gladiador libertario a la Capital de la República, y su pluma rubricó los más ardorosos artículos de la prensa combativa. Con Daniel Cabrera, con Filomeno Mata, con Martínez Carrión, con Néstor González, con Leonardo R. Pardo y muchos más que fueron los legítimos precursores de la vindicta nacional. Sufrió encarcelamientos y persecuciones.

Pero al mismo tiempo, la genialidad de Cravioto lo empujó a los más selectos círculos literarios. Y llegó hasta allí con fragante laurel en las manos: trasunto de aquellos que por su brega cívica dejaron en su frente las Mujeres Liberales de Zitácuaro!

El talento florecido de Alfonso se impuso. El arte literario tuvo en él un nuevo oficiante, con preludios de pontifical.

Allí, con Alfonso Reyes, con Antonio Caso, con Jesús Acevedo, con Henríquez Ureña, con González Peña y cien más, encendió su aladinesca lámpara que se llamó "Savia Moderna", que emulando a la "Revista" de Jesús E. Valenzuela, fue penacho luminoso de una generación esclarecida por su devoción a la Belleza, ondulante y renovadora.

Y Cravioto llegó a la cúspide. Por la agilidad de su pensamiento, por su perseverancia, por su fervor.

Viajó por Europa y clavó sus oriflomas artísticas en el corazón encantado de París. Lo consagran las apreciaciones tan singulares de Sarah Bernardt ¡la única! y las efusiones espontáneas de Jean Richepin, el heredero magnífico de la lira de nuestro abuelo Hugo.

Con todo, Cravioto era el mismo luchador resuelto y combativo; irreductible, en suma. Y al iniciarse la alborada de 1910, tomó su sitio en las columnas arrolladoras del antirreeleccionismo. Apareció nuevamente el combativo de la parvada estudiantil de 1902 en Pachuca.

Su verbo incandescente demolía la muralla dictatorial, y fue recto al merecido triunfo.

Fue Diputado por su tierra. Nunca lo ha querido ser por otra parte. Su lealtad a Madero es una presea.

Glorificó a los Mártires de 13, arrancando de sus tumbas el secreto de la reivindicación.

Huerta lo arrojó a una celda penitenciaria, hinchando de esperanzas los pendones vengadores que Cravioto sacudía en su conciencia.

Y estuvo con el Constitucionalismo reparador y glorioso. Junto a Carranza, el insuperable.

Fue, es, Diputado Constituyente de 1917, con un historial que no tienen los que se creyeron mentores de la Ilustre Asamblea de Querétaro.

Ha desempeñado con sabiduría y patriotismo, altos y merecidos puestos diplomáticos. No con habilidad o con maña, sino con rectitud. Como lo exige esa carrera azarosa en los tiempos actuales.

Cravioto es una alta figura de la Patria.

Pero volvamos al intelectual destacado.

De él ha dicho un admirador que guardó la incógnita: "Su semblanza como intelectual, podría traducirse con muy pocas palabras: es un hombre completo por su vasta cultura.

Su AFICIÓN, ya gloriosamente cristalizada, por las letras, por las artes plásticas y, en general, por todo lo que constituya una manifestación de la suprema belleza, lo ha llevado cariñosamente de la mano hasta colocarlo en un lugar envidiable entre las huestes apolíneas de nuestra tierra. Pero hay más aún a este respecto. El nombre de Cravioto, aureoleado por una fama justa y legalmente adquirida, ha volado hasta los cenáculos en donde se prestigian las intelectualidades y se consagran las reputaciones, y allí ha recibido toda la pompa que merece, todo el relieve que le corresponde. Marquina, Pérez Galdós, Villaespesa y otros, más en Europa, y el meridión de nuestro continente Manuel Ugarte, Soiza Reilly, Rodó, etc., son amigos de Cravioto, y en sus obras, más de una vez, han desgranado en su elogio las frases sinceras de su elocuencia y entusiasmo".

Y Agustín Loera Chávez, en una "Viñeta Ilustre", subscrita en Nueva Orleans el año pasado, reafirma: "La parte más interesante de la labor de Cravioto, antes y después de la publicación de sus

obras críticas y de su libro de versos, de su estudio sobre Anatole France, de sus discursos literarios y políticos y de sus conferencias científicas, está en su trabajo rigurosamente personal, en la labor silenciosa y tenaz de laboratorio, en la captación de la nota diaria, del comentario sagaz, de la glosa inteligente, y en la formación de los millares de fichas que ha acumulado, con observaciones filológicas, simetrías estéticas, clasificaciones sutiles de vocablos y de conceptos. . ."

Nosotros, humildemente, nos concretamos a presentar, a Cravioto con personas que ya lo conocen.

Este no es lugar para alargarse en análisis de su obra que es claridad y firmeza. Tal vez llegue el día que tengamos audacia para hablar con amplitud de esta personalidad que nadie discute.

Por tal motivo, concluimos con las palabras del mismo Loera Chávez: "Día llegará en que se estudie la formación del estilo de Cravioto, la médula de su cultura, el valor de su poesía".

"Algún día se hablará del hombre como pensador siempre poeta, del político honesto que vió su hora desde 1910, del educador artista a quien tanto debe la cultura plástica de México; de esa naturaleza aparentemente socarrona, sin la maldad ladina del mestizo, que en su precoz sordera lleva, como voluntario Ulises, el secreto de la meditación y el venero inagotable de la bondad."



## LA CAMPANULA

A Othón López M.

Soñadora campánula triste  
que a la tierra piadosa te inclinas,  
¿Qué amargura en tu cáliz existe?  
¿qué dolor te clavó sus espinas,  
soñadora campánula triste  
que a la tierra piadosa te inclinas?

Cuando Abril en sus nupcias con Flora,  
los vergeles aliña y esmalta,  
eres la única entonces que llora;  
sólo tu honda amargura resalta,  
cuando Abril en sus nupcias con Flora  
los vergeles aliña y esmalta.

Díme, virgen, ¿un céfiro acaso  
despertó tus primeros amores  
y se fue, como ave de paso,  
a encender el amor de otras flores?  
Díme, virgen, ¿un céfiro acaso  
despertó tus primeros amores?

Desdichada, comprendo tus males;  
desdichada, me explico tu duelo;  
siempre son los amores iguales;  
siempre pasan en rápido vuelo.  
Desdichada, comprendo tus males;  
desdichada, me explico tu duelo.

Tu nostalgia de amores perdidos  
es la pena de muchas mujeres;  
un amante traidor te dió olvidos  
y por él rezas hoy. ¡Qué buena eres!  
Tu nostalgia de amores perdidos  
es la pena de muchas mujeres.



Enfermita perenne de angustia,  
yo te quiero por triste y por buena;  
me seduce tu clámide mustia,  
me enamora tu lánguida pena;  
enfermita perenne de angustia,  
yo te quiero por triste y por buena.



### *LO QUE ME DIJO SOR JUANA*

Conserva sobre todo, el don del entusiasmo,  
admirar es fecundo, crear es admirar;  
el Amor rige al mundo, y el Amor es un pasmo  
de admiración muy íntimo, que nos hace vibrar.

Ama, no importa qué, pero ama siempre, y busca  
la flama del asombro, la llama del amor;  
el entusiasmo vuelve suave la vida brusca,  
es ala del espíritu, y hasta invierte el dolor.

Ubérrima es en dones la vida a aquel que siente  
los gérmenes sutiles que infunde la pasión;  
para el que admira, el dulce misterio es transparente;  
la luz de tu destino se halla en tu corazón.

Cristo me abrió sus brazos, y en éxtasis divino,  
mi amor encontró al cabo reveladora luz;  
las rosas de su sangre me enseñan el camino,  
por eso me he llamado Juana Inés de la Cruz.



## VASCO DE QUIROGA

Fue Vasco de Quiroga lirio entre las espinas,  
paloma que volara con alas de condor;  
la gracia de su espíritu gestaba ansias divinas;  
y fue unción de consuelos en éxtasis de amor.

Su alma tuvo blancuras de cordero, y de harinas  
de hostia que se levanta fecundando el dolor.  
Llevó en sí las más puras virtudes masculinas.  
Fue un santo disfrazado de humilde monseñor.

Su pecho era sagrario de todas las bondades;  
su pecho era una fuente de amor universal;  
su vida es relicario de todas las piedades;

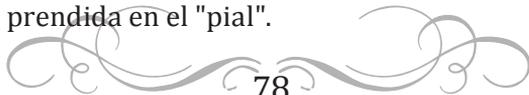
y sus manos, que hilaban vellones de ideal,  
son urnas de caricias, custodias de orfandades,  
pararrayos benditos contra el rayo del mal.



## EL JARIPEO

El charro de potro nervioso recorre la arena,  
luciendo la silla bordada con aúreo galón  
y el traje gallardo de cuero que la plata llena,  
y brillan las ascuas fugaces de cada botón.

El lazo dibuja en revuelo su trampa florida;  
la yegua salvaje soplando sale del corral,  
y pronto se queda tendida  
prendida en el "pial".



Y un charro, de piernas curvas e hirsuta "chivarra,  
le brinca en el lomo, la mano se prende al mechón;  
y clava la esuela sus puntas de fúlgida garra,  
y sueltan la amarra,  
y estalla el "reparo" como una explosión,  
y el charro con hábiles piernas se agarra,  
y el charro es centaruo que pasa rigiendo un turbión.



### *CANTO A LA RAZA*

... Aquella raza fuerte que entre gloria y estrago  
llevó por las distancias los brillos de su lago,  
los vuelos de sus águilas, el rugir de sus pumas  
y el símbolo gallardo de sus gallardas plumas;  
la raza de los hombres de la carne morena,  
de las negras pupilas y la brava melena;  
la raza de los hombres del broncíneo decoro,  
de las cuentas de jade y del polvo de oro;  
la que siempre se mira radiante en la contienda  
con gritos vencedores y faustos de leyenda;  
la que lleva a la muerte su impavidez estoica,  
en gloria del dominio de grande ánima heróica,  
la raza que en los tiempos abrió radiantes brechas  
con el furor indómito de sus silbantes flechas;  
la raza de Cuauhtémoc, el que encendió un reguero  
de estrellas en los siglos, con luz de su brasero;  
la que vió a Xicotencatl, de empuje temerario,  
contra los españoles volverse sagitario;  
aquella raza noble que miró a Ilhuicamina  
traspasar los espacios con su flecha divina,  
y levantó en las cumbres del templo prodigioso,



sangriento, pero altivo, su ensueño misterioso;  
la que adoró los astros; la que alumbró sus días  
con las constelaciones de brujas teogonías;  
raza que con bravura proyecta la macana,  
pero que deja su arte brillando en la obsidiana,  
radiando en el mosaico de plumas o turquesa,  
y esculpiendo en las grecas complicada belleza,  
y decorando en gloria la loza de Cholula;  
la raza que el camino de los astros calcula,  
y levanta pirámides de egregia fortaleza  
que encajan en los siglos, su triangular grandeza;  
la raza que entre espiras de ascendentes copales  
deshojaba capullos de versos iniciales,  
y crisálidas llenas de gérmenes prolíficos  
entre el misterio augusto de oscuros geroglíficos;  
la que dejó en la joya de viva refulgencia  
el esplendor humilde de su larga paciencia;  
la que esculpió en basalto, con pedernal maestro  
el gesto cabalístico del ídolo siniestro;  
la que amasó en el barro con señorío plástico  
vorágines fecundas del ensueño fantástico;  
raza del Rey Poeta, el del almo tesoro  
que nimba su alta frente con lírico decoro,  
y penetra en los hondos arcanos de la suerte  
tejiendo en sus estrofas misterios de la muerte,  
el vidente monarca que en los cielos expande  
su espíritu y encuentra al Dios único y grande,  
el Rey Netzahualcóyotl, que fue en su silla de oro,  
en el sentir lumíneo y en el pensar sonoro;  
la raza de Cuitláhuac, la raza de Camaxtle,  
que atraviesa bravía sonando el teponaxtle,  
golpeando el tambor rudo, soplando en caracoles  
que animan a guerreros fulgentes como soles;  
la gran raza que enciende sueños y fantasías  
con su cascada inmensa de inmensas pedrerías;

esa raza que flota, rompiendo su sudario,  
detrás de las penumbras del viejo calendario;  
esa raza que siente que vive todavía,  
en repliegues del tiempo y entre noche sombría,  
gestando entre tinieblas la fuerza redentora  
que encenderá de 'nuevo la lumbre de su aurora;  
esa gran raza vive, y en un futuro día,  
clavando sobre el blanco sus negros ojos fijos,  
preguntará en fiereza: "¿Qué has hecho de mis hijos?"  
Y el volcán extinguido prodigará su lava  
y glorias de revuelo tendrá el águila esclava. . .



## RAFAEL CRAVIOTO MUÑOZ

Este arrogante muchacho es de los que han llegado en el último barco, haciendo que sus banderolas flameen desafadoras sobre los mares yodados de la nueva lírica.

De una lírica ácrata que llega a fijarse en los desbordamientos sanos de un sensualismo juvenil y exacto, o desflecarse en seductores contorsionismos de lenguaje y de métrica muy personales.....

... Y si no, dígalo la inicial sonatina de su "TRAGEDIA":  
"Otra vez mi coraje  
vuelve a rugir soberbio:  
me han dado un latigazo en el cerebro!  
... y mis pasiones,  
antes tempestades dormidas.  
han roto el odre de los vientos  
y conmovido el árbol de mis nervios!"

Cravioto Muñoz es de estirpe intelectualista. Precozmente ha jugado con la metáfora y hasta se ha dado el placer de colocar sus rimas en formato voluntarioso y arbitrario y a trueque del capricho con que forma "su escuela", es el poeta atrevido y medular que tendrá su hora exacta en la clepsidra de las letras.

Ya fijará su rumbo, teniendo en sus POEMAS el signo augural.

Rafael es pachuqueño. Un hidalguense de bríos inconfundibles y de capacidad intelectual que mucho promete. Poeta Verdad.



*POEMAS*

— I —

Si mi semilla de hombre no llegara  
a germinar en las entrañas de la hembra,  
haría de todo yo una sola semilla  
para sembrarla en las entrañas de la tierra.  
Me daría a la vida  
en la transformación de materia;  
... y los reinos de la naturaleza  
saludarían,  
una existencia nueva. . . !!

— VI —

Los corceles impetuosos de mis sentidos  
arrastran el carro de mi cuerpo,  
en el cual me irgo:  
hombre, corazón y cerebro.  
... y empuñando el arco maravilloso  
de mis nervios,  
voy por la vida arrojando  
los dardos de mis sentimientos . . . !

— X —

Un día de ayer  
aprimé tus labios  
y aspiré los suspiros de tu boca;  
un día de ayer  
en que mi vida era . . .  
una carrera de futuro loca.  
Hoy, calmadas mis ansias,  
sereno en mi dolor,  
sufro y te espero;  
¡¡perdóname en mis lágrimas!!



## TRAGEDIA

— IV —

Tratando de hallarte  
dentro de mi mundo  
en el paroxismo  
de mi afán inútil...  
¡¡te perdí en mí mismo  
... y ya no te busco!!

— IX —

Mis ojos se han cerrado  
a la visión de todas las distancias;  
el silencio de la luz me obliga  
a detener la marcha.  
Envuelto en el silencio  
de un heroico egoísmo,  
en la terrible cólera de mi dolor..  
a dónde iré ...  
si al afirmar mi deseo,  
soy mi propia interrogación? ...



## MUJERES

Tengo una forma galante  
para que escuches mis quejas;  
mis labios serán aretes  
prendidos en tus orejas.

Para que no te asustara  
la noche con su amargura,  
entre las ramas del bosque  
sembré semillas de luna.



## ARTURO DEL CASTILLO

La falta de una comunicación oportuna y eficaz nos hizo no colocar en el orden debido a este escritor que tiene cualidades relevantes como poeta y como periodista.

Se trata de un luchador que ha consagrado su vida a las letras y a las reivindicaciones sociales.

Arturo del Castillo muy joven en aquel entonces, figuró como Secretario de ese Club formado por hombres de recia contextura moral y decidida acción patriótica, ya que esos movimientos cívicos tenían rica simiente revolucionaria.

Arturo del Castillo nació en Mixquiahuala de Juárez, el 9 de febrero de 1881. Mixquiahuala es uno de los pueblos más liberales del Estado de Hidalgo y allí se fundó el benemérito Club Liberal Melchor Ocampo que estuvo representado en el histórico Congreso Liberal de San Luis Potosí, hace cerca de cincuenta años.

En 1909 se alistó en el periodismo de combate, escribiendo en "México Nuevo", "El Sufragio Libre" y "La Voz de Juárez" de la que fue Director interino en dos ocasiones. Con el hoy General Cristóbal Rodríguez, Celedonio Quesada y Cerón y Miguel Cid y Ricoy, fundó el valiente periódico "La Gaceta Liberal" que les valió las consiguientes persecuciones. Posteriormente fundó otros periódicos de combate.

Al estallar la Revolución de 1910, operó a las órdenes del valiente y honrado General Cándido Navarro y después se incorporó a las huestes surianas del General Emiliano Zapata, a cuyas órdenes llegó a obtener el grado de General y fue Secretario del Cuartel General del Sur, durante la ocupación de la Capital de la República.

Fiel a sus convicciones, fue en aquel entonces cuando puso fin al prolongado litigio que desde la época colonial sostuvo su pueblo con las haciendas por recuperar los terrenos que le habían sido detentados; pues el 2 de enero de 1915, con fundamento en los postulados del Plan de Ayala, dió posesión de sus terrenos usurpados a los pueblos de Mixquiahuala, Tetepango, Ajacuba, Tlaxcoapan, Tlahuelilpan, Tezontepec, Tepetitc y Tunititlán.

Más tarde cayó prisionero de fuerzas enemigas y sentenciado a muerte, conmutándosele esta pena por la de veinte años, de los cuales estuvo solamente tres en la Penitenciaría del Distrito Federal.

Fue diputado local durante el Gobierno de los Generales Azuara, distinguiéndose por su absoluta independencia y viril actitud. Hoy, completamente retirado de la cosa pública, vive ostentando su pobreza como el mejor timbre de su honradez.

Como demostración de su alto concepto del honor, cabe citar el hecho de que estando sentenciado a veinte años de prisión, salió varias veces de la Penitenciaría sin custodio, debido a la gentileza y a la hombría del poeta y revolucionario Justino N. Palomares, entonces Subdirector del Penal, que no vacilaba en aceptar la pena de Del Castillo, si éste se fugara. ¡He aquí dos hombres y dos poetas!

Hemos fijado claramente la personalidad de Arturo del Castillo como luchador y soldado del pueblo, para hablar en seguida del poeta sensitivo que a cualquier enjuiciador superficial parecería que esa brillante conjunción de aspectos nobilísimos era imposible. ¿Porqué?

En espíritus cultivados las tormentas no excluyen la ternura y antes sí afinan los sentimientos y ennoblecen las almas. Arturo no ha andado nunca en su obra literaria con rebuscamientos que la harían desmedrada. Es el poeta efusivo que pasa por el balcón florecido y tañe su cítara en un canto de ansiedad romántico y bello; se sienta al lado de la amada y despliega los labios para decirla cuitas en un desbordamiento de apasionadas frases; la Pierde y toda su alma se ensancha en un grave y sincero dolor y en estremecimientos de varonil pesadumbre.

¿Por qué en el soldado no ha de haber el poeta?

Al leerlo se viene al firme convencimiento que al regreso del vivac se pueden decir palabras de encantamiento.

## MI PRINCESA

Princesita, es tu alma cual marchito capullo  
Que vegeta en las sombras sin sentir el calor  
Del afecto que es vida, es romance y arrullo,  
Es la dicha suprema y se llama, El Amor.

Y no pueden las almas prescindir del encanto  
De quererse, de amarse, que así es la ley divina.  
La vida sin amor, es yermo camposanto,  
Es noche sin estrellas que nada la ilumina.

Y no es la muerte en vida lo que a ti corresponde,  
Hermosa flor temprana del jardín-ilusión,  
Si el ansia de amor grande en tu pecho se esconde  
Y en tus ojos divinos fulgura la pasión.

Te mata, princesita, la fría prisión de tu alma  
Que puede volar mucho, hasta la excelsitud,  
Y hoy se muere de tedio, en la espantosa calma  
Que encierra en un sudario tu bella juventud.

No ha abierto ese capullo su cáliz a la vida,  
Ni ha bebido anhelante el celestial rocío  
Que emana inagotable de una alma enloquecida  
Por un amor gigante, inmenso, como el mío.

Y, ¿por qué no decirlo? Esa pasión gigante  
Que se adueña de mi alma y que arropa mi ser,  
La encendió tu mirada divina, fulgurante,  
Que hace soñar un mundo de infinito placer.

No me culpes, mi reina, de esta pasión que mata  
De anhelos inefables mi tierno corazón,  
Culpa a la turbadora y ardiente catarata  
De luz de tus miradas que ciega la razón.



Culpa a tu voz de arrullo, a tu sin par belleza,  
A tu cuerpo de Venus, a tu incitante boca,  
Al cúmulo de encantos de tu gentil realenza  
Que ciega, que apasiona, que arrastra, que provoca;

Sobre todo a tus ojos, a tus ojos de ensueño  
A tus ojos divinos de pasión y poesía,  
Que me dan ansias locas de sentirme tu dueño,  
Y te han hecho la diosa de la tierna alma mía.

Y ya que despertaste a mi amor sin segundo  
Que hiciste de mi pecho un templo a tu Vestal,  
Deja la tumba helada, ven a vivir al mundo  
Caldeado por el fuego de mi amor sin igual.

Deja que en los transportes de mi pasión vehemente  
Entre caricias dulces encantos y embelesos,  
Se enlacen nuestros brazos apasionadamente,  
Te bañe en la cascada candente de mis besos,

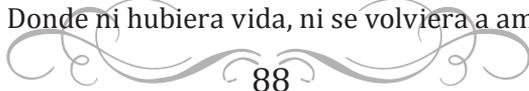
Y dime, princesita de los ojos de ensueño,  
Hermosa como aurora, bella como el ideal,  
¿Quieres darme la dicha de ser el feliz dueño  
De tu alma que me inspira ese amor inmortal?



### *MI DOLOR*

En la muerte de mi adorada esposa,  
la señora Consuelo R. de Del Castillo.

Si el dolor que me embarga quemara como lumbre,  
Con una sola chispa podría incendiar la cumbre,  
Carbonizar el valle, hacer que hirviera el mar;  
Convertir en cenizas los continentes todos,  
Hacer de tierras y aguas unos candentes lodos  
Donde ni hubiera vida, ni se volviera a amar.



Si fuera como el viento el sufrir de mi pecho,  
Nada hubiera en el mundo, todo estaría deshecho  
Por un solo suspiro de infinito dolor:  
Habría volcado pueblos y descuajado montes,  
Y lanzado este mundo a ignotos horizontes  
En tempestad perenne donde no hubiera amor.

Si la negra tormenta que me abrumba y me mata  
Se convirtiera en lluvia, la inmensa catarata  
Del llanto de mi alma que tanta hiel encierra,  
Envolvería al minuto cuanto hay en este mundo  
En una ola de acíbar y de dolor profundo,  
Sin dejar descubierto ni un átomo de tierra.

Sorprenderá sin duda, que un dolor tan inmenso,  
Tan cruel como el averno, como el Cosmos inmenso,  
Caber nunca en mi pecho y hacerle tanto mal;  
Pero es que no tan sólo el corazón me hiere,  
Es que destroza mi alma y el alma que no muere,  
Siente hasta lo infinito su dolor inmortal.

Por eso la amargura de este infinito duelo,  
No cabe en este mundo, se desborda hasta el cielo  
Donde está el ángel mío que se llevó El Señor,  
Para quitarle penas, quitarle sufrimientos;  
Pero dejó mi alma transida de tormentos  
Sin el ídolo excelso de mi sublime amor.

Y es el amor sublime, el amor que no tiene  
Nombre en ningún idioma y que de lo alto viene  
A confundir dos almas en su calor divino,  
El que hoy vierte amarguras, tormentos y dolores  
En esta pobre alma que ya no tiene flores,  
Sino un zarzal que espanta, en su sombrío camino.

Pero si Ella no sufre, si al emprender el vuelo,  
Llegó hasta el paraíso mi divina Consuelo,  
Donde van los que tienen su dulce santidad,  
Donde moran los buenos, junto al Creador Eterno,  
Entonces yo bendigo las penas de mi infierno,  
Bendigo mis tormentos, mi horrenda soledad.



### ÚLTIMA CARTA

Cuando leas esta carta, leela quedo, muy quedo,  
Pues no quiero que sepan que la he escrito con miedo,  
Que la he escrito temblando, cual si fuera un cobarde  
Que ha ignorado el empuje de la sangre que arde.

Yo no quiero que sepan que mi pluma amorosa  
Dijo "adiós para siempre" a quien fuera mi diosa;  
Guarda en tu alma el secreto de la cruel despedida,  
Que mi adiós a mi amada, es mi adiós a la vida.

Y no sepan tampoco que la escribo temblando  
Cómo aquél que en la vida va la muerte buscando,  
Como aquél que acaricia el puñal asesino  
Cual siniestra esperanza en su negro camino.

Cuando trazo las líneas de mi carta postrera,  
Siento arder en mi sangre mis impulsos de fiera,  
Y se crispan mis dedos con la daga de Oteló  
Que me brinda iracundo el fantasma del celo.



Más contra estos impulsos de mi celo maldito.  
Que me impele a los brazos de amoroso delito,  
Clama airado lo noble de mi alma, que quiere  
Que seas tu la que mata y no seas la que muere.

Lee mi carta y conserva religioso secreto,  
Oye el grito de mi alma con profundo respeto,  
Y no olviden hermosa, y no olvides ingrata  
Que eres tu la que hiere, que eres tu la que mata.

Ya no tiembla mi mano, el sufrir me serena,  
Me han tornado insensible el dolor y la pena,  
Y ante el cielo que escucha, con mi amor por testigo,  
Te perdono, si acaso fuiste ingrata conmigo.

Adiós, alma de mi alma, adiós, ídolo mío,  
Huye de mis caricias si te causan hastío,  
Y si con otro afecto vas de la dicha en pos,  
Que nunca me recuerdes y te perdone Dios.

¡Oh, mi chelo bestial! Por qué así hieres  
A esas flores de amor, dulces mujeres  
Que entregan su alma, su pasión, su vida,  
Y luego sin razón, abres la herida  
Que mata la ilusión de sus quereres?



## MARIANO DOMÍNGUEZ ILLANES

Originario de Pachuca, Hgo., sin que podamos precisar la fecha de su nacimiento.

Hermano de don Tomás, como él, tuvo claras manifestaciones de su temperamento artístico, y de su estro brotaron las más sentidas estrofas.....

...Produjo algunas piezas dramáticas que fueron repetidamente llevadas a la escena y clamorosamente aplaudidas.

Su acervo literario abunda en temas religiosos que trató con delicadeza y acendrado misticismo.

Fue alumno del Instituto Científico y Literario del Estado. Fue un abogado distinguido.

Sus trabajos literarios, ya señalados como extremadamente religiosos, se están coleccionando para su publicación.

La poesía de don Mariano Domínguez Illanes es pulida y sentimental, profunda y conmovedora. Tiene las valentías del cruzado y la gravedad ascética de los cenobitas.



## *CÓMO MIENTEN*

"Los suspiros son aire y van al aire,  
las lágrimas son agua y van al mar. . ."  
¡Cómo ha mentido Bécquer al decirlo!  
¡Cómo miente! ¿verdad?

Quando se encuentra lejos la que se ama,  
como de mí lo estás,  
el alma se resuelve en mil suspiros,  
no cesa de llorar;  
pero aquellos suspiros no son aire  
ni con el aire van,  
son fragmentos del alma, que se alejan  
hacia donde ELLA está.

Quando lloro, mi llanto no es el agua  
que se dirige al mar;  
esas ardientes lágrimas que siento  
mis mejillas surcar,  
son la sangre que mana de una herida  
que abierta siempre está,  
porque tus garzos ojos que la abrieron  
no la quieren cerrar.

Lágrimas que si al pecho no han podido  
ni pueden inundar,  
es porque tengo convertido el pecho  
en ardiente volcán,  
a cuyo fuego se evapora el llanto  
que lo quiere apagar.

Llanto y suspiros que me dan la vida  
mientras ausente estás,  
porque sin ellos, mi amorosa pena  
sin duda me ahogará.

Son el incienso con que se perfuma  
el escondido altar,  
donde guardo, risueña y candorosa,  
tu imagen celestial.

¡Y decir que son aire los suspiros  
y el llanto agua no más! . . .  
¡Cómo ha mentido Bécquer al decirlo!  
¡Cómo miente! ¿verdad ?



## *HACIA EL CALVARIO*

(Fragmento)

¡Crucifícale! aullaba el sacerdote;  
¡Crucifícale! el pueblo repetía;  
y en el Pretorio el infamante azote  
sobre la espalda de Jesús caía.

Sacerdotes, escribas fariseos,  
movidos por satánicos deseos,  
sus eternas querellas olvidaban  
y a la plebe azuzaban:

Nuestro rey es el César; no queremos,  
descastados, gritaban,  
más que al César, y a él apalearemos  
si queda en libertad el acusado.

Pilatos  
Levántase indignado  
al oír la amenaza,  
y temblando de miedo y de coraje,



a la turba salvaje  
que se agita en la plaza,  
grita con tono adusto  
que acusa su despecho y su disgusto:

Vosotros lo matáis, soy inocente  
de la sangre del justo;  
pero la multitud clama rugiente  
en el Pretorio con los ojos fijos,  
-¡Sobre nosotros caiga y nuestros hijos!

Calla el pretor sintiendo calofríos  
al oír la sentencia  
que a sí mismos se dieron los judíos  
cegados por la rabia y su imprudencia;  
y quizás temeroso  
de que a él y a los suyos alcanzara  
tan tremendo castigo, presuroso  
en la jofaina se lavó las manos. . .  
¡Inútiles alardes!  
Jueces que prevarican por cobardes  
¡son dos veces perversos y villanos!



## *DIOS, PATRIA Y LIBERTAD*

— I —

Deja, lira, el rincón donde has yacido  
cubierta con el polvo del olvido;  
sal del viejo y helado  
lecho en que duermes silenciosa y yerta.  
¿No escuchas? . . . Han sonado  
gritos de redención. ¡Lira, despierta!



¡Oh, mi lira, mi lira áspera y mustia  
por el polvo, los años y la angustia!  
Tus cuerdas hoy sacude,  
esconde tu vejez y tus pesares,  
a mi reclamo acude  
y modula dulcísimos cantares.

Recuerda, por favor, ¡ Oh, pobre lira!,  
que es la patria querida quien te inspira . . .  
Muéstrale tu ternura,  
sacude tu sopor de moribundo  
y canta con dulzura  
como los cisnes al dejar el mundo.

¡Como los cisnes, sí; no te, amedrente  
que tus cuerdas se rompan tristemente  
al fin de la tarea!  
¡Muere a tu esfuerzo generoso y santo!  
Muere, con tal que sea,  
Dios, Patria y Libertad tu último canto!

— II —

No hay vida sin amor: vive el zinzonte  
porque en la linde del cercano monte  
se encuentra una enramada,  
bajo la cual, la dulce compañera  
escucha enamorada  
los trinos de su charla vocinglera.

Viven entre el frescor de los manglares  
los feroces e indómitos jaguares,  
porque de cada hueco  
del peñascal obscuro y carcomido,  
responde, como el eco,  
un rugido del amor a su rugido.



Habita el hombre bajo el ígneo cielo  
del insano ecuador, o bajo el hielo  
de la Groenlandia fría,  
cabe el mar o en el Ande, armado o inerme,  
porque al morir el, día,  
evocando su amor descansa y duerme.

No hay vida sin amor: si por desgracia  
llega a perder su imperio y su eficacia,  
si ya nada se espera,  
muere el ave en los brazos del fastidio,  
en el tedio la fiera  
y el hombre entre las garras del suicidio.



## TOMÁS DOMÍNGUEZ ILLANES

Nació en Huichapan, Hgo., el año de 1860. Allí y en Tula recibió la instrucción primaria.

En 1873, pobre y huérfano, radicó con su familia en Pachuca, donde hizo brillantes estudios preparatorios y profesionales, no obteniendo título de Abogado por accidentes de su vida tormentosa.

Sus inclinaciones fueron siempre literarias, y a ellas, congénita, su rebeldía vigorosa y sana.

Fue historiador de relieve.

Trabajó incansablemente, en diversos periódicos, haciendo sobresalir su talla intelectual. Su verbo sacudía espíritus y modelaba caracteres.

Sufrió persecuciones. Tuvo desafíos. Era un poeta hombre.

Su labor fue intensa, brava y luminosa.

Después de una tarea mental, que debe y necesita catalogarse, le entregó a la Patria su formidable drama "CUAUHTÉMOC". Obra cúspide que debe recordarse, hoy más que nunca.

Don Tomás Domínguez Illanes era todo grandeza y sinceridad.

Poeta sin argucias ni alineamientos. Superó y supera a muchos que se consagran por sí solos. O por el dinero. O por la influencia. O por la cortesanía.

Don Tomás es un blasón literario del Estado de Hidalgo.

Murió en agosto de 1907. Pobre, como era natural.

No tuvo en su abandono ni una brizna de oro de su subyugante "CUAUHTÉMOC".



*AL GENERAL NICOLÁS BRAVO*

¿Cantarte a ti? . . . La canción  
que se eleva sobre un muerto,  
más que estrofa de un concierto  
es funeraria oración,  
Por eso en tu panteón  
la Patria llora sus penas,  
pues al son de las cadenas  
no hay un himno más sublime  
que aquel que en la lid se imprime  
con sangre de nuestras venas.

Al que a tu padre inmoló  
tu corazón no maldijo,  
DÉBIL el rencor te dijo,  
HÉROE el cielo te llamó.  
No tu sueño turbe, no,  
esa acción al recordar,  
porque Dios sabe premiar  
en su infinito saber,  
más que al que sabe vencer  
al que sabe perdonar!

¿Y España no se sonroja  
ante tu acción inmortal?  
GUZMÁN, heróico puñal  
al moro en Tarifa arroja . . .  
Del hijo en sangre se moja . . .  
Más aquella acción no canto,  
porque el numen de Lepanto  
verá, de vergüenza lleno,  
que si fue Guzmán el BUENO,  
tu eres Nicolás el SANTO.



Nunca la altiva arrogancia  
del águila de los Andes,  
domó el leopardo de Flandes  
ni el patriota de Numancia;  
que la nobleza y constancia  
de tu augusto corazón,  
enseñó a hispana nación  
que en el yunque de las leyes,  
maja el cetro de los reyes  
el martillo del perdón.

¡Bien haya quien te abrigó  
en su seno con cariño!  
¡Bien haya quien, siendo niño,  
tu blanda cuna meció!  
¡Quien tu corazón formó  
para enseñar al tirano  
que en el suelo americano,  
contra su encono altanero,  
es un escudo de acero  
cada pecho mexicano!

Por eso de tu panteón  
ante la urna solitaria,  
viene a darte una plegaria  
mi modesta inspiración.  
¡duerme en paz!.. tu hidalga acción  
tu sueño sabrá velar,  
¡Porque Dios sabe premiar  
en su infinito saber,  
más que al que sabe VENCER,  
al que sabe PERDONAR!



## HIMNO A LA PATRIA

Opulenta ciudad de los alcázares,  
la del diáfano cielo; la sultana  
de los azules lagos; Menphis india;  
de América Latina la señora;  
ciudad que ennoblecieron tu recinto  
el águila caudal de Cuauhtemotzin  
y el soberbio león de Carlos Quinto.  
De extraña tierra trovador humilde  
llega un himno a entonar. Su afán perdona;  
pues como noble y generosa, tienes  
en tus morenas y laureadas sienes,  
tolerancia y bondad como corona.

¡Maldito el que de Dios la ley altera!  
Como formó la terrenal esfera  
y su órbita trazó en el infinito,  
su genio omnipotente  
colocó entre uno y otro continente,  
el hondo mar con muros de granito.

¡Libertad! murmuraron desde entonces  
en ritmo eterno, sus rizadas olas  
al desmayar en la arenosa playa.  
¡Libertad! dijo el céfiro, el torrente,  
el rayo, el huracán, los aquilones,  
el delfín en los líquidos abismos  
y el águila del Ande en los crestones.  
Más, sacrílego el hombre,  
hollando del Creador la ley eterna,  
¡esclavitud! frenético proclama;  
de Argos la nave zarpa en la ribera,  
llevando por emblema y por velamen  
en el mástil, la piel de una pantera.

Nada impide su marcha; ni el relámpago,  
siniestro augur que el horizonte enciende;  
ni la onda, a cuyo choque el barco cruje;  
ni el rayo audaz que el firmamento hiende.  
Después... raudal de sangre  
la tierra inunda. . . pavorosa alfombra  
de cadaveres cubre la llanura,  
y al avanzar la sombra,  
tan sólo alumbraba el resplandor incierto  
que deja el sol al recoger sus rayos,  
un cetro abandonado en el desierto  
y una cadena al pie de sus vasallos.  
Esta es la historia de los pueblos todos,  
martirologio eterno  
que la ambición y la soberbia escriben.  
Sesostris, Alejandro, Aníbal, César,  
que uncir osaron a su carro egregio  
tranquilos pueblos de apartadas zonas;  
verdugos implacables del derecho,  
perpetuos bandoleros de coronas;  
en el proceso augusto  
que os formaron los siglos y la historia,  
ni una hoja de laurel en vuestra frente  
debe dejar la musa de la gloria.

Pero también, como en la noche surge  
inmensa luz del seno de la sombra;  
como la gota del pantano inmundo  
del sol al beso, al infinito se alza;  
surgió la humanidad genios y mártires  
que de su error la arrancan y redimen;  
antorchas del profundo tenebrario,  
que como Cristo en el Jordán, se ungen  
y mueren como Oristo, en el Calvario.

¿Sus nombres? . . . Preguntadlos del Mar Rojo  
a las rugientes ondas;  
del Alpe suizo a las eternas nieves,  
y de Bolivia a las profundas frondas;  
del agrio Auceva os lo dirá la ermita;  
el Niágara los grita en su fragores,  
y en el Palacio Virreynal de Anáhuac.  
los tañe la campana de Dolores.

Hénos por eso aquí. Ramos de encina  
dejar queremos del insigne Hidalgo  
sobre su tumba, en tan solemne día;  
como en remotas épocas, Atenas,  
sobre el ara pentélica, azucenas  
del Marathón al héroe le ofrecía.



## COVADONGA

En el fragoso Auceva, noble y patriota,  
se alza de Covadonga la santa ermita;  
cada roca, de sangre mana una gota,  
y el torrente que forma ¡libertad! grita.

Del templo de la Virgen bajo la nave,  
nunca faltan de un cirio los resplandores,  
ni en las altas cornisas cantando un ave,  
ni In las aras benditas ramos de flores.

¡Duerme, Asturias gloriosa! Que nada inquiete  
tu sueño que la gloria vela y prolonga;  
si tumba de cristianos fue el Guadalete,  
de los moros sepulcro fue Covadonga



Eres matrona augusta que en su desmayo,  
ostentas arrogante como ninguna,  
la cruzada bandera de don Pelayo,  
por pedestal teniendo la media luna.

Tu, cuando destellaban del agareno  
sol, en el cielo ibero los arreboles,  
fuiste asombro y espanto del sarraceno,  
y en ti se refugiaron los españoles.

Fuiste guarda y escudo de los blasones  
que nunca consintieron en humillarse,  
y ruda madriguera de esos leones  
que ocho siglos lucharon por libertarse.

¡Oh, Virgen venerable de Covadonga!  
¡De la tierra española sostén y egida!  
¡De sus jóvenes reyes guarda y prolonga  
el trono, los dominios, la fe y la vida!

Por ti, la insigne España dones disfruta  
y en su egregia bandera la fe tremola;  
el día que tu abandones la heróica gruta,  
es porque ya la España. . . no es española.

Y tu, gótico pueblo, creyente adorna  
sus aras con las rosas que brinda el Deva,  
y en tus horas amargas, piadosa torna  
tus ojos a la cumbre del alto Auceva.



## ERNESTO DE J. ESCAMILLA

Un injustificado encogimiento provinciano determina que muchos de nuestros artistas vivan en un desconsolador anonimismo; que los campos románticos nunca mezan sus mieses y que la linfa refrescante se pierda en una vereda sin tránsito . . .

Este poeta nuestro -hidalguense, se entiende- nos ha hecho oír sus notas de pasión juvenil, como en una furtiva serenata. Tañe sus notas y luego esconde su laúd, como con sobresalto.

Tenemos por seguro que Escamilla ha escrito y escribe mucho, pero no quiere que la avidez literaria viole sus secretos sentimentales.

No creernos que haga bien con ésto, porque el poeta -si lo es de verdad- necesita renunciar a su "yo" para entregarse totalmente a la humanidad.

Lo mismo en su ternura que en su dolor.

Los versos que de él publicamos, denuncian al poeta febril, al soñador, al artista cantor que puede arrancar bellezas al venero de las nobles pasiones.



## *PLEGARIA*

Tu nombre de virgen repiten las fuentes,  
diciendo en su lengua que sabes amar,  
que vas comprendiendo mis penas ardientes,  
que puedes, en suma, dejarme soñar.

.....

Yo quiero que sepas mis grandes dolores,  
no quiero ocultarte mis tristes secretos,  
de crueles martirios no quiero que ignores  
la causa que me hace llorar en los setos.

Perdona si acaso llorando mal hago;  
pero es que de angustia mi ser desfallece,  
me faltan tus risas, me falta tu halago,  
y sólo dolores el mundo me ofrece. . .

¡Permite que vuelvan las musas aquellas  
que antaño forjaban mis plácidos cantos,  
y enjuguen mis ojos cual tiernas doncellas,  
brindándome ensueños, brindándome encantos;

¡Que vuelvan parvadas de céfiros suaves  
trayendo en perfumes ungidas sus alas;  
que vuelvan mis sueños, que vuelvan las aves;  
que cubran los campos sus vívidas galas!

¡Con mantos bordados de flores y nidos,  
que entonen los mirlos preludios de trinos;  
que se alcen fragantes los lirios dormidos  
y exhalen los huertos perfumes divinos!

Permite que brote sonoro y ferviente  
el verso que grita con ansia suprema,  
las tímidas quejas del dolor creciente  
que gime cautivo en mi triste poema. . .

¡Permíteles, pues, tu piedad nazarena,  
por bien de mi madre, por bien de mi amor,  
por bien de los silfos que lloran de pena  
mirando que mueren mis sueños en flor!

ENVÍO

No es una orfebrería de hipérboles canoras  
la que hoy pongo a tus plantas, primorosa mujer;  
es la expresión sencilla de mi dolor, si lloras,  
"será porque has logrado mis penas comprender".



## FELIPE DE J. ESPINOSA

En nuestro buen Felipe de Jesús, todo era comprensión, afabilidad, ternura.

La poesía anidaba en él y se derramaba con sencillez singular en la plática, en la conferencia o en las apretadas columnas del periódico.

Felipe era artista y artífice: lo primero, como una virtud, y lo segundo, como un esfuerzo noble y fervoroso.

El poeta que se ufana de no haber escrito jamás un verso, todo lo decía en verso sin el eslabonamiento de la métrica.

Su palabra era canción que se quebraba, sin perderse, en notas graciosas y trinos ondulantes.

Como en la frase de Darío, "su poesía se escucha, ya como un viento inusitado entre la arboleda lírica o como la voz de los chorros de agua. . . canción de melancolía cuyo secreto psíquico y armonioso, no lo percibe sino el meditabundo y el comprensivo".

Espinosa fue también maestro de escuela, pero maestro de alcurnia; orador de presea; escritor de facundia.

En todo puso su corazón, que auscultamos como una entraña sin manchas.

Era de nuestro encantador Real del Monte. Era poeta hidalguense y educador universal.



## *DIOS TE SALVE*

Mi planta vacilante se adelanta hasta tu altar, noble Señora; sobre mi senda ya no hay lirios, ni madre selvas, ni alelúes; huyeron como sueños peregrinos mis esperanzas y mis ruegos; y sobre este paisaje que el azul matiza, se expande mi alma como una caricia huérfana de amor y enferma, dolorosamente enferma, de inquietud. . .

Como pétalos caducos, pálidos y sin el terciopelo suave del color, cayeron mis sueños en la noche tenebrosa de las dudas zahareñas y mi amor como niño hambriento, lleno de fealdad y de frío, ambula silencioso por el alma vaga de las cosas.

No hay, señora, en mi noche, cocuyos de fosforescencias augurales, y si van mis ilusiones por las sombras pavorosas, errando sin destino y sin quimera, es porque guardan aún la esperanza suprema del milagro.

Hay en mi alma cantos de vida y de alegría; himnos Triunfadores de amor y de ventura; más ellos son, Señora, flores de consolación para las tiernas criaturas que resignadamente me han amado, y para quienes he construido la rara mentira de amar. He mentido por caridad, aunque para ello se haya roto mi corazón en mil jirones y haya manado sangre redentora. ¡Señora: no hay en mi alma un solo átomo de amor! . . .

Tu, noble Señora; tu, que pusiste sobre mi alma, la primera, el manto de tu gracia y me enseñaste la inquietud de querer: tu has hecho la noche en mi senda, en mi jardín la aridez y en mi alma el desamor. Tuya es la culpa y mío es el perdón; tuya es la hora del remordimiento y mío el instante de la resignación. . .

Y si por tu desgracia y por tu amor, mi alma ambula huérfana de esperanzas, ayuna de caricias y enferma de frío; piensa en mí y que Dios te salve abrigada en mis brazos, cubierta por mis besos y santificada por ese amor que vaga silencioso por el alma de las cosas.



## MARÍA DEL CONSUELO A. DE ESPINOSA

Su espíritu rebosa en una dominante y sana feminidad. Como que su arrogancia de mujer que a aquel complementa está saturada de efluvios de áloe y de esencias de liquidámbar.

Su aldea nativa está acurrucada en las estribaciones de la Sierra Alta y de la naturaleza exúbera de la región nutrió su porte opulento de mujer plena de belleza y de idealidad.

A través de sus rimas, con aroma de sándalo, se adivina un alma de sensibilidades exquisitas, sin enervamientos, sin brumas, sin alevosos formulismos.

Canta al amor con sencillez enternecedora y acaricia la dolencia íntima como en un alarde de absolución.

En ningún momento desaparece la mujer que afirma sus triunfos con la ternura más delicada y persuasiva.

"Tal vez la roja sangre que vertí en el sendero haga brotar corolas. . ."

María del Consuelo es una joya que cintila en la placidez de su retiro.

Nació en Pacula, Hgo., como por el año de 1906 y vive una vida de laboriosidad hogareña y de ensueño infinito.

Se educó y vivió en el ambiente de la sede jacalteca a la que dice con fervor en el "ENVÍO" de sus bellos poemas:

"A Jacala, el pueblito risueño, donde halló mi espíritu la copa rebosante de amor y de dolor".

María del Consuelo Amador no debe permanecer, aunque lo quiera su modestia, amurallada en un desconsolador anonimismo.

Su voz tiene inflexiones que necesitamos oír, para castigo de tantas mujeres indescifrables y enfermizas.

El Amor o el Dolor, en la cítara florecida de María del Consuelo, se ennoblecen y se hacen perdurables.

Sus semitonos sentimentales y sus explosiones de pasión, subyugan y convencen.

Cuajan en un delicioso zureo de paloma.

1943



## *TAL VEZ*

Sombríamente inútil tu egoísmo altanero  
es un campo erizado de punzante cardón. . .  
sobre cuyas espinas por amor verdadero  
fue sangrando, sangrando mi propio corazón.

Tal vez la roja sangre que vertí en el sendero  
haga brotar corolas en el fiero cardón;  
tal vez se haga fragancia tu egoísmo altanero;  
tal vez vuelva a cantarme tu amante corazón.

Tal vez la lluvia clara de mis cruentos dolores  
fertilice ese campo de punzante cardón. . .  
Y florezcan y aromen las purísimas flores  
de una santa ternura, dentro tu corazón.



## *ESPERANDO*

Escuché tus pasos que se aproximaban. . .  
Corrí a abrir la puerta, llena de emoción;  
esperé anhelante. . . me asomé curiosa. . .  
pero no había pasos, no había tal cosa,  
¡eran los latidos de mi corazón!

Entorné la puerta para oír ansiosa  
tu llegada que era flor de mi ilusión;  
y otra vez mis ojos vieron el camino;  
y otra vez el eco de tus pasos vino. . .  
pero no había nada: era mi emoción.  
¡Era el ritmo loco de, mí corazón!



## *CAPULLITOS MÍOS*

Capullitos inocentes que en la senda de mi vida  
se asomaron sonrientes como dulce bendición:  
perdonad que vuestra madre con su alma dolorida,  
os regale solamente este triste corazón.

Yo quisiera por vosotros ser un vaso de alegría  
y cantar como una alondra una dúcida canción;  
pero guarda tanta angustia esta pobre entraña mía,  
que si canta mi garganta, se desgarrar el corazón.

Yo canté con el jilguero; yo encontré la vida hermosa  
la Natura toda entera me embargó en dulce emoción. . .  
Y después del desencanto, con su corte dolorosa,  
fue prendiéndome las garras en el pobre corazón.

Por vosotros, capullitos, que asomándose a la vida  
sois para mi alma silente una dulce bendición,  
haré que surja en mi pecho aquella alegría perdida  
y cantaré dulcemente mi más hermosa canción.

La belleza incomparable de vuestras almitas puras  
será mi escudo sagrado contra toda maldición:  
tejeré mágica urdimbre de ese amor con las alburas  
y esconderé entre sus mallas este pobre corazón.



## *CUANDO SEAS MÍO*

Apoyarás tu frente querida en mi regazo  
que habrá de recibirte con maternal cariño,  
y con mi amor inmenso te formaré un gran lazo  
que tenga albor de lirio y suavidad de raso. . .  
Para que nunca puedas huir de mi regazo,  
para que ahí te quedes como un cándido niño!



## *MATINAL*

Mientras miro los cálices mojados  
con el fresco rocío matinal,  
se perciben mis pasos apagados  
sobre los caminitos tapizados  
de hojitas secas de rosal.

Está mi jardincito silencioso,  
pero lleno de savia y de color. . .  
¿será porque en el viento rumoroso  
ha venido tu acento tembloroso  
a ofrecerme otra vez tu fiel amor?

Me parece escuchar tu voz amante  
que cálida me ofrece tu amor fiel,  
en medio del perfume que flotante  
llena de maravillas el instante  
con tu recuerdo de sabor de miel.



## NICOLÁS GARCÍA DE SAN VICENTE

Este esclarecido varón nació en el florido pueblo de Acaxochitlán, jurisdicción de Tulancingo, E. de H., el 23 de noviembre de 1793.

Sus primeros estudios lo hizo en Zacatlán (Puebla), con muy especial aprovechamiento, ingresando a los dieciseis años al Seminario Conciliar de Puebla para hacer el curso de Filosofía.

Más tarde demostró sus inclinaciones, por los estudios teológicos y los verificó con lisonjero éxito, pasando a México en 1815 a seguir los de Derecho Civil y Canónico, obteniendo una beca de honor.

De regreso al Seminario de Puebla, desempeñó en él, interinamente y en propiedad, la escabrosa cátedra de Etimología.

Recibió las órdenes sacerdotales en 1821, y obtuvo en el mismo Seminario y por oposición, las cátedras de Gramática, Geografía y Filosofía, no llegando a desempeñar esta última.

Fue electo Diputado por Tulancingo en 1823, para representar este Departamento en el Congreso que debió reunirse en Puebla.

En 1825 se radicó definitivamente en el mismo Tulancingo, donde hizo patente su devoción por la enseñanza popular, desplegando en esta labor toda su actividad e inteligencia.

Fue consejero de Gobierno en el antiguo Estado de México y Diputado al Congreso General. En este honroso cargo puso de relieve su desinterés y patriotismo, renunciando sin ostentación a la percepción de sus "dietas", cediéndolas para los gastos públicos.

Obsesionado por la enseñanza, en 1830 publicó su primer extracto de la Ortografía Castellana, hecha en verso, como medio más adecuado de difusión. Esta obra alcanzó numerosas ediciones, teniendo en su poder el licenciado don Néstor González un ejemplar de la vigésima octava edición de la interesante obrita.

Son incontables sus trabajos didácticos, como incontables sus esfuerzos educativos en la escuela elemental y en la cátedra superior, por lo que su eminente biógrafo don Francisco Sosa, no vacila en afirmar que el nombre de don Nicolás García de San Vicente "tiene muy justos títulos para figurar al lado de los de Vidal Alcocer y López Cotilla".

Así se ha apreciado, efectivamente, y por esto el ilustre maestro y benefactor tiene una estatua en el Paseo de la Reforma de la Capital de la República.

Su obra literaria es fecunda y de un elevado mérito. Tradujo del francés los tres tomos de la Biblia de Vence; y del italiano, la Historia de California, por Clavijero, y fue creador de poesías líricas y filosóficas que fueron halagadoramente comentadas.

Es una gloria legítima de nuestro Estado. Su obra de maestro es culminante y digna de recordación y gratitud.

El insigne hombre murió en 1845, a los cincuenta y dos años de edad, dejando un legado preciosísimo de virtudes.



*TRISTES RECUERDOS*

Raudas volaron los fugaces años,  
acabóse con ellos la alegría  
y el funesto delirio que me hacía  
correr tras el error.

De la soñada vida que no existe  
queda un solo recuerdo en la memoria,  
lo falso del placer y de la gloria,  
lo cierto del dolor.

Remoto instante de inocencia y risa  
fue mi breve niñez, sin dejar huella;  
pasiones exaltadas, después de ella,  
mi incauta juventud.

Cuidados afanosos y crueles  
me persiguieron en la edad madura,  
hoy es abatimiento y amargura  
mi triste senectud.

De la razón el alma gozó apenas,  
cuando gimió cautiva, aprisionada,  
por una fuerza extraña arrebatada  
a obrar contra el deber.

Pasaron muchos lustros de combates,  
cedí en ellos mil veces la victoria,  
¡ay! ¡y cuán pocas la mezquina gloria  
obtuve de vencer!

Fatigadas y trémulas mis plantas  
me acercan con espanto a la ribera,  
donde por siempre sepultarme espera  
la oscura eternidad.

¿Cuál entonces será la suerte mía?  
¡Oh, Dios de amor! ¿El hombre miserable,  
hallará su justicia inexorable,  
cansada su bondad? . . .

## BIVIANO GÓMEZ QUESADA

Este joven poeta resucita en nuestra mente el recuerdo de dos espíritus atormentados: Antero de Quental y José Asunción Silva.

Se nos antoja un sauce melancólico que al inclinar el desaliento de sus frondas, se estremeciera con el mañanero canto de un ruiseñor aventurero.

¿Fatiga? No. ¿Cansancio espiritual? Tampoco. Acaso un poco de tedio y una herida eventual que restañará la serenidad.

Subyugante la poesía de Gómez Quesada, se mete al espíritu con la alevosa crueldad del "Werther" de Goethe.

Su literatura no es enfermiza, sino fatal. Casi implacable.

Pero sus dolencias son persuasivas, a cambio del pronto remedio que habrá con la terapéutica de la reflexión.

Sin duda es un joven poeta que ha sufrido y sufre más de lo que sufren todos los poetas.

Nació en Tizayuca, Hgo., donde sonaron su música de milagro los laúdes de Rodríguez Galván y de Rodríguez López.

Su padre es el abnegado y querido maestro don Reynaldo Gómez Aldana. La autora de sus udías, doña Inés Quesada Rivera de Gómez, dignísima compañera de aquél.

Terminó sus estudios preparatorios en el Instituto Científico y Literario de Hidalgo, y siguió los de jurisprudencia en la Escuela de Leyes de México.

Su primer triunfo literario lo obtuvo en el Concurso convocado por el Periódico "El Observador", de Pachuca, con su "CANTO AL MINERO", en que conquistó la Flor Natural.

De Gómez Quesada dijo el Jurado Calificador:—"El poeta premiado es de un fuerte lirismo, gárrulo y sugerente; hay en la juventud de Biviano Gómez Quesada una segura promesa para las letras patrias". Esto fue en 1930.,

En el "HOMENAJE AL MAESTRO NOBLE", obtuvo el primero y segundo premio.

En el "CANTO AL TRABAJO", el segundo premio. Y en otro Concurso reciente sobre el mismo tema, convocado por el periódico "RENOVACIÓN", también de Pachuca, el Primer Premio.

Todos estos galardones, muy merecidos y ganados en una lucha tenaz que nuestro poeta no abandona.

Tiene concluido un hermoso libro que se titula "LOS SONETOS DEL ODIOS Y OTROS POEMAS". Libro de envidia y de dolor.

En preparación: "ANGELA" y "LA OTRA". Y por último, sus "CUENTOS SENTIMENTALES".

Se trata de un poeta que no da tregua a sus pensamientos elevados y a sus sentimientos recónditos.

Un poeta que lustrará sus cicatrices con cantos de pasión que son el cauterio.



## LOS SONETOS DEL ODIO

— I —

Bárbara musa de la faz contrita  
que vives entre abrojos y serpientes;  
musa que ocultas decepciones sientes  
porque de todo engaño está ahita;  
dame tu sorda cólera, infinita,  
para que se haga voz en mis torrentes;  
descubre el lodo de mis turbias fuentes  
y en tu salvaje conmoción palpita.

Arroja de mi nido los gusanos;  
limpia de rosas lúbricas mis manos  
y enardece estos cantos que salmodio.

Cuando un amor en la traición expira,  
degenera en placer: una mentira  
que debe conjurarse con el odio!

— II —

Mentor de almas, bondadoso y puro,  
que perdonas la ofensa recibida  
y bendices las gotas de una herida  
creyéndote de todo mal seguro:

deja este libro venenoso e impuro  
y prosigue tus pasos en seguida.  
¡Mora la muerte aquí, más no la vida!  
¡Podrido yace aquí el fruto maduro!

En el infierno, cuando el alma avanza,  
de antemano abandona su esperanza;  
No quiero que te dañe mi lectura.



Pudiera suceder, que en un descuido,  
se despierten tus gritos, del olvido,  
¡y tu serenidad se haga locura!

— IV —

Piérdete en la nada, sombra odiosa,  
que el espejismo del dolor has hecho;  
ya nunca más calentarás mi lecho  
ni pondrás pasionarias en mi fosa.

Deja mi vida inquieta y procelosa  
y apártate por siempre de mi pecho;  
no busques el asilo de mi techo  
con tu carne maldita y mentirosa.

No vuelvas más. Procura que el destina  
te aparte para siempre del camino  
donde busque tu amor iconoclasta,  
tu regreso traería negrura y dolo.  
Déjame así, cual me dejaste: solo,  
¡que con mi propia soledad me basta!

— XIII —

Sin amor, algún día, tu vientre lleno  
se verá de castigos maternales;  
y gritarán del fondo de tu seno  
retorcidas caricias infernales.

Tendrás en las entrañas el veneno  
que recogiste en torvas bacanales;  
y sentirás, como un cariño ajeno  
de espasmos hecho y lágrimas mortales.

Te acercarás a tu hijo, en el recelo  
de destrozarlo con tu inconsciencia el cielo  
que recogiste en tus entrañas viles.

O acaso dejarás abandonado  
aquel engendro de tu amor menguado  
¡como huyen de sus hijos los reptiles!



## MAYA

"Tan bello como la lectura de un libro".  
SIMON DE GANTILLON.

Sueño en un vago ensueño que en mi interior se esfuma;  
en una niña bella como una Dolorosa.  
Mi ilusión es tan blanca como un copo de espuma;  
mi ideal es tan bello como un cáliz de rosa.

¿Quién me dará este lujo? Miro la noche negra  
que me ve tan curiosa y a la vez pensativa.  
La soledad me invade. Nada mi boca alegra.  
Toda forma se incendia como flama votiva.

Toda belleza pasa; ningún amor perdura.  
Con los ojos clavados en lejano vacío,  
como estrellas ya muertas, brotar se me figura  
todo lo que he gozado y que jamás fue mío . . .

Placeres, besos, glorias; . . . los senos que he estrujado;  
los labios que he mordido —efímeras caricias—.  
¡Todo el tropel de voces de que vive el pasado  
y todas las ternuras para el amor propicias!



Recuerdo el placer, ya que la embriaguez me ayuda,  
de una ilusión tan bella de formas luminosas:  
yo vi pasar un día, impecable, desnuda,  
a una mujer que daba entre sus labios, rosas.

Y me ofreció su cuerpo, y me ofreció sus brazos,  
donde caí rendido por la lujuria extinto.  
Seguí por todas partes sus errabundos pasos  
y con hambre ladraron los canes de mi instinto.

La miré danzar . . . Fue piadosa y oportuna.  
A los vientos flotaba su cabellera de oro,  
y reía, y reía, mientras la blanca luna  
nieve ponía en las perlas de su reír sonoro.

Y luego en un salón, donde bebió champaña;  
ahí sus ojos claros eran cual dos burbujas.  
¡Oh, sed de besos, cuando la ilusión nos araña  
el corazón! . . . Aquella fue una noche de brujas.

Y reía, reía, con su sangrienta risa  
y las manos temblonas tatuadas de diamantes;  
después quedaba muda, como una Monna Lisa,  
y me decía muy quedo: "¡Ya no me amas como antes!" . . .

¿Dónde acaba esta historia? ¿Dónde acaba este drama  
que me dejó honda angustia y el corazón herido?  
¿ Ha quedado en mi hoguera extinguida la llama?  
¿Mi corazón se ha muerto? ¿Sólo yace dormido?

Sueño en lejano ensueño que en mi interior se esfuma;  
en una mujer triste, como una Dolorosa;  
astro limpio que brota de la secreta bruma.  
¡Mi ilusión es tan bella como un cáliz de rosa!

## GUILLERMO M. GONZÁLEZ

Es consolador comprobar que el polen divino del Arte no solamente se posa en las corolas encendidas de la juventud veinteañera; sino que siendo privilegio de todas las almas, en ellas palpita el mensaje lírico de la emoción incontenible, como en la retina espiritual el panorama paradisiaco se prende en pinceladas opulentas de belleza perenne.

Cuando Catulle Mendés ha dicho "que la verdadera juventud es la que conserva siempre la esperanza de meterse la luna en el bolsillo", dijo una extravagante verdad que arropó todos los espíritus de selección.

Y no midió edades. En el atrevimiento de la imagen retórica, Mendés aprisionó al adolescente genial y al encendido apóstol de la barba florida: Musset o Hugo, Juan el Evangelista o Pablo el Tarso, Larra o Campoamor. . .

Por igual, la linfa poética bulle en el cordaje de la cítara y en el gabinete del sabio. En todo hay poesía.

Y esto lo hemos podido ratificar en la austera figura de Guillermo M. González, hombre de ciencia, investigador, matemático, desentrañador de misterios trigonométricos y de enrevesadas coordenadas, que siempre festona de oro de ensueño la aparente aridez de las especulaciones científicas.

“¿EN DÓNDE NACE EL RÍO? ”

Aquí tenemos al pensador y al poeta. Aquel subordinado a éste.

El relato es original y sugestivo. Se vive la escena, se respira el ambiente, entran deseos de saltar por aquellos andurriales.

El Ing. Guillermo M. González es de nuestro admirado Ixmiquilpan. Nació en 1874. Toca los umbrales de la séptima década de vida y lo vemos, en su porte severo, radiante de optimismo.

Ama a su terruño noble y profundamente. Y por amarlo con tal intensidad, lo honra con gallardía.

Su obra científica y sus trabajos literarios, son ofrenda magnífica para su tierra y para su Estado.

"¿EN DONDE NACE EL RÍO ?"

Don Guillermo González debe haber pensado con el poeta nayarita: "Un hilo de agua que cae de una llave imperfecta; un hilo de agua, manso y diáfano, que gorgea toda la noche y todas las noches cerca de mi alcoba, que canta a mi soledad y en ella me acompaña; un hilo de agua: ¡qué cosa tan sencilla!. Y, sin embargo, esas gotas incesantes y sonoras me han enseñado más que los libros."



## *¿EN DÓNDE NACE EL RÍO?*

La última vez que saludé a uno de mis maestros de la escuela primaria, fue en una callejuela de un, entonces pintoresco, pueblecillo del Distrito Federal.

Nuestro repentino encuentro nos llenó de sorpresa y la mirada del maestro relampagueó demostrando su contento.

—¿Cómo te va, ingeniero?, me dijo, poniendo su mano sobre mi hombro, como si aún fuera yo un niño.

Al contemplar su saludo, me descubrí, demostrándole mi respeto, gratitud y cariño.

Conversamos brevemente y nos despedimos para siempre. Algún tiempo después dejó de existir. Murió trabajando, después de una vida útil, dedicada por completo a la enseñanza y a la educación de la niñez.

La escuela pueblerina, de cuyo reducido personal docente formó parte mi maestro, fue particular; semejaba una cuña enclavada entre el poder civil y el espiritual. Estos, que tenían la plaza pública de por medio, daban a entender que se retaban aún cuando las autoridades civiles tenían frecuentes complacencias con el clero.

Los profesores de mi escuela parecían ignorar la existencia de la Iglesia; se singularizaron por que en aquella época, en la que se sostenía la tesis de que no había, no podía haber moral y orden social sin religión, ellos jamás, ni directa ni indirectamente, aludieron a principios religiosos. Las ideas sobre el cumplimiento del deber y del honor, las inculcaron a sus alumnos con el ejemplo de su vida pública y privada inmaculada.

Fueron opositoristas al régimen establecido entonces, aún cuando su oposición no se tradujo en actos positivos; observaban al Jefe Político; censuraban la leva; analizaban la conducta de las autoridades superiores de la provincia y hacían un estudio sereno de la actuación de los Poderes Federales. No tenían prisa. Creo que en su fuero interno, pensaban: "paciencia, algún día concluirá ésto."

A menos de medio kilómetro del edificio de la escuela, corre el río. Este se desliza tranquilamente bajo la bóveda formada por

los sabinos milenarios, de cuyas copas cuelga el "paxtle" gris, semejante a las canas de un anciano octogenario.

La belleza de sus paisajes hacía que constituyeran sus márgenes un lugar frecuentado por las familias del pueblo, en los paseos dominicales.

Nuestra sensibilidad infantil sólo nos permitió, al principio, apreciar el colorido y los contrastes de luz; pero después, pensábamos ¿de dónde vendrá y a dónde irá este hermoso río; ¿en dónde tendrá y cómo será su nacimiento?

El pueblo, un oasis enclavado en lo que fue desierto de. El Mezquital, es esencialmente agrícola; en aquella época en que los medios de transporte eran la diligencia, la carreta y la recua, fue un punto obligado para los viajeros y comerciantes. Sus habitantes, como los de pueblos análogos, viajaban poco; sin embargo, contó con aventureros que se internaban a la sierra y a una región misteriosa, la Huasteca, que era para la rudimentaria geografía local, algo semejante al Cipango, descrito la antigüedad por Marco Polo.

Algunos de mis discípulos conocían y trataban a los que comerciaban por la Huasteca y los interrogaron. Fueron pocos informes obtenidos. Remontando la corriente, y casi a la salida del pueblo está El Maye, un conjunto de huertas en donde crecen corpulentos nogales y es un productor incansable de flores en todo el año, aún en el invierno; más lejos, el risueño Tlacotlapilco; luego, Mixquiahuala, en lucha constante contra lo infecundo de su suelo y notable por las ideas avanzadas de sus habitantes; por último, Tula, y de ahí en adelante no se tenían ideas precisas del curso del Río.

Si al contrario, viajábamos con la imaginación, corriente abajo, las noticias que recibíamos eran más imprecisas y vagas; encontrábamos al florido Tasquillo, productor de frutas denciosas y asomado sobre la grieta profunda por cuyo fondo corre el río; sabíamos de la barranca de San Andrés, productora de exquisitas y afamadas naranjas; y allá, lejos, muy lejos, pasa por una región ocupada por descendientes, se decía, de los aztecas, los que durante las danzas con las que celebraban sus ritos sagrados, lanzaban imprecaciones en contra de Moctezuma Xocoyotzin. Por esto, al

río, en una gran parte de su trayecto le llaman de Moctezuma. Algunos audaces aludían a una población notable: Santa Ana de Tamaulipas, en donde los comerciantes adquirían chapapote.

Que no cause admiración lo reducido y vago de las ideas geográficas. Hace medio siglo, pocos fueron los maestros que por vocación se dedicaban a trabajos escolares; los métodos de enseñanza eran deficientes y escasos los libros.

Al río de que vengo tratando afluye un pequeño arroyo de aguas cristalinas y en cuyas márgenes crecen álamos de hojas plateadas. Volvió a trabajar nuestra imaginación en esta vez, aguzada por las consejas y supersticiones populares. ¿Cómo era el nacimiento del arroyo? No debía estar lejos del pueblo. Creíamos en la existencia de una gruta fantástica de la cual brotaban las aguas y poblada de brujas. Era necesario ver ese lugar misterioso; y una tarde, antes de principiar las clases, algunos condiscípulos organizamos una expedición clandestina y abandonamos la escuela.

No fue halagador el resultado. El principio del viaje se hizo sin mayores dificultades; más después, las márgenes que parecían terreno firme, se convirtieron en pantanos en donde nos atascábamos; las orillas del arroyo quedaban imprecisas y las ciénegas y los charcales más extensos.

A gran prisa declinaba la tarde, y necesitábamos regresar a nuestros hogares antes de que en ellos hubiera inquietud por nuestro retardo. La expedición fue un fracaso rotundo: no llegamos a conocer la fantástica gruta habitada por brujas, de donde mana el arroyo; llegamos tarde al pueblo; el estado lastimoso de nuestros trajes desgarrados y cubiertos de barro, y nuestras manos y caras llenas de espinas y ortigas, denunciaban claramente que no habíamos concurrido a nuestras labores.

Quedó sin solución el problema. ¿En dónde nacen el arroyo y el río? ...

1936



## MARÍA DE JESÚS GUERRERO DE SÁNCHEZ

Nació en Huichapan, Hgo. Recibió una educación esmerada que perfeccionó todas las delicadezas de su espíritu.

Era de una sensibilidad exquisita y de un talento singular. Muchas prosas de carácter filosófico y muy sentidos versos brotaron de su pluma, producción que tuvimos la satisfacción de conocer.

Su alma perfumada y su contacto fortalecían todos los ánimos, porque ella toda era fortaleza y abnegación.

Fue un nobilísimo ejemplo de virtud.

De su acervo literario hemos obtenido estas dolorosas páginas poéticas.

Murió en 1933, dejando hondos cariños.



## LÁGRIMAS

Para mi nietecita  
Angelina Olguín.

Volaste al cielo, mi prenda querida;  
dejaste este mundo de pena y dolor;  
cubriste de luto y pesares mi vida,  
porque eras mi encanto, mi dicha, mi amor!



## CUANDO VOLÓ MI NIÑO

(Junto a la tumba de mi  
nietecito NOE).

He sufrido en la vida  
mil zarpazos . . . mil . . . mil ;  
pero ninguno tan duro  
como cuando yo te perdí.

Amorosa, como todas las madres ;  
inmensamente tierna, como abuela que fuí,  
soñadora y ardiente,  
yo te pintaba al mundo como pelota barnizada de añil.

—"Juega con ella, juega,  
juega, mi chiquitín".  
(Y el mundo fue como una pelota  
en tus manos limpias de querubín).



—“¡Se me perdió mi niño!”  
grito en la tierra sin fin.  
—“¡Se me perdió mi niño!” . . . Y mis cansados ojos  
lo buscan y no lo hallan. . . Grito con frenesí  
sin que nadie responda. . .  
Y la voz del Dios bueno me ha respondido así:

—“El mundo es la pelota  
de ese niño gentil;  
traveseando risueño  
alzó al cielo los ojos y lo llamé hasta Mí.  
El cielo para un niño  
es también la pelota barnizada de añil  
y claveteada de astros  
que nos llaman hasta el misterio del zafir.  
Tu nietecito amado,  
abuela, se vino con nosotros ; y . . .”

—“Juega en el cielo, hijito;  
juega, mi querubín.  
El cielo es tu pelota  
barnizada de añil;  
juega, mi niño; juega,  
que tu pobre abuelita te cuida desde aquí . . .”

“Fúndete en una estrella;  
sé por siempre feliz . . .  
Espérame, que pronto  
seguiré tras de ti.”



## BLANCA ESTELA GUTIÉRREZ

Nació en Pachuca, Hgo., en 1906.

Sus estudios de Secundaria y preparatorios los hizo con notable éxito en el Benemérito Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo.

Al cursar el tercer año de Preparatoria reveló sus facultades literarias en ensayos merecidamente encomiados.

Versifica con fluidez y con hondura de pensamiento.

Fue amorosa compañera del inteligente abogado Daniel C. Santillán, robado prematuramente a la vida.

Blanca Estela es un espíritu superior.



## INVOCACIÓN A LA MUERTE

¿Por qué el cobarde corazón humano  
siente pavor cuando en la muerte piensa?  
¿Por qué ese temor loco ante el arcano,  
si al fin la muerte con piadosa mano  
todo lo injusto y desigual compensa?

La muerte no es un mal para el que llora  
el desencanto de un ideal perdido,  
porque en su santa paz acogedora,  
hay para todo atardecer, aurora,  
y para todo padecer, olvido.

¡Cómo es verdad el que la tumba fría  
no es la única morada de los muertos!  
¡Cuántos hay que en la huraña faz sombría,  
muestran el alma muerta, y todavía  
al dolor de vivir, están despiertos! . . .

¡Oh, muerte; dulce, bienhechora amiga,  
que siempre llegas oportuna y justa  
cuando la vida odiosa nos castiga;  
tu paz es lenitivo en la fatiga  
y sólo al torpe y al cobarde asusta!

Yo te espero sin ansia y sin temores,  
Porque a mí llegarás como un consuelo  
y serás un alivio a mis dolores,  
un refugio a mis últimos amores,  
y a mi cansado ser, la paz que anhelo.



## GENARO GUZMÁN MAYER

Originario de Actopan, Hidalgo. Nació el 15 de mayo de 1909.

Poeta inspiradísimo que, como todos los de provincia, no ha podido fijar su ruta en la vida literaria, ni ha llamado a la ferrada puerta de los consagrados de la urbe. Pero él sabe su cuento.

Ensaya todos los géneros literarios con lisonjero éxito. Ora es el trovador cantando a su dama, ora el poeta épico, ora el "folklorista".

Su producción teatral puede ser una culminación en el camino de las letras.

En todo se refleja su ingenio. Dramatiza y escenifica sus poemas con tino envidiable.

Su talento y su perseverancia lo harán triunfar, amando lo bello.



## *ESTOICISMO*

Dócil a los embates de mi suerte,  
voy por la ruta con el alma herida;  
a mi renunciación, habla la vida,  
y a mi poco anhelar, habla la muerte.

No persigo triunfar en las Tres Gracias,  
que cual Esquines, le dotaron gloria,  
y menos un lugar dentro la Historia,  
para; colmo fatal de mis desgracias.

Ni me empeño en vivir el artificio  
y de Antígona o Electra el sacrificio . . .  
Sólo un placer me queda de la vida:

Cuando venga el final, con o sin suerte,  
tener ya bien dispuesta la partida  
para el viaje profundo de la muerte.

1936



## *RETORNO*

He llegado al final de la jornada . . .  
Mi cuerpo ya no siente,  
mi alma está cansada.  
Peregrino de amar fuí. Caminante  
que su vida dejóla a cada instante,  
por la senda cruzada.



Del calor del hogar, en mi cabaña,  
cansado a la, rutina y al hastío,  
quise una vez subir a la montaña,  
y pronto retorné yerto de frío.

Con mi cerebro hecho ilusiones. . . lumbre. . .  
—¡ Subiré! yo exclamaba en desvarío.  
Y al verme en lo alto de la augusta cumbre  
el triunfo, dije, el triunfo sólo es mío.

Más ¡ay! en la montaña  
agresiva y huraña,  
la cumbre fuí a encontrar.  
Dejó entumida mi alma  
y volvíme a la calma  
y al fuego de mi hogar. . .  
Viví tal vez placeres;  
sus flores las mujeres  
pusieron en mi altar;  
más ¡ay esos encantos  
que fueron tantos, tantos,  
no hicieron olvidar  
que sobre todas ellas,  
fulgentes como estrellas,  
tan grandes como el mar,  
había otras ilusiones. . .  
Y abriendo corazones,  
no las pude encontrar.  
Que tal vez mis creencias,  
abriendo las conciencias  
pudieron estallar;  
que juventud y anhelos  
de las manos se fueron  
para no retornar!

Más hoy... cierro los ojos  
para poder llorar;  
no voy tras de ilusiones  
de cumbre... ¡oh, inmensidad! ...  
Para hallar un anhelo,  
se necesita amar.

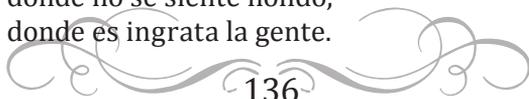
He llegado al final de la jornada.  
Mi cuerpo ya no siente;  
mi alma está cansada.



### *NIÑA ASCETA*

No bajes de tu cabaña,  
niña asceta, a la ciudad,  
en torpe y loca ansiedad,  
que es iracunda y huraña.  
Está mejor tu cabaña  
y la campiña se enflora  
de rosas, como tu, bellas,  
margaritas como estrellas  
que nunca el sol decolora.

Y si vas a la ciudad  
do la inocencia es un mito,  
te achacarán por delito  
el propio de su maldad.  
En continúa tempestad  
está la turba indecente;  
si quienes ser inocente  
no bajes hasta aquel fondo,  
donde no se siente hondo,  
donde es ingrata la gente.



Yo sé de una que bajó  
a cada paso cantando,  
y se regresó llorando  
cuando todo lo perdió.  
A su montaña volvió  
encontrando ya marchitas  
las rosas y margaritas  
que al partir dejó llorando,  
porque se fueron secando  
entre maldades y cuitas.

Yo te aconsejo, te pido,  
que a ti misma no te ultrajes;  
de tu montaña no bajes,  
mejor forma allá tu nido.  
Son muchas las que han sufrido  
el golpe de la impiedad  
aquí, en la inmensa ciudad,  
donde se pierde el decoro. . .  
Aquí se compran con oro  
las honras, en sociedad!



### *EL ROMANCE DE LA VENTANA JOVEN*

Noche a noche, una a una  
suenan doce campanadas.  
Las puertas viejas se cierran,  
se abre una joven ventana;  
los viejos faroles arden,  
la luna abre sus alas.



Es don Mendo. . . El de Pantoja,  
que viene envuelto en su capa.  
¿A estas horas don Mendo?  
Vendrá a ver a doña Clara.

.....

¡Ay, don Mendo! que es la hora  
en que salen los fantasmas  
y en las noches se aparece  
el primo de doña Clara!

.....

La luna cierra su broche,  
la noche tórnase en alba.  
Sobre el empedrado tosco,  
atravesado por daga,  
está el cuerpo de don Mendo  
rígido como una tapia  
¡Ay, don Mendo! que es la hora  
en que salen los fantasmas,  
y en las noches se aparece  
el primo de doña Clara!

Noche a noche, una a una  
suenan doce campanadas. . .  
Las puertas viejas se cierran,  
se abre una joven ventana.  
Cual fantasma, asoma en ella,  
doña Clara que aún le aguarda.



*PEPÍN*

Pepín, el muchacho  
aquel enfermizo  
de cara morena,  
está el pobrecillo  
muriendo de pena,  
junto de su madre  
que es madre muy buena.

—Pepín, ya no tarda  
tu padre, a "tres turnos"  
le ha tocado ahora;  
así que hoy que salga  
te traeré al doctor  
para que te alivie,  
y verás que pronto  
te pones mejor.

Pepín no contesta. . .  
De pronto entreabre  
su boca morena  
y dice a su madre  
que llora y que pena:  
—¿Me traerá algún pan?  
—Y cosas muy buenas.  
—Vamos, vamos. . . ríe. . .  
Date ánimo, chico,  
que papá no quiere  
su niño enfermito.

Se duerme. De pronto  
la madre se aleja,  
ágil, presurosa,  
acude a la puerta  
a la que han llamado  
con mucha insistencia.

Es el mismo "barra"  
que le da, la nueva  
de que a su marido  
le cayó una piedra  
que lo ha destrozado;  
y que en el "rebaje"  
lo tienen en vela.

Todo lo ha escuchado  
silenciosamente,  
y prorrumpe en llanto. . .  
Va hasta el lecho mismo  
do Pepín le queda,  
y abrasarlo quiso,  
más sólo lo intenta. . .

Tragando sus lágrimas  
le dice a la oreja:  
—Mi Pepín, despierta  
ya viene el doctor;  
te traerá tu padre  
mil cosas muy buenas,  
un caballo fino  
de muchas melenas  
y un pastel muy grande  
de pasas y almendras. . .  
—Despierta, muchacho!  
—Pepín, ya, despierta!

Pero él sonreía  
y así parecía  
que todo lo oyó. . .  
Más él ya dormía . . .  
¡Ya no despertó!



## AGUSTÍN HARO Y TAMARIZ

Muy niño, perdió a su señor padre, y con el amparo inefable de la abnegada autora de sus días, se trasladó a México, donde se entregó intensamente al estudio, adquiriendo una cultura amplia y vigorosa.

Lo conocimos en su juventud y pudimos aquilatar su talento y precisar su vocación artística y su resulta inclinación al periodismo combatiente.

Su nombre aparece en casi todas las columnas de los periódicos revolucionarios. Al lado de Juan de Dios Bojórques, mantuvo en ebullición esa maravillosa revista llamada "CRISOL", que abrió muchas brechas y depuró muchas personalidades.

En nuestro fraternal Harito, dice Jesús S. Soto, hablando del poeta: —"Agustín Haro y T. antaño bordaba ensueños en los campamentos revolucionarios. El canevá de la vida era suyo y allí las figuras surgían fantásticas risueñas hijas de la imaginación. Este pequeño tesoro de poesía iba acumulándose porque su dueño no lo gastaba y su riqueza iba con el a donde quiera, guardada en el cofre del cerebro".

Agustín Haro y T. a cuajado su obra en realidad y en estímulo. Por este esperado milagro, el exquisito Martínez Rendón traza vibrantes signos en el pórtico de "Rocío".

"Nos imaginamos al autor ambulando por un sendero de rosas de las que ha ido desprendiendo perfumes y colores. Su libro es una constante alusión a la naturaleza, a las cosas sencillas y maravillosas de la tierra y del alma".

Abundamos en las mismas ideas de Martínez Rendón, agregando que Haro es un creador tenaz de bellezas.

En la rima fugaz, en el poema hondo y torturador, en el encendido apóstrofe, en su obra teatral. En todo.

Ya pisó con firmeza el plinto del éxito y allí debe estar repartiendo su trigo de bondad, sus pensamientos luminosos y su verdad inalterable.



## *A MI MADRE*

Madre: no es el recuerdo intermitente  
el que me hace evocarte; es la costumbre  
de ahuyentar mis tinieblas con la lumbre  
que puso en mi razón tu beso ardiente.

Gracias a ti, columbro en el camino  
que he de seguir por un signo fatal,  
el delta que bifurca el Bien y el Mal,  
y confiado me encaro a mi destino.

En nuestro hogar, que cimentó la sabia  
teoría maternal, nada faltara  
si la frugal comida sazónara  
tu presencia fecunda como savia.

Aún suena cual parábola el fraseo  
en que alternaban el amor, la ciencia  
y el poema de nítida prudencia  
con que diste a mi espíritu recreo.

Más no eran de este mundo tus valores,  
y magüer nuestro duelo, madre Tierra  
en impregnarse de ellos aún se aferra  
por transmutarlos en esencia y flores.

¿Fuiste santa o fuiste astro? Nada existe  
más blanco que tu ser, ni el blanco lirio,  
y para santa ¡te sobró martirio!  
¡Mártir es toda madre, y tu lo fuiste!

Te guardo como emblema en el silente  
templo donde te impetro luz y unción;  
tu solo nombre, madre, es oración,  
y nuestro culto a ti, polivalente.



## *MADRIGAL A LA MUJER MEXICANA*

De tu gracia inmortal haces derroche  
y difunde tu rara hechicería  
el esplendor vivifico del día  
y el misterio inefable de la noche,

porque tu risa ingenua y transparente,  
en mágica fusión de trino y rosa,  
se eleva a la región maravillosa  
y abre la puerta de oro del Oriente;

y la nonche se aduerme en la impoluta  
selva de tus cabellos, donde el beso  
febricitante se extraviara obseso  
buscando hacia tu amor precisa ruta.

¡Seas loada tu por el divino  
milagro de esa noche de obsidiana,  
y porque das al Orbe la mañana  
con tu risa, fusión de rosa y trino!



## *FÓRMULA SALVADORA*

Los jueves viene a casa un pordiosero,  
que es, además, lisiado;  
se le da de comer, algún dinero,  
y si está afortunado,  
algo de lo que estorba en el ropero.



Aurorita platica  
con el pobre mendigo,  
y él, como es natural, se siente amigo  
de la argüendera chica  
que todo quiere investigar  
en forma que le llena de preguntas,  
y en su locuacidad le lanza juntas  
algunas que él no puede contestar.

—¿Por qué no andas derecho? ¿Qué te pasa  
en esa mano izquierda tan torcida?  
¿Vienes aquí porque te falta casa  
o tus papás te niegan la comida?

La respuesta es a veces un lamento  
por no saber decir imprecaciones,  
y le informa que duerme en los mesones,  
que la epilepsia ha sido su tormento,  
y que sus padres son un par de hampones.

Cuando estamos a solas, —"¿qué sacaste  
—digo a la inquisidora  
con tanto preguntar? ¡Le atarantaste!"  
Y así contesta Aurora:

—"El pobre de Raymundo  
se va a poner más grave  
si sigue siendo un vagabundo;  
y ahora que termine de comer  
le voy a dar un libro, porque sabe  
y le gusta leer.  
¡Sin hambre aprenderá lo que ha de hacer!"

Bebedores de ciencia social:  
¡he allí la respuesta  
a la terrible encuesta  
contra el cáncer moral  
que de ignorancia y hambre nos infesta!



### *POSTRER ULTRAJE*

Sufrió mucho Luis Quintero  
cuando vivió en sociedad;  
para él no hubo caridad  
ni, cuando fue limosnero.

Por su bien, según infiero,  
su más noble enfermedad  
dió a su alma la libertad,  
desde amable basurero.

Los que te dieron enojos  
con su egoísmo grosero,  
se humanizan. ¡Si tus ojos  
pudieran ver, Luis Quintero,  
verías que entre tus despojos,  
hoy se quitan el sombrero! . . .



## ABEL HERNÁNDEZ CORONADO

Sus deberes profesionales lo han apartado de nuestro lado; pero de cerca y de lejos, sigue siendo el amigo incomparable, abierto, claro, sencillo efusivo y cordial.

Puede exclamar con Nervo:

“... soy lobezno de la nodriza bruta  
de los Dioscuros; mi almo perfil y mis anales  
de mi solar lo cuentan, y hay en mi faz enjuta  
las palideces de los olivos provenzales”.

Hernández Coronado es un magnificante poeta que ni siquiera necesita de nuestra loa ni de los hachones de nuestro reconocimiento. Es un poeta de impresionante espontaneidad montañesa, que hace tersas sus estrofas pulimentándolas con agua fresca y limpia de manantial y arenas de oro de sentimiento y de selección.

Nació en Metzquititlán, tierra de encantamiento.

Es de una cultura sobresaliente y de una imaginación artística que deslumbra. Lo hemos leído y lo hemos admirado. Avaro para exhibir su obra. Pero sospechamos que ésta es caudalosa y fragante.

Creemos que también hay "coordenadas" de ideal.



## PREGÓN

Hidalgos y Pecheros:

Mi señor don Quijote,  
flor y nata de insignes caballeros  
de noble estirpe y acendrado mote,  
trocó la recia lanza por la lira  
y en los floridos campos de la idea,  
ya la soñada Libertad respira:  
¡su sin rival señora Dulcinea!

Y confía, mi señor, a su escudero,  
la muy noble misión de conducirnos  
por el mismo sendero  
en que hubieron lugar sus aventuras;  
donde triunfó de endriagos y vampiros  
y cubrió su victoria las llanuras  
y saturó el espacio de suspiros.

¿Qué os diré de sus glorias? . . . Nada, nada;  
pues ignorante el zafio lugareño,  
jamás podría explicarse la jornada  
en que vencida fuera la mesnada  
que puebla las comarcas del ensueño.  
Aquí están los trofeos de su conquista:  
ese verso que llora como un niño  
cuya orfandad el ánimo contrista;  
aquel profundo anhelo de cariño;  
el reproche viril contra el embate  
de una vida sedienta de ternuras,  
y sus inmensos gritos de combate  
conmoyiennndo montañas y llanuras.

Todo está aquí prendido  
en las redes sutiles del instante  
hondamente vivido;  
en que solloza, el corazón herido,  
o yergue su protesta de gigante  
vencedor de la muerte y del olvido.

Id conmigo, señores, adelante;  
y cuando al fin lleguemos del sendero  
por donde mi amo atravesó triunfante,  
coronad de laurel al caballero  
y obsequiad un buen pienso a Rocinante.

.....

Hidalgos y Pecheros:

El empeño  
de mi noble señor, está cumplido.  
Disculpad a este zafio lugareño  
que sin noble blasón ni excelso mote,  
anuncia la conquista del Ensueño  
por mi señor y amo don Quijote.



## MIGUEL A. HIDALGO

Este modesto escritor hidalguense es acreedor a la más merecida y sincera simpatía.

Su vida atormentada desde la niñez, por la mano del "sino", tiene la virtud, bien rara por cierto, de haberse cuajado con un sello inconfundible de dignidad y de energía.

Miguel A. Hidalgo es un hombre de carácter y su fibra de luchador va paralela con su sensibilidad artística, que nada tiene de alambicamientos ni contorsiones.

Dice lo que siente, y sabe decirlo con gallardía; varonilmente, noblemente, limpia y claramente; como corresponde al trabajador auténtico, que tras de regar la roca con el sudor fecundo y ambular entre las sombras de la mina, sale al sol para bañarse de ideal, vigorizarse de satisfacción y empapar las pupilas en panoramas de belleza.

El minero —gladiador de las tinieblas— sale a cantar a la vida, al amor y al trabajo. . .

La necesaria tregua se hace diaria canción en el inspirado numen del poeta.

Miguel A. Hidalgo nació en Pachuca, el 11 de abril de 1896.

"Hijo de un humilde minero, (nos dice un amigo de intimidad), don Antonio Hidalgo, a los dos años de edad fue trasladado al Mineral del Chico, donde recibió la instrucción primaria bajo la dirección del profesor don José María Licona".

"Regresó a Pachuca, ingresando al Colegio del señor profesor don Teodomiro Manzano, para terminar en ese plantel su instrucción primaria y superior.

"Pretendió seguir la carrera militar o bien la de maestro; pero una súbita enfermedad del autor de sus días le obligó a trabajar, primero en el taller y luego en la mina, para cooperar al sostenimiento de su familia, (su padre enfermo, su madre y cinco hermanos pequeños.)"

"Con manifiesta inclinación a la literatura, desde la primera juventud escribió sus emociones; pero sus escritos iniciales, tanto en prosa como en verso, los hizo hasta el año de 1916, publicándolos en los periódicos obreros "LUZ", de México y "GERMINAL", de Tampico. Allí expuso sus ideas libertarias y de redención para la clase obrera, y muy especialmente, la minera, a la que siempre ha pertenecido".

"Escribió intensamente, publicando sus escritos en "EL OBSERVADOR", durante los años de 1926 a 1932, al igual que en todos los periódicos locales del Estado de Hidalgo. Fundó "HELIOS", "LABORANDO", "LABOR" y otros periódicos más".

"Ha publicado las novelas "EN ESA NOCHE BUENA", "EN LAS SOMBRAS" y "MARIQUITA PONTE-VERDE", todas ellas costumbristas; el poema épico "ANAHUAC" y "EL ESTADO DE HIDALGO - DE SU HISTORIA Y SUS LEYENDAS", acogidas laudatoriamente por el público".

"Tiene listos para publicarse, seis libros de versos, de siendo el más recientemente escrito "MADRE NATURA".

"Ha fundado varias agrupaciones obreras de lucha social y política; fue miembro de la Casa del Obrero Mundial; ha sufrido persecuciones de funcionarios sin escrúpulos; sigue siendo un combativo tan sensato como enérgico.

"Su hogar es un nido de anhelos puros y de esperanzas lisonjeras".

Allí están las musas de nuestro proletario poeta, que sigue en la mina luchando con las tinieblas y se asoma al sol para cantar a la belleza y a la virtud.



## FRAGUA

Acero que bronco gime  
sobre la alegría del yunque,  
en tanto el fuego desdice  
la pena en que se diluye  
y el triunfal martillo ríe  
entre sollozos de lumbre.

Al noble impulso  
altanero.  
que da el músculo,  
le va replicando el hierro  
en un discurso sincero  
y profundo  
y va reuniendo  
en fantástica zozobra,  
con el cerebro,  
la norma,  
el fuego,  
la canción en que rebosa  
todo aliento  
y va surgiendo la forma.

Y cuando el hierro  
su alma  
de lámpara  
luminosa  
apaga,  
queda el dolor de la sombra  
en erración maravillosa,  
forjada en sutil audacia  
con una intención fecunda  
en que lo noble se inicia  
y en el fogón hay la risa  
de una milagrosa lluvia  
de chispas,  
cual mariposas en fuga.

## *FUEGO*

Si el poderoso te humilla,  
si con su oro te infama,  
no soportes el insulto  
y ejecuta la venganza.

Si hace sonar el dinero  
el rico como su arma,  
enséñale como sabes  
hacer blandir una espada.

Si se burla de tus penas  
con sonora carcajada,  
muéstrale con gallardía  
la grandeza de tu alma.

Dile que con tu trabajo  
le darás noble enseñanza;  
sabrás respetar tu honra  
y temblará a tus miradas.

Jamás inclines la frente  
al pasar la aristocracia;  
no hay divinidad en ella,  
también es flaqueza humana.

Y cuando el oro pretenda  
dejar tu honra manchada,  
si rompe tus ilusiones  
y tus caras esperanzas;  
si a la mujer que tu adoras,  
hija, novia, esposa, hermana,  
con su insolencia y su brillo  
con impiedad te arrebatara  
no pidas justicia a nadie,  
porque nadie sabrá darla,  
busca al criminal, y entonces  
alza tu puñal. . . ¡y mata!

## *LA AGONÍA DEL BARDO*

En el lecho miserable  
-tosco lecho de jergones  
en estado lamentable,  
donde antaño acariciara sus doradas ilusiones,-  
yace el bardo moribundo,  
el poeta que olvidando sus dolores,  
dedicó a un amor profundo  
sus poemas triunfadores.

Ni un amigo está a su lado,  
ni una amiga,  
nadie, nadie lo acompaña  
ni mitiga  
el dolor que su alma empaña  
en sus últimos momentos;  
muere triste y olvidado  
el poeta enamorado  
de los grandes sentimientos.

Está palida su frente  
pensadora  
noble frente donde otrora  
reventó el poema ardiente  
como aurora;  
y está trémula su boca,  
esa boca que buscara en mil excesos  
la fatal caricia loca  
y ,están turbias sus pupilas,  
sus pupilas soñadoras  
que en sus horas  
intranquilas,  
recogieron de las novias adoradas

las caricias,  
las delicias  
en las noches perfumadas.

El poeta muere, muere  
indigente y olvidado,  
mientras pasa el viento helado  
musitando un miserere. . .

.....

Ha cerrado al fin sus ojos. . .  
en su pecho no hay aliento,  
en sus labios no hay antojos  
ni en su frente pensamiento. . .

Está yerto  
en la estancia triste y fría  
y solloza la poesía  
junto al bardo que está muerto. . .

Calla un pájaro canoro  
que cantaba en el alero,  
y en los cielos un lucero  
vierte lágrimas de oro. . .

.....

El poeta yace helado  
en su triste y pobre lecho;  
ni un amigo está a su lado  
y no hay flores en su pecho. . .

Lo olvidaron, lo olvidaron  
las que siempre en él buscaron  
un amor de juventud;  
los que siempre se halagaron  
al sonar de su laud. . .

Y en sus labios ha quedado  
una trágica sonrisa,  
que un dolor jamás curado  
sintetiza. . .

.....

Y el poeta yace yerto,  
¡una vida que se va!  
El poeta ya está muerto,  
y su lira ¿dónde está?

1928



## JOSÉ IBARRA OLIVARES

Este poeta hidalguense seduce y desconcierta. De su noviciado literario, si nos remontamos a su origen, ya adivinamos la crítica acre de los que no ven el arte más allá de sus cencáculos enrarecidos por un ambiente de "dilettantismo" inexpresivo y severo, gruñón, y más gesticulante que fundamental y trascendente.

Ibarra Olivares, como León Dierx, "entró al Parnaso porque ese era el templo de su alma sacerdotal". Y siguió su trayectoria, "como una estrella que se desliza sin cuidarse de opacidades. En su halo astral envuelto, nada sabe de las tinieblas circunstantes. Va por la tierra negra y maligna, como una estrella en el abismo negro: deslizándose".

Hemos dicho que seduce y desconcierta, porque el poeta serrano lleva en su estro todas las tonalidades de una obra poliforme. Ya tiene la donosura galante de Rostand; ya madrigaliza con tal fluidez y elegancia de Alfredo de Vigny; ya forja sonetos de señorío como Antera que Quental; ya tiene la elevada arrogancia de Martínez de la Rosa o Giuseppe Carducci; ya vaga por la intrincada selva del simbolismo. . . pero así y todo, Pepe Ibarra Olivares "pertenece a la estirpe de los que confían en seguir su propia vida, sin afiliarse a ninguna escuela ". . . " a la estirpe de los que confían "en seguir pensando bien". esto es, libremente, sin esclavizarse a ningún dogma y a ningún maestro, según el gran consejo de Pascal".

José Ibarra Olivares nació en Zacualtipán, Hgo., el 8 de mayo de 1884.

Fue alumno del Instituto Científico y Literario de Hidalgo y asistió, como oyente, por dos años, a la Escuela de Altos Estudios en México.

Es un erudito, y su erudición es meritoria porque la ha modelado con un enardecido afán autodidáctico.

Es un periodista sesudo y ponderado. Ha dirigido "La Discusión", "Cultura Hidalguense" y actualmente "Pachuca Rotario".

Hace más de catorce años que desempeña las cátedras de Español y Literatura Preceptiva en el L. C. y L. Es admirado y querido de sus discípulos.

Es un esforzado paladín de la enseñanza.

Su obra literaria es y seguirá siendo nutrida, fecunda y admirable.

Tiene en preparación un libro de Discursos y Artículos Literarios, "que no se ha atrevido a publicar" (sic) porque, según él, "hay mucha basura en el mundo".

Y tal vez así sea; pero el poeta, el escritor, debe superarse y desdeñar estorbos.

¿Qué, la basura?

Hay que escribir y producir. Pensar, crear difundir. Sin remilgos, sin titubeos.

¿Que hay basura? . . .

Pues . . .

"conformémonos con divisar un pedacito de cielo  
y con tener sobre nuestra mesa de pino, en un  
tiesto de barro, un manojo de rosas frescas".

Lo demás, no importa.



## *HOGAR TRISTE*

Todo está triste en el hogar paterno,  
está todo sombrío. . .  
en él reina el silencio de lo eterno,  
tan lúgubre, tan frío. . .

En este pobre hogar ensombrecido,  
del sufrimiento nido,  
por doquiera, fatídica, se advierte  
la huella que dejara, aterradora,  
al herirnos traidora  
la sanguinosa mano de la muerte.

La muerte, sí, la que vomita duelo  
al ejercer su imperio soberano;  
la que quizá descorre el negro velo  
que oculta los secretos de lo arcano.

La muerte, sí; el monstruo maldecido  
que con su helado aliento,  
al corazón le roba su latido,  
al cráneo, el esplendor del pensamiento;  
la muerte despiadada  
sobre Ella, gran Dios, sobre mi hermana,  
la Venus de mi estancia,  
asestó su terrible puñalada.

Por eso está mi hogar ensombrecido  
y en él todo es dolor, todo tristura;  
por eso el pecho al sollozar herido,  
expresa en un gemido  
el sufrimiento cruel que lo tortura.

¡Oh, mi hermana querida, inolvidable!  
La parca miserable,  
al hundirte en la sima de lo eterno,  
pudo ¡maldita! del hogar paterno  
llevarse la alegría  
¡pero borrar tu imagen de mi alma,  
no lo podrá jamás, hermana mía!

1910



## ROMÁNTICA

Cual lírico ruiseñor  
de una estrella enamorado,  
va el garrido trovador  
cantando endechas de amor  
a tu castillo encantado.

Galante y aventurero,  
por si su amor lo reclama,  
lleva al cinto un espadín;  
es artista y caballero,  
y si lo exige su dama,  
lo mismo blande el acero  
que pulsa su bandolín.

Al pié de tu celosía  
hoy entona su canción;  
y, en rendida cortesía,  
ensalza tu gallardía  
y te ofrece el corazón.



Castellana: el encantado  
castillo abre el trovador,  
—romántico rondador  
de tu belleza prendado—.  
¡Es lírico ruiseñor  
de una estrella enamorado!

1910



### *EL LLANTO DE LAS SIRENAS*

En una de esas noches misteriosas  
que el palor de Selene diviniza,  
si, a mi oído, murmuró la brisa  
un rítmico aletear de mariposas:

"Las perlas son el llanto de las sirenas  
que en las profundidades marinas lloran,  
si gallardos tritones que ellas adoran,  
con frío desdén les causan letales penas".  
"Cuando el mar y los cielos parece que oran  
en las plenilunares noches serenas,  
los tritones halagan a las sirenas  
y las púberas ninfas cantan, no lloran".  
"Pero si ellas, eróticamente buenas,  
de sus gentiles monstruos amor imploran  
y, en lugar de caricias de pasión plenas,  
logran sólo desdenes. . . entonces lloran,  
lloran perlas miríficas las sirenas".



Así, a mi oído, murmuró la brisa  
con rítmico aletear de mariposas,  
una de esas noches misteriosas  
el palor de Selene diviniza.  
A bordo del "Alfonso XIII".

Alta Mar.—Sept. lo. 1910



### *VOTO ADMIRATIVO*

Al ilustre maestro don  
RAFAEL ALTAMIRA

Augusto peregrinó de la Ciencia,  
paladín esforzado de una idea  
que —con astral irradiación— flamea  
en la serenidad de tu conciencia.

América te clama y reverencia  
tu labor apostólica que crea  
fraternidades, y relampaguea  
al mágico "fiat-lux" de tu elocuencia.

Noblemente orgullosa de tu hazaña,  
te abre sus brazos, conmovida, España,  
y te brinda un sitio entre los GRANDES;

Porque tu insigne y taumaturga mano,  
izó el glorioso pabellón hispano  
sobre el crestón más alto de los Andes.

Oviedo, España, 1910



## UNA GAVIOTA

Entre el azul del mar y el de los cielos  
una gaviota inperturbable avanza,  
y me parece en sus audaces vuelos,  
alada encarnación de mi esperanza.

Nívea visión que en infinito flotas,  
¿Do vas con obstinados aleteares? . . .  
¿qué regiones ignotas  
buscas en las remotas  
vaguedades del cielo y de los mares. . .

Retorna presto al nido,  
al blando nido en el que tus polluelos  
desolados lamentan tu tardanza,  
donde quizá se mueren por tu olvido,  
cual murieron en mi alma los anhelos  
al huir, como tu, la mi esperanza!

1910



## FELIPE IBARRA OLIVARES

Zacualtipán, la seductora Sultana Hidalguense, nos da para esta Antología de Poetas, sus frutos más opulentos de nuestra lírica regional.

Acaso la maravilla del paisaje que palpita en esmeraldas ondulantes, las esencias vitales de sus arboledas resinosas, las notas polifónicas de sus cascadas, de sus manantiales y sus riachuelos; acaso la tentación paradisiaca de sus huertas; acaso la melancolía romántica de sus neblinas que enredan su gasa en las callejas florecidas; acaso... lo tole sea, pero Zacualtipán la prócer nos brinda nobles y caballerosos poetas.

Tendríamos bastante con Francisco César Morales y Pepe Ibarra Olivares, con Alberto Angeles y algoien más, si no tuviésemos la suerte de dar con Felipe Ibarra Olivares, fuerte arbusto de una encina rumorosa de trovadores auténticos.

Felipe, como todos los suyos, es un muchacho sencillo. Es doctorado en Derecho, y ni con mucho, huele a la petulante erudición de que se dotan los enemigos del estudio.

Por ello se ha especializado en la rama de Derecho del Trabajo. Para realizar una obra efectiva y trascendente. Labor social. De empuje y abnegación. Como corresponde a un hombre que es poeta de su tiempo y batallador en una profesión que necesita ennoblecerse.

Felipe Ibarra Olivares nació en Zacualtipán, Hgo., el 5 de febrero de 1900. Fueronsu padres don Manuel Ibarra y doña Nazaria Olivares.

Hizo sus primeros estudios en su tierra natal; los preparatorios, bachillerato y profesional, en Máxico, recibiendo su título de abogado el 22 de junio de 1925.

Sus inclinaciones por la poesía, sin robarle tiempo, lo han hecho un pertinaz forjador de estrofas límpidas, de conmovedoras endechas, de ardorosas cláusulas.

Y gasta una muy natural modestia, tanto en su profesión, de la que ha hecho un apostolado de equidad y de disciplina morales, como en su arte literario, que es el Korán de sus devociones recónditas. ¿Perfección en la forma? ¿Pureza de estilo?

Este juicio y todos los de este libro no son de crítica ni de anatomía literaria.

Hemos vaciado en un volumen la producción poética de casi la totalidad de nuestros númenes, y nuestra tarea queda colmada con tener en los labios una palabra de estímulo.

El trabajo de disección queda para otros, que nuestra satisfacción se dilata presentando al trovero que pasa sonriente por la selva rumorosa, en donde hunde su espada de oro un rayo de sol. . .



*LA TARDE TAL VEZ....*

La tarde sal vez, romántica y esquiva,  
Vertió en silencio lágrimas de oro;  
para ahuyentar de mí, con ansia viva,  
El presagio solemne de un tesoro.

Quizás quiso esconderse en la penumbra,  
Comulgando a solas con mí tristeza,  
La canción más noble, que siempre alumbra  
La nostalgia de un alma cuando reza.

Tal vez en lo lejano de un ocaso,  
Soñó diluir su cáliz de congoja;  
Para ungir con la estela de su paso,  
El recuerdo inconsútil de una cita. . .  
Hermana de esta tarde, que deshoja  
Su blanca soledad cuando me invita.



*PARA DESPUÉS. . .*

El corazón se asoma a la ventana,  
A diluir su sonrisa en un paisaje,  
Que dando luz y amor en la mañana,  
Sueña, y nos convida a un corto viaje.

Cuando el alma se esconde en un secreto  
Todo su encanto nos lo da la vida;  
Para después.... oh corazón inquieto!  
Dejarnos el recuerdo en una herida...

Entonces, ilusión, todo tu encanto  
Quisiera yo vivirlo un solo instante,  
Para que al ritmo eterno de tu canto



Pueda gritarte desde muy distante:  
Vida, Amor! . . . cuán dulce es tu quebranto,  
Y cuánta paz me auguras adelante.



### *SONETO ACRÓSTICO*

Graciella, nombre y gracia de mujer,  
Rosa temprana del abril florido,  
Aromaste mi huerto ya encendido  
Con el oro del sol de mi querer.

Inquieto mi dolor, mudo y sonriente,  
En su afán atesora tu perfume;  
Llama de amor bendita que consume  
Auroras de tristeza en el Poniente.

Amas en silencio. . . y eres flor  
Cautiva que embelesas con tu amor;  
Ofrendas, como diosa en un altar,

Salmos de ternura y de bondad. . .  
Tiembla en tus verdes ojos, la piedad,  
Al verme en ellos, y poderte amar.



## LUIS JASO

Lo recordarnos con un sincero cariño fraternal y nuestro cerebro se sacude con profundas sensaciones de admiración.

Le conocimos en su arrogante y prometedor juventud, y lo tratamos constantemente, hasta que la muerte le arrebató, artera, de este mundo en el que tanto prometía.

Soltó nuestro brazo con un estoicismo que arrancara lágrimas.

El, Luis Jaso, que anegó sus pupilas de panoramas rústicos y alentadores, fue roído por una implacable dolencia interior.

Las clínicas todavía no saben de curar esas torturas lentas y despiadadas que matemática y alevosamente acaban con la vida. Lo mismo con la parasitaria del ente social, que con la del artífice, que con la del soñador, que con la del filósofo.

La vida de Luis Jaso se tronchó, como todas: en plena juventud "llena de inquietud y de vitalidad, instinto abierto a todo lo nuevo de la vida, anhelo agitado que tropieza con fines diversos, ansia de sensación, de emoción, impaciencia de goce. . ." Se tronchó impíamente, como una anticipación punible; como si la impaciencia de Atropos no permitiera espera. . .

Luis era un poeta estupendo. Sus versos fluían sin los suplicios cerebrales tan comunes en personas que quieren hacer arte sacando sangre de la entraña huérfana de, sensorios.

Luis Jaso es un poeta. Su obra dispersa en periódicos estudiantiles y rimas inéditas que muchos labios musitan devotamente, hablan con elocuencia de su vocación artística y de su inspiración preclara.

Fue merecidamente premiado en muchas justas literarias. Paradójicamente, Luis era un Byron con alma de Virgilio. Convertía mágicamente los surtidores de mármol níveo, en arroyuelos cantarinas que se desfleaban entre guijas.

¡Qué seductora poesía la suya! ¡Qué sentimental!  
¡Qué definitiva! ¡Qué imperecedera!

Nuestro Luis Jaso nació en Omitlán, Hgo., en noviembre de 1884. Hijo del inteligente y modesto profesor don Aurelio Jaso, a su lado hizo los primeros estudios.

Fue uno de los polluelos de nuestro glorioso Instituto de Hidalgo.

Hizo brillantes estudios de Derecho y obtuvo su título de Abogado a fuerza de talento, de sacrificios y de hombría. Luis era un carácter férreo, decisivo, acometedor, su linaje es casi en su totalidad de profesionistas de distinción. Todos queridos, todos admirados. Nosotros asistimos a su recepción de Abogado. Lo celebramos con un inolvidable festival de arte y de pobreza. Un triunfo resonante. Hubo aleluyas y remembranzas.

Augurios para el doctorado y tiernas añoranzas para el viejo padre.

Más tarde Luis Jaso fue empujado a la turbulenta vida de la política. Fue Diputado al Congreso de la Unión en 1912, representando al Estado de Hidalgo. Pero esto fue ocasional.

Luis era poeta. ¡Sigue siendo el poeta!



## HACIA LA MUERTE

(Para Margarita Corti)

### INTRODUCCIÓN

¡Oh, mi triste rocín flaco y enteco!  
Te miro con amor porque caminas  
por el camino taciturno y seco  
que habla de ruinas.

Porque mi pensamiento es sombra y es escombro  
de muchas carcajadas demolidas,  
que llevaron ayer sobre del hombro  
un manto de guirnalda florecidas.

Porque el ciprés sacude su esqueleto  
y le dice a mi vida: "sé mi hermana",  
yo conozco el secreto  
de la tristeza humana;  
y mis hojas anémicas y mustias  
son lágrimas que escurren de mis huesos  
congeladas por todas las angustias  
y jamás apuradas por los besos.

Penetra en el misterio, Rocinante,  
mueve los cuatro cascos atrevido,  
que tu, flaco rocín, yo, caballero andante,  
llegaremos al reino del olvido.  
Y sobre una ilusión agonizante  
cabalga un pensamiento adolorido.

— I —

Y llego hasta el brumoso país de los misterios,  
blindado en mis tristezas y envuelto en mis dolores;  
y pienso que los cráneos son cloróticas flores  
y jardines de olvido todos los cementerios.

Pues que mis plantas pisan un dorso sin ventura  
un tronco funerario de amarga sementera,



que ostenta como brote de infinita amargura  
la esfera enmohecida de una calavera.

¿Guarda bajo sus huesos un último lamento?  
¿Están ahí gestando póstumas ilusiones. . . ?  
Eres liante glorioso, glorioso pensamiento,  
atraviesa un infierno de circunvalaciones.

Ve a ver de dónde brota la savia de la idea,  
Ve qué encuentras de Cristo y qué encuentras de Jano.  
ve qué serás mañana; emprende: tu odisea  
rompiendo las suturas de este despojo humano.

— II —

Mi pensamiento, entonces, se hizo audaz y fuerte,  
se aventuró en un éxodo de angustias infinitas,  
y desgarró los huesos de aquella flor de muerte  
como si deshojara, vírgenes margaritas.

Entró en aquella noche funesta del olvido  
un trágico vestigio tragaba sufrimiento,  
y al verlo en su amargura y en su dolor sumido  
pensó que era una angustia hecha remordimiento.

—"Señor, sombra o fantasma: dime por qué palpitas;  
por qué eres centinela de fúnebres despojos;  
por qué dentro de un cráneo tu gran dolor musitas  
si huyeron de sus cuenca, las almas de sus ojos?"

"Mi vida será eterna porque mi mal fue eterno,  
hice del egoísmo los músculos del crimen,  
y me arrastró a la vida perenne del infierno  
el llanto que lloraron las víctimas que gimen."

—"Sal de lo que es infamia y de lo que es tristeza,  
o despiertes mis duelos con interrogaciones  
y busca en otra vida vestigios de belleza  
y perlas enterradas de muchas ilusiones. . ."

Y el pensamiento enfermo por tanta pesadumbre  
salió de aquel sepulcro buscando un sol de amores,

y vió que entre las tumbas había besos de lumbre,  
que madres y que novias mandaban en las flores.

Abominó el misterio de tintes funerarios,  
abominó la vida de la inmortal tristeza,  
y con guirnaldas frescas hizo los campanarios  
que llaman al devoto de la Naturaleza.

Se hizo sacerdote de una doctrina santa,  
del amor y la vida hizo dos religiones,  
y con una corola, que si perfuma canta,  
dijo al Dios de la selva sus dulces oraciones:

—"Señor: dame la savia que nutre al asfodelo  
porque es un lirio amargo que cuando ya tramonte,  
será mi alma rebelde que a impulso de un anhelo  
huya de una mortaja y busque un horizonte."

—"Dame sangre de rosa que besa y resucita;  
arranca de mi espíritu un gran dolor que agobia,  
y de mi alma muerta saldrá una margarita  
con pétalos muy blancos que besaré mi novia."

—"Mi vida es una vida que por vivir se enferma;  
enséñale el secreto que hay en la sensitiva;  
y haz que en rayos de luna guarde su amor y duerma,  
y haz que en rayos de soles funda su amor y viva".

### ENVÍO

Una flor por ser bella tu nombre quizo  
y despertó la envidia de las estrellas,  
que al abrirse en el carmen del Paraíso  
por tomar su figura fueron más bellas.  
Y porque son los dedos que hay en tu mano  
cinco pétalos blancos de esa flor mía,  
huyo de las cavernas de un cráneo humano  
y vuelvo a darte un beso con mi poesí

PRIMER PREMIO en el Certamen del Instituto de  
Ciencias de Artes de Oaxaca.-1911



## ADOLFO LAILSON BANUET

El caso de este poeta espontáneo y pintoresco, es algo extraordinario.

Su vida, llena de agitaciones desde temprana edad, parece que ha efervescido las visiones de su retina captadora de bellezas, y que cada tropiezo lo ha obligado a que, al desgairre, con desaliño si se quiere, desarrolle sus panoramas con precisión reveladora de su talento artístico.

Esto por lo que se refiere al verismo de sus paisajes que parecen confirmar las palabras de un crítico: "requiere el género descriptivo un estado psicológico especial, para comunicarse con todo amor con la naturaleza."

Y esta es la característica de Adolfo Lailson Banuet, si bien su numen gusta a la vez del recogimiento y de la rimada tortura íntima.

Adolfo se deleita —éste es el término preciso— con sus ensayos pictóricos, casi siempre certeros; y descuida cualquiera otra emoción por contemplar la gasa sonrosada del amanecer o detenerse a vivir la quietud del remanso.

Baste saber ésto: Lailson Banuet, retoño o rama de una familia de luchadores, fue desterrado por Victoriano Huerta en 1913 y confinado con sus hermanos Enrique y Manuel en las cercanías de Quintana Roo. Aquello, desde luego, no era un paraíso. Plagas, alimañas, hambre, enfermedades, peligros: todo esto estaba en acecho para aniquilar la fortaleza de estos paladines de la libertad.

Pues bien: mientras los hermanos y compañeros de desgracia de Adolfo, hacían milagrosos esfuerzos para buscar el sustento o la fuga del peñón inhóspito, nuestro pintoresco poeta, con más cachaza que el más destacado de los estóicos griegos, se echaba de bruces en la arena candente para escribir sus "sonetos", ya para cantarle ternuras a la amada lejana, ya para hacer desfilar ante sus ojos ninfas incorpóreas, sin cuidarse más ni de sus harapos inconcebibles de confinado, ni las exigencias de su estómago ocioso.

Le interesaba más un pedazo de lápiz para trazar sus versos, que un fierro cualquiera para abrirse paso en la mortífera jungla. Pescar una consonante era, para él, de mayor interés que arrancar una jaiba de las rocas hurañas.

Pero Lailson nos trajo bellos cantos del infernal destierro donde las musas le fueron tan gratas.

Y esto nos recuerda, aunque en condiciones distintas, que igual empresa realizó nuestro admirado Renato Leduc en los aledaños de Cozumel.

Adolfo Lailson Banuet nació en Real del Monte, Hgo., el mes de enero de 1885. Es hijo de Don Adolfo Lailson y de la Profesora Doña Ramona Banuet, familia de distinción en el Mineral hidalguense.

Reveses de la fortuna la hicieron venir a la Capital y precisados a trabajar con penalidades y estoicismo. La señora Lailson tuvo siempre toda la majestad de una matrona romana e hizo de sus hijos hombres útiles y destacados patriotas.

Adolfo, por elección propia, es mecánico y mecánico competente. ¡Hasta conoce el mecanismo de la métrica!

Maneja poleas de ensueño para dar vuelta al mundo de su corazón.

Su producción literaria es de tenerse muy en cuenta, Lailson es un poeta sin ostentaciones, pero de valía. Canta al amor, a la naturaleza, al dolor, a la Revolución, a la masa proletaria.

Con sencillez y valentía: como lo hacen los poetas de verdad.



## TRÍPTICO FASCINANTE

### LA MAÑANA

En mágico abanico de colores  
recamado de regia pedrería,  
surge la luz al despuntar el día  
tiñendo nubes y besando flores.

Hay en la selva plácidos rumores,  
en el ambiente aroma y ambrosía;  
y un mundo de belleza y poesía  
en el alma que sueña en los amores.

En el templo musgoso de la aldea,  
desde lo alto de viejo campanario,  
locamente la esquila volteja. . .  
A las gradas de lóbrego santuario  
llega un rayo de luz que juguetea  
en el bronce del místico incensario.

### LA TARDE

Del árido peñón, tras la alta cumbre  
esconde Febo su candente esfera  
y ¡recibe la ceiba la postrera  
ígneas caricias de la regia lumbre.

La chimenea, en la rústica techumbre,  
despide el humo de la roja hoguera,  
añora el viejo y a su lado espera  
el perro, en somnolienta mansedumbre.

El labriego retorna al caserío  
tras de los bueyes que pausadamente  
cruzan el vado de apacible río;  
el incendio termina en occidente  
y el globo de la luna, blanco y frío,  
se eleva por el cielo, lentamente.

## LA NOCHE

Ya la noche llegó. Todo descansa.  
Los pájaros se arrullan dulcemente  
las flores se han dormido y lentamente  
el blanco globo de la luna avanza.

Parecen desfilar en lontananza,  
mil espectros horribles; de la fuente  
salta el cristal del agua suavemente  
y toma el cauce silenciosa y mansa.

En el templo dormido de la aldea  
al redor de vetusto campanario,  
la lechuza veloz revolotea;  
y en la cuenca de un cráneo carcomido  
que se halla abandonado en el osario,  
lanza el grillo nocturno su chirrido.

1918



## CUANDO LLEGUE UN MENDIGO

Oye, amor, si a la penumbra incierta  
de una tarde invernal  
llega un pobre mendigo hasta tu puerta,  
pidiendo descansar;

si sorprendes helada en su pupila  
y sin poder rodar,  
una gota de llanto que cintila  
cual estrella, fugaz;



si logras descubrir sobre su frente  
la huella del dolor,  
ese dolor que quita lentamente  
la paz del corazón. . .

¡No le cierres la puerta! Dale abrigo,  
alivia su dolor;  
que ese enfermo del alma, ese mendigo,  
ese paria. . . ¡soy yo!  
Yo que aprovecho la penumbra incierta  
de esta tarde invernal,  
para llegar, amor, hasta tu puerta  
pidiendo descansar;  
yo que voy por el mundo sin consuelo,  
sin abrigo y sin paz;  
como esas aves que al surcar el cielo  
ignoran dónde van. . . !

Vigía Chico.-1914



*TAL ERA ESA NOCHE . . .*

En la verde extensión de los prados  
a trechos de rojo y azul salpicados,  
caía como una  
caricia de virgen, la luz de la luna;  
callaban los vientos. Callaban las cosas,  
y eran cual gotas de llanto en las rosas  
los ígneos cocuyos;  
no había en la espesura ni trinos ni arrullos;  
los altos pinares



fingían ser fantasmas de cruentos pesares . . .  
 temblaba en la taza de mármol la fuente,  
 y desde lo ignoto la luna silente  
 mandaba caricias de luz a los prados  
 a trechos de rojo y azul salpicados.  
 Tal era esa noche  
 en que hubo de intensos pesares derroche . . .

Muy negro era el cielo.  
 Sentíase en las almas vivir un anhelo  
 de amar cosas bellas  
 de ver en lo ignoto brillar las estrellas;  
 de ver en la nube formar caprichosas  
 figuras de cosas  
 por nadie soñadas  
 dragones y grifos de colas arqueadas,  
 palacios de inmensas columnas torcidas,  
 y seres con vidas  
 que duran instantes,  
 caballos con alas y cuerpos gigantes. . .  
 El viento azotaba, caíanse las hojas,  
 e intensas congojas  
 vivían en el pecho,  
 como un dulce anhelo jamás satisfecho. . .  
 Tal era esa noche.  
 Después con tus besos hiciste derroche  
 de inmensa ventura,  
 ¡y huyó para siempre la cruel amargura!

1915



## COPLILLAS A MI PUEBLO

¡Qué lindas son las mujeres  
de mi pueblo Real del Monte!  
Huelen a flores silvestres,  
como el bosque d'el Hiloche.

No sé que tienen de bellos  
los ojos de mi paisana. . .  
Se me figuran las aguas  
del pozo de "lo de Vargas."

Las manzanas de mi tierra  
revientan de coloradas. . .  
¡así tienen sus mejillas  
mis rete chulas paisanas!

Si paso por la "Maestranza"  
rumbo al "Cerro de la Virgen",  
lo hago pa que dos ojitos  
tras los geranios me miren.

Hasta el "Salto de San Pedro"  
linda, te vas a bañar,  
¡cuánto envidio ser sus aguas  
para tus carnes besar!

Me fuí al "Monte de Rufina"  
y pasé frente a tu casa. . .  
mudos estaban los pájaros  
y púsose triste mi alma.

¡Santo señor de "Celontla"  
que cargas tu borreguito,  
yo te prometo un retablo  
si ella me quiere tantito.

En la mina de Dolores  
trabajo de perforista. . .  
y tu perforaste mi alma  
con tu mirada tan linda.

En la "Peña del Zumate"  
yo clavaré mi bandera:  
y en ella estará tu nombre  
chatita, cuando me quieras.

Subí a la "Peña del Águila"  
el paisaje a contemplar,  
y vi como un santo nido  
mi bella tierra natal.

¡Oh campana de mi tierra,  
la gran campana mayor!  
¡Cuántos recuerdos y lágrimas  
le trae a mi alma tu voz!

1941



## JOSÉ MARÍA LEZAMA

"Quien ama en la poesía, siente todos los frutos de la vida. . .", ha dicho un eminente escritor, y verdad es que la poesía auténtica, la que no se deforma con fingimientos, la que es manantial o cascada, la que es céfiro blando o grito de huracán, gota o tormenta, chispa en el pedernal suplicado, arrullo, queja, imprecación o plegaria; la poesía verdadera, en fin, es ala en los espíritus inquietos, vibración en las almas sensibles, fuente de luz y refugio en el desamparo. . .

Don José Ma. Lezama, nuestro cordial amigo, sabe bien ésto; porque ni los años ni el abatimiento, ni la fatiga, ni la desesperanza, han matado su sensibilidad ni enturbiado su numen en el rincón ascético de su Tulancingo adorado.

Lezama, lo sabemos, es talento de selección, corazón en peregrinaje. Su plática sabrosa y profunda, tiene cualidades de imán.

Una voz pausada y sencilla la suya: sin modulaciones declamatorias, acompaña el atisbo fraternal de su mirada inquisitiva.

Se adivina en él como una dolencia comprimida, como una resignación obligada, como un ensueño desvanecido.

Es herencia para él muy preciada anidar, sin gazmoñerías, sentimientos cristianos.

Ama a Tulancingo en el recuerdo de sus padres y lo adora, dualmente, en las caricias de sus hijos y de su esposa.

Conocemos al poeta íntimo y al orador ponderado. De allí se sigue que nos entristezca no tener a la mano sus producciones literarias. Esta es obra del aislamiento y de la modestia.

Lezama, además, es Abogado de grandes prestigios por su sapiencia y probidad.. Su historial es brillante como Catedrático, Juez, Magistrado, etc.

Como el viejo Mistral de Provenza, le canta a su tierra, Tulancingo, con filial ternura y devoción acrisolada.



## *TULANCINGO*

Sultana del valle, vestal que velando  
extiendes tu mano en verde tapiz;  
ornada de flores te ves reclinando  
en roja colina tu hermosa cerviz.

En torno montañas; llanuras, colinas,  
ramajes y frondas que forman un tul,  
huertas y hortalizas, aguas cantarinas  
y cielo sereno de límpido azul.

De noche te admiran, de sitios distantes,  
rodeada de sombras cual negro capuz;  
luciendo collares de blancos diamantes  
que bañan tu cuerpo de fúlgida luz.

Perfuman las flores tus frescas mañanas,  
repican alegres campanas sonoras,  
y llevan sus ecos las brisas serranas  
al valle do cantan las aves canoras.

Silbatos, motores, suenan todo el día  
y el ambiente llenan de dulce embeleso,  
cual himno armonioso de paz y alegría  
al noble trabajo que alienta el progreso.

Sultana, tus hijos su sangre ofrendaron  
en lides heróicas, con toda lealtad;  
su suerte, sus vidas y su alma inmolaron  
en el ara santa de la libertad.

Las vírgenes bellas que habitan tus lares,  
evocan idilios de dicha y amor;  
y tornan en templos los dulces hogares  
do culto reciben el bien y el honor.



Tus manos tremolan pendón mexicano,  
irradia en tu pecho de patria el fervor,  
y en lo alto sublimas la cruz del cristiano  
y Angélica Virgen que guarda tu amor.

Sultana, soy tu hijo que fiel, reverente,  
formé con amores mi plácido hogar;  
y espero en tus brazos recline mi frente  
cansada en la brega de tanto luchar.



## ALFREDO M. LICONA

Nació en Tulancingo, Hgo., el 1o. de abril de 1883.

Es hijo del popular artista don Juan Licona Chávez (uno de los más notables guitarristas del país) y de la señora doña Loreto Morales.

En la misma ciudad de Tulancingo hizo sus estudios primarios y superiores.

Desde muy joven puso en actividad sus inclinaciones literarias, aunque su labor, discreta y apreciable, permanece hasta hoy casi inédita.

Con perseverancia, puede darnos la sorpresa de un libro dictado por su numen.

Y más si tiene en cuenta que la juventud no tiene resurrecciones.



## DESENGAÑO

¡Que no sufras, mi bien, lo que he sufrido!  
que no llores, mi bien, lo que he llorado  
que nunca vivas, como yo, abatido,  
melancólico, exangüe y engañado!

¡Que no sientas tu pecho dolorido  
ni esté tu corazón atormentado;  
ni quedes como yo, en profundo olvido  
por el dolor al ser casi agotado!

¡Que tus tiernas y dulces ilusiones  
no se esfumen, ni extingan tus amores  
quedándote muy tristes impresiones!  
¡Que no te aflijan rudos desengaños,  
porque ¡ay! dejan letales sinsabores  
y son negros, monótonos los años!



## RODOLFO LICONA SALAZAR

Este amigo nuestro —fraternal y efusivo— es el tipo clásico de nuestro romanticismo criollo, sin ajustes ni lindes.

Aborrece el cepo en que se retuercen los atormentados de la forma, para echar al viento el ruido armonioso de sus esquilas congregantes en la litúrgica de un encendimiento de voces cargadas de pasión.

Su lirismo —"el romanticismo que no tiene poetas líricos, porque él es el lirismo"— revienta en sus estrofas sin mayor intención que la de pasar sus dedos por toda cuerda íntima".

Dice Santiago Argüello, maestro insuperable: "Son líricos los vates, y líricos los romanticistas y líricos los críticos..." "Son naves sin pilotos. Más en los mástiles se sientan a miriadas los pájaros cantores y en las velas sangran las púrpuras y flamean los oros de todas las opulencias ideales".

Nosotros conocemos al poeta. Rodolfo Licona Salazar va noblemente asido a la crin fulgurante del Pegaso inmortal. Y en su anca egregia y reluciente, cabalga sin temor y con donosura. Su obra literaria es conocida, pero no suficientemente divulgada. Esto se conseguirá con recia voluntad y fervor creciente.

Licona Salazar nació en Tulancingo, Hgo., el año de gracia de 1893. Es hijo de don Juan Licona y doña Juana Salazar.

Ha sido soldado de la Revolución y poeta del pueblo. Sigue siendo paladín en los dos aspectos. Ha vencido gallardamente en torneos poéticos. Recordamos su majestuosa elegía en la tumba de Díaz Mirón.

Artista de alteza, esperamos que siga de frente sin caer en las marañas de la desidia. Cuando se lucha, se tiene la obligación de triunfar.



## EXULTACIÓN

Reina gentil: ¡Señora Simpatía!  
a cuyo solio acerco mi esperanza,  
rendido de emoción por ver si, alcanza  
una honrosa victoria el alma mía.

En esta justa en que la fe me lanza  
pleno de ardor, aliento y alegría,  
para cantar a voz con la confianza  
de obtener un laurel en mi osadía.

¡Oid mi corazón! —bardo sincero—  
quien llegando a este plinto se coloca  
de rodillas, cual lo hace un caballero  
y os besa el manto y vuestra fimbria toca.

¿Qué más? Si viene con feliz firmeza  
a tañer su rabel por vuestra gracia,  
esa musa de olímpica belleza  
símbolo de suprema aristocracia.

¡Mirad la grey! Emocionada escucha  
cuán alegres mis címbalos resuenan;  
y a mis ansias esclavas en la lucha  
trayendo adufes que de flores llenan!

Para ponerlas frente al trono ufanas  
y después agitar su pandereta,  
en señal de una fiesta de campanas  
en las torres azules del poeta.

Aqueste aeda que olvidando penas  
por Erasto y Euterpe las desprecia,  
evocando los pórticos de Atenas  
y el mármol sacro de la antigua Grecia.

Orfebre que ama en sus deseos profanos  
aquellos tiempos en que había Vestales,  
que si vivieran tenderían sus manos  
y a vuestras plantas prenderían fanales.

Por lo que exalto vuestra prez y admiro  
gozando el triunfo para vos preclaro,  
exhalando del pecho hondo suspiro  
con el deleite de mi orgullo raro.

Este altivo león de una espelunca  
que aquí doblega la cerviz cansada,  
hoy que siento un azoro como nunca  
lo hice en la lid, al esgrimir la espada.

Pues comprendo que a Venus soberana  
le rinde culto el pertinaz guerrero,  
cual Apolo en el cielo a la mañana  
y a Selene en las noches el lucero.

Con más razón, si en vuestra faz radiosa  
llevais los ojos para el bien soñados;  
en los labios los tintes de la rosa  
y en la boca granizos engarzados.

Un corimbo de azur en las ojeras,  
en las cejas dos alas bien abiertas,  
y en la tenue sonrisa primaveras  
donde renacen ilusiones muertas.

¡Ah! si pudiera en el feliz dominio  
de la carne, captar a mariposa  
de vuestra Psiquis, sentiríame Plinio  
por guardarla en mis manos pudorosa.

Aunque se mira su bondad que alumbra  
volcando luz cual esplendente día,  
y ella pasa aleteando y nos deslumbra  
con inmenso fulgor, la Simpatía.  
Mágico don que aprisionó Natura  
en una excelsa y terrenal arcilla,  
para ser Afrodita en la escultura  
y en el alma una rosa de Castilla.

Divino encanto, retador de envidias,  
que allí pudieran saborear las mieles,  
estatua al beso del cincel de Fidias,  
alba deidad para el pincel de Apeles.

Beatriz amada par el mismo Dante. . .  
Si el Dante viese la visión soñada,  
la persiguiera hasta el Edén distante  
por mirarla de mirtos coronada.

O tendiera en románticos balcones  
la espada suave en su pasión discreta,  
un Romeo con tropeles de ilusiones  
ascendiendo a los brazos de Julieta.

No es falso halago, porque nada ansío,  
sino un deliquio al contemplaros bella:  
que no se acusa de sentir desvío.  
al otro mismo al divisar la estrella.

Aún más en esta exultación quisiera  
mi pobre verso en ufanía expresaros;  
si sois la novia de una fiel quimera  
para los templos que levanta Paros.

Bajo esos templos donde al fin penetro  
ha sido el Arte para mí, un centauro  
por quien venero arrodillado el cetro  
que me invitara a conquistar un lauro.

Por eso vino mi ansiedad sin dolo  
y es el aplauso mi mayor presea,  
que en los altares del recuerdo, sólo  
será el blasón de la inefable idea.



## STELLA LÓPEZ GONZÁLEZ

Una criatura de encanto que fe arrullada por nuestra bohemia fraternal de Pachuca.

Hija de nuestro q Hija de nuestro querido Othón López M. Bohemia legítima, hasta cuando, pequeñita, abría sus ojos de asombro al oír nuestros versos y veía volar las notas arrobadoras del alud de su padre.

Nación artista. Es artista. Seguirá siendo artista.

Yo la veo coleccionar poemas selectos con un cariño que enternece. Y la he visto trazar líneas rápidas en que mete en triunfo su espíritu de fragancia.

La página poética que le publicamos es la expresión viva de su sentimiento estético. La escribió de colegiala. De niña. De profetiza. De iluminada.

En Stella cascabeleada y la Belleza ingénita.

Nosotros le robamos estos renglones que enriquecen la Antología Hidalguense. De otro modo no tendríamos esta adquisición.

Stella, nuestra "bohemita", calla sus pensamientos.

". . . ¡pero ingrata que no ves que se te asoman las alas!"

Después de leerla hay que decir con el mismo Nervo: —" Cordelia a vuelto del pasado, para decir los versos de Willy. . . "

O bien (pintándola), Stella es "de un moreno apiñonado", de grandes ojos maternales, nariz mejor graciosa que perfecta, un verso de Píndaro subrayado por Anacreonte boca para besar frentes atormentadas. . . no labios en fiebre; dos hoyuelos en las mejillas como dos nidos, pero no de deseo sino de sonrisas filiales. . ." Sueña en sus Reyes Magos. . .

Y nosotros tenemos todavía a nuestra adorable "bohemita"



## ENVIDIA CASTIGADA

(Composición escrita en el Colegio)

Queriendo inútilmente librarse del rigor del invierno, el día empezaba a arrebujarse en sombras, éntanto que dos niños bortaban las perlas de su alegría, provocada por la proximidad de la Noche de Reyes.

Eran Armando y José dos alharaquientos caballeritos que vivían con sus padres, en una risueña casita acariciada por el efluvio de las plantas.

Al rodar por el ambiente las ocho campanadas del reloj de la parroquia, los dos jovenzuelos, ungidos con las bendiciones y cariños paternos pasaron a recogerse al nido de su recámara, no sin colocar antes en la entreabierta ventana las botitas de gesto alerta y suplicante.

Armando concilió en seguida plácido sueño, mientras que José permanecía aviesamente en vela, horas y horas, hasta forjar la conjetura de que todos dormían, y mordiscado por una emoción que debía ser la voz agria de la conciencia, cauteloso y tembelequeante se llegó hasta la ventana.

Corno si se le dificultara distinguir los objetos o corno si no creyera en lo que veía, se propinaba restregones en los parpados y agrandaba los ojos, terminando por convenir, trémulo de envidia y cólera, en que eran mejores que los suyos, los juguetes depositados en las botas del hermano.

Al principio, pensó en cambiarlos, pera luego, presa de la rabia, que es pésima en funciones de consejera, llenó su calzado con todos los juguetes y el de Armando con basuras.

Al sonreír la mañana, en busca del presente real corrieron los niños, quedando uno estupefacto, alicaído, las lágrimas borrándole los contornos de todo y la garganta anudada por la congoja al mirar el supuesto obsequio de los Magos sin que recordara falta alguna

que reprochase, ni fundamento alguno para recibir el latigazo de castigo semejante. . . El otro chico pirueteaba de gusto, aunque en su interior le royera el gusanillo del remordimiento, que no podía aplacar ni con la fraudulenta posesión de tantos tesoros.

Como los padres comprendieran la nefanda acción de José, hurtadillas explicaron y convencieron a Armando de que su buena conducta era recompensada con relucientes monedas que por encargo de los Reyes le entregaban.

En la Misma fecha, al año siguiente, se hicieron los mismos preparativos del anterior y volvieron a tintinear las camapanillas del regocijo pero cuando José intentó reincidir en sus infamias, sólo encontró la sorpresa de un recadito que decía: "No mereciste nuestra última visita ni tornaremos a parar mientes en tus botas".

Rompió a llorar, despertó a cuantos moraban en la risueña casita; mostró arrepentimiento tal vez sincero y alcanzó la merced de que lo perdonaran todos, hasta el hermano, antes burlado. Sí, le perdonaron todos, menos los Santos Reyes que no volvieron para él. Tal vez porque los Reyes van siendo cada día más raros. . .



## OTHÓN LÓPEZ MARTÍNEZ

Es nuestro "bohemio" por excelencia. Un "bohemio" pulcro, animoso, esforzado, trabajador.

La negra corbata simbólica no flotó en su cuello como una vanidad logrera, sino que fue insignia de alteza lírica.

No la ha manchado nunca con mugre de impudicias, sino que la ostenta flamante y airosa.

Othón es un "bohemio decente" y un escritor disciplinado, exigente.

Nació en Molango, Hgo., y su aliento artístico tiene toda la armoniosa expresión de sus montañas nativas.

Fueron sus padres, el señor Coronel don Sixto López y doña Milburga Martínez.

Es poeta y es músico; en posición diversa de los que se autotitulan "músicos-poetas", porque Othón López M. sí entiende de los eólicos murmullos y de la cadencia pentagramática. Por vocación y por cultura.

Nació en Molango, decimos, el 16 de septiembre de 1880. Recibió la instrucción primaria en Tulancingo y Puebla, donde a la vez se inició en los estudios musicales. Todo con loable aprovechamiento.

Cursó dos años de Preparatoria e hizo cursos rápidos de milicia en Academias Militares. Su devoción por el estudio le ha dado una firme categoría intelectual.

Desde joven ha colaborado literariamente en casi todos los periódicos de la República. Lo mismo abordando temas serios que echando brochazos humorísticos. En este género hay que recordar sus famosos "Borrones" que subscribía con el nombre de "TITO". Firma de combate.

Con nosotros ha trabajado en los periódicos bizarros de la Revolución, siempre con éxito envidiable. Sus trabajos poéticos son numerosos y de singular, calidad. Es autor de cuentos justamente

premiados en diversos concursos literarios. Ha escrito zarzuelas muy gustadas del público, y entre ellas recordamos "El Fakir" (que lo llevó a la cárcel por su hiriente intención política y no por su pornografía), "Los Mineros" (que le fue hurtada descaradamente), "Fábrica de Mujeres", "El Bautizo de Calles" y "El Vecino Marte", de las que hizo el libreto y de las que a la vez fue autor de música y letra; recordamos "La Tierra Prometida", "El Anarquista", "Con Tres Maridos", "La Sombra de Don Juan", etc., todas muy aplaudidas.

De sus composiciones musicales, hay que mencionar las muy celebradas "Celerina", "Stella", "Brisa Serrana", "Danza Bohemia", "Albricias", "Tezontepec", "El Progreso" y "Er Güero".

Ha organizado y dirigido con atingencia y maestría, conjuntos musicales que han llegado a ser notables.

Pero nosotros no quitamos los ojos del artista y en particular del poeta.

Othón López M. fue el genio tutelar de la "bohemia pachuqueña". De nuestra gloriosa "bohemia", en la que tuvieron calor fraternal hasta los que de ella abominaron.

Esta presea nadie se la quita a López Martínez.

Esa "bohemia" esplendorosa que llenó una década de arte, es un galardón de este jornalero de ideales.

Y, "aún todavía" —como él dice— sigue animoso en su tarea de multiplicar los almácigos de la literatura y del arte hidalguense.

Lo puede su empuje de perseguidor de las musas y su categoría prócer de "bohemia" pulcro, afable y disciplinado.



### *EN UN ALBUM*

Cuando tus dedos de nieve y rosa  
en esa cítara un beso imprimen,  
parecen rayos de luna hermosa  
y a su contacto, las cuerdas gimen.

Y si tu mano de blanca seda  
sus tempestades de luz desata,  
surgen las notas y brota queda  
muy tiernamente la serenata.

¡Oh reina augusta, recoge el manto,  
riega las flores de acordes regios,  
para que inspires mi humilde canto  
con las caricias de tus arpegios!



### *ESPINELAS*

Envuelto en áureo cendal,  
asoma el sol en Oriente;  
pájaros, selvas y fuente  
cantan el himno triunfal.

De luz el tibio raudal  
inunda el ambiente frío,  
y en las márgenes del río,  
donde la flora descuella,  
parece que es una estrella  
cada gota de rocío.



En ígneo féretro real,  
muere el sol en Occidente;  
el ángelus imponente  
es el toque funeral.

De las sombras el raudal  
Es de la noche atadío  
y en el inmenso vacío  
donde lo excelso destella,  
parece que cada estrella  
es gotita de rocío.



## *NOCHE DE LUNA*

Para Susana Pérez Duarte

En el piélagos rojo del Poniente  
está bañando sus hechizos Diana,  
y besan su hermosura soberana  
las ondas de ese baño incandescente.

Cortinajes de ónix esplendente  
cubren el camarín de la sultana,  
y ninfas del color de la obsidiana  
invaden el recinto lentamente. . .

.....

Sale Diana del baño; son más bellos  
los encantos que forman su atavío;  
y al sacudir los húmedos cabellos,  
salpicando de perlas el vacío,  
fingen la noche clara y los destellos  
un haz de pensamientos con rocío.



## *A LOS BOHEMIOS*

Oh, bardos, aprestad los bandolines,  
que a la justa convocan los clarines,  
venid los sempiternos soñadores,  
y al toque de llamada, trovadores,  
aprestad los sonoros bandolines.

Que en una floración de gallardías  
brote mágico són de melodías;  
y que a la Patria vuestro canto sea,  
o rimad vuestro amor a Dulcinea  
en una floración de gallardías.

Al acorde triunfal de vuestra lira,  
el apóstrofe vaya de la ira  
a fustigar tiranos y perversos;  
y surjan como lábaro los versos,  
al acorde triunfal de vuestra lira.

Bohemios, desgranad vuestros cantares  
a los ojos de límpidos mirares  
o al encanto inefable de Natura,  
o a la novia de angélica hermosura. . .  
Bohemios, desgranad vuestros cantares.



## *MIS HIJOS*

Vieron la luz mis hijos; en las alturas,  
los ángeles lloraron por su partida;  
¡pero qué me importaba, si en esta vida,  
todas mis desazones eran alburas!



Expiraron mis hijos, bellas criaturas  
que hallaron en el cielo tierna acogida,  
por volver a su sitio, patria querida,  
¡mientras me destrozaban las amarguras!

Besé los cuerpecitos rígidos, yertos,  
y en los párpados rosa —pétalos muertos—,  
brillaron de su llanto luces extrañas. . .

Eran las congeladas, últimas gotas,  
como líquidas perlas, trémulas notas  
en la pauta de seda de sus pestañas. . .



## *STELLA*

A Luis G. Urbina

Era una margarita de resplandores  
tan intensos y puros, la estrella-guía,  
que a los tres Reyes Magos adoradores  
una mirada tierna les parecía.

Al discurrir los Magos por la sombría  
sabana que envolvieran vagos rumores,  
como una enamorada les sonreía  
la estrella cintilante con sus fulgores.

Y proseguían todos la caminata,  
en tanto que la estrella de blondo encaje  
a los Reyes bañaba con palideces:  
como una margarita —laúd de plata—  
que prendiera en los rayos de su cordaje,  
un cantar luminoso de nitideces.



Íban los coronados grandes señores  
poniendo en los chapines una alegría,  
mientras sus ritornellos de albeantes flores  
la nieve, en todas partes entretejía.

En lugar die. chapines, la celosía  
guardó mis desengaños y mis temores,  
y los Reyes benignos, su estrella-guía,  
dejaron para alivio de mis dolores.

Y esa eres tu, mi Stelia; tu luz de plata  
vierte su lácteo polen en mi bosque,  
en cuyas sombras brillan tus nitideces,  
como argentina estrofa que se retrata  
de mi lira bohemia, sobre el cordaje,  
y que inspiraran, hija, tus limpideces.



## J. ISAÍAS LUGO

Nos había descorazonado, por lo que toca al arte literario, no hallar en nuestra invicta y amada Sierra de Jacala, un brote lírico que nos hablara con claridad de la cultura literaria de esos pueblos ya consagrados por el heroísmo espartano de sus hijos y la sabiduría austera de sus hombres de ciencia.

Pero así como de los altos pinares se escapan lujuriosos perfumes y melodías únicas, —zenzontles, clarines y jilgueros—, así también en la incógnita llena de sorpresas, se oye la balada pastoril con las siete notas de su flauta rústica conjugando la música perenne del cantor provenzal.

Y dimos con J. Isaías Lugo. Un muchacho que meció su cuna entre los cafetales de Chapulhuacán.

Sencillo, como su terruño natío. Franco en el decir y hondo en el pensar.

Es honra de ese pueblo tan querido de nosotros, porque por allá cabalgamos en actitudes bélicas con nuestra mochila de altivos ideales y en momentos de prueba.

Isaías Lugo tiene 37 años. Nació en 1907.

Es maestro de escuela; pero maestro de vocación, de sinceridad y de abnegaciones.

Colaborador excelente de numerosas revistas periodísticas de México. Y más que todo, poeta.

Lleva encima el chambergo de Federico Mistral, Leedlo. Y la mínima parte que aquí se publica de sus producciones, será la comprobación de nuestro dicho.

En las grietas heroicas de la Revolución, también hay nidos de ruiseñores.



## *EL REGALO DE REYES*

Yo también, cual chiquillo, en la ventana  
pondré la legendaria zapatilla. . .  
¡a ver si la piadosa caravana  
le trae al corazón hecho de arcilla,  
un poquito de amor por la mañana!

Esa noche seré paz y reposo,  
quietud, serenidad, recogimiento;  
seré un cautivo de mi fe, dichoso. . .  
más al llegar la luz a mi aposento  
saltaré de mi lecho presuroso.

Saltaré, porque creo que al despertarme  
y a la ventana dirigirme presto,  
como dádiva regia habré de hallarme  
a la mujer que en mi sendero ha puesto  
la mano del Destino para guiarme.

¿Porqué no puede la ilusión humana  
creer que encontrará como presente,  
un amor floreciendo en la ventana  
con leyendas traídas del Oriente,  
por la noble y piadosa caravana?

Y así, dichoso, el corazón enfermo  
atisba alerta y con fervor vigila! . . .  
A ver si al fin mientras soñando duermo,  
la esposa presentida se perfila  
en el confín de mi camino yermo!

1933



## CANCIÓN DE LA VIDA NÓMADA

(A mi abnegada esposa y a mis hijitas Fita Toya  
y Esther, "gloria y diafanía de mi atardecer".)

Tierra Hidalguense: mis ojos  
al escribir estas páginas,  
llenos están de tus cielos  
y por ti vierten sus lágrimas.

Tierra Hidalguense: recoge  
esta sencilla semblanza,  
como ofrenda fervorosa  
que deposito en tus aras.

.....

Yo soy aquel peregrino  
que en primaveral mañana,  
hace tres lustros que ufano  
emigró de tu cabaña.

Partió el tren! . . . Y ante mis ojos,  
próvidas y hospitalarias  
surgieron como en un cuento  
las tierras veracruzanas.

Asiento de la vainilla  
la verde y gentil Papantla! . . .  
de donde luego a Ixhuatlán  
voy con mis sueños a espaldas.

¡Llanuras de Sotavento!  
Otatitlán perfumada,  
parece Atenas minúscula  
por lo pulcra y por lo sabia !

Se alza el cuadro portentoso  
de la señorial Jalapa,  
provincia hecha Ciudad  
la de calles jorobadas.

Chicontepec apacible  
en la Huasteca enclavada,  
vive contando sus cerros  
por ver si ninguno falta.

He aquí Pánuco! . . . En mis labios  
se hace temblor la palabra  
para decirle a la vida  
sólo este vocablo: ¡Gracias!

Allí la novia de siempre  
se torna en esposa amada,  
y hay un día en que nuestro hogar  
la primogénita llama.

¡Horas de ventura inmensa  
que en mi pecho buriladas,  
son cual oasis que tienen  
virtudes samaritanas!

Vamos ya que no voy solo,  
volando sobre Tamiahua. . .  
y en nuestras vidas su imagen  
Tuxpan y Cazones graban.

¡Veracruz, puerto rumboso!  
Córdoba activa. . . Orizaba  
la de Rafael Delgado  
la que arrulló a "La Calandria".

.....

Cambia el cuadro. Hacemos mutis  
de tierras veracruzanas,  
y se adelanta Tampico  
la imperial, la americana.

¡ Oh tierras de Tamaulipas!  
A caso influencias extrañas  
quieran daros algún día  
otros dioses y otra Patria.  
Seguid bajo la bandera  
de la serpiente y el águila,  
sin olvidar nuestra historia  
y la estirpe de la raza.

.....

¡San Luis Potosí! Tinglado  
donde el viajero descansa,  
como en fiel reminiscencia  
de las antiguas estampas.

Calles donde se creería  
que el tiempo olvidó su marcha,  
para esconderse en las piedras  
de las iglesias románticas.

Nació mi segunda hijita  
bajo el calor de tus alas,  
y saliste a recibirla  
lleno de nobleza hidalga;

lanzaste desde tus torres  
el pregón de tus campanas,  
en tanto que el Año Nuevo  
en su carita jugaba.

¡San Luis Potosí! Provincia  
de enervadora fragancia...  
¡te llevo cual medallón  
prendido dentro del alma!  
.....

Y sigue mi vida siendo  
cinta cinematográfica  
de cuadros que se suceden  
con celeridad fantástica:

México llena un capítulo  
otro más tiene Milpa Alta,  
y luego es la escena toda  
en Oaxaca, la hierática.

Se oye la voz sollozante  
de la zandunga noctámbula,  
y aquella "Canción Mixteca"  
que es dulzor de honda nostalgia.

Tlaxiaco, la que apacible  
se despierta con el alba  
¡colmena que nunca duerme,  
y canta, reza y trabaja!.

Rincón donde el cielo plugo  
darle tregua a mi jornada,  
para tomar nuevos bríos  
antes de seguir la marcha!  
.....

¡Oh Villa de Guadalupe!  
Cubre piadosa y ampara  
los despojos de mis muertos  
que en tu cementerio guardas.

Duermen allí el sueño eterno  
el hombre que guió mi barca,  
y mi hijito que sería  
bastión de mis horas trágicas.

Ocaso y aurora juntos  
en tu cementerio se hallan,  
¡Oh villa de Guadalupe  
centro de América Hispana!

Hoy el trópico ardoroso  
me ve escribir estas páginas  
ante el paisaje infinito  
que fecunda el Papaloapan.

¡Nunca nuestra fantasía  
contempló belleza tanta,  
como en esta conjunción  
de Veracruz y Oaxaca!

Tuxtepec, Otatitlán  
Alvarado, Tlacotalpan. . .  
¡De su alma costeña brotan  
renuevos para la Patria!

.....

Tierra Hidalguense: Retablo  
que en filigranas de plata,  
eres historia viviente  
de nuestras luchas titánicas.

Tu torre monumental  
es mirador y atalaya,  
que marca el pulso del tiempo  
desde sus cuatro carátulas.

Suena aquella introducción  
de "las tres de la mañana"  
y son tus quince distritos  
abejitas que trabajan.

Cuna de Gómez y Pérez,  
de Manterola, de Anaya,  
de Guadalupe Ledesma,  
de Villagrán y Jarauta!

Siles y Rojo del Río  
—destellos de tu india raza—  
son Arzobispo y Rector  
en Manila y Salamanca.

Tierra Hidalguense: Tu historia  
es página inmaculada  
que en vano escribir querría  
en esta breve semblanza.

Hacia ti mis pensamientos  
sobre las nubes cabalgan,  
para llenarse del sol,  
con que pintaste tus casas.

Brinda calor a este canto  
que deposito en tus aras,  
¡Oh solar de la Gran Torre,  
la de las cuatro carátulas!

Tuxtepec, Oax. 1943.



*NOSTÁLGICA*  
(Imitación)

Señor:  
la vida es pesada,  
el trabajo es duro;  
ya siento cansancio,  
cansancio de estudio.

Ya quiero sediento  
volver al terruño  
de bosques espesos,  
de bosques oscuros  
que guarden recuerdos  
de tiempos vetustos. . .

De bosques que tienen  
por únicos músicos,  
las tórtolas tímidas  
que entonan sus dúos  
al ver que agoniza  
la luz del crepúsculo.

Mañanas serenas  
escasas de nublitos,  
que huelen a flores  
que huelen a frutos  
y embriagan el alma  
de ensueño profundo. . .

¡Y ostentan paisajes  
tan bellos, tan únicos,  
que mi alma de bardo  
pintarlas no pudo

con versos que fueran  
el vivo trasunto  
de tanta grandeza  
que brinda el conjunto.

.....

Señor:  
la negra nostalgia  
ha roto mi escudo  
y siento cansancio  
—si acaso es que lucho—,  
y miro más árido  
el sendero abrupto. . .

Ya quiero sediento  
volver al terruño  
de bosques espesos  
de bosques oscuros  
que guardan recuerdos  
de tiempos vetustos. . .

.....

Y allá en mi casita  
perdida en el mundo,  
hacer que mi padre  
se siente a mi junto,  
y con mis hermanas,  
y Samuel, el último,  
pedirles que escuchen  
mis cuentos nocturnos,  
para que conozcan  
mi vida de estudios. . .

Pintaré muy tristes  
mis horas de luto  
y alegres haré  
mis horas de triunfo. . .

Y ya concluyendo  
de hablar cuanto apunto,  
con voz grave y lenta  
decir taciturno:

Hace ya cinco años  
que recorro el mundo. . .  
¡He viajado poco  
y he sufrido mucho!



## MANUEL Y RICARDO MAR-GAONA

Osadía —y brillante osadía, por cierto— es la donosa acometida literaria que realizaron el docto profesor don Manuel Mar-Gaona y su inteligentísimo hijo Ricardo, al hacer la versión castellana de "Las Canciones de Bilitis".

Tanto más laudable ha sido la tarea, pues que se trata de unos poetas aldeanos (ellos fueron nacidos en tierras jacaltecas), en donde el ocio literario de que hablan los clásicos no es precisamente manjar cotidiano frente la avidez del surco y la coquetería de la panoja.

"En la montaña abrupta un viejo;  
mucho tiempo hace que,  
por contemplar las ninfas de los lagos  
sus ojos perecieron. Ya no ve."

Variada y ágil es la versión de las "Canciones" y ella corre en el habla española con la fluidez de que carecen la mayoría de los traductores insuflados de capacidad.

Este libro se lee con deleite.

"Satúrase el ambiente de fragancia  
y se embriagan los ojos,  
contemplando las gotas coruscantes  
resbalando en las hojas y los troncos."

Aquí no hay rebuscamientos, ni malabarismos, ni morbosidades. De la gruta azul salen las náyades sin recata, y en acecho están los tritones fornidos y ardorosos musitando las rapsodias paganas. . .

El Profesor Manuel Mar-Gaona y su infortunado hijo Ricardo, son acreedores al reconocimiento de los hombres de las letras.

¡Pobre Maestro! ¡Pobre joven amigo! Nos legaron un libro  
substantial y armonioso.

"Haz ¡Oh Tierra Bendita! que no broten. . .  
en torno de su estela  
ni la hormiga ni el cardo punzadores,  
sino grandes macizos de violetas".



*PASTORAL*

Yo y Selenis cantamos a la sombra  
del frondoso olivar  
mientras paze el ganado, y entretanto  
invocamos a Pan.  
Selenis se ha tumbado entre las yerbas  
mas luego, al ver pasar  
la chirriante cigarra, la persigue  
sin poderla atrapar.  
Arranca flores de las altas yerbas,  
descubre un manantial,  
y en el arroyo cristalino moja  
sus piernas al pasar.  
Yo mientras tanto, arranco a los carneros  
su lana para hilar.  
Pasan las horas. Por el cielo cruza  
un águila fugaz.  
Cambia la sombra, y también nosotras  
tenemos que cambiar  
nuestra cesta de flores, nuestra leche  
nuestro queso y el pan.  
Cantemos los veranos ardorosos,  
de sol canicular,  
de siestas enervantes y tranquilas.  
¡Invoquemos a Pan!



## LOS PIES DESNUDOS

Tengo el cabello bistre y ondulado  
y me cae a la espalda  
de blancura lechosa, y el contraste  
a cuantos lo contemplan, les agrada.

Mi camisa de lana es muy pequeña  
y permite que el sol,  
enegrezca mis piernas con su fuego  
cambiando su tersura y su color.

Si viviera en la urbe, tendría joyas,  
sandalias de color,  
adornadas con oro y pedrería  
y vestidos de lujo aturdidor.

Más como el Hado no me ha permitido  
que more en la ciudad,  
en lugar de sandalias de oro y gemas  
mis pies cubiertos por el polvo están.

¡Oh, Prophis mía! llévame a la fuente,  
lava en ella mis pies,  
con tus manos y frótalos con pétalos  
que aromaticen su morena piel.

Quiero que seas mi esclava por ahora  
y cuando salga el sol,  
pagaré tus servicios largamente  
con frutas de aromático sabor.



## LOS CUENTOS

Gustan los niños de mi compañía.  
Cuando me ven se acercan  
y colgándose casi de mi túnica  
con sus bracitos cíñenme las piernas.

Me cubren con las flores que han cogido  
y si un escarabajo  
han cazado, lo entregan con la pompa  
del sacerdote cuando está oficiando.

Más si acaso se llegan a mi lado  
con las manos vacías,  
me sientan entre todos halagüenos  
y me cubren de besos las mejillas.

Ponen sus cabecitas en mis senos  
y me ven suplicantes,  
Yo sonrío comprendiendo lo que anhelan  
y empiezo las leyendas a contarles.

Porque quieren decir "seremos buenos  
si nos hablas de Orfeo  
que amansaba a las fieras con la música,  
y de la grande hazaña de Perseo".



*LA LUNA AZUL*

Por la noche parecen cabelleras  
del sauz los ramajes. . .  
Pensaba yo al llegar a las riberas  
solitarias del río por los juncales.

Sonó muy dulce su canción, y supe  
que tenía compañeras.  
"Porqué cantáis, hermanas?" Pregunté  
—Para engañar el tiempo de la espera"

Esperaban algunas a su padre,  
las otras a su hermano;  
y quien más impaciente se mostraba  
era porque esperaba al bien amado.

Habían despojado unas palmeras  
y arrancado del agua  
la azúrea flor de loto que emergía  
y trenzaban coronas y guirnaldas.

Proseguí mi camino triste y sola,  
levanté la mirada  
y los azules ojos de la luna  
entre las frondas vi que me guiaban.



## SAÚL MARTÍNEZ

Como algunos versificadores de los que aparecen en este libro, el amigo inolvidable perseguía o era visitado por las musas por eventualidad, aunque con frecuencia.

Saúl fue siempre un enamorado de la "bohemia" y en ella vivió las rosadas ilusiones de su juventud y el alboroto intelectual de una época inolvidable.

Gustaba de la prosopopeya al contacto de los animadores del arte literario, y se entregaba totalmente a las ensoñaciones del gremio.

Su cabello encrespado no se amoldó nunca a la melena romántica. Saúl era romántico de espíritu.

Y forjaba sus rimas obedeciendo a un imperativo interior

Su obra quedó dispersa como una rosa deshojada.

Tuvo aciertos que hacen recordarlo.

Era originario de Zimapán.



*PERLAS*

La mañana, cual núbil que va al templo,  
viste de blanco y con azahares peina;  
y la neblina que en las cumbres flota  
salpica en perlas a la rosa-reina.

El sol en el zenit, cual disco de oro,  
vierte sus rayos que el vigor embotan,  
y de la ceiba, del manglar y el olmo,  
perlas de savia de sus troncos brotan.

Llega la noche con su negra veste  
encubriendo en su manto sus querellas;  
transida de dolor de perlas cuaja  
el cielo con su llanto; las estrellas.

De la mañana, el mediodía y la noche  
las perlas que en rapsodia forman coro,  
no más sublimes son que las que vierte  
la Madre en el calvario de su lloro.

1906



## AGUSTÍN MARTÍNEZ DE CASTRO

Era de una jovialidad encantadora este alentador de la "bohemia" pachuqueña.

Su jovialidad cascabeleaba y fue tan grata su presencia entre nosotros, que ninguno se preocupó por inquirir ni su origen ni sus años de vida.

Envejecido prematuramente o no, entre la "bohemia" era un veterano. De una bondad innata y de una finura de Abate sin privilegios cortesanos.

Todo lo hacía "al natural", según su gráfica expresión. Creemos que nunca le preocupó la retórica y mucho menos otras cosas que le son inherentes.

Rimaba "al natural", y sus versos tienen un no sabemos qué de ternura y de fraternidad.

Amaba al obrero cristianamente. A su modo. Su doctrina social comenzaba y acababa en el mutualismo. Se hizo querer de todos.

Un día cualquiera, no lo volvimos a ver. Supimos de su muerte, que, en Cristo, también debe haber ocurrido "al natural".

"Tilín-Tilín" era un poeta persuasivo, sano, suave, sincero. Estamos seguros de que era hidalguense.



## *BOHEMIO*

Yo soy altruista, yo soy del gremio  
de los que sienten hacer el bien;  
yo ando errabundo, yo soy bohemio,  
yo miro mundos que otros no ven.

Mi alma remonta muy alto el vuelo  
y va cantando siempre el dolor;  
y allá en el diáfano azul del cielo  
con arreboles escribe: AMOR.

Los infortunios son mi destino,  
porque he nacido para sufrir;  
voy siempre triste por mi camino,  
siempre nostálgico, hasta morir.

Lucho y me afano con cierta gracia  
para captarme la voluntad:  
y encuentro a muchos, por mi desgracia,  
que ríen al verme. . . ;qué necesidad!

Mi senda es ardua, llena de espinas,  
y sólo tengo como placer,  
mis compañeras las golondrinas  
que suelen gratas venirme a ver.

Voy por el mundo como un atleta.  
Llevo una chispa: la inspiración.  
Y voy cantando, como poeta,  
con una lira: mi corazón.

Canto ideales con alma viva  
porque yo vivo con el ideal;  
y todo aquello que tiende arriba  
es mi amor único, universal,

Canto a las vírgenes soñadoras  
de ojos profundos y almas de miel,  
con cabelleras arrobadoras,  
de pecho ardiente, con fuego en él.

Canto a los héroes de todas clases,  
a los martirios, a la virtud,  
y si para ello me faltan frases,  
¡entonces canto con mi actitud!

Canto con fiebre lo que reviste  
cruelles miserias, hondo pesar;  
me río llorando, mi canto es triste,  
y como el cisne, muero al cantar.

Nada ambiciono: ¡qué mejor premio  
para mi vida de emigración,  
que andar errante, que ser bohemio,  
hasta que llegue la redención!

1904



### *EL PERIODISTA*

El que lucha en el campo de la Idea,  
el que enseña a las masas dando ejemplo,  
el que piensa y escribe, al que desea  
verdades como un templo;

abnegado en la lid, mártir, vidente,  
filósofo, bohemio, probo, altruista,  
hombre de dignidad, noble y valiente,  
¡ese es el periodista!



*¡AVE, OBREROS!*

¡Salud, palanca inmensa de las cosas,  
cíclopes del trabajo y de la idea!  
En vosotros el alma se recrea  
aspirando el perfume de las rosas.

De vuestros pechos brotan ardorosas  
las llamas del amor como una tea,  
que a guisa de estandarte que flamea,  
anuncia vuestras obras tan grandiosas.

No rechacéis lo que el Destino os trajo  
si en la existencia de la gente altiva  
se sueña arriba y se despierta abajo;  
vosotros, los de temple y de fé viva,  
que soís víctimas y héroes del trabajo,  
"¡soñáis abajo y despertáis arriba!"



## CARLOS MAYORGA

Inspirado y culto poeta. Nació en Actopan, Hgo., en octubre de 1849.

Su fecunda imaginación dió vida a los panoramas más arrobadores de su terruño, al que consagró una devoción sin límites. De sus cantos vernáculos se destaca "La Fuente de Fray Francisco".

Editó tres folletos, intitulados: "Renglones Pequeños", "Leandro Valle" y "Patrióticas".

Su acendrado culto por nuestros héroes le hizo producir poemas magníficos que corren dispersos en periódicos y revistas.

Fue autor de numerosos e interesantes cuentos y dejó escrito un emocionante drama llamado "CELIA".

Murió en enero de 1909.



*EPITALAMIO*

¡Qué triste es la existencia  
cuando las almas  
viven sin ilusiones,  
sin esperanzas!

¡Qué mustios los collados,  
la luz qué palida!

¡Qué amargas son las quejas  
que el pecho exhala,  
sin corazón amigo  
donde guardarlas!

¡Qué triste gime el viento  
por las montañas!

La luna misteriosa  
sus rayos lanza,  
tristes para el que tiene  
huérfana el alma. . .

¡Qué suspiros tan tiernos  
los de las auras!

.....

Un páramo es la tierra:  
las esperanzas  
son palomas viajeras,  
llegan. . . y pasan. . .

Las gotas de rocío  
parecen lágrimas!

La vida sin amores  
flor marchitada,  
pétalos sin aroma,  
hojas sin savia. . .

¡Qué amargas y qué lentas  
las horas pasan!

.....

Feliz el caminante  
que en lontananza  
un porvenir vislumbra  
de dicha cándida. . .

¡Qué claridad despide  
la luz del alba!

Cuando dos corazones  
se unen y se aman,  
los ángeles sonrían,  
las aves cantan.

¡Qué alados pensamientos  
brotan del alma!

Entonces la existencia  
dulce resbala,  
como entre lindas flores  
las brisas pasan.

Entonces la existencia  
qué afortunada!

Se ve a través de un prisma,  
radiosa, lánguida,  
la pudorosa virgen  
de la esperanza;



sosteniendo en sus manos  
entrelazadas,

un cuadro primoroso  
do se destaca,  
rodeada de luceros  
(claridad santa),

una cuna de mimbres  
blanda, muy blanda!

Antología 15



*MELANCOLÍA*

La tarde va a morir; gimen las auras  
a través de las frondas que se mecen,  
y el almo sol entre celajes rojos  
se reclina indolente.

Las nubes con sus franjas nacaradas  
decoran el espacio; languidece  
ya próxima a expirar la luz del día,  
y allá en la selva, desde el nido agreste,  
la tórtola llorona vocaliza  
las dulces notas de su canto ténue.

La tarde va a morir; clámide obscura  
de la alta cordillera se desprende,  
y el horizonte en el confín lejano  
se esfuma y palidece. . .



Y en un pequeño prado que matiza  
con su gentil dolor la flor silvestre,  
y al margen de un arroyo que serpea  
por entre guijas y doradas mieses,  
una joven beldad pálida y triste  
deshoja lirios y suspiros vierte.  
Y al ver huir las moribundas hojas  
que a impulso del raudal se desvanecen,  
y al recordar las blancas ilusiones  
que volaron de su alma para siempre;  
ruedan dos perlas de sus negros ojos  
y en el seno amoroso las detiene,  
temiendo que la brisa rumorosa  
en el cáliz de un lirio se las lleve.

.....

En tanto allá en la umbría,  
oculta entre las frondas que se mecen,  
la tórtola llorona vocaliza  
las dulces notas de su canto ténue.



### *A UN DETRACTOR*

Infame como Bresci el regicida,  
holgazán para el vicio tonsurado,  
¡en qué cloaca ¡infeliz! has empapado  
tu pluma, por procaz, envilecida?

Juárez era la luz, era la egida;  
tu eres la sombra, y rudo y obcecado,  
para insultar al héroe inmaculado  
vomitas tu ponzoña maldecida! . . .



¡Miserable! ¡tu dicha es transitoria!  
No baldarás más, pues la ira mexicana  
en desagravio a la severa historia,  
arrastrará tu lengua por villana. . .  
¡Como las turbas de feliz memoria  
arrastraron la pata de Santa Ana!



### *GOTAS DE HIEL*

Aumentan las negruras de mi vida  
porque huelen a fiemo y a carroña,  
esas almas que tienen con ponzoña  
por norma el mal, el odio por egida.

Me choca la jamona arrepentida  
transformada en ridícula gazmoña,  
y excecro a la beldad que cae, retoña,  
y es a la par que madre, infanticida.

Se mancha mi epidermis de amarillo  
cuando miro un "barbián" que gasta trenza  
e inspira mi desprecio el hombre pillo

que vegeta en la inercia y sólo piensa  
en vivir del sablazo y el topillo  
falto de pundonor y de vergüenza.



## SIMEÓN MAYORGA GARCÍA

Frisa en los setenta años y es oriundo de Jacala, donde reside. Padece un misticismo lleno de extravagancias y él mismo parece gozar con esa singularidad que lo aparta del ambiente natural de los hombres y de las cosas.

Vive en un mundo sideral muy suyo, y así ha vivido antes que la senectud le diese la mano.

Y se divaga en el verso para atrapar estrellas, con la legítima intención de que a su retiro de cenobio proscrito no le falte un rayito de luz.

Tiene derecho a soñar y por eso acogemos con simpatía una de sus numerosas y complicadas elucubraciones.

No tenemos por qué esconderle su estro al "Bathibins".

"..... el poeta.  
como un loco visionario,  
suelta al aire la melena, va corriendo!  
Y entre tanto, el castillo milenario,  
se derrumba con el ruido de un estruendo!"



## MI ILUSIÓN

Estaba tédida! . . . ¡cubierta de azahares! . . .  
Una toca blanca su faz envolvía! . . .  
Parecía una virgen de los estatuares,  
parecía una virgen de la Epifanía! . . .

Y al mirarla inmóvil, para siempre muerta,  
yo sentía una angustia, yo sentía un dolor  
tan incomprensibles, que noche desierta  
comprendí la vida, comprendí el amor.

Toda la belleza, toda la poesía  
las miré perdidas en aquel momento,  
ni un ritmo quedaba, ni una melodía  
en mi pobre lira y en mi pensamiento.

En tanta desdicha, con tanta amargura.  
clavé mis miradas en gel infinito. . .  
Y sintiendo muerta mi blanca ternura  
clamé sollozante con terrible grito:

¿Qué lazos me unen con esos despojos?  
¿Por qué en un momento perdí yo la calma?  
¿Por qué se me nublan de llanto los ojos  
y siento la pena terrible del alma? . . .

¡Invadió mi psiquis el ansia más loca!  
¿Quién era la muerta de mi decepción? . . .  
Con mano crispada le arranqué la toca;  
caí desmayado. . . ¡era mi ilusión!



## CANDELARIO MEJÍA Y CERVANTES

Es un viejo maestro de Escuela. Un abnegado Maestro que entregó su vida a la enseñanza pública, sin frenar su entusiasmo.

Cincuenta años, sesenta, acaso más, envuelven el recuerdo de este hombre en el magisterio nacional.

Y todavía vive, y todavía sueña en las parvadas infantiles.

Nació en Ixmiquilpan. Correteó por las riveras del Moctezuma, se embriagó con los rosales de San Nicolás, saltó "luminarias" en los maitines del Carmen, curó su cansancio en las consoladoras praderas de "El Maye. . ."

En Ixmiquilpan formó su alma para echarla a volar por la patria grande en empresa de redención.

Ha tenido la tarea titánica en su apostolado de educador, y la veneración de muchas generaciones le formarán valla de honor en la hora postrera.

¿Pero quién no es poeta? Candelario Mejía ha arrancado tiernos arpegios a su laúd provinciano; y ora en apasionadas endechas, ora en acuarelas sonrientes, ha rimado su sentimiento íntimo, sin cuidarse de la crítica que busca en el poeta de provincia la flauta mágica del aeda del Lacio o las notas cautivadoras de la siringa griega.

Don Candelario siente sus versos, sin mayores perspectivas ni más vulgares ambiciones.

Por esta virtud ha Cantado sus amores eternos, canta a la escuela lugareña y canta a su pueblo.

En todo ha puesto su corazón, y con eso basta.



*A IXMIQUILPAN*

Allá en la cumbre de tus montañas,  
allá en tus huertas cuya extensión  
ornada se halla por tus cabañas,  
por tus jardines y por las cañas  
que se aglomeran en gran porción;

o bajo el toldo de la enramada  
do al sauz la yedra se entretejió;  
o allá en la margen de tu plateada  
corriente de agua que aprisionada  
la ruta sigue que Dios le dió;

allá en la hermosa pequeña estancia  
donde del mundo crucé el dintel,  
donde los años de tierna infancia  
se deslizaron con la fragancia  
de los jazmines de mi verjel;

allá, sin penas, ni desconsuelo,  
narrar quisiera con dulce amor,  
a los querubes que me dió el cielo,  
de mis paisanos su ardiente anhelo  
por la defensa del patrio honor.

.....

Más ya que ausente de mis hogares  
me encuentro lejos de tu beldad,  
quiero a lo menos que hasta tus lares  
lleguen les ecos de mis cantares,  
¡bella Ixmiquilpan! ¡Bella Ciudad!

.....

¡Salve a tus hijos ornato y gloria  
de tu paraíso primaveral!  
¡Salve a tus hijos cuya victoria  
sobre los belgas guarda la historia!  
¡Salve, oh Sultana del Mezquita!



## ALFONSO MEJÍA SCHROEDER

Se trata de uno de nuestros más talentosos jóvenes y de un positivo valor literario.

Lo conocimos de estudiante en nuestro amado Instituto y su paso por las aulas fue una cadena de triunfos.

Antes, en la primaria, había sido discípulo de don Francisco Noble, y con ésto se dice todo.

Pasó a la Escuela Nacional de Medicina de México y obtuvo el título de Médico el 2 de agosto de 1935.

Orador opulento, de una solidez y galanura excepcionales. Mejía Schroeder es un intelectual que en la tribuna subyuga y convence. Escritor fuerte y florido, atrae por la majestad de sus imágenes, la pureza de su estilo y lo fulgurante de su inspiración.

No es pródigo en la poesía pero a través de sus versos se perfila el poeta fluido y elegante.

Alfonso es hijo de nuestro llorado amigo don Salvador Mejía y doña Candelaria Schroeder.

Nació en Pachuca en junio de 1909.

Sus treinta y cuatro años tienen enfrente un ancho y fragante horizonte de triunfos: como profesionista de categoría y como artista límpido y fogoso.

Mejía Schroeder es actualmentne Jefe de Clínica Médica en la Escuela Nacional de Medicina; Profesor de Anatomía en la Escuela Nacional de Iniciación Universitaria y Miembro del Cuerpo Técnico del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Honor completo para el Estado de Hidalgo.



## MADRIGAL

Para Josefina mi esposa

Escribir un madrigal,  
es un ansia que confieso;  
plasmear en él un ideal  
con la dulzura de un rezo.

Dicen que un madrigal  
imita el sabor de un beso;  
y el consuelo de mi mal,  
sería sentirme preso  
en tus labios de coral.

Así haría mi madrigal:  
¡Con la ternura de un beso!



## MIS HUÉSPEDES

En los rincones de mi casa bien podría instalar una casa de huéspedes. Los pequeños seres buscan los rincones, como las grandes personas buscan las mansiones regias.

Pero es necesario. Hace tiempo que habitan en ellos, sin anuencia alguna de mi parte, los más extraños seres. A veces creo que yo soy el intruso que se ha propuesto invadir esos rincones que son suyos; tan suyos que así como les sirvieron de cuna también les servirá de tumba. Ellos son más sabios que nosotros. Allí nacieron y allí morirán, ya que para su mente despejada en un rincón cabe la órbita del Mundo.



Son menos egoístas que yo; mucho menos. Yo salgo a la calle divierto, aspiro aires lejanos en la caminata prolongada de los viajes, y mi corazón palpita bajo el impulso de variadas emociones.

Ellos por lo contrario, aman su hogar con pasión verdadera, y cuando se ven obligados a cruzar por el desierto de las paredes, caminan lentamente, como si sintieran el temor de alejarse demasiado.

Cuando yo vuelvo con los ojos pletóricos de visiones distintas, ellos ni siquiera han asomado sus ojillos diminutos al gigantesco ojo del balcón.

Entre mis raros huéspedes cuenta un grillo, que concibo pequeño y gracioso, que por las noches sacude su garganta en un canto finísimo. Es un artista sin afectaciones y parece carecer de esas pequeñas vanidades que mucho afean los caracteres. Sus notas son claras, sin complicaciones, pulidas con exquisita dulzura fluyen con facilidad, como si la pequeña garganta fuera un venero inagotable de armonía. Canta sin cansarse, rompiendo el monótono silencio de la noche; canta con inspiración inigualable vaciando su alma de luz en el inmenso cáliz de las sombras. El no sabe que mi oído atento recoge su tierno canto, ignora que consuma, con sus notas aladas, el milagro de conmover a una montaña que vive cerca de él como un peligro maldito. Parece abstraído en la elaboración delicada de su arte, como esas pastoras que al declinar la tarde cantan dulcemente sus cuitas de amor, solas, inmensamente solas, como pequeños grillos presos en el rincón milagroso del crepúsculo.

Creo que sobra decir que físicamente no lo conozco. Con el pensamiento lo he hecho gracioso, temperamental y artista. Y cómo sufre cuando, olvidadizo acaso, calla sus dulces notas para angustia de mi oído atento.

Mis huéspedes también son algunas arañas. Su ferminidad las hace menos discretas, y han pasado frente a mis ojos dejándome la visión graciosa de sus cuerpos. Haciendo emerger la diminuta cabeza de la crinolina de sus patas, son como grandes señoras de severas líneas. Y como todas las coquetuelas, cuando advierten cerca los dedos toscos de mi mano, corren asustadas.

Todas son juguetonas. Hacen malabarismos, deteniéndose de un hilo viscoso y brillante que han robado a la confección cuidadosa de sus telas. Suben y bajan revelando una experiencia asombrosa. Y cuando alguna mano traviesa trata de atraparlas, ascienden velozmente para no descender más. Parece que en estas cabezas diminutas cabe más prudencia que en las rarezas grandes de las mujeres.

Son colosales artistas, y como seres geniales tienen también su fondo morboso: las víctimas son las moscas que encuentran su sudario en la malla delicada de sus telas.

Adornan su casa-rincón con cuidado y vacían en ella los más bellos tesoros. Las mujeres dicen hacer cosas preciosas con la paciencia adorable de sus manos; pero estas señoras arañas superan las hechuras femeninas; se inspiran y dejan verdaderos encantos como fruto de su labor callada y paciente. Y lo hacen sin platicar siquiera. Tal parece que su silencio concurre a realizar el sortilegio.

Yo por mi parte les rindo agradecimiento por la maravilla que esplende en lo alto de los rincones de mi casa. Obra anónima y hermosa, es un dislate en este Mundo donde no se entiende de Belleza.

Agustina, mi fiel sirvienta, deberá quedarse pasmada ante tanta riqueza: telas preciosas y finas de una simetría tan delicada, de un tejido tan sutil, que parece obra de ensueño. Si la torpeza de nuestras manos se atreve a mancillarlas caen arrugadas y bofas, como muda protesta a tanto atrevimiento.

Ni los sultanes, grandes señores de leyenda, han podido envanecerse de contar con manos tan sutiles que elaboren ésta milagrería de hilos brillantes. Hasta el cuerpo virginal de Blanca Nieve sería tosco en la tersura de su piel, para estas hechuras tan sensibles que sólo soportan el paso delicado y distinguido de sus dueñas.

Por eso es, seguramente, que Agustina las respeta y las conserva para nuestra deleitación interior. Y las arañas deben adorarlas: un plumerazo sería catastrófico para estas obreras incansables, y para mí sería un sacrilegio. ¿Sabremos mi sirvienta y yo, cuánta y cuánta paciencia derrocharían estas magníficas artistas para legarnos, sin discursos superfluos, toda la bella realidad de su obra? ...

Por eso, cuando advierto que la mano de Agustina, jurada enemiga de los bichos caseros, ha respetado las mallas milagrosas, me siento feliz de poder lucir aún estas líneas de delicado encaje en los rincones oscuros de mi casa.



## EDUARDO MELO ANDRADE

De Huejutla, Hgo., donde nació el año de 1870.

Fue hijo del señor Lic. José Ma. Melo y de doña Irene Andrade, familia prócer muy querida y respetada.

Eduardo hizo magníficos estudios tanto en el Instituto Científico y Literario del Estado, como en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde conquistó el título de Abogado.

Muy devoto de las bellas letras, a ellas dedicó sus mejores horas, colaborando en infinidad de revistas literarias.

Era un tanto cuanto excéntrico. Soñaba en ser un marqués trovador en Versalles o un atolondrado Baudelaire en la vorágine de Lutecia.

Era un inspirado y elegante poeta, apasionado por las estrofas cortesananas y los madrigales fugaces.

Su obra mejor está en las páginas de "El Mundo Ilustrado" y "Revista de Revistas".

No sabemos si sus familiares o allegados conserven sus trabajos para reunirse en un volumen que sería interesante, porque tendría belleza real y noble factura.

Melo y Andrade nos dejó un grato recuerdo.



## *DOS BESOS*

—Dáme un beso, me dijo cierto día,  
la niña de ojos glaucos que yo adoro;  
y sin darle ese beso todavía,  
noté que su boquita se entreabría  
y agregaba temblando. . . ¡Mi tesoro!

—Toma el beso, la dije dulcemente;  
y cogiendo su boca inmaculada,  
le di un beso tan largo y tan ardiente,  
que la niña gentil, antes sonriente,  
quedó, después del beso, aletargada.

.....

—¡Perdón, mi virgen! Para tu alma pura  
el beso que soñaste era otra cosa;  
algo como la linfa que murmura,  
algo lleno de luz y de ternura,  
algo como el perfume de la rosa.

—¿Verdad que no pensaste que fuera "eso"  
tan hondo, tan ardiente ni tan largo? . . .

—Perdóname, mi virgen, fue un exceso;  
pero en cambio de él toma otro beso  
distinto del causante del letargo.



## CARLOS A. MERCADO

Nosotros, familiarmente, llamamos "muchachos" a quienes conocimos chiquillos, en relación con nuestra edad ya crecida.

Y a Carlos le llamamos "muchacho" por estos achaques cronológicos, aunque sus cuarenta años corridos y discretos lo hicieran compañero nuestro en luchas reivindicatorias.

Nació en Calnali (Molango), en 1898. Fueron sus respetables padres; don Jesús Mercado y doña Virginia Mogrobejo.

De claro talento, Carlos obtuvo beca estudiantil pagada por la Asamblea Municipal de su tierra, para estudiar en el glorioso Instituto Científico Hidalguense, pasando a proseguir sus estudios en la Normal de Profesores del mismo Estado para continuarlos en la de México donde obtuvo merecido título.

Estudiante aún —lo decimos antes— fue soldado de, la Revolución, incorporado a nuestras fuerzas, con el inolvidable Nicolás Flores que las comandaba.

Es un sindicalista convencido; pero sindicalista de pureza y dignidad.

En rectitud escalafonaria, es actualmente Inspector de Educación Pública Federal.

Poeta de grandes entusiasmos, ha captado su lente espiritual, bellos, claros y vigorosos paisajes.

"Guanajuato", "Oaxaqueña", "Cartero", van como muestra en este libro.

Mercado es regocijado y sensitivo. Sus versos tienen Cristales de grutas de gnomos y un donoso cantar de selva virgen.

Pasea su numen por las callejas y plazas de Guanajuato con garbo estudiantil; y se abraza al huipil tehuano; y dialoga con el cartero enigmático...

Si éste no es un poeta, que nos desmientan los raquítricos Aristarcos del Agora de hoy.

## GUANAJUATO

Callecitas, callejones,  
Callejones, callecitas,  
Laberinto de casitas  
Que semejan navidad;  
Pedacito de tierra  
Cimentada en el bajío,  
Que en este México mío  
Luchó por la libertad.

Como lámpara votiva  
Encendida a tu pasado,  
Existen con tu mercado  
De un encanto arrobador,  
Tu teatro, belleza enorme;  
Tus minas, de plata llenas;  
Tus presas que en las verbenas  
Testigas son del amor.

Tu típico panorama  
Acelera el pensamiento,  
Cuando se piensa un momento  
Con fervorosa pasión;  
Porque tienes el encanto  
De tu alegre, caserío,  
Que convierte el lomerío  
en risueña población.

Tu Pípila magestuoso  
Con su actitud siempre alerta  
Está cuidando tu puerta  
Para que tranquilo estés  
Porque si otro Granaditas  
Necesario quemar fuera,  
Otra vida le cediera  
Con orgullo y altivez.

Callecitas, callejones,  
Callejones, callecitas,  
Laberinto de casitas  
Que seniejan navidad;  
Eso eres tu Guanajuato  
De esta tierra del bajo,  
Que en este México mío  
Luchó por la libertad.



### *CARTERO*

Cartero, mi buen cartero,  
Cartero que ansioso espero  
Desde que el alba asomó;  
Hazme cartero, dichoso,  
Entregando presuroso  
La carta que espero yo.

Es como otras que has traído  
Y que yo te he recogido  
Cuando esperándote estoy.  
Tu las conoces cartero,  
Porque has mirado el esmero  
Conque a recibirlas voy.

Pero corre, mi cartero,  
ue mucho me desespero  
Cuando tardas en llegar;  
Porque esa carta que ansío,  
Viene del dulce amor mío  
Que yo he dejado en mi hogar.



Ya verás mi buen cartero,  
Cartero que ansioso espero  
Desde que el alba asomó;  
Si hay razón para invocarte  
Cuando me das, al mirarte,  
La carta que espero yo.



### OAXAQUEÑA

En este vergel florido  
Eres tu tan salerosa,  
Oaxaqueria primorosa  
Paseando por el jardín;  
Que pincelas con tu gracia  
tina zandunga que anhela,  
ejar imborroble estela  
en un manteado sin fin.

Tu tierra es algo muy grande  
De un aspecto singular,  
Que no se puede olvidar  
Al llegarla a conocer;  
Es que tu oaxaqueñita  
Le has dado con tus primores,  
El encanto de las flores  
Y tu alma de mujer.

Por eso yo te he admirado  
Oaxaqueña de los Juárez,  
Porque de aquí hasta los mares  
Luces tu gracia sutil;  
Ora bailando zandungas  
Que forman tu tradición;  
Ora sembrando ilusión  
Con tu bien hecho huipil.

## ARCADIO MOLINA

Nos complace haber encontrado al poeta, donde sólo habíamos conocido al inquieto batallador. Y más todavía: hallar al amigo en un espíritu que parecía dominado por una fobia temperamental.

Molina es humilde, modesto queremos decir, insinúante, cariñoso, discreto. Es de esas personas a quienes deseamos haber conocido antes.

Poeta laborioso e incansable, apenas si hemos tenido tiempo para dar una hojeada (con h o con o) a sus manuscritos que ya ata con el emblemático título de "VIRUTAS" para darlos a la publicidad.

Porque Arcadio Molina se nos revela: desde leñador que taja el árbol muerto, no para calcinarlo en orgía destructora, sino para tallarlo, hasta el ebanista acucioso que hace de la madera preciosidades de ornamentación perdurable. Su carácter y su arte, son el árbol: su taller, el pensamiento. Todo repartido en "VIRUTAS".

El soneto, "esa ánfora en que se vierten los dulces, cuanto amargos sentimientos de amor y de odio, de tristezas y alegrías, de nostalgias y añoranzas, de heroísmos y caídas", es su delectación artística, a sabiendas de los escollos que tiene el soneto en la literatura netamente castellana.

Y Molina maneja el soneto con soltura, sin mengua del dominio que alcanza en otros aspectos literarios.

Arcadio Molina nació en Tulancingo, la quieta ciudad inolvidable, el año de 1889. Es hijo del artista pintor don Rafael Molina y de doña Teresa Moreno.

Hizo sus primeros estudios en el Seminario de su tierra natal y los de Abogado en la Escuela Libre de Derecho.

La lista de periódicos y revistas en que ha colaborado, es interminable. Los que ha fundado y dirigido son numerosos.

Es un batallador —lo hemos dicho ya— infatigable y tenaz, que no ha conocido reposo.

Y dejando para otra ocasión el juicio que el escritor y el poeta se merecen, cerramos esta página con una expresión aplicada a un prócer de la literatura nortea:

"Su frase, fue siempre látigo en las espaldas de los déspotas, como fue voz de redención para los que entre ignominias, levantaron la frente al sol al influjo de las águilas del libre pensamiento. . ."



## *TU RIZO*

Pegado al corazón llevo tu rizo,  
y por él, cual la radio por su antena,  
con tu alma mi alma se encadena  
y mi, vida a tu vida sincronizo.

De tu seno impoluto y movedizo  
capto en él el latir que me enajena,  
y de tu alma jocunda y nazarena  
las magnéticas ondas de tu hechizo.

Vibre, pues, tu radiante cabellera,  
cuya dádiva amable y placentera,  
me acercó al luminar de tu cariño;

y en la noche callada, por la esfera,  
que transporte mi espíritu a tu vera,  
junto al tibio calor de tu corpiño.



## *LA CIGÜEÑA*

Siete veces llegóse a mi tejado  
la cigüeña, trayéndome una niña,  
y otras tantas con ella tuve riña  
por haber el encargo equivocado.

Hoy, la noble cigüeña me ha olvidado;  
y aunque el tiempo me hiere y desaliña,  
soy feliz con mis hijas en mi viña  
y bendigo a quien tantas me ha mandado;



pues me quieren, me miman, me acompañan  
y se encelan también y me regañan,  
si suponen que quiero a una judía;

y yo alabo el error de la cigüeña,  
que mi vida de lucha hizo risueña  
con tan fiel y constante compañía.

Antología 16



### *FRAY BARTALOMÉ DE LAS CASAS*

No lleva en la testa morrión y plumero,  
ni empuña, arrogante, mortal arcabuz,  
él lleva un rosario en vez de un acero  
y en vez de estandarte marcial, una cruz.

No anuncian su paso vibrantes clarines,  
ni huérfano hambriento, ni viuda infeliz,  
él deja en las almas perennes jardines  
divinos consuelos, perfumes de lís. . .

Si el indio peligra, se torna en escudo;  
su verbo cristiano fulmina al Caín,  
levanta al caído, cobija al desnudo  
y así, firmemente, camina hasta el fin.

¡Oh Padre las Casas, del paria consuelo!  
¿Porqué de mi patria se fue tu virtud?  
Si habitas glorioso en los limbos del cielo  
¡defiende a mi raza de la esclavitud!



## *LA PRENSA*

Palanca excelsa que en excelso empuje  
la humana vida sin cesar levantas;  
¡eres amable si tranquila cantas!  
¡eres temible si tu verbo ruge!

Sin que tu fuerza la conciencia estruje,  
en ella, empero, tus ideas implantas,  
y ligara a las sombras te adelantas  
sin que nadie tu empeño sobrepuje.

¡Eras luz, eres libro y silabario!  
¡Eres himno y canción y dulce rezo  
de la Patria en el místico santuario!

Para el rico y el pobre, eres, por eso,  
el moderno y grandioso campanario  
que convoca a la misa del progreso!



## *EL CAMPESINO EXHAUSTO*

Enciende el sol con su celeste hoguera  
allá, en ocaso, gigantesca pira;  
y echado sobre el surco rumia y mira  
un buey viejo la rubia sementera.

Allí enterró de su existencia entera  
todo el vigor que cual la tarde expira;  
más hoy que del arado ya no tira  
ni mies ni abrigo de su dueño espera.

Así, labriego, que con mil congojas  
año por año con sudor remojas  
de ajeno surco la reseca entraña;

en el ocaso de tu obscura vida,  
el potentado sin piedad te olvida  
y no hay fuego ni pan en tu cabaña!



## MA. EVELIA MONTERRUBIO Y SAENZ

Yo no conocía a la seductora poetisa.

Había leído con interés una que otra de sus encantadoras producciones y llegué a pensar que había en su bello nombre la travesura del pseudónimo y, acaso, la realidad de un ave canora de las que suelta nuestra América meridional con los aleteos de Alfonsina Storni, de Juana de Ibarbouru y Gabriela Mistral.

No fue así, por fortuna; sino que, lo que supusimos una discreta incógnita o enfocamos como una sacerdotisa adventa de templos lejanos, es una encendida rosa de nuestros vergeles, más opulenta cuanto más singular, fragante en la eclosión de sus versos ágiles y sedosos, confortante en la riqueza de su nectario espiritual.

María Evelia es una flor vernácula; cada día más "ella", con pasos precisos a cada día, más dueña de su "yo".

"Soy yo, con mis angustias. . .  
soy yo, con mis dolores. . .  
soy yo, con mis eternos anhelos  
insaciables. . ."

Y hemos sentido el contacto de su mano que tiene transparencia de ensueño y ricas venas azules de sangre provinciana. Es una mujer absoluta: amplia y sensitiva, pasionaria y generosa.

"Un eterno cantar, como la fuente"

Sería petulante y audaz querer hablar con pincelada rápidas de la obra profunda y delicada de María Evelia sin estudiarla con devoción que reclama tiempo y ponderada concentración. La poesía desbordante de sus risueños en vuelo, no puede ser aprisionada en cuatro líneas intrascendentes. La vestal consagrada irá hacia el trípode, sin que sus plantas pasen sobre flores de asfalto. . .

Por eso dejamos decir a uno de sus más nobles feligreses:

"He aquí una poetisa que abandona el "yo" para descender, ASCENDIENDO, hacia las cosas. Una poetisa cuyo tema no es únicamente el amor pasional, sino también el amor al alma de las cosas y de los seres. Una poetisa que se acerca a la verdad poética".

"Y es que verdaderamente me parece así. Porque, en nuestros días, la persona que sabe cantar (me refiero a las poetisas) en un tono que salga del "yo" y del amado ausente, necesariamente se distingue: y mucho más usted, cuyo almarío guarda riquezas insospechables: insospechables: porque usted es muy joven y dará mucho de si aún".

"Su libro se aparta —¡aleluya!— de los invariables motivos en los cuales las mujeres escritoras de nuestra época se empeñan en caer, su libro se sale del círculo vicioso, y es muy bello ver como una joven de su edad abisma un fino espíritu por otras sendas más diáfanas. . ."

José Diaz Bolio.

Este ardoroso y sincero homenaje, lo dice todo.

María Evelia, hoy señora de Motta, nació en el encantador pueblecito de Huichapan, al norte del Estado de Hidalgo, el 14 de octubre de 1909; siendo sus padres el honrado agricultor don Federico B. Monterrubio y la ejemplar mujer doña María Saenz.

Dulzuras de hogar y crespones negros de dolor arroparon su edad infantil.

Abnegación maternal y sed inagotable de marcar una ruta, alentaron su juventud y esbozaron sus triunfos.

Estudio tenaz, voluntad acerada, inflexibles propósitos, modelaron su personalidad, centelleante de cultura y de entusiasmos límpidos.

Es Profesora Normalista, en puesto de vanguardia, Sueña y lucha.

Sus preludios literarios, que fueron suaves preludios de jilguero, se han trocado en alucinante polifonía.

Las tonalidades se elevan en columna azul de superaciones.

María Evelia, piensa y dice con nosotros:  
"no valgo por lo que he hecho, sino por lo que haré".



## FILOSOFÍAS

Cuando sobre el silencio  
miro cómo se va la vida. . .  
cómo se van quedando  
atrás todos los sueños,  
cómo hay cosas del alma  
que el alma nunca olvida;  
cómo se hacen pedazos  
todos nuestros ensueños . . .

Cuando miro lo breve  
que es la existencia humana,  
cuando pienso en las locas  
vanidades terrenas,  
me burlo de mi misma  
no me importa el mañana  
y me mueven a risa  
hasta mis propias penas.

¡Oh qué dura es la vida!  
Pero a veces enseña  
tantas cosas profundas  
en sus desolaciones,  
que hacemos lo que Nervo;  
amamos las espinas  
y aún vemos que las penas  
se tornan en canciones.

¡Oh qué dura es la vida  
decimos, porque nunca  
a las luchas llevamos  
el espíritu fuerte. . .  
Y es que en nuestros constantes  
errores, confundimos  
ésto que es una farsa,  
con la vida que empieza  
más allá de la muerte!

## *TARDECITA*

Tardecita de mi tierra  
que te vistes de parcal,  
y que aromas tus hechizos  
con la suave ondulación  
de tus trenzas de copal.

Tardecita provinciana  
que te envuelves con el chal  
de tus neblinas,  
mientras toca la campana  
las liturgias de tus fiestas  
pueblerinas.

Tardecita provinciana  
tardecita pueblerina,  
dame la paz soberana  
de tu quietud campesina;  
dame tu alegría  
contágame con tu gozo  
y envuélveme en el rebozo  
azul de tu serranía.

1943





## *BALADA DE LAS ESTRELLAS*

En la caricia inédita  
de esta noche, que llega  
como un sueño perdido  
en la distancia opaca  
me acercaré al arroyo  
donde lavan sus pétalos  
las margaritas rubias  
de corolas doradas.

Soñador. . . si te acercas  
tu también a la orilla  
y las miras temblando  
en el fondo del agua,  
no quieras con tus redes  
coger las margaritas  
porque habrán de tornarse  
pecesillos de plata.

Deja el agua tranquila,  
y si quieres mirarlas  
contémplalas de lejos,  
nunca intentes tocarlas,  
porque igual que tus sueños  
estas son solamente ilusiones  
del agua.

Son tan solo estas cosas  
espejismos que pasan,  
son los sueños del río  
que en su linfa de plata  
ha copiado la imagen

de esta noche enlunada;  
son locuras del río  
son delirios del agua  
que intentó con estrellas  
enjoyar su balada . . .

En la vida así es todo:  
tu lo sabes, poeta,  
en la vida así pasa:

Cuántas veces llevamos  
en el fondo del alma  
ilusiones dormidas  
como estrellas de plata;  
pero en nuestros intentos  
de poder escrutarlas  
se nos pierden y huyen  
como sombras lejanas,  
y es que son como aquellas. . .  
¡ilusiones del agua!



## *TARDES DE OTOÑO*

Tardes que son sutiles, como ensueños  
perdidos en azules horizontes. . .  
tardes que enjoyan con policromías  
las alas verdinegras de los montes.

Tardes que son de luz regio tesoro  
y que van deshojando por sus huellas,  
el corazón del sol en polvo de oro  
que la noche traduce con estrellas.



Tardes doradas. . . tardes peregrinas  
que se van como rubias golondrinas  
por senderos de ensueños y de anhelo. . .

mientras que las estrellas diamantinas  
preludian sus vibrantes sonatinas  
en un ritmo de luz que inunda el cielo.



### *LA PRINCESA ES ASÍ*

La princesa Yolanda está dormida  
y el príncipe que espera está impaciente,  
mientras se escucha el canto de una fuente  
allá entre los rosales escondida. . .

La noche en plenilunio a amar convida,  
y el castillo, los lirios y la fuente,  
sólo aquella princesa indiferente,  
soñando en otro amor. . . sigue dormida.

¡Nada te extrañe, amado. . . así es la vida!  
un eterno cantar como la fuente,  
un castillo en que yace indiferente

nuestra loca ilusión siempre fallida  
¡y un no sé qué esperar eternamente  
los vanos jardines de la vida! . . .



## RUTILIO MONTES

Aunque de mucho sirve el conocimiento material de la persona, el eslabonamiento de una charla, el trueque de impresiones, etc., para trazar, con relativo acierto, la semblanza de un escritor; nosotros, empíricamente, imaginativamente, tenemos que hacer un esbozo de algunos artistas lejanos por el tiempo o por la distancia y que necesitamos "ver" a través de sus versos.

Este es el caso de Rutilio Montes, a quien descubrimos en una página de nuestra estandarte literario que se llamó "El Bohemio".

El señor Montes es de Tenango de Doria, pueblo enclavado en la sierra hidalguense, en el flanco oriental y fragoroso del Estado de Hidalgo.

La poesía de Montes, sin mayores alardes, expresa el vigor de la lira montañesa, sin contaminaciones, y la ternura espontánea y sencilla del trovador agreste.

Posiblemente lo que publicamos no fue lo único que produjo su numen, y en la peregrinación de este libro nuestro tengamos la grata suerte de cortar nuevos y sazonados frutos de su parcela espiritual.



## APARIENCIAS

Nunca te halaguen las flores  
que lucen sus mil colores  
en las horas matutinas,  
porque' esas corolas bellas  
que encantan cual las estrellas,  
ocultan crueles espinas.

Y como esas hermosuras,  
hay en el mundo criaturas  
que con su faz nos hechizan;  
más del alma en lo más hondo,  
ocultan un negro fondo  
con que al hombre martirizan.

Y aprovecha este consejo,  
que antes de llegar a viejo,  
aprendí por experiencia;  
pues buscando grato almíbar  
encontré tan sólo acíbar  
que amargó, cruel, mi existencia.

Más no olvides que hay amores  
siempre fieles. ¡no traidoras!  
que nos brindan sin medida  
su amorosa exuberancia,  
y con su eterna constancia  
hacen grata nuestra vida.



*AL PERIODISTA*

Para "El Bohemio"

¡Salve, soldado del progreso humano,  
en cuya frente la fecunda idea  
con vislumbres de sol relampaguea,  
disipando las sombras del arcano.

En vez de acero, en la robusta mano  
presta la pluma está para el combate,  
y en el alma la fe que no se abate  
al luchar por el pueblo soberano.

El progreso es la espléndida conquista  
que a la Patria legar tus fuerzas deben,  
por medio de las prensas que se mueven  
y la luz de tu ingenio, ¡oh periodista!

De tu ardiente cerebro siempre brotan  
frases de amor o rayos que fulminan,  
conceptos elocuentes que iluminan,  
regios tesoros que jamás se agotan.

¡Oh periodista! tu misión venero  
y ensalzo con mi pluma tus victorias,  
pregono tu valer, canto tus glorias  
y las palmas te ofrezco del guerrero.

Sigue luchando, que la Patria quiere  
brillante irradiación para tu nombre,  
grandeza y esplendor que al mundo asombre  
y que, en su seno la justicia impere.

De los tiranos, flagelando el yugo,  
no desmayes jamás, bravo soldado;  
que tu a ser de la Patria estás llamado  
su fuerte defensor, no su verdugo.

Ilumina cerebros, forja ideas  
y prolonga tu empresa de combate,  
hasta que a la maldad tu brazo mate  
y próspero y feliz al pueblo veas.

## FRANCISCO CÉSAR MORALES

Parecería audaz juzgar a un poeta de altitud, si este regazo de artistas literarios de todas las escuelas fuese un libro de crítica o un crisol de capacidades.

Pero no es otra cosa que un vocero de la lírica hidalguense que no tiene ventorros en que estacionarse para fiscalizar al viandante del ideal que sigue su ruta con la melena desflecada al viento.

Francisco César Morales ha sido y es — pese a sus desconsolaciones— un trovador medioeval, con cítara que aristocratiza el talento y el estudio.

Nació en la "Perla Serrana", Zacualtipán, allá por el año de 1886.

Una orfandad implacable le prendió en su infantilidad el primer loto amargo que lo hizo poeta después.

"Madre: me postro al evocar tu nombre  
y con el más íntimo cariño,  
busco tu santo amor, siendo ya hombre  
con tanta fe como cuando era niño".

Sus amados progenitores fueron el nobilísimo agricultor don José Morales Mogrohejo y la adorable dama doña Petra Rivera, digna hermana del insigne Maestro don Teófilo Rivera, mentor inolvidable de varias generaciones de intelectuales que aventó a la Patria como semillero glorioso de prolíficas enseñanzas.

Es nieto de un heróico soldado, el General Morales, que combatió a Barradas en Tampico y por línea materna del ilustre pintor que dejó obras imperecederas.

Huérfano, nuestro poeta, desde pequeño, quedó bajo la custodia de su hermano el distinguido profesor Eloy Morales Rivera, quien asiduamente y con sacrificios cruentos atendió a su educación. Pancho tenía dos años de edad.

Hizo sus estudios primarios en México. Más tarde pasó al Instituto "Benjamín N. Velasco" de la ciudad de Querétaro, en donde culminó como alumno distinguido.

De allá vino a la Normal de Profesores, a los trece años donde tuvo ¡nada menos! que como maestro a Enrique C. Rébsamen.

Su vocación era decidida por las cuestiones literarias; y así, estudiando siempre, se aventuró en los campos periodísticos de la oposición al régimen reinante.

Colaboró en " El Hijo del Ahuizote", en "Vésper" y otras hojas de rebeldía.

Recordamos una anécdota relacionada con el benemérito periódico de Daniel Cabrera: Pancho César era un chiquillo. Y al llegar, una vez más, a la pocilga de redactores de esa publicación, la policía se encontró con Pancho a quien: violentamente le aconsejó el Doctor Peña que dijera que iba como vendedor y que quería "su vuelto".

Y se salvó nuestro amigo.

Francisco César Morales se recibió de Profesor Normalista en 1906; y desde luego fue encargado de un grupo en la Escuela Anexa a la Normal.

Posteriormente ha sido Inspector de Escuelas Primarias, Jefe del Departamento de Educación Primaria Normal, Director General de Educación del Distrito Federal, y actualmente Organizador de la Enseñanza de los Conscriptos", comisionado en la Secretaría de la Defensa Nacional.

Además, ha sido Director del Colegio Francés y del Alemán en la ciudad de México, Catedrático de la Lengua Nacional y de Literatura en la Normal de Profesores, Diputado —positivamente electo— al Congreso de la Unión.

Tiene publicada su "Alma Latina", cuatro tomos de selección y vigoroso patriotismo.

Es un maestro consagrado y un batallador indiscutible.

¿Y el Poeta?

Un bardo de recia personalidad y relampagueante numen. Posee un sentimentalismo varonil y una ternura pródiga de bellezas positivas y claras.

"Si pudieras mirar el panorama  
que para ti mi juventud había;  
si pudieras sentir la inmensa llama  
que ávido de tu amor, me consumía. . ."

O bien:

"Nadie podrá romper el hilo de oro  
que unió tu noble corazón al mío,  
porque con toda devoción te adoro,  
porque con toda santidad te ansío".

Y el Poeta serrano habla con diafanidad de su yo.

"No te amilane el rudo fragor de las batallas  
Nuevo Josué, a tu paso derrumba las murallas  
que al Jericó aprisionen de tu magno ideal.  
Y nada, nada importa que tu espada sea corta!  
que tu vista sea débil, tampoco nada importa:  
o mellas otra espada o das un paso más!"

Os he presentado un poeta. Y a un poeta magnífico. A un maestro y a un artista, que por doquiera "ha extendido su mano de sembrador."



## EXCELSIOR

En un laurel transforma el árbol de tu vida  
para que cuando triunfes puedas servirte d'él.  
Y si acaso en la pugna sufres alguna herida  
cubre tus cicatrices con hojas de laurel.

En la contienda humana no importa la caída  
cuando se cae altivamente como Luzbel.  
Si atesoras un sueño, si tienes una egida  
sé a la egida y al sueño perpétuamente fiel.

No te amilane el rudo fragor de las batallas  
Nuevo Josué, a tu paso derrumba las murallas  
que al Jericó aprisionan de tu magno ideal.

Y nada, nada importa que tu espada sea corta;  
que tu vista sea débil tampoco nada importa:  
o mellas otra espada o das un paso más.



## TRAMONTANDO

Ya va cayendo el sol en mi camino,  
Sin embargo, hay un lampo en el oriente,  
en el jardín en sombras hay un trino  
y un rosario de notas en la fuente.

Ya va entrando la noche en mi sendero.  
Las horas van huyendo una por una.  
No obstante, en el ocaso hay un lucero  
y en orto un palor como de luna.

¿Qué ofrendaré a tus sienas virginales  
y qué pondré sobre tus manos bellas?  
Sólo la miel de póstumos panales;  
la esencia de mis últimos rosales,  
y el claror de mis últimas estrellas! . . .



Madre: me postro al evocar tu nombre  
y con el más íntimo cariño  
busco tu santo amor, siendo ya hombre,  
con tanta fe, como cuando era niño.

Madre: quisiera como entonces verte;  
y así, mi viejecita consentida,  
preguntarte por qué logra la muerte  
quitarnos lo más dulce de la vida.

¿Por qué te separó de mis caricias  
y por qué me ha quitado tus ternuras?  
¿Por qué contigo todo era delicias  
y sin ti todo es luto y amarguras?

¿Por qué a tu lado fueron tan hermosas  
las horas, sin quebranto y sin inquinas?  
¿Por qué junto de ti todo era rosas  
y en tu ausencia no más quedan espinas?

Busco calor y para el cuerpo lo hallo;  
busco tranquilidad, anhelo calma,  
e inútilmente en mi inquietud batallo  
porque no encuentro nada para el alma.

Me agito en mi ansiedad; trabajo, lucho  
con marcado tezón, con recio brío,  
y cuando pienso que he logrado mucho,  
me siento el corazón lleno de frío.

Y es que me faltas tu, tu que reposas  
en un rincón del viejo cementerio,  
donde tu esencia, transformada en rosas,  
rompe de cuando en vez aquel misterio.

Madre: por las caricias que me diste;  
por la luz que en mi senda derramaste;  
por el profundo amor con que quisiste  
mi vida, que en tu seno elaboraste;



me postro humilde al evocar tu nombre  
y con el más íntimo cariño,  
busco tu santo amor, siendo ya hombre,  
con tanta fe corno cuando era niño.

Y como un niño loco de alegría,  
en este fausto y memorable día,  
grita mi corazón, donde no mueres:  
Madre del alma, madrecita mía:  
Bendita tu, entre todas las mujeres!

10 de mayo de 1929



*¡PARA ENTONCES. . . !*  
(Imitación de STECHETTI)

Cuando en la tarde agonizante y triste  
vayas, oh virgencita cariñosa!  
sola, pálida, muda y enlutada  
a buscar al panteón mi humilde fosa;  
en un rincón, cubierta de hojas secas,  
acaso la hallarás abandonada.

Entonces, ¡ay!, cuando agonice el día  
y entreabra sus ojos la Sombría;  
cuando en vez de un cantar se alcen plegarias,  
verás brotar de entre mi tumba, altivas,  
fragantes crisantemas, sensitivas,  
caléndulas y hermosas cinerarias.

¡Tórnalas. . . tuyas son. . . amada mía;  
que ellas extingan tu dolor tan rudo. . .  
pues son frases de amor que en mi agonía  
mi torpe labio modular no pudo. . . !



## *FECHA*

Cuando te conocí por vez primera  
en toda tu opulenta lozanía;  
cuando tu gracia en plenitud fue mía,  
acababa de entrar la primavera.

Era una tarde luminosa, era  
marzo henchido de mágica alegría,  
se conjugó tu vida con la mía  
y acababa de entrar la primavera.

¡Quién pudiera atajar en su carrera  
las horas de la dicha, quién pudiera  
eternizar la gloria de aquel día  
en que te conocí por vez primera  
y en que se unió a mi acíbar tu ambrosía,  
acabando de entrar la primavera!



## *ÚLTIMO ABENCERRAJE DEL ENSUEÑO*

Último abencerraje del Ensueño  
llegué a tus puertas a ofrendarte amores;  
pero fue inútil mi acendrado empeño:  
tu corazón ansiaba otros amores,  
y la miel y la esencia de otras flores.

Fuiste a mi pecho lo que a las ruinas  
las parvadas de locas golondrinas  
son en las tristes tardes otoñales.  
Yo dije: bienvenida a mis ruinas  
alma que aliviarás mis hondos males.



Más se truncó el anhelo ambicionado. . .  
Tu eras ave de amor para otro cielo  
y lirio de pasión para otro prado.  
Mi cielo no fue el clic) de tu anhelo  
y tu tienda jamás se alzó en mi prado.

Palomita de exóticos jardines  
que tronchaste mis albas ilusiones:  
a la puerta del predio, en los confines,  
desesperé aguardando tus canciones,  
palomita de exóticos jardines  
que tronchaste mis rosas en botones.

Si pudieras mirar el panorama  
que para ti mi juventud había;  
si pudieras sentir la inmensa llama  
que, ávido de tu amor, me consumía,  
buscaras las cenizas de la llama.

Y si de mi pasión el viejo nido,  
que relegaste siempre en el olvido  
supieras admirar en su grandeza,  
sabrías de mi sórdida tristeza:  
tristeza de alas que ambicionan nido.

Pero no, tu no puedes ver mis penas:  
la luz de tus pupilas nazarenas  
boga en pos de sublimes lontananzas. . .  
Que Dios te haga feliz en otros brazos,  
que el Señor te corone de bonanzas  
y un divino sendero de a tus pasos,  
mientras yo, con el alma hecha pedazos,  
acaricio mis muertas esperanzas.

*SI:*

Sí: unidos de la mano  
cruzaremos la vida  
como hermana y hermano  
o como los dos labios de una herida.

Sí: porque mi existencia divinizas.  
Sí: porque me purifican tus purezas.  
Seremos en la dicha dos sonrisas  
y en el dolor seremos dos tristezas.

Nadie podrá romper el hilo de oro  
que unió tu noble corazón al mío  
porque con toda devoción te adoro,  
porque con toda santidad te ansío  
para formar el nido venturoso  
que el joyero será de nuestra calma,  
donde Tu seas la esposa, yo el esposo,  
y los dos sólo un pecho y sólo una alma.

Y en ese nido a donde Dios nos guía  
nuestros ensueños abrirán su broche,  
y cuidaré tus pasos día tras día  
y velaré tus sueños noche a noche;  
y seré el jardinero de tus ansias  
y tu la jardinera de mi vida,  
y unirán nuestras flores sus fragancias  
como se unen los labios de una herida.

Tu amor me premiará con su agasajo  
y tu piedad me brindará su homilia  
cuando vuelva rendido del trabajo  
a gozar de la paz de la familia.

Un mismo fuego nos dará calores  
e idénticas serán nuestras delicias:  
yo te daré la miel de mis amores.  
Tu me darás el pan de tus caricias;  
y así será por siempre venturoso  
el nido que atesore nuestra calma,  
donde Tu seas la esposa, yo el esposo  
y los dos sólo un pecho y sólo una alma.

1914



### *PÓSTUMA VERBA*

"Madre Naturaleza, ya no hay flores  
por do mi paso vacilante avanza;  
¡nacé sin esperanza ni temores! . . .  
¡vuelvo a ti sin temores ni esperanza! . . .  
Ignacio Ramírez.

Por el camino desolado y triste  
donde germinan todos los dolores  
que a mi existencia desgraciada diste,  
Madre Naturaleza, ya no hay flores.

Ya no hay luz ni ternuras; solamente  
la angustia y el pesar en asechanza  
me persiguen fatal y eternamente  
por do mi paso vacilante avanza.

Y siempre así: ni tuve ni he tenido  
nada más que tristeza y sinsabores;  
como el bardo inmortal, incomprendido:  
nacé sin esperanza ni temores.



Y hoy que presiento que la muerte pía  
hacia mí se aproxima sin tardanza,  
te murmuro inundado de alegría:  
Madre Naturaleza, Madre mía:  
¡vuelvo a Ti sin temores ni esperanza!



### *HE MENESTER DE TI*

Yo soy una colonia de ilusiones  
que Tu otorgaste en feudo a mis sentidos.  
Eres la pauta de mis sensaciones;  
mi corazón te canta cn sus latidos  
como ocultas entre las ramazones  
cantan a Dios las aves en sus nidos.

Vives en mi y empero no te hallo,  
y a veces me pregunto si habré muerto  
Por qué con esta sin razón batallo?  
Te he visto en sueños o te vi despierto?  
Si tu eres una cumbre yo seré rayo!  
Y si eres un simoun seré un desierto!

Pero funde tu vida con mi vida.  
Baria mi noche cual la luna llena  
baña a la tierra cuando está dormida.  
Si juntos emprendimos la subida,  
ya que gres pura, cariñosa y buena,  
apóyame también en la caída.

He manester de Ti. Sólo tus manos  
pueden quitar las zarzas de mi frente.  
Sólo Tu que penetras mis arcanos  
me ofrendarás el agua de tu fuente,  
e iremos por la vida como hermanos;  
como dos hermanitos . . . santamente! . . .



## ARTURO MORENO Y CONTRERAS

Este es un paladín de la "vieja" y gloriosa guardia que todavía eleva su prestancia en los anales del Instituto Científico y Literario de Hidalgo.

De la generación en que culminaron Joaquín González, Isaac y José Ma. Rivera. Ignacio Urquijo, Emilio y José Asiain, los hermanos Barranco Pardo y una pléyade luminosa de intelectuales tan recios como luminosos. Nuestros maestros más tarde. ¡Nuestros grandes Maestros!

Moreno Contreras, de Zacualtipán, descolló prestamente como poeta de fulgurante inspiración y como orador elegante y fogoso.

Abogado de sólida cultura, aparejaba ésta con su elocuencia avasalladora.

En la barra del Ministerio Público, alternó gallardamente con el ilustre don José Ma. Pavón y con el insuperable Urueta, y con Cherna Lozano, y con Emeterio de la Garza, y con Peón del Valle, todos de talla superior y de perdurable memoria en el historial jurídico de México.

Despreocupado, tomo poeta indiscutible, únicamente nos dejó un bello tomito de versos encantadores.

"PEQUEÑITAS" lo denominó el autor. Y el librito es una joya. Nada tiene de pequeño.

Y Moreno y Contreras se encarga de decirlo:—  
"Nunca extrañes, mi bien, que jamás ande  
con estrofas de vate gemebundo;  
que es para mi dolor, pequeño el mundo  
y mi alma, más que el mundo, fuerte y grande".



## ÍNTIMA

No tiembles porque incline la cabeza  
de cuando en cuando, ante el embate rudo,  
yo tengo mi conciencia por escudo  
y la conciencia es fe y es entereza.

Estoy herido . . . pero no estoy muerto;  
que vengan a turbi6n las tempestades;  
de pie . . . como en el Mar de Tiberiades,  
desafiar6 a las olas y al desierto.

Nada mi firme coraz6n abate,  
ir6 a la cumbre o rodar6 al abismo:  
;como quiera el Destino! . . . Da lo mismo!  
vencido o vencedor, quiero el combate!

De cuando en cuando ante el embate rudo  
es cierto que se inclina mi cabeza;  
pero pronto con fe, con entereza,  
levanto mi conciencia por escudo!



## NUPCIAL

No era mi voluntad; ni el traje blanco,  
ni el coup6 de librea con azahares  
fueron para mi pecho noble y franco  
alivio a sus rec6nditos pesares.

Mi padre lo ordenaba, y fue preciso  
callar y obedecer, siempre sumisa.  
La nostalgia ocult6 del para6so

Delirante, despu6s, y ciega y loca,  
en los brazos ca6 del bien querido,  
y prendidos mis labios en su boca  
sintieron el placer nunca sentido.



Murió mi amor... y vago sin delicia...  
harapienta y sin pan... ¡que torpe exceso  
le llaman adulterio a esa caricia  
y en la cárcel castigan ese beso!



## *LIBERTAD*

No es vil esclavo el que en estoica pena  
arrastra su cadena sin que vibre;  
esclavo es, el que naciendo libre  
tolera que le pongan la cadena!

¡Salve, sí, Libertad! Tu eres la maga  
de los ensueños dulces, y queridos,  
que abriga el corazón, como los nidos  
de luz abrigan que en el éter vaga.

A tu beso de amor todo despierta,  
todo despierta de la innoble calma:  
el pensamiento, con sus alas de alma,  
y la conciencia con olor de huerta.

¡Salve, sí, Libertad: la de los besos  
que te mandan en diáfano incensario:  
desde el taller humilde, el proletario;  
desde el trono de Dios, los que están presos

No es vil esclavo el que en estoica pena  
arrastra su cadena sin que vibre:  
esclavo es, el que naciendo libre  
tolera que le pongan la cadena!

Hidalgo así pensó: lanzó su grito  
de amor y redención y desde entonces;  
para su estatua faltarán los bronces,  
para su gloria es poco el infinito!



## MARIO EDUARDO MOTTA Y PONCE

La presencia de este talentoso muchacho evoca una fanfarria irlandesa: melodías sugestivas y broncos ruidos de atabal.

Porque no es otra cosa su música literaria, harto persuasiva y vibrante.

Tenía que ser así, acariciado su numen por la tibia fragancia de María Evelia, la poetisa de todas las modulaciones y compañera de su vida.

Conocemos bien a Mario Eduardo y de tiempo atrás sabemos de su talento, de su abnegación y de su férrea voluntad para el estudio que lo lleva libremente a la victoria.

Motta y Ponce nació en Pachuca, Hgo., el 13 de octubre de 1911.

Ha hecho brillantes estudios en el Colegio Militar, graduándose como Subteniente táctico de Caballería y habiendo prestado servicio activo en el 280. y 9o. Regimientos del arma en los años de 1935 y 36. Al siguiente año ingreso a la Escuela de Transmisiones en donde se graduó como Oficial especialista, alcanzando en la actualidad el grado de Capitán 2o.

En 1939 ingresó a la Universidad Nacional e hizo bachillerato de Ciencias Sociales, con altas calificaciones y Diploma de Honor. En 1940 empezó su carrera profesional de Abogado, obteniendo también Diploma de Honor en los dos primeros años de estudios y siguiendo estos con éxito más merecido y absoluto.

Mario Eduardo Motta, es un letrado, un militar y poeta. Muy cerca le sonrían todas las satisfacciones. Como sabe luchar, sabrá vencer.



## *FUGA*

Por los desiertos sepa  
de tus olvidos,  
caminan los camellos  
de mis recuerdos,  
llevando en sus jorobas  
la frágil carga  
del fatigoso fardo  
de mis ensueños.

La tarde lila cubre  
con su adioses  
los últimos caprichos  
de sus destellos  
y es el alma de un prisma  
que se deshoja  
en la página blanca  
de mi silencio . . .

Hay sordinas de plata  
sobre la angustia  
que se marcha  
en las alas  
del pensamiento,  
y en la quietud de seda  
de mis jardines  
florece soledades  
que son de argento.

Y sigue imperturbable  
la caravana,  
la eterna caravana  
de mis camellos,  
conduciendo mis sueños  
ya disecados  
a través del olvido  
de tus desiertos

## *EPÍSTOLA*

Con la 45 de mis celos  
y el 30-30 de mis inquietudes,  
sin temer a las bravas multitudes  
Yo pondré por trinchera mis anhelos.

Es tanto lo que sueño yo contigo  
y tánta el ansia de saberte mía,  
que al mismo Marte yo derrotaría  
por rescatarte a ti del enemigo.

¡Triunfante, mi palacio tornaría  
hogar hecho cuartel por nuestros lazos. . .  
y sin tener piedad, te formaría  
un consejo de guerra entre mis brazos!



## MANUEL MUÑOZ LUMBIER

Este modesto trabajador intelectual es motivo de orgullo para el Estado de Hidalgo y lo es ya de todo nuestro México por su privilegiado talento, su desmedida laboriosidad y su sencillez natural, que constituye su plusvalía en el acervo de las ciencias.

Hijo dilecto y galardón del Instituto Científico Hidalguense, su nombre ha podido abrirse paso en todos los centros científicos, en los que aparece como destacada figura.

Geólogo especializado, sus numerosos trabajos en esta materia son leídos con avidez, recogidos con entusiasmo y divulgados con loables propósitos.

Su record bibliográfico es envidiable y alentador. Toda su obra parece estar encendida por el luminoso recuerdo de su padre. Y su padre fue nada menos que el señor Ineniero don Baltasar Muñoz Lumbier. El Maestro siempre redivivo. El hombre de una pieza. El Cid Campeador de la dignidad humana.

Y Manuel es poeta. Sus rimas, escondidas en lo sagrado de la intimidad, tienen fluidez y ternura.

Lo que quiere decir que la ciencia física no es un escollo para encontrar vibraciones en la retorta espiritual.

Manuel Muñoz es pachuqueño.



*AD. . .*

*ALFA*

Nació en un cáliz celestial perfume,  
una nota en las cuerdas de un laúd,  
en un cielo sin nubes, un celaje  
y en mis ensueños, tu.

*OMEGA*

Murió el vago perfume en el vacío,  
la dulce nota en el silencio atroz,  
el celaje, en las sombras de la noche,  
y en tu memoria, yo.



*MADRIGAL*

Tal vez Murillo, el inmortal Murillo,  
en su mejor instante de inspirado,  
pudiera remedar en tintas rojas  
el dístico de nieve de tus manos.

Quizá Fidías, el genial Fidias  
en un derroche de asombroso genio,  
lograra parodiar en mármol puro  
el dístico de nieve de tus senos.

Pero sólo el Creador, que puso tu alma,  
la más bella en el cuerpo más hermoso,  
pudo escribir en tu ideal semblante  
el dístico de soles de tus ojos.



## RUPERTO S. MURILLO

Es de la parvada renacentista que alborotó noblemente las aulas institutenses en 1901. Cuando los sicarios de la época, a machetazos hicieron más fúlgidas las frentes estudiantiles, y las pezuñas cosacas arrancaron del gabarro pachuqueño la primera ofrenda de oro en la voluntad y el civismo. Cuando se sacudieron las primeras antorchas de rebeldía en las manos guiadoras de "Tío Balta" y rugió entre breñales claudicantes el verbo de Francisco Bracho. . .

¡Cuando la juventud era la juventud, y el ideal era sol de liberación y justicia!

Murillo, adolescente, formaba en las centurias de Alfonso Cravioto, de Roberto Vallejo, de Mariano Lechuga, ¡ah, y Altagracia Noble! y muchos más que ardían en fuego de epopeya.

Murillo, como Constantino Castelazo, eran los poetas de la barricada.

" . . . si cuerdas faltan para ahorcar tiranos. . . "

En Ruperto encontramos también el detalle curioso de ser un poeta a quien no se le conocen sus versos.

Su numen fulgurante los arroja como lava al espacio, para que se pierdan como ceniza.

Bueno o malo ésto, el "bohémio" pachuqueño es así.

Piensa por muchos y sufre por todos.

¿Esto es ser poeta. . . ?



## *ARENITAS DE ORO*

El que ama no es un sér mortal. Es un sér que tiene la materia en el mundo; el alma y el espíritu en el cielo.

— o —

Amar es transportarse a las regiones etéreas. Desde ese momento deja de ser mortal.

— o —

Si me amas, no temas a la obscuridad del sepulcro. Morir, es sepultar los ósculos profanos.

— o —

Al morir, el alma se purifica y se va al cielo; porque todo o impalpable y sublime, se eleva.



## RENÉ NOBLE

Otro poeta y soldado de la Revolución.

Una y otra cosa, sin alardes. Y no los necesita por su natural provinciano y su seguridad de que sirviendo a la Revolución, que es la Patria, se Sirve y se dignifica a sí mismo.

Lo hemos visto en las sesiones "bohémias" y lo hemos visto en las trincheras invictas.

Habla los dos idiomas con claridad de asombro.

Tiene una producción envidiable. Maneja la rima con soltura. La sátira con donaire. Todo René es sinceridad.

Hidalguense legítimo. Del que, acaso, muy pronto hagamos un poeta del pueblo.



## CÁRDENAS

No tan sólo en la guerra tu grandeza alcanzaste,  
que en la paz eres grande, cual ninguno lo fue.  
De la paz con la oliva tu frente coronaste  
por tu amor a la Patria, tu honradez y tu fe.

Tu grandeza traspone nuestros altos volcanes  
y tus bichos, ejemplo a la América dan;  
de Bolívar y Lincoln se extremecen los manes  
por tu obra que es obra de soberbio Titán!

Ante extrañas influencias te levantas erguido  
que es la Patria, ante todo, tu supremo ideal,  
y a los propios perdonas todo mal cometido  
pues no sabes, con sangre, castigar ningún mal.

Al obrero del campo, del taller, de la mina  
que antes fueran esclavos, hoy les das libertad,  
y tu esfuerzo constante a lograr se encamina  
que ellos den a la Patria honra, prez, dignidad.

Porque ayudas al pobre te censuran los ricos,  
¡esos que quieren parias para su vanidad,  
pero esperamos verlos hechos trizas, añicos  
como justo castigo a su propia maldad!

Ya no más caudillejos que a la gleba engañaron  
forzando su conciencia, su fe, su libertad:  
¡Hoy serán Adalides aquellos que lucharon  
para entregarle al pueblo toda una realidad!

Nada importa que el dolo, la traición o la envidia  
quieran tu obra gigante con calumnia opacar,  
¡a los grandes no mancha la cobarde perfidia  
ni las águilas pueden vil insecto apresar!

Sigue, pues, de tu pueblo procurando la gloria,  
aunque ruja impotente la maldita, reacción,  
¡No podrá a tu obra inmensa sepultar vil escoria  
porque empuñan tus manos de la Patria el pendón!

## *BRONCE AGORERO*

(Con motivo de la epopeya de Tolón, Francia)

Siente Hitler decepción,  
y oye con rabia notoria  
el BRONCE DE LA VICTORIA  
que va diciendo: ¡TOLÓN!

Y le causa humillación  
a su fugaz arrogancia  
oir como el BRONCE, en Francia  
repite altivo: ¡TOLÓN!

Mira con indignación  
cómo, llena de grandeza,  
se hunde la Escuadra Francesa  
diciendo el BRONCE: TOLÓN!

Siente perder la razón  
al ver su esperanza rota. . .  
El mar se traga una flota  
y el BRONCE canta: ¡TOLÓN!

Mientras que rugen el cañón  
de Rusia en la estepa fría,  
de los NAZIS la agonía  
anuncia el BRONCE: ¡TOLÓN!

Viendo el fin de su ambición  
siente, Hitler, terror fiero,  
en tanto el BRONCE AGORERO  
lanza su grave: ¡TOLÓN!

Como toque de atención  
entre el fragor de la guerra,  
se oye por toda la tierra  
del BRONCE el grave: ¡TOLÓN!

## POR LA BANDERA

(A los niños de las Escuelas)

Soldados del futuro: mirando la Bandera  
juremos entusiastas, juremos por su honor,  
que si mañana, acaso, un invasor viniera  
sabremos nuestra sangre brindarle con valor.

Tiranos execrables y odiosos invasores  
el polvo de este suelo primero morderán;  
más, si la muerte esquiva nos niega sus favores  
¡cadáveres de niños también encontrarán!

Que al grito libertario se apreste con anhelo  
el último patriota, del último confín,  
y que iluminen rojas, el mexicano cielo  
las llamas de la hoguera del Gran Cuauhtemotzín.

¡Que surjan los Morelos, los Bravo, los Galeana  
no importa que sucumban, allá, en Ecatepec,  
y de sus tumbas se alzen, al toque de la diana  
los bravos aguiluchos que vió Chapultepec!

Bandera de mi Patria, Enseña soberana  
que luzcan tus colores con magna claridad,  
y en el combate rudo siguiéndote mañana  
oirás cómo clamamos: ¡O MUERTE O LIBERTAD!



## ANASTASIO OCHOA Y ACUÑA

Nos hallamos en este modestísimo poeta mexicano a una figura culminante de la literatura española.

Sin gallardía ni oropeles, desde luego; pero sí con donosura que encuadra a la perfección los signos inconfundibles del dominador ático que por igual aprieta en los ijares del brioso Pegaso, que clava el agujón de su ironía saludable en la sátira que abroquela siempre con galana disculpa.

Don Anastasio Ochoa y Acuña, nació en Huichapan el 27 de abril de 1785. Huichapan es territorio hidalguense en la actualidad y una de las más bellas ciudades del Estado.

Desde muy joven se entregó al estudio de latín al amparo del Dr. Juan Picazo y estudió filosofía, mediante una beca, en el Muy Noble Colegio de San Ildefonso y más tarde Cánones en la Universidad, "ganándose la vida como maestro de aposentos".

A los veintiún años de edad publicó sus primeros versos en el "Diario de México" (1806), unas veces con el pseudónimo de Atanasio de Achoso y Ucaña y otras con el depresivo de "El Tuerto". Dos años después ya formaba parte de la Arcadia de México, con el nombre de Damón que certeramente cambió por el de Atanasio.

Recibió las órdenes sacerdotales y sirvió distintos Curatos.

"Fue Ochoa fecundísimo" —dice el erudito Pedro Henríquez Ureña—; escribió y tradujo muchas obras, de las cuales se perdió la mayor parte, aunque habían quedado en poder de don Antonio Rodríguez Galván. Se citan: una novela de costumbres mexicanas; las "Cartas de Odalmira y Elisandro", cuyo conjunto formaba probablemente otra novela; la tragedia de "Don Alfonso", estrenada en 1811; las comedias "El Amor por Apoderado" y "La Huérfana de Tlalnepantla": traducciones de Bayaceto, de Racine; "Virginia" de Alfieri; "Penélope", tragedia latina del jesuita Andrés Fritz; arreglo de "Eugenia", de Breurnarchals; traducciones del "Telémaco" y su eficaz colaboración la traducción de la biblia llamada de Vencé.

"El mismo hizo publicar, sin su nombre, su traducción, completa de las "Heroidas" de Ovidio y sus "Poesías" entre las cuales hay otra versión de la heroida Ariadna a Teseo, junto con las versiones del "LUTRIN" de Boileau de las "ELEGIAS" latinas del P. Remond y de poesías o fragmentos de. Horacio, Ovidio (Metamorfosis) Alciato trarca, Camoens y Bertin".

Más preciso es el juicio crítico del ilustre poeta Lela G. Urbina, en la Antología del Centenario (1910).

Dice así: "Otro colaborador del Diario de México mismo tiempo que lo eran Navarrete y Sartorio, es don Anastasio de Ochoa y Acuña (1783-1833)."

En 1806 aparece, en el periódico que acabo de nombrar su primera composición: es satírica. Oídla:

"Que con la tinta que venden  
exquisita en el portal,  
dizque se curan su mal  
los que de cisnes se ofenden,  
y que ser cuervos pretenden  
con presunción extremada"

—No sé nada.

"¿Dizque es el gasto crecido  
que hacen hombres y mujeres  
en perfumes y alfileres;  
y de la coqueta ha habido  
mil quejas, por que ha subido  
el precio de la pomada?"

—No sé nada.

"¿Y del Parnaso un espía  
dizque avisó que en el "Diario"  
se encontró más de un plagiario  
que lucirse pretendía  
con lo ajeno que cogía,  
siempre la boca callada?"



—No sé nada.  
"Dizque dice tales cosas  
con su insulsa redondilla  
esta pequeña letrilla,  
que a unos son tan fastidiosas  
que el oírlas les enfada"  
—No sé nada.

"Muy joven era Ochoa"; contaba veintitrés años cuando publicó estos versos, que muestran su afición por un género en el que había de sobresalir.

"El insigne Menéndez y Pelayo lo prefiere humorista, y alaba su traducción de las "HEROIDAS" de Ovidio, de la cual dice que es bella, muy exacta, a veces muy poética, "y con cierto suave abandono de estilo que remeda bien la manera blanda y muelle del original".

"En efecto: Ochoa fue un excelente latinista, como lo comprueban esa y otras traducciones de los poetas clásicos y los fragmentos de los "Heróica de Deo Carmina", del mexicano Abad. Desde muy niño y según aseguran sus biógrafos, Ochoa y Acuña estudió latín y su paso por el Colegio de San Ildefonso y por la Universidad debe de haberle afirmado hacia su favorita inclinación por la lengua matriz".

"Pero no es Ochoa un humanista seco y avellanado, de sabor arcaico, de estilo sin jugo, de construcciones rígidas, de trasposiciones latinizantes. No es un enfático y acadé mico latino-parlante, a la usanza de la época. Es en todo y por todo un VERDADERO POETA.

"No vuela mucho ni muy alto; pero si vuela con medida y gallardía." Encuentra a cada paso, expresiones elegantes y agradables eufonías. Es un poeta de su tiempo: artificioso y retórico, con ecos de Iglesias de la Casa y marginales de las anacreónticas neoclásicas. Mas sin dejar de rendirle el tributo a la moda literaria, a que tan pocos espíritus pueden substraerse, Ochoa lleva más lejos sus imitaciones, las remonta a los "siglos de oro" y es, se le conoce, un asiduo lector de los poetas andaluces del

siglo XVI de Jáuregui, de Caro y Andrada (probablemente ambos bajo el nombre protector de Rioja), y de los de otras escuelas: De la Torre, Cristóbal de Castillejo, Los Argensolas".

"Es indudable que Lope lo impresionó, lo sedujo." El famoso sonetista Tomé de Burguillos, el estupendo Lope, es para Ochoa un ejemplo constante. Lo sigue: trata de acercársele y reproducirlo. Algunas veces copia, con fría gracia el modelo. Y así, por ejemplo, de aquel juguete artístico tan celebrado y comentado:

"Un soneto me manda hacer Violante. . ."

Ochoa intenta hacer otro juguete, menos donoso, pero no exento de bizarría y arrogancia:

"¡Catorce versos!" Mas está el primero;  
pasemos al segundo; no está malo.  
El Tercero. . . aquí es ello; más lo igualo,  
y con el cuarto ya es cuarteto entero.  
"El quinto ¡qué primor! salió sin pero;  
síguese el sexto; bien, si lo acabalo,  
al séptimo sin pena me resbalo  
y me paso al octavo placentero.  
"Respiremos, en fin, el nueve es este,  
tan fácil como el diez, y este terceto  
acaba el once, cueste lo que cueste."  
"¡Quién lo creyera! el doce está completo.  
¿Y el trece? ¡Apolo su favor me preste!  
El catorce ¡oh placer! . . . Ya está el soneto".

No en inspiración ni en fantasía, que particularmente en el género erótico, eran escasas en Ochoa pero sí en arquitectura métrica igualaba y aún supera a sus contemporáneos de México. Pocos son sus descuidos y dependen en su mayor parte de modismos y fonetismos regionales que afean la dicción o trastornan con disonancias desagradables la música del verso.

"Pero en muchas rimas, en composiciones enteras, su prosodia es perfecta, y correcto y rico su léxico".

"Por las poesías serias es menos conocido y estimado que por las humorísticas y jocosas."

"Es ésta una injusticia inexplicable." Era natural que fuera más popular en aquella que más se acercaba a alma de la colectividad, inepta para apreciar las hermosuras del humanista, y apta, en cambio, como pocas, para saborear el dulce veneno de malicia del poeta burlesco, que ridiculizaba los tipos y costumbres de antaño con epigramático donaire."

"Aquí Ochoa sigue siendo, como en sus obras serias, un notable copista aunque resulta más espontáneo, genuino y sincero en producir la vena satírica." Ya dije que Iglesias de la Casa fue uno de sus autores favoritos; pero por paralelismo a sus graves modelos, no dejó, o dejó muy pocas veces, de acordarse de aquel risueño poeta, cuyo maravilloso gracejo representa y revive aún toda la intenciona jovialidad de una raza y de una época: de Alcázar. Aquí y allá se sorprenden en Ochoa, rasgos de aquel generoso humor del soldado español, y también alientos, reminiscencias y parodias del agrio y punzante Góngora y de Quevedo el truhanesco y desenfadado burlador."

"Las festivas caricaturas de Ochoa son, por lo general muy mexicanas, muy regionales, hechas algunas sobre frases y modismos locales, de que aún se conservan huellas en nuestras conversaciones familiares. Ochoa no logró que se desplegasen en franca risa los labios adustos del señor Menéndez y Pelayo."

El incomparable e insuperable poeta huichapeño murió en México, víctima de la epidemia de Cólera, el 4 de agosto de 1833.



*LAS HEROIDAS DE OVIDIO*

(De Hipsipile a Jason).

Fragmento

— VI —

Se dice que a las playas de Tesalia  
tu venturosa nave otra vez vuelve,  
y que rica en victorias y despojos  
con el áureo vellón cargada viene.

De tu velta feliz, si lo permites,  
recibe mis festivos parabienes;  
aunque esperar debiera que tu mismo  
al punto estas noticias me escribieses;  
pues yo supongo que el contrario viento,  
y no tu voluntad, hizo al volverte  
que no te aproximases a mis reinos  
que ya, cual a mi esposo, te obedecen;

Cuando por más que el viento adverso sea,  
escribirse una carta bien se puede,  
y que tu la escribieses de tu puño  
Hipsipile, en verdad, no desmerece.

Porque, si he de decirlo, es cosa extraña  
que otro, antes que tus letras, me trajese  
la nueva de que hiciste arar de Marte  
a los toros fogosos y rebeldes:  
que luego te brotó la sementera,  
sembrados de una víbora los dientes  
armadas huestes que en civil batalla  
todas, sin ti, matáronse crueles.

Y que en fin, a pesar que vigilante  
el despojo guardaba del ariete  
un insomne dragón, tu fuerte brazo  
de él supo apoderarse diligente.



¡Cuán grande, cuán dichosa me llamara,  
si a los que tus proezas eminentes  
crédito apenas da: ciertas son todas:  
Jasón me lo escribió, decir pudiese!

¿Más para qué quejarme de que seas  
en escribirme esposo negligente,  
cuando por muy dichosa me tendría  
si tuya ¡ay infeliz! permaneciese?

Cuentan que una inhumana encantadora  
a Tesalia también contigo viene,  
admitida en el tálamo, que sólo  
a mí, como tu esposa, pertenece.

¡Cuán crédulo es quien ama! ¡Oh, si por dicha  
en esto me engañara, y me dijese,  
que a mi inocente esposo, temeraria  
crímenes atribuyo que no tiene! . . .

Hace muy poco que a mi reino vino  
de las riberas de Tesalia un huésped,  
y de mi habitación, aún antes casi  
que a los umbrales próximo estuviese,

¿Qué hace, le dije, mi Jasón amado?  
Esta ansiosa pregunta le sorprende,  
y fijando los ojos en el suelo  
ni acierta un paso a dar, ni a responderme.

Asustada a su acción y a su silencio,  
desde el pecho la túnica rásgueme,  
y ¿vive? exclamé ¿Vive? ¿por desgracia  
también los hados ¡infeliz! me venden?

Vive, me dijo, vive; mas mirando  
su rubor al decirlo y timideces,  
precíselo a jurarlo por los Dioses,  
y aún apenas así pude creerle.

Recobrada por fin de tanto susto  
lo que hiciste en tu viaje pregúntele,  
y refiriome cómo arar hiciste  
a los toros que anhelan fuego ardiente.

Y cómo de los dientes serpentinos  
que en los surcos sembraste por simientes,  
con súbito prodigio, mil guerreros  
brotó el campo con armas y broqueles.

Cómo estos pueblos, que engendró la tierra  
en recíproca lid se dieron muerte,  
viendo admirados en un solo día  
nacer y terminar su vida breve.  
y contándome en fin como venciste  
el horrible dragón, otras cien veces,  
pendiente entre el temor y la esperanza  
de que aún estabas vivo cercioremme.

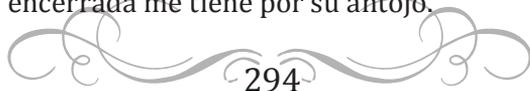
Siguió él su narración, acalorado,  
y mientras cada cosa me refiere,  
sin querer, descubrióme las perfidias  
que denigran tu honor y a mi me ofenden.



### *¿HEROIDA OCTAVA?*

(Hermilone a Orestes). Fragmento

A ti, Orestes amado, que mi primo  
y mi esposo a la vez, eras ha poco,  
cual a mi primo escribo solamente  
pues ya de esposo el nombre lo tiene otro.  
Pirro el hijo de Aquiles, cual su padre  
a quien imita, fiero y orgulloso,  
contra el derecho humano y el divino  
encerrada me tiene por su antojo.



Resistí cuanto pude, por no verme  
contra mi voluntad presa de un loco,  
¿Y qué más pude hacer? Mis flacas fuerzas  
no alcanzaron a más; triunfó su arrojo.

¿Qué haces, le dije, detestable Pirro?  
Mira que hay quien me vengue do este oprobio,  
mira que tengo dueño y que mal puedes  
profanar, siendo ajena, mi decoro".

Él, sordo corno el mar, a mis lamentos  
mientras a Orestes implorando nombro,  
descompuesto el cabello y desolada  
me arrastró a su palacio, duro y sordo.

¿Qué más sufrido hubiera, si asaltando  
bárbara turba de enemigos broncos,  
a mi patria, robase a sus matronas  
entre la confusión y el alboroto?

La vencedora Grecia, más humana  
a Andrómaca trató con mejor modo,  
cuando abrasaron los esquivos fuegos  
la troyana ciudad y sus contornos.

Más tu, querido Orestes, si cuidado  
de mi amargo pesar, tienes piadoso,  
ven, y con mano armada y valerosa,  
tus derechos vindicta y ponme en cobro.

Si una mano atrevida tus ganados  
intentase robar ¿al fiero robo  
no te opusieras? ¿Y verás tranquilo  
que otro me roba, sin dejar el ocio?

Sigue el ejemplo de mi padre y tuyo  
que a la robada Helena con heróico  
valor cobraron, pues por causa suya  
guerra hicieron a Troya a tanto costo.

Si sin moverse hubiera Menelao  
quedadose en el triste y viudo trono  
aún mi madre estuviera, cual estuvo  
en poder del adúltero alevoso.

Tu, ni cóncavas velas, ni mil naves  
tienes que disponer y echar al golfo  
ni de soldados numerosas huestes,  
pues bastas a vencer viniendo solo.

Debiéranse librar, aunque tan arduo  
como el de Helena, fuese mi recobro,  
que sufrir por su esposa ásperas guerras  
es gloria del marido y no desdoro.

¿Y qué, si añades esto que de Atreo,  
de Pólope el gran hijo, somos nietos?  
si por esposo no, por deudo siempre  
debiérasme librar de este sonrojo.

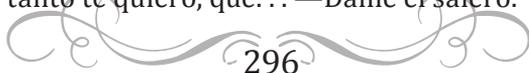
Como esposa al esposo y deuda al deudo,  
tu ayuda exijo, tu favor imploro,  
dos poderosos títulos que claman  
tu ayuda y tu favor en mi socorro.



### *DE MI AMOR A INÉS*

—Es tanto, dulce Inés, lo que te quiero  
que. . . Mas cenemos que llegó la cena;  
tanto te quiero, que. . .—¡Mira qué buena  
y que hermosa pitanza de carnero!

—Pero volviendo, Inés, a lo primero  
te quiero tanto, que. . . —La taza llena, llena  
de vino me sumí. . . —Pero, sirena  
tanto te quiero, que. . . —Dame el salero.



—Mas tornando al asunto de quererte  
te quiere de tal modo, dulce sueño,  
que. . . ¡caramba! ¡El Carlón está muy fuerte!  
—Como iba yo diciendo. . . —El Malagueño  
fuera mejor. . . —Te quiero de tal suerte  
que. . . —¡Me voy a dormir, me ha dado sueño!



## EPIGRAMAS

— XXX —

Pregunté a cierto censor,  
hombre de muy buena pasta,  
¿por que en sus escritos gasta  
tanta paja cierto autor?  
"Es porque cuando trabaja  
(me dijo) para la prensa,  
ante todas cosa piensa  
y hace sus piensos con paja."

— XXI —

Los frailes me convidaron  
y dijéronme que oiría  
un buen sermón, si asistía  
a la función que anunciaron:  
mas aunque asistí con ganas  
su palabra no cumplieron,  
pues antes me ensordecieron  
con sus tremendas campanas.

— IX —

Dorila, joven belleza,  
honesta en grado eminente,  
a la paloma inocente

quiso imitar en pureza.  
Nada en efecto omitía  
su anhelo por igualarla,  
y tanto negó a imitarla  
que hasta su pichón tenía.

— IV —

Dejás que hable Bonifacia,  
tu hija, a solas con Miguel,  
y aunque retoce con él  
lo tienes por una gracia.  
Qué se yo. Pero, Manuela,  
por lo que permites y haces,  
parece que te deshaces  
porque te llamen abuela.



### LETRILLA

— VI —

Cuando a la correa  
juegas con los lince,  
si la ensartas, pierdes  
y si no perdiste.

Según los que rabian  
porque somos libres,  
y que amarnos mucho  
en público fingen,  
aunque allá a sus solas  
el diente rechinen  
muy va la patria  
afloje o estire:  
si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

Si despachan pronto  
las cámaras, dicen:  
"todo se atropella;  
esa ley no sirve".  
Si espacio discuten  
"¡Esto es insufrible  
jamás de este asunto  
veremos los fines".  
Si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

Si activo el gobierno  
averigua el crimen  
"adiós libertades"  
¿quién seguro vive?  
Si no lo averigua  
"somos infelices"  
pues los criminales  
ya no se persiguen.  
Si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

Si el juez cuando puede  
acelera un litis,  
"las fórmulas huella;  
¡déspota terrible!"  
Y si lo retarda  
por arduo y difícil  
¡cielos, qué apatía!  
¿Cómo ha de sufrirse?  
Si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

Si algo del gobierno  
llega a traslucirse:  
"¡Malo Sin secreto  
nada se consigue!"



Si no se trasluce  
se mofan, se ríen;  
"todos son misterios  
y velos horribles".  
Si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

Si entre dos materias  
la cámara elige:  
"Oh, de lo importante  
se olvida y prescinde".  
Si la otra prefiere:  
"¡Es cosa bien triste  
que asuntos superfluos  
tan solo se agiten"!

Si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

Si las alcabalas  
corrientes se exigen:  
"¡Infeliz comercio!  
Cayó, pues lo oprimen".  
Y si se moderan:  
"La Patria que gime  
sin rentas ni erario  
fuerza es que peligre.  
Si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

Tales son las mañas  
de Campatedije,  
descreditarnos  
y no desistirse;  
de lo que proviene  
según sus melindres,  
que aunque más la patria  
se esfuerce y camine. . .

Si la ensartas, pierdes  
y si no, perdiste.

## DOMINGO ORTEGA

¿Un Poeta? Un poeta, sin duda alguna. Fecundo en su producción. Altivo en ciertos aspectos y delicadamente sensitivo en otros poemas amasados por la amarga realidad de la vida.

Tiene -o tuvo- su piedra filosofal:

"En mis horas de insomnio, cuando todo está en calma, cuando yo me he encontrado frente a frente de mi alma, he bajado al abismo que se llama conciencia, y no me ha sonrojado su severa presencia."

O de otro modo, dama en reto viril:

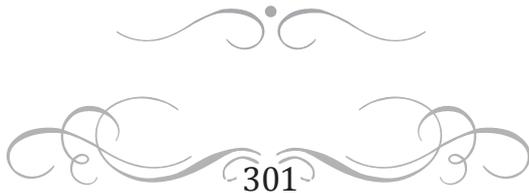
"Para el rico, la vida es muy amada  
para el pobre, la vida es triste duelo:  
yo, voy penando; pero viendo al cielo  
he llegado a mitad de la jornada.

Y la endecha, convertida en cineraria:

"cuando tus pupilas al dolor abiertas  
sin consuelo lloren ilusiones muertas. . .  
¡hallarás las flores de mi corazón!"

Domingo Ortega convence. Imprecó y lloró en laúd armonioso que trajo sus notas hasta este libro.

Nació en el viejo Señorío de Metztlán en 1884. Murió en 1941. Deja una herencia literaria digna de santa recordación.



## *EL PAN DE CADA DÍA*

Pasó el idilio entre flores  
a orillas de manso río.  
Eran humildes pastores  
y eran puros sus amores  
como gotas de rocío.

Con el alma acongojada.  
partió a la guerra el doncel;  
dejó llorando a su amada,  
al cuidado encomendada de  
"Turco", su perro fiel.

La noche de la partida,  
noche de negro capuz,  
al darle su despedida  
la Virgen enternecida  
colgó a su cuello una cruz.

Oyóse un ¡ay! de agonía;  
luego de un beso el rumor,  
luego, una voz que decía:  
—"No olvides a tu María,  
que te jura eterno amor".

Partió Simón, y en el llano  
vió a un mendigo de repente  
que, tendiéndole la mano,  
le dijo con voz doliente; —  
"¡Una limosnita, hermano !"  
—Nada tengo, pobre amigo,  
respondió con prontitud,  
más que mi bolsa y mi abrigo,  
y aquello diole al mendigo,  
que le juró gratitud.

Después. . . después la batalla,  
terca, violenta, bravía;  
el asalto, la metralla,  
a sus ojos la muralla  
y en su mente, su María.

En tan solemne momento  
lo hizo el amor temerarios,  
ganar quiso a todo evento  
los galones de sargento,  
y sólo ganó... el Calvario.

Fue un héroe, pero ignorado.  
de los que mueren serenos,  
para que otro gane un grado...  
Resultó desfigurado  
y con una pierna menos.

...Feliz, al quedar con vida,  
su licencia consiguió;  
y aunque sangraba su herida,  
pensando en su prometida  
para su pueblo marchó.

Satisfecho y lisonjero  
a su choza se volvía,  
y en ella... al perdiosero  
disfrutando su dinero  
en brazos de su María.

El traidor y ella perjura,  
labraron con su traición  
del pastor la desventura:  
¡Sólo el perro en su amargura  
consoló al pobre Simón!

Que, ante la pérfida hazaña  
de seres que tanto amó,  
maldijo el mundo con saña,  
suspiró por la campaña...  
¡y a su perro se abrazó!

El engaño nauseabundo,  
la gratitud, la falsía,  
¡he ahí lo que ofrece el mundo!  
¡he ahí el pan de cada día!



## SÓLO

En mis horas de insomnio, cuando todo está en calma,  
cuando yo me he encontrado frente a frente a mi alma,  
he bajado al abismo que se llama conciencia,  
y no me ha sonrojado su severa presencia.

Sin temores pueriles ni nefasto recelo  
a mi ser he aplicado el terrible escalpelo;  
y el análisis terco, implacable, sereno,  
me mostró mucho malo, me mostró mucho bueno.

Me encontré tan pequeño, como todos los hombres.  
que tan sólo son humo, que tan sólo son nombres;  
me encontré valeidoso como todos los seres  
que nacen ídolo y mofa de las pobres mujeres.

Me encontré tan risible como un rey sin corona  
que cree que ante el mundo su prosapia le abona;  
me encontré fatuo y necio; me encontró como tantos  
que en el siglo son diablos y en el templo son santos.

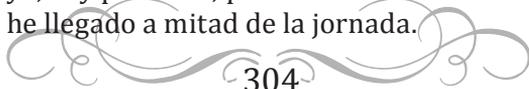
Pero en medio de toda mi maldad que no escondo,  
vi brillar algo noble de mi ser en el fondo:  
la lealtad, la firmeza que heredé de mi padre!  
¡la ternura infinita que me diera mi madre!



## LA META

He llegado a mitad de la jornada  
quizá vencido, pero viendo al cielo;  
pues contra las miserias de, este suelo,  
yo tengo el alma en el dolor templada.

Para el rico la vida es muy amada  
para el pobre la vida es triste duelo;  
yo, voy penando; pero viendo al cielo  
he llegado a mitad de la jornada.



Sin odio y sin amor, va mi mirada  
de la existencia del constrictor anhelo  
que principia y acaba por la nada.  
Y he de llegar al fin de la jornada.  
¡quizá vencido, pero viendo al cielo!



## *LAS ILUSIONES*

Raudas como el viento van las ilusiones:  
todo lo hermosea hálito fugaz;  
y a su paso brotan albas floraciones,  
risas en los labios, fe en los corazones  
y en las almas todas dicha pertinaz.

Pero... ¡son fugaces! Cuando sus favores  
cuando sus caricias no nos brindan ya,  
en donde su paso germinaran flores,  
yérguense tan solo cardos punzadores  
y en las almas todas la amargura está.

Hoy que de la vida vas en los umbrales  
hoy que aún no comprendes qué cosa es dolor,  
hoy que desconoces lo que son los males...  
la ilusión te brinda goces celestiales  
y con sus encantos te engalana Amor.

Más cuando mañana veas tus flores yertas,  
cuando a tus ensueños supla la aflicción,  
cuando tus pupilas al dolor abiertas  
sin consuelo lloren ilusiones muertas...  
¡hallarás las flores de mi corazón!



## LUIS ORTIZ

Nuestro poeta —escritor a la vez, músico y periodista—, un tanto entrado en años, tiene en su vida, aparte su talento, el galardón indiscutible de haber hecho de su pueblo (Tezontepec, el de Pachuca), una sede muy destacada de costumbres sociales de distinción a la que concurrieron artistas de claros matices y de arrogancia juvenil y sentimentalismo impresionante.

Carbajal, Othón López M., Toro Ramírez y otros que eran portavoces de la literatura hidaguense y de la bohemia genuinamente pachuqueña.

Su devoción artística, la de Luis Ortiz, agrupó a todos e hizo del risueño Tezontepec, sitio de deleite imaginativo que esparció su polen en todos los pueblos del Estado de Hidalgo. Esto era su solaz.

Publicó una revista periodística que para la época y para la región era encantador estímulo de quienes no tuvieron otro acogimiento.

Con esto sería bastante para enaltecer al tezontepecano tesonero y entusiasta.

Pero además, en su literatura cálida, se adivina al psicólogo. Díganlo si no las siguientes páginas.

"Dos Risas" son una revelación. Hay poeta de calidad.



## *DOS RISAS*

Yo conocí a Rosa cuando era joven. Era ingenua, leal y franca; reía por el asunto más trivial.

En reserva y en confianza, en sociedad y en familia, siempre escuché la cascada armoniosa de sus risas: risas sanas, risas francas, risas ingenuas, alegría de su hogar, pena inmensa de sus amigas que esquivaban por eso su compañía y la criticaban en voz baja.

—No seas simple, le decían en el oído, y ella, un tanto avergonzada, cejjunta, entornaba graciosamente los lindos pétalos de su boquita húmeda y fresca, y se ponía muy formal, ¡Afán estéril! Su risa argentina aparecía ante una importuna humorada, ante el chiste pueril.

Pero Rosa era buena: limpio su corazón, sin mancilla su alma. ¡Cuántas veces, contristado por el dolor, me extasié ante una risa suya, experimentando un placer inexplicable!

—Rosa es feliz, pensaba y evaluaba sus sonrisas y evaluaba su alma.

Mas sus amigas rehuían su compañía y la dejaban sola. Yo la ví pensativa. Yo la ví sufrir.

Pasó mucho tiempo. Una noche ví a Rosa a través del humo azulado del tabaco. Bebía; cantaba. . . y reía. Había nacido para reír.

Si sus amigas de la primera juventud la hubiesen visto, de seguro que admirarían sus modales aristócratas, su gracia y donaire; de seguro que sus crenchas sedosas y odulantes, su mirada tentadora y picaresca arrancarían de ellas algunos gritos de envidia.

—Ya no eres simple, le dirían al oído, y ella, un tanto altiva, satisfecha, entornaría graciosamente los lindos pétalos de boquita húmeda y fresca, poniéndose formal, como cuando oculta de sus adoradores las codiciadas sonrisas; para luego reír, reír con una risa infernal, mefistofélica. . . Porque Rosa es otra; o su corazón y otra su alma. . . ¡Cuántas veces, llorando el bien perdido, he sentido como punzante dardo, la cascada armoniosa de sus risas, y he vislumbrado su triste origen, su oscuro pasado.

—Ya no es feliz, me he dicho. Y he adivinado su nostalgia, y he comprendido su alma. Y sus amigas, como de una apestada, rehuyen su compañía y la dejan sola.

Yo la he visto cabizbaja. . . Yo la he visto llorar.



## ENRIQUE M. PARRA

Aquí hace su aparición un poeta joven, vigoroso, exclusivo, prometedor.

Nació en la provincia de Calnali (Molango), Hgo., el año de 1908. Esto bastaría para encontrar su fuente inspiradora, pues Calnali ("Casa del otro lado") ostenta su belleza paradisiaca en medio de cultivados huertos donde los azahares y plantas aromáticas impregnan el ambiente con sus gratísimos perfumes.

Su primera instrucción la recibió en su pueblo natal y la secundaria y profesional en la Ciudad de México.

Ostenta con orgullo, los títulos de Profesor Normalista y Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales.

Es catedrático de Literatura de la Universidad Nacional.

Su estro no se ciñe a la rigidez de los añejos preceptos: y su verso, alado, corre con impetuosidades de torrente o se remonta a las más altas cimas, como ave que destroza trabas y aublazones.

Sus cuentos son diáfanos y tienen un dejo rústico de sensualidad sin morbosidades y sin desgastes.

Nos hemos encontrado un poeta cabal y pródigo.

Tiene escritos tres bellos libros que están por publicarse: "Marimbas de la tarde," "Surcos" y "Paya".

Será una aportación valiosa para las letras nacionales que comienzan a desteñirse y estar urgidas de reparación en don Enrique Parra M. nos hemos encontrado ya las notas de una grandiosa sinfonía.



## *SÓLO TE QUIERO A TI*

Hacerte mía,  
como el son de, la flauta  
que en mis labios muere cuando muere el día;  
cuando en cada fragancia tu recuerdo  
me sabe a subjetiva  
santidad de la tarde;  
hacerte mía  
sobre la quieta y pálida  
nave de este horizonte que fue a tu lejanía  
a buscar los errantes luceros que tu imagen  
meció entre las hamacas del mar de mi agonía.

Hacerte mía  
al suspirar el alma  
del crepúsculo triste, de la tarde enfermiza,  
cuando todos mis lentos minutos se apresuren  
a llorar en mi boca y a rezar por la íntima  
distancia de tus cielos  
tan llenos de distancias  
y de suspiros trémulos.

Hacerte mía  
con la enorme nostalgia  
de mi voz que en tu iglesia es la voz de una esquila.  
Sin que me escuchen llegar descalzo  
las hojarascas de la cautiva  
fronda que el viento mece, que el viento peina  
con las peinetas de las espigas;  
soltaré las alondras de mis flautas  
a que obtengan de ti, no más la pensativa  
tristeza de tu alma;  
para sentirte mía  
sin que nadie lo sepa, ni la propia distancia  
del beso en mi boca te dió en la lejanía.

Sólo te quiero así, sin alcanzarte,  
sin poder estrecharte,  
Amada mía.



*SER DILUVIO EN EL ROJO DESIERTO  
DE MI CARNE*

Quiere mi alma reclinarse  
junto al borde de tus recuerdos,  
al abrigo de su inviolable  
caminar de las nubes  
y soñarte. . . y soñarte;  
sentir el beso que me diste  
bajo aquel crepúsculo;  
sentir el ansia de tus ansias  
bajo aquella tarde;

volver a acariciar tus rizos de oro  
y ser como la sombra del paisaje:  
dócil frente a la humana  
renuncia de tu carne;  
ciervo que viola en cinco  
minutos tu instante;

bejuco de la selva que se enreda  
en el tronco flexible de su talle.

Estrella de mi cielo polvoriento;

¿No sientes que te baña la lluvia de mi sangre?  
la pertinaz llovizna del recuerdo,

¿No llega a tus tejidos, no sientes que te invade  
una extraña dolencia de crepúsculos  
y al respirar no sientes que te enrarece el aire?



Si tu eres mi distancia fugitiva,  
mi beso fue una espiga  
de amor en tus trigales.  
Si tu eres una estrella pensativa,  
mi fe como la espuma,  
ya agonizó en tus mares.

Yo agonizo con la inútil congoja del que pierde  
la rosa de los vientos y el rumbo de sus naves.  
Sin, embargo, he flotado sobre el azul, y pienso  
que no soy el despojo de un naufragio cobarde,  
porque aún te suspiro,  
porque aún se adorarte,

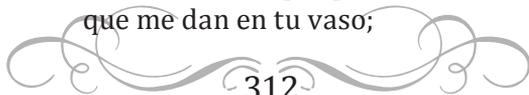
porque añoro la dicha de tu amor ya perdido  
en la espuma del tiempo, en el mar insondable  
porque siento en la boca, muy abierta al destino  
una sed que deriva mi interior y me invade  
de lloviznas en fuga, de lloviznas que quieren  
ser diluvio en el rojo desierto de mi carne.



## LA PIZCA

Indita color de barro  
que se junta en mi tierra,  
en la orilla del río,  
a principios de marzo:  
cuando llegue la pizca de todas las mazorcas  
y el trigal se amontone con sus racimos diáfanos,  
iremos a la noria a beber agua dulce  
iremos a la noria para hundir nuestros cántaros.

Dieciocho pencas frescas  
fermentan este pulque  
que me dan en tu vaso;



pero yo quiero de todo lo que tienes, indita,  
la pizca provinciana de tus senos intactos.

Porque hueles a selva;  
me sabes como a pasto.

Dame un rastrillo nuevo.  
Dame un rastrillo blanco.

Tan nuevo que bien pueda cortar estos trigales  
sin mover el recuerdo de haber nacido cándidos.  
Voy a pizar, indita, de todo lo que tienen  
las espigas morenas de tus senos tan mansos.

E iremos tres, entonces, indita de mi tierra,  
a beber a la noria y a llenar nuestros cántaros.



### *PATRIA MÍA*

Galopa, galopa, tu vida es un galope.  
El día que a ti te amansen, ya no serás mi pueblo.  
Si alguna vez te cubren la espalda con la silla  
procura ser penacho de un relincho altanero

Tus llanuras son grandes; tus montañas hermosas  
para que corra tu alma sin estribos ni frenos.  
El pasado, si quiere trotar sobre tus ancas,  
tírale el albardón y que te monte en pelo,  
para ver si compite con la fuerza que tiene  
la histeria de esa gran geografía de tu nervio.

Galopa, galopa, tu vida es el galope  
de esta frase rebelde: igualar los senderos,  
marca las herraduras de tus potros gigantes,  
marca las huellas grandes de tus propios conceptos.



Que se escuche el nervioso, musicar de las crines,  
como flautas que ondulan el trigo sobre el viento,  
que te admire el espanto de los ígneos volcanes  
cuando saltes de un salto la amenaza del tiempo.

Galopa, galopa, galopa tu locura:  
es locura del alma galopar Universos.  
Galopa en cuanto existe, que al fin son tus espuelas  
de más de veinte enormes kilates de luceros.

La ruta de la gloria te la dan los principios  
que tú misma dictaste al pie de tus barbechos,  
cuando fuiste Adelita, Valentina, y en ancas  
se abrazó a tu cintura la "revuelta" de México.

Si es locura el galope, ¡no importa la locura  
si con ella conquistas tus humanos derechos!  
¡si con ella conquistas la esencia de tu nombre!  
¡si con ella conquistas la esencia de tu pueblo!



### *SOBRE EL CLARO DE LUNA EN QUE TE ENCUENTRES*

Despréndete del cielo y ven.  
Viajaremos los dos bajo los fresnos,  
y los ojos movibles de la fronda  
verán nuestro secreto.  
¿Qué es secreto?  
En las arenas blancas  
dicen que es caracol de los silencios;  
en tus labios de amor  
tal vez el madrigal que hay en tus besos,  
y aquí en mi corazón es quietud.



Eres tú  
luz de luciérnaga aeagada un mis crepúsculos  
para hacerse en el secreto eterno  
un eterno lampo de luz.

Tú, tristeza de la tarde inconfundible,  
plegaria de mis labios en los lirios del viento,  
hermana de la luz y dueña de mi angustia,  
estrellita insepulta en mis ojos abiertos.

Despréndete del cielo y ven.  
Mi palmar tiene el Uanto de tu voz, y te espera  
a llorar por las horas que dejaste en mi boca  
sin la luz de la blanca plenitud de tu invierno.

Ven a dormirte en mis labios,  
tienen frío mis ensueños  
saturados de ausencias  
y de trémulos  
presagios de ternura.

Te dirán mi secreto  
los álamos, la fronda, la luna que ha llorado  
en las orillas tristes, con mi flauta sin ecos,  
y mis ojos que sin ti se vuelven tumbas  
hundidas en las sombras de mis paisajes muertos.

Estrellita de amor que te perdiste  
al dejar en mis manos tu blancura de pétalos;  
sobre el claro de luna en que te encuentres,  
te envía mi corazón, oruga de silencios,  
como enorme protesta de tu distancia en fuga,  
la sangre que me diste de luz bajo los fresnos.



## HELIA PAZ Y RIVERA

Una juventud vibrantemente femenina que se acerca al Parnaso, cobijada por el sol acariciador de Huichapan.

Tenuemente besada por la brisa de los ahuehuetes ancestrales, y encendida por atavismos espirituales sin ocaso.

Isaac Rivera. . . Narciso Paz.

El luminar del abuelo magnifico, la sabiduría del guiador paternal; la dulzura confundida en canción de la abuelita augusta y arrullo de la madre enternecedora y diáfana.

Y luego, el Instituto ¡nuestro Instituto! El nidal que desentume, porque está viviendo con saetas de gloria.

Una criatura-mujer que gorjea. Habla con voces de colegiala y arruga, con gracia, el ceño de persona de mayor saber.

Tiene veintiún años; y contra la feminidad desconfiada no los niega.

Para el que esto escribe, es quinceañera del ideal y de años rebosantes de ensueño.

Por algo es retoño de los corpulentos sabinos de Huichapan.

¡Árboles que sueñan; frondas que arrullan; ramazones que cantan!



## *DOLOR DE SER CARNE*

Cuando siente este barro  
en que habita mi alma,  
cuando en él me flagelan  
inquietud y deseo. . .

¡Qué dolor de ser carne  
me tortura. . . ¡Señor!

Cuando me hiere el hambre  
que no sacia el pan,  
y me, quema esa sed  
que no apaga ningún manantial:

¡Qué dolor de ser barro, y no ala,  
de ser polvo, y no aroma, ¡Señor!



## *RUEGO*

Cristo, ciégame  
como espiga blonda  
de color de miel;  
para el hambre negra  
de su corazón:

¡Hazme pan, señor!

Sea yo, toda entera,  
como fuente viva  
que apague su sed;  
como aquella roca  
del desierto oscuro. . .

¡Tócame, señor!



## MAÑANA DE PRIMAVERA

Verde de recios cactus,  
verde de perales tiernos,  
azul de cielo infinito  
y gris de caminos largos:  
Mañana de primavera  
¡limpia y clara!

Miel de sol desbordante,  
olor de frondas nuevas,  
y en la comba celeste  
pinceladas de vuelos...  
mañana de primavera  
¡Limpia y clara!



## PLENILUNIO

Anoche bajó la luna:  
su albur  
quedose entre las frondas,  
y ahora muy de madrugada  
había naranjos  
en flor.

Anoche bajó la luna  
a la cuenca de  
tus ojos...  
¿Acaso no la sentiste  
herirse entre tus abrojos!...

Anoche bajó la luna,  
de mi pena  
hasta el negror;  
y se prendió a mi amargura  
su fulgor...

1942



## LUIS PONCE

"Melancólico y tierno corno el armonioso rumor de nuestras selvas vírgenes", es como el sensitivo poeta don Juan de Dios Peza describe a nuestro poeta tulancinguense, Luis Ponce, cuando éste llegó a México en 1850.

Era un niño que dejaba el vergel provinciano para corretear en otros valles tras de la mariposa fantástica, buscando en otros cielos la estrella augural.

El poeta nació en Tulancingo, Hgo., el 10 de marzo de 1839, y fueron sus padres don Felipe Ponce y doña Isabel Romero.

Terminados sus estudios primarios bajo la vigilancia y protección de don José Ma. Borja y Vivanco, ingresó al Colegio de San Juan de Letrán, en México, llamado con acierto "el nido de poetas".

Fue un estudiante distinguido, saturado ya del aliento poético, que enardeció el espíritu de nuestros cantores más preclaros.

Ingresó a la Escuela de Medicina y después de lucido examen, tuvo su título de médico en el año de 1861.

Liberal de firmes convicciones, ingresó al Cuerpo Médico Militar y asistió a las gloriosas jornadas republicanas del 5 de mayo de 1862.

Radicado en Tulancingo, su tierra natal, sufrió duras e injustas persecuciones. Conoció la amargura del destierro.

"Sus propias penas" —dice Peza— le servían de tema para sus versos y con frecuencia aparecían éstos engalanando las columnas de los más interesantes periódicos.

La poesía de Ponce es abundante y trascendental.

Erótica, vibra en todos los tonos de la pasión; contemplativa, se extiende en matices deslumbradores; plañidera, solloza con las notas más graves y conmovedoras. . .

Luis Ponce tiene toda la gama de los poetas escogidos.

Es ternura y opulencia. Es clamor y plegaria.

En un bello libro —único que conocemos— "POEMAS Y COMPOSICIONES DIVERSAS", se han recogido, como en arcón de sándalo, sus maravillosas producciones.

Estas deben reeditarse, como blasón de las letras hidalguenses. Su obra es el más grato perfume de nuestro jardín espiritual.

Y, además de poeta, (o precisamente por ser poeta), Luis Ponce fue un filántropo incomparable. Hizo todo el bien que pudo. Todavía su recuerdo arranca lágrimas.

Se agostó su radiante espíritu, que se eleva al conjuro de estas ocho palabras:

"LUIS PONCE NO PUDO VIVIR SIN SU MADRE".

Lo arrojó la gloria, el 16 de octubre de 1875.



## LA FLOR DE LA ROCA

Hay plantas que naciendo, vida mía,  
entre las grietas de la parda roca,  
condenadas están a vivir siempre  
muy lejos del jardín, tristes y solas.

El sol consume su verdor escaso,  
el viento lleva sus quemadas hojas,  
huye de ellas el cándido rocío  
y el granizo y la lluvia las destrozan.

¿De qué les sirve a sus ocultas flores  
ni brillante color, ni blando aroma,  
si no pasan junto a ellas suspirando  
las brisas de la tarde misteriosa?

Para ellas no tendrán calma y frescura  
la quieta noche y la naciente aurora,  
ni lánguidos murmullos tendrá el río  
ni lánguidas miradas las hermosas.

Esas plantas, mi vida, mueren pronto  
pronto si la intemperie las agosta,  
y quién sabe después a dónde el viento  
vuelva a llevar sus amarillas hojas. . .

Ya no extrañes, mi bien, porque mis cantos  
¡ay! tan amargos son— mi alma está sola,  
sola como esas plantas que en la tarde  
ya fatigadas de vivir se agostan.

Me pesa el día con su luz brillante  
y me pesa la noche con sus sombras,  
me fatigan el ruido y el contento  
y me enloquece meditar a solas.

¿Y ha de vivir así mi alma sedienta  
así como la planta de la rosa,  
siempre sufriendo y aguardando triste  
que al fin la muerte sus cadenas rompa? . . .

Ven a mis brazos, cándida hermosura,  
ven a mi soledad, blanca paloma.  
Tu alma es hermana de la mía, vuela;  
¡ay! vuela a consolarla que está sola!



### *EL ÁNGEL DE LA TRISTEZA*

Yo he visto entre los sauces del negro bosque umbrío,  
cruzar como ligera y blanca aparición,  
Un ángel que humedece sus alas en el río  
y al compás de las ondas levanta su canción.

Inclínanse a su paso las tímidas violetas,  
los nardos y los lirios su blando aroma dan;  
detiéndose las brisas balsámicas e inquietas  
detiéndose en las rosas la voz del huracán.

Ya la hora en que enmudecen los ecos de la selva,  
cuando en ocaso vierte su luz postrera el sol,  
antes que en negro manto la noche al mundo envuelva  
del ángel misterioso se oye vibrar la voz.

—¿Sabeis mi nombre?, dice ¡llamáronme tristeza!  
Mi frente coronaron de flores sin olor;  
cuanto hay en este mundo de gracia y de belleza  
se abate, se marchita, cuando lo toco yo.



Yo he visto hermosas niñas de frentes virginales,  
de lánguidas miradas, de voz angelical,  
doblar al soplo mío cual pálidos rosales  
cuyo verdor secara siniestro vendaval.

Yo apago las antorchas de la brillante orgía,  
yo en licores vierto mi emponzoñada hiel;  
yo los tiernos amores llego a romper un día,  
yo descanso en el fondo del cáliz del placer.

El rayo de la luna que sobre el mar riela,  
alumbra suavemente mi blanca aparición;  
yo velo en los sepulcros donde ninguno vela  
y lloro donde nadie para llorar llegó.

Descanso junto al lecho del pobre desterrado;  
junto a la humilde cuna del huérfano infeliz:  
después de una derrota contéplame el soldado  
entre escombros y muertos errante discurrir.

Constante compañero del hombre que padece,  
del que se aturde y goza, tenaz perseguidor;  
ante mi rostro frío su rostro palidece  
lo mismo en el palacio que en lóbrega mansión.

Cuando el vuelo levanto ¡qué negro es mi cortejo!  
formado de memorias e imágenes de amor.  
Helados corazones, miradas sin reflejo,  
risueñas esperanzas que la verdad mató. . .

Delirios que encantaron del hombre la existencia,  
proyectos que mostraban hermoso el porvenir:  
labios do se aspiraba de amor la grata esencia,  
y hoy se contempla negra la huella del sufrir.

Cuando en las tardes vago, todo esto me acompaña,  
todo esto asedia al hombre que me encontró al pasar.  
En lágrimas ardientes mi corazón se baña,  
y el ser que me de abrigo debe también llorar! . . .

Y pasa. . . y a su paso las flores se estremecen,  
las tórtolas suspiran y llora el manantial:  
en sus ligeros tallos las rosas palidecen,  
temiendo de su seno el hálito glacial.

Y pasa. . . ¡ay! a mi frente sus labios han tocado,  
su voz a mis entrañas cual dardo penetró;  
las noches y los días ligeros han pasado,  
mas la tristeza horrible dentro de mi quedó.

El hielo de su alas por siempre heló mi frente,  
lo amargo de su acento impregna mi canción;  
si entre brindis y risas me aturdo locamente  
la tristeza me avisa que yo su esclavo soy.

Por eso entre la arena, sin brillo y sin esencia,  
mis versos van cual flores que el huracán tronchó  
creciendo en los abrojos de una árida existencia,  
brotando de una frente que la tristeza heló!



## CECILIO RAMÍREZ CASTILLO

Poeta de la vieja guardia hidalguense. De nuestra noble y vigorosa bohemia pachuqueña. De los guasones del Instituto. De los que vinieron de Molango, saturados de ideal inagotable y vena purificadora. . .

Verbo que canta; entusiasmo que se desarrolla en bellas "proyecciones espirituales".

Su estro no tiene adormecimientos, como no tiene modorras sus actividades.

La insigne escuela Preparatoria lo vió pasear por la anchura de sus corredores, con Adolfo de la Huerta, con Othón López M., y . . oyó rezongar, académicamente, al Maestro Don Rafael A. de la Puña y al no menos inquieto y digno Maestro Schultz.

Pero su lira la trajo empapada de luz cristiana y agrestes del Santo Roa. De allí su visión de paisajista y su empeño en que la voz pastoril se oiga en todas las campiñas hidalguenses.

Es netamente, montañés. Su musa es Diana Cazadora. Persigue antílopes con sus metáforas, y quiebra sus dardos en los muslos elásticos de los cervatos en fuga. . .

Cecilio es poeta, de ingenuidad: manantial bullente y cascada luminosa y canora.

Títiro y Petrarca. Quema sus recuerdos bajo el haya simbólica y en el regazo íntimo sus inciensos nativos culminan en el altar de Laura.

Obra pródiga la suya. Ennoblecida por todas las corrientes del espíritu.

Una visión deliciosa para recoger perfumes y para seguir arropada de estrellas.

Allá la montaña que canta; por acá el cielo que no tiene sombras. Como lo deseaba nuestro querido poeta.



### *COPOS DE ESPUMA*

A tus manos —lirios tersos —  
va el presente de mis versos  
implorando tus miradas;  
¡que se anieguen en la lluvia  
majestuosa de tu rubia  
cabellera Perfumada!



### *PAISAJE SERRANO*

A las crestas de noble serranía  
el iris portentoso les circunda;  
y en la hondonada de quietud profunda,  
corre el agua cantando epifanía.

El sol enloquecido de ardentía,  
con plenitud, al naranjal inunda;  
a todo el germen bienhechor fecunda,  
todo es égloga y luz, todo alegría.

El viento pasa con gentil arrullo;  
el manantial parlero es un murmullo  
que ríe gozoso a la floresta en calma. . .

Y del bosque en su apacible seno,  
cuelga su crencha el oloroso heno  
que perfuma el penacho de la palma.



*RIMA*

En las noches serenas del invierno  
cuando en el cielo azul se abren los nardos,  
para decirte mi cariño eterno  
quisiera yo las notas de los bardos.

Pues al mirar en la nocturna calma  
en el cielo brillar albas violetas,  
pienso que todas son pedazos de alma  
que en cada estrofa dejan los poetas.



*OPALINA*

Cuando al declinar la tarde,  
haciendo pomposo alarde,  
se hunde El sol en Occidente,  
un nuevo sol en Oriente  
me inunda con sus destellos:  
es el sol de tus cabellos  
que brilla sobre mi frente.



## HÉCTOR RAMÍREZ HONEY

Acercarse a las musas cuando la travesura infantil nos llama a juegos de regocijo en los que el salto, el trompo de colores, las canicas y hasta el ruido de la reyerta intrascendente, son atractivos de una edad, es milagro o cuando menos fenómeno anacrónico.

Nuestro amigo Héctor ha hecho ésto. Y lo ha hecho sin esfuerzo acongojador, sin prisa, sin molestia.

Llevaba su "yo" y lo lleva tan limpio y tan suyo, que nadie osará ajar sus lauros legítimos y precozmente ganados.

Desde niño, más niño de lo que es, obtuvo triunfos resonantes. Los sigue obteniendo, y completos y fragantes los entrega a su casa.

Alguna ocasión —y cercana,— le escribiremos una CARTA DE UN POETA VIEJO A UN POETA NIÑO.

En tanto, le besamos la frente. Con la misma devoción que estrechamos la mano cariñosa de sus padres que son el tema esencial de sus ternuras.



## *CANTO A LA MADRE*

Para ti yo quisiera, madre mía,  
toda la dicha a que eres acreedora.  
Por ti quiero ser más bueno cada día  
y adorarte a cada instante y a cada hora.

Para ti que eres luz y esperanza,  
quiero yo ser tu dicha y alegría,  
tu eres todo para mí, mi madre santa  
bendita seas tu ¡Oh dulce madre mía!

Quiero yo, para ti, todo lo bueno;  
quiero ser leal, honrado y estudioso.  
Si lloro, lloraré sobre tu seno,  
en donde encontraré grato reposo.

Quiero yo, para ti, todo lo hermoso;  
quiero yo para ti todo lo ameno...  
si eres para mí un bien del cielo  
Yo quiero para ti... ¡ser hijo bueno!



## *JURAMENTO DEL PATIOTA*

A los héroes caídos, del "Potrero del Llano",  
que para siempre duermen, en el fondo del mar,  
como un alma tan sólo el pueblo mexicano  
solemnemente jura... ¡ni ceder ni olvidar!

Les sirvió de mortaja, nuestra augusta bandera,  
envolviendo sus cuerpos con ternura y dolor,  
y nuestra Patria amada, herida y altanera  
triste entona su canto de venganza y loor.



Hundidos para siempre en el Mar de la Florida,  
adornarán sus tumbas el nácar y el coral,  
y no teniendo quien plante siemprevivas  
lucirán, como flores, las estrellas del mar!

¡Oh hermanos caídos entre el fuego y las llamas  
que para siempre duermen en el fondo del mar,  
sus nombres se han grabado en nuestras almas  
y en nuestros corazones. . . que juran no olvidar!



## GUADALUPE RAMÍREZ SAGAÓN

Es molanguense y es para nosotros sensible no haber adquirido datos biográficos de este poeta que ha cultivado su numen en las austeridades escolásticas, y muy de cuando en cuando lo ha hecho mecer en los vergeles eglógicos empujado por la belleza de su tierra serrana.

Su educación en el Seminario Conciliar de Tulancingo. O acaso su vocación o sus sentimientos religiosos, han hecho que Ramírez Sagaón se entregue casi totalmente a las místicas abstracciones y no haya dado los frutos que pudo dar, bien sazonados, en una región paradisiaca en que todo es canción y perfume.

Ipandro Acaico, Clearco Meonio, colgaron de su cayado episcopal tulipanes espléndidos y nidos gorjeadores. Y el insigne sacerdote Federico Escobedo sigue haciendo sonar la zampona en notas melodiosas de milagro poético. Se puede tocar la flauta pastoril en las soledades del claustro, procurando estar en íntimo contacto con la majestad de la Naturaleza que tiene un gran contenido de divinidad. O es la divinidad misma.

De Ramírez Sagaón publicamos "Al Santo Roa", noblemente escrito y que fija devociones justas y perdurables.

Nuestro poeta es, además, músico inspirado y hace esparcir arpegios melodiosos y ternuras acogedoras.

Júzguese al poeta por los breves renglones que de él publicamos.



*AL CERRO DEL "SANTO ROA"*

Del ribazo en la cumbre que resalta  
en las verdes montañas molangueñas,  
se ve sublime sobre hermosas peñas  
del "Santo Roa" la cruz.

En su lámpara Febo rubicundo  
que con ráfagas de oro la ilumina;  
en la noche la antorcha diamantina  
con su pálida luz.

Es su peana la roca gigantesca  
y su bóveda lo es el firmamento,  
el iris de la alianza su ornamento,  
las nubes su dosel.

El musgo de las rocas es su alfombra  
su santuario el espacio dilatado,  
su festón el ramaje entrelazado  
de encina y oyamel.

Dulces lirios del campo la engalanan  
que le ofrece el labriego reverente,  
y le incienso en sus alas el ambiente  
con mirra de clavel.

Las aves le entonan alabanzas  
con sus tiernos cantares en el día. . .  
Por la noche, en ignota melodía  
las arpas de Israel.



## J. GUADALUPE RANGEL MAYORGA

La fecha de su nacimiento fluctúa entre los años de 1883 o 1884.

El feraz pueblo de Ixmiquilpan fue cuna de este poeta popular que recorrió la República entonando canciones bélicas, ostentando una miopía física desafiadora y sobre todo un astroso descuido personal que lo colocaba como primate en la galería brumosa de los estoicos. Retando a Diógenes.

Rangel Mayorga, desde niño, fue un espíritu vibrante pero confuso.

Pícaro como Garatuza y demoniaco como Marat.

Se persignaba con la "persiflage" de Voltaire y oraba con el verbo declamatorio de Juan Jacobo, "el loco melancólico".

Por azares o imperativos de la época y de su medio, se ornamentó con escapularios de acólito mayor de la Santa Parroquia de su pueblo, con el mismo desenfado que años más tarde se terció, convencido y valiente, las carrilleras del 30-30 que pedía el maderismo reivindicador.

Y fue soldado de la Revolución, todavía incomprendida en sus hazañas y sus desastres, para no ser más que eso; soldado de la Revolución Mexicana.

Luchó con la palabra y con la carabina, porque al decir suyo: "a esto vino al mundo".

Repartía versos y balas. Escribió la letra del "Himno a Madero" de nuestro genial compositor Abundio Martínez.

Rangel Mayorga no supo de festines. Vivió su vida generosa en el vivac y en la pocilga. Donde hay dolor y lágrimas que melifica el ideal.

Se nos perdió en el campamento o se desbarató en la miseria.

Su vida de desamparado no quiso mancharse con la dádiva.

Creemos que Rangel Mayorga se quitó los anteojos reforzados que ayudaban a su miopía incurable, y con las propias pupilas le dijo a la Revolución, como Grantaire: "Permíteme el honor de morir junto a ti!".

Y este fue su último poema.



## A HIDALGO

¡Viene hoy la Patria en silencioso duelo,  
Inmortal sacerdote de Dolores,  
en tu sepulcro a derramar sus lágrimas  
y tus altares a cubrir de flores!

¡Viene a dejar en tu sepulcro santo  
la Historia sus laureles y sus galas,  
y a cubrirlo, cual madre cariñosa,  
la Libertad sublime con sus alas!

De amor y gratitud su santa ofrenda  
viene a dejarte un pueblo agradecido,  
por tu amor infinito libertado,  
con tu sangre preciosa redimido.

¡Salve, Hidalgo Inmortal, bendito seas!  
¡Tu arrojaste a la frente del tirano  
con tu ardiente y sublime patriotismo,  
las cadenas del pueblo mexicano!

Tu sangre fecundó su Independencia,  
Por eso ¡Padre! con amor te llama,  
en su leal corazón te rinde culto.  
y en su conciencia te venera, y ama.

Y de tus hijos, Inmortal Hidalgo,  
vivirás para siempre en la memoria:  
porque ya traspasaste los umbrales  
de la inmortalidad y de la gloria.

Duerme el augusto sueño de los grandes,  
el sueño de la gloria y heroísmo. . .  
¡Te acompañan, la Patria con su llanto  
y con su amor ardiente el patriotismo!

## EFRÉN REBOLLEDO

Leer en su totalidad la, maravillosa producción de este inmenso cincelador de estrofas, es como pasar por una galería de esculturas armoniosas en que la línea impecable aplasta sin piedad la llama de la expresión y los estremecimientos de la vida; es vagar por una senda de luminosidad artificial en que nos vemos acosados por pupilas apagadas y extrangulados por brazos encantadores y fríos que nos llevan con violencia al regazo de senos modelados con perfección en nieve de muerte.

Tal es el poeta insuperable en su obra total de lapidario estricto.

Por ello es que alguno de sus críticos más concienzudos —Xavier Villaurrutia— dice que Rebolledo era "una máscara paralizada en un gesto duro, con simetría de inexpresivos planos", y que la poesía del prócer poeta hidalguense "puede ser en un principio". . . una colección de formas inertes" juicio al que pospone el epígrafe rotundo de Théophile Gautier.

"¡sculpte, lime ciséle:  
que ton reve flottant  
se ecelle  
dan le bloc resistant!"

Y Xavier Villaurrutia agrega en su, enjuiciamiento cordial:

"No fue solo una dichosa casualidad el hecho de que Efrén Rebolledo tradujera varias obras de Oscar Wilde. En la prosa de los "Cuentos", más que en las ideas de "Intenciones" encontró Rebolledo inspiración para labrar su estilo. Labrar, esa es la palabra. Como el Flaubert de Salammbó, Wilde pulía y redondeaba su frase hasta un punto vicioso, hasta el extremo de dejarla, muchas veces, inerte."

Nuestra opinión es la misma.



Muchos años atrás Amado Nervo decía: "Yo le llamaría (a Rebolledo) más bien, alto artífice que alto poeta. Es el más técnico, el mejor instrumentador. Friamente, cincela abra, pule. Disloca, ductiliza, engarza. Conoce mucho de los secretos de! ritmo y de la rima. El verso es su esclavo. Paciente obrero, tenaz obrero, Rebolledo, persigue días y noches una cadencia nueva, y cuando la ha encontrado, hallamos que es buena, la amamos por bien pergeñada; pero le falta la santa melancolía, la aureola de la honda emoción, la excelsa nobleza de la pena."

Esto reafirma nuestra opinión preliminar.

El poeta hidalguense es un glorioso artífice. Como poeta donoso, como novelista, como traductor.

Llega a la posteridad una obra fecunda y de maestría. Nosotros le admiramos siempre.

Fue diplomático de carrera, pero como todos, los diplomáticos de su época. Fue Diputado al Congreso de la Unión por su tierra natal, Actopan. Pero de ésto no hablemos.

Su obra literaria es maravillosa.

Si ella no tiene el sabor generoso del Lacio, ni la opulencia tropical de las selvas americanas, si tiene — y con gracias subyagante— el encanto de las tasas de té en las deliciosas siestas de Tokio y los niveos penachos que flamean en los pinares escandinavos.

"Jidé, sacia mi sed, amiga tierna,  
Jidé, Jidé, Jidé, y el hondo grito  
rasga la noche lóbrega y eterna."

Esto en el Japón para continuar en Noruega:

"Una imagen querida de candor peregrino  
que aun parece más blanca con su traje de duelo,



me entristece y me arroba, como el astro argentino  
que cruza las inmensas soledades del cielo.

"Frisca el nevado lino de las nubes devana,  
desfrunce el padre Odin su semblante sombrío,  
y al sentir el aliento de la fresca mañana,  
todo el fiord de Christiania, se estremece de frío."

En este libro, Rebolledo tiene un sitio de honor. Le publicamos lo menos conocido y lo más adecuado para los lectores.

Honra es de las letras hidalguenses y de la literatura nacional. Su obra imponderable se refleja en esta estrofa suya:

"libros que sois amigos fieles,  
y que en tallados anaqueles  
nos conserváis vuestro tesoro  
de raros broches, blandas pieles,  
suave papiro y cantos de oro. . ."

El democrático papel de esta antología hará que perdure la obra impecable de Efrén Rebolledo.



*DON PEDRO DE ALVARADO*

Es arrogante y bravo el guerrero español  
que para los aztecas fue la imagen del sol:  
    con su gentil figura. con su labio altanero  
    muestra un bizarro y noble tipo de aventurero;  
su barba y sus cabellos son rubios, y a pesar  
de ese color, heraldo de su blasón solar,  
    es demoniaco el bello caudillo Tonatiú,  
    pues tiene la soberbia beldad de Belcebú.

Ya con la artera astucia de la serpiente mira,  
ya su arrogante frente se nubla con la ira  
    y entonces —él conoce lo que es su corazón—  
    come desafueros y ultraja la razón;  
embiste con arrojo y acecha con recelo,  
es un príncipe como los quiere Maquiavelo.

    Luce en el cinto pomo de daga traicionera,  
    y bajo sus arreos de gala y su ligera  
malla, se esconden formas esbeltas y viriles,  
pues lucha como Hércules y salta como Aquiles;  
    su pecho, inquebrantable cual las corazas duras,  
    arde en perenne amelo de gloria, de aventuras,  
de satrapesco lujo, de alhajas deslumbrantes,  
fascinadores naipes y lúbricas amantes.  
Y así en el mar las velas, en su iracunda vista  
veloces atraviesan afanes de conquista.

    A impulsos de la fiebre que le hinca su acicate,  
    ya sueña en Atahualpas que entreguen en rescate  
riquezas de que traiga cargado su bajel;  
ya locos pensamientos le vienen en tropel,  
    de las esplendorosas ciudades de Cibola  
    y de Quibiria, extraño país en que por sola

materia el oro existe; o de Cathay remoto  
y de Cipango rico busca el camino ignoto,  
o ya en pos de las Indias, que oculta el mar inmenso,  
donde el marfil abunda y el oloroso incienso,  
tornasolados chales delgados como tela  
de araña, y perfumadas virutas de canela.

No hay brida a los arranques ni vallas al denuedo  
de aquel audaz caudillo sin lástima ni miedo,  
de aquel aventurero sin compasión ni ley  
que infringe los mandatos que vienen de su Rey;

que a su voraz codicia no conociendo diques,  
les rasga las narices a atónitos caciques  
por un pendiente de oro, y en sus arrestos crueles  
tras los inermes indios azuza sus lebreles.

Soldado sin entrañas, ni indulta ni perdona;  
pero si fue más duro que su misma tizona,  
en toda su existencia fulgura el resplandor  
de una divina estrella, la estrella del valor;

Y viendo de la muerte venir la hora suprema,  
lanza un destello, digno de la más pura gema:  
debátese en el lecho pronto a rendir la vida  
y como le interroga con habla conmovida

un capitán:—"qué os duele, señor Adelantado"  
No es en la herida espalda y el cuerpo lastimado  
donde el dolor sus tiros con impiedad asesta,  
porque entre tristes ayes, "el alma", le contesta.

Quizás en ese instante postrero lo acongoja  
el no morir el pecho pasado por la hoja  
de noble espada; acaso cruzar enfrente mira  
las víctimas dolientes segadas por su ira;

tal vez al contemplarse maltrecho e imponente,  
para cubrir con nuevos lauros su hermosa frente

y conquistar más tierras con su invencible arrojo,  
del punzador despecho siente el agudo abrojo;  
¡Quién sabe! . . . Más los siglos no apagan el acento  
de ese profundo grito de humano sufrimiento.



## *JUEGO DE CARNAVAL*

Llena de gusto y gracia peregrina,  
te aromas a tu palco, donde impera  
tu escultórico torso que se inclina  
bajo tu exuberante cabellera.

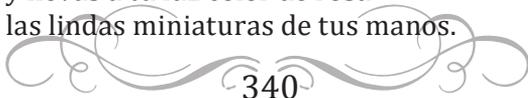
Tu abanico no esgrimes, tus anteojos  
nacarados no empuñas, y la plástica  
que ilumina tus labios y tus ojos  
no anima tu figura aristocrática.

Pero ni triste estás ni pensativa,  
porque un constante y delicioso susto  
hace temblar como una sensitiva  
el ramo de claveles de tu busto.

Como te infunde pánico la fina  
parábola de esencia, y el donaire  
de la crujiente y rauda serpentina  
que atraviesa silvando por el aire.

Tienes miedo al confetti que semeja  
un arcoiris disuelto, y que lloviendo  
sobre ti, se confunde en la madeja  
de tu pelo y escarcha tu vestido.

¡Sus! un chorro sutil de agua olorosa  
ensombrece tus ojos soberanos,  
y llevas a tu faz color de rosa  
las lindas miniaturas de tus manos.



Una tupida lluvia de colores  
cae desde tu frente hasta tu falda,  
y se agita con súbitos temblores  
la línea irreprochable de tu espalda.

¡Sus! una angosta cinta color de oro  
deslumbrante y veloz como un destello,  
a tu oído murmura que te adoro  
y se queda besando tu cabello.

Ya engalanada estás con serpentinas,  
ya el confetti sutil te ha constelado,  
y llena de temor sólo te inclinas  
detrás de tu abanico desplegado.

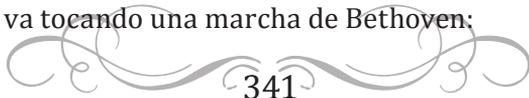


## MARCHA FÚNEBRE

A la memoria de Emilio Castelar.

Allá marcha la fúnebre teoría:

Los hombres  
cubiertas las cabezas de ceniza,  
y sueltas como lúgubres crespones  
las largas cabelleras, las mujeres  
inundando la sombra de clamores.  
Todos llevan antorchas en las manos  
que agitan como trágicos pendones,  
y narcisos —el símbolo de luto—  
y dolorosos álamos y bojes  
que lloran de dolor de su perfume  
en el ánfora negra de la noche.  
Una orquesta de músicos extraños  
va tocando una marcha de Bethoven;



una marcha en que ahoga la sordina  
el rumor misterioso de los sonos,  
en que gimen los cornos y las flautas  
y lloran dulcemente los oboes,  
y aullan los agudos clarinetes,  
y se quejan heridos por el roce  
del arco, los neuróticos violines,  
y gritan doloridos los fagotes,  
y sollozan los graves violoncellos,  
y rugen desolados los trombones. . .  
Una marcha doliente donde gimen  
Haydn y Shūmann, Wagner y Bethoven.  
¡Qué tristeza en el santo cementerio  
donde moran los Manes y los Dioses,  
cuyo silencio apenas interrumpe  
el gemido del viento entre los bojes!  
¡Cuánta queja en los tristes saucedales!  
¡Qué duelo de los mármoles inmóviles!  
¡Qué angustia la del grito funerario  
que lanzan las campanas en las torres!  
Allí en ese recinto, están Pelayo  
y Gonzalo y el Cid con sus estoques;  
brillando con la gloria de su estilo  
están Cervantes, Calderón y Lope;  
y Figueras, Rivero y Ruiz Zorrilla,  
de la nueva doctrina defensores,  
vibrando iras y diciendo oráculos  
envueltos en su túnica de apóstoles.  
Abre el cielo la herida de un relámpago  
y la luna, surgiendo de un desplome  
de nubes, con sus rayos macilentos  
besa una tumba de brillantes bloques;  
un busto de Paros orna el monumento:  
un bello busto de perfiles nobles,  
de frente como el dombo de los cielos,

de ojos que fulguraron como soles,  
y labios que vibraron inspirados  
vertiendo miel o fulgurando apóstrofes.  
Y hablan los labios del mármoleo busto,  
y su verbo, que vuela como el polen  
de una flor, mancha de oro las tinieblas  
y llena al mundo con su acento enorme.  
Es un verbo de bárbaras cadencias  
de bellos tropos y de ricas voces  
y frases deslumbrantes y rotundas  
que rugen como raudos aquilones.  
Y marchan los vocablos elegantes  
como un hermoso ejército de próceres  
y pasan los períodos reposados  
como una tarda procesión de monjes,  
y vuelan desbandadas las imágenes,  
y retumban los párrafos con choques  
de alabardas y ruidos de clarines,  
y las cláusulas corren cual galope  
de jinetes de fúlgidas corazas  
y desfile de trágicos estoques.

Atruenas el Verbo con tu grande espíritu,  
con la misma grandeza de Demóstenes,  
como la lira mágica de Orfeo  
que con sus notas arrulló leones.  
Solo faltó a tu gloria un heroísmo:  
el de haber muerto como Bruto. Entonces  
serías el más grande de tu siglo,  
que pesaba en tus hombros como un bronce  
en que fueron tallados esos Reyes  
que viven en los viejos medallones;  
no eras de aquellos héroes formidables  
que iluminan los fastos españoles,  
ni tampoco de aquellos que desfilan

nimbados de celestes resplandores  
y cubiertos de rojas cicatrices  
y envueltos en sangrientos pabellones;  
pero fuiste un artista sin ejemplo  
que encajaste tus obras en el molde  
del estilo más bello y más pulido,  
y el rey de los más grandes oradores  
y un soñador de utopías inmortales  
y un poeta creador de redenciones.

Guerrero, abandonaste tu armadura,  
conduce el paria tu recuerdo prócer,  
y cual soñaste en la doliente Pisa,  
ya duermes en la fúnebre Necrópolis,  
cuyas puertas custodia el fiero Hades  
con sus llaves pesadas y Caronte;  
y en tu sepulcro vivirás contento  
porque tu fosa alegrarán las flores,  
y en tus tinieblas brillarán mil lámparas  
como brillan los astros en la noche.

Ya sopla en su clarín como un heraldo  
tu siglo, pregonando tus blasones,  
ya revientan los ricos pebeteros  
y cual perfume de divinas flores  
vivirán en la urna del idioma  
tus obras soberanas y tu nombre,  
y en el oriente hermoso de tu patria  
la aurora de tus sueños redentores.



*AVE LINDBERGH*

Ya el señero aguilucho de los remos pujantes  
y el bravo corazón,  
ya el ave regia  
enamorada del aire y el sol  
irguiéndose en su risco  
escruta en el espacio con ojo avizor,  
y esponjando sus plumas doradas  
observa los vientos con honda atención,  
para seguir la ruta  
que lo conduzca al Valle lejano y tentador.

Como el águila mística  
que guiara antaño a un pueblo en peregrinación,  
¿Vendrá buscando un lago cristalino  
para posar sus garras ávidas de acción  
en un tunal de esmeralda  
y frutos rojos como el bermellón?  
¿Se avalanzará sobre el palacio  
que ciñen los ahuehuetes con su eterno verdor?  
¿O se abatirá en el seno de la Mujer Dormida  
para despertala con un beso de amor? . . .

De la alcándara donde se mantiene sujeto,  
¿qué montero lo tomó  
y lo puso en su brazo con capucha y pinuela  
para dispararlo, dardo volador,  
contra la medrosa liebre  
o el pato tornasol?  
Quizá el Presidente que en la Casa Blanca  
gobierna la nación  
¿qué cobija la enseña de las barras y estrellas  
o es el cazador  
de los señores del oro  
que en Wall Strett incuban sus sueños de ambición?

¿Qué sentirá al salvar las montañas de plata  
en su vuelo veloz?  
Y al través de los campos ricos en carburos,  
¿qué ideas bullirán en su imaginación?  
¿A qué viene ese pájaro de guerra y de rapiña? . . .  
Pero no;  
depón todo recelo,  
tierra de Cuauhtémoc;  
ponte de fiesta  
y estréchalo fuerte contra tu corazón,  
que es Lindbergh, el poeta del aire  
y Príncipe del Avión,  
que como los espíritus  
que pone Dante en el reino de Dios,  
viene surcando el éter  
como un resplandor,  
a encender en los pechos hogueras de entusiasmo  
e iluminar las mentas con luces de ilusión.



### *MAGNA VOLUPTAS*

Enciende en la obsidiana de tus ojos  
la mirada más dulce y más amante,  
y matiza el perfil de tu semblante  
con la lumbre solar de tus sonrojos.

Cierra tus brazos nítidos y flojos  
en torno de mi cuello palpitante,  
y restrega en mi pecho jadeante  
tus pezones coléricos y rojos.



Mírame dulcemente, dulcemente,  
destilando tu beso disolvente  
y sonoro en mi labio que se inclina,  
y déjame chupar tu lengua untuosa  
que exacerba mi fiebre voluptuosa  
y me tienta como una golosina.



*Si...*

Si puedes estar firme cuando en tu derredor  
todo mundo se ofusca y tacha tu entereza,  
si cuando dudan todos fías en tu valor  
y al mismo tiempo sabes excusar tu flaqueza;  
si puedes esperar y a tu afán poner brida,  
ó blanco de mentiras esgrimir la verdad,  
o siendo odiado al odio no dejarle cabida  
y ni ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad.

Si sueñas pero el sueño no se vuelve tu rey;  
si piensas y el pensar no mengua tus ardores;  
si el Triunfo y el Desastre no te imponen su ley  
y los tratas lo mismo, como a dos impostores;  
si puedes soportar que tu frase sincera  
sea trampa de necios en boca de malvados,  
o mirar hecha trizas tu adorada quimera  
y tornar a forjarla con útiles mellados.

Si todas tus ganancias poniendo en un montón  
las arriesgas osado en un golpe de azar,  
y las pierdes, y luego con bravo corazón



sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;  
si puedes mantener en la ruda pelea  
alerta el pensamiento y el músculo tirante  
para emplearlos cuando en tí todo flaquea  
menos la Voluntad que te dice "Adelante".

Si entre la turba das a la virtud abrigo;  
si marchando con Reyes del orgullo has triunfado;  
si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;  
si eres bueno con todos, pero no demasiado,  
y si puedes llenar los preciosos minutos  
con sesenta segundos de combate bravío,  
tuya es la Tierra y todos sus codiciados frutos,  
y lo que más importa ¡serás Hombre, hijo mío!

Rudyard Ripling



## JOSÉ DOLORES REYES

(Por lo fluido y lo certero de la apreciación, insertarnos en éstas páginas el vigoroso artículo que sobre el poeta huichapeño publicó en 1903, nuestro entusiasta y cultísimo amigo el señor Lic. Néstor González).

Informes recientes de Huichapan dicen que este personaje extraño, ha ido ya a confundirse con las multitudes de la Necrópolis, y sin duda que vale la pena decir al público algunas palabras respecto de él.

Sin ser un astro de intenso brillo, no es acreedor a que se le relegue a las sombras del olvido, y, por otra parte, su vida puede ser una buena enseñanza para algunos, y una advertencia para gobiernos y cuantos ven en las muchedumbres indígenas, el rebaño que provee para el contingente de sangre, y que, aunque sea peseta a peseta que se le arranca a su amargo sudor, llena parte no exigua de arcas gubernamentales, plutocráticas y clericales.

La primera impresión que D. José Dolores causaba al ser presentado en sociedad, era una real y positiva sorpresa.

—El señor José Dolores Reyes, poeta.

Y aquí el individuo a quien se dirigía la presentación, dejaba adivinar que era un contraste para él la idea o concepción de POETA, con el exótico aspecto que ofrecía don Dolores.

Su físico hacía inútil que él asegurara con orgullo, que pertenecía a la brava raza de los (othoneas): contornos faciales, pronunciadamente angulosos; frente que nada tenía de comba; nariz algo chata; boca de proporciones algo más que regulares; bigotes y barba, uno, dos, tres y vuela. . . color bronceado, y en la mirada reflejos de esa indolencia tan propia de los que no han visto en los horizontes de su vida sino nubarrones. Su indumentaria en

nada era distinta a la de sus hermanos los othomfés: sombrero de palma o trigo, camisa y calzón de manta y huaraches.

Repetimos: el conjunto causaba extrañeza, y en la mayoría de los casos hacía que el "presentatario" (con perdón de los hablistas) abriendo los ojos y remarcando la acentuación no exenta de cierto aire de incredulidad, repitiese:

—¿POEEETA?

—¡Si señor, poeta!

Y en efecto, Reyes era un poeta: y poeta que, de Luchichí, Ricardo Domínguez, Nicolás San Martín y otros intelectuales, obtuvo sinceros aplausos; de Juan Peza el calificativo de "Bardo de las Montañas" y del ilustre catalán don Francisco de P. Urgell un entusiasta elogio publicado en "El Mensajero" allá por el año de 1877, que empezaba con estos conceptos:

"Frente a la mesa de Redacción, está en los momentos en que escribo el presente, un hombre que es una joya de la literatura nacional."

"Vestido con los sencillos calzones blancos, y envuelto en un clásico sarape, concibe gigantescas ideas, grandes; pensamientos y comunicándolos al papel, escribe bellísimas poesías, porque la armonía poética, la cadencia del lenguaje, las ha aprendido en el canto de los pájaros, en el susurro de la brisa, en el murmurio de la fuente, en esa naturaleza, en fin, que sólo pueden comprender las almas grandes, las almas sensibles, esas almas que sólo vienen al mundo para formar a los genios".

¿Debido a qué suerte no quedó este indio para siempre entre los suyos, ignorando hasta mismo la cualidad que poesía?

¡La Guerra!

Allá, en Huichapan, en la tierra de los Villagrán, y por antonomasia, la Ciudad de los Mártires de la Independencia, es tan arraigado el amoroso concepto de la patria y tan ingénito el cariño a las libertades, que ni los más analfabetas se eximen de empuñar las armas en los días de prueba.

Reyes, en consecuencia, se alistó en la Guardia Nacional, y cuando se le vió pelear, hubieron de pensar sus jefes en un ascenso que por entonces era imposible, puesto que no sabía escribir ni aún leer.

Se enteró del asunto, y fue para él una emulación soñar con unas cintas de sargento, porque a la luz de las fogatas y cuando cesaba el estruendo de la fusilería, con ansia buscaba un pedazo de papel donde ensayar la clave de los misterios, que para él entrañaba la instrucción más rudimental.

No eran la vida del campamento y su avanzada edad, circunstancias propicias para que adquiriese una mediana educación literaria; más al cabo de algún tiempo pudo leer, más tarde escribir, y al fin estampar en el papel las ideas que germinaban en su mente y las armonías que vibraban en sus oídos de inspirado.

Verdaderamente apesadumbra que Reyes no tuviese la cultura apropiada a su intelecto, y aún llena de desesperación ver en sus poesías que frases tan desaliñadas o errores groseros se hallen junto a bellezas de primer orden.

Nunca se lamentará lo suficiente que se perdiese en los oscuros claustros de la ignorancia, el que tenía imaginación para forjar estrofas tan cadenciosas como ésta que al azar recordamos:

"Es mansa como el aura tu sonrisa  
y blando como el céfiro tu aliento,  
como el gemido da la inquieta brisa  
tu divino angelical acento".

O esta otra:

De mi pasión vehemente  
son las cenizas yertas;  
esas canas que cubren  
mis sienes con afán,  
áspides son que dejan  
mis esperanzas muertas,  
son lava que se escapa  
del cráter de un volcán".

Cuando la inspiración de este indígena pudo ostentarse con matices más seductores, cuando a mayor altura pudo llegar, fue cuando se ocupaba de la Patria, de esa madre tierna y dulce a la que tanto adoró.

Sumás hermoso drama "Páginas de Oro" tiene como protagonista al vigoroso campeón de la Independencia, Generalísimo don Julián Villagrán, tan indebidamente comparado por algunos con Guzmán el Bueno, puesto que la superioridad de nuestro héroe es inmensa sobre el Alcalde de Tarifa.

Es también notable su canto "A los Mártires de la Patria". En él hallamos fragmentos tan bellos, como éste que se refiere a la principal infamia de Cortés:

Sus pies devoran llamas vigorosas  
y a los lamentos de su fiel Cacama,  
el noble Cuauhtémoc sereno exclama:  
... ¿acaso estoy sobre fragantes rosas?

Pregonáronse frases tan hermosas  
por el clarín vibrante de la fama;  
espantado Cortés bravo le aclama,  
y al presenciar escenas tan gloriosas,  
dijo: "el martirio suspendamos luego,  
la sórdida avaricia no nos ciegue.  
Si no ha podido doblegarle el fuego  
¿qué otra cosa queréis que le doblegue?  
Le admiro y demasiado me contristo  
porque sabe imitar a Jesucristo!"

Y más adelante agrega:

"¡Para ensalzar a tan audaz guerrero  
debía su fosa abandonar Hornero,  
los mártires surgir a hacerle valla! . . ."



La misma pasión sin duda, el amor a la República, hizo que los conocimientos adquiridos a despecho de los azares del tiempo y de su vida, fueran históricos.

Cuando hablaba de los aborígenes, se advertía en él extraordinaria animación; su mirada perdía esa vaguedad habitual de que hemos hablado, casi fulguraba, y las modalidades de su voz denunciaban la emoción, la ternura que lo embargaba al referirse a las memorables proezas de los mexicanos.

¡Cuánto odio albergaba para sus verdugos! Nada le hubiera podido arrancar este sentimiento tan vivo, como si él estuviera en los días de lucha.

De los españoles no hubiera querido ni su cultura, que lo parecía deficiente, ni su moral acomodaticia e hipócrita, ni su habla carente de las dulzuras del nahoa, ni su religión, ni su cielo, ni sus dioses, como lo demostró patentemente en estos consejos que pone en boca de un egregio Mexicano, que figura en el mismo canto "A LOS MÁRTIRES":

"Si es tan clemente el dios de los cristianos  
¿por qué el robo y los crímenes no evita?  
El Dios de nuestros padres ¡castellanos!  
da a manos llenas, más el vuestro quita!"

¡Bardo de las montañas! Has acabado tus penosos días como te lo hacían desear tus más vivas ilusiones: allá en la tierra de los Mártires de la Independencia, donde las brisas murmuran las proezas de los Villagrán y las aves cantan a la Libertad; entre tus hermanos los bravos othomíes que recordarán tus luchas por la Patria, y mirando plácidamente la azul curvatura que parece descansar en los fresnos seculares.

¡Salve, oh Bardo de las Montañas!

Nestor González



## *CANCIÓN ROMÁNTICA*

De mi ardiente pasión grandioso mito,  
nácar vergel de mi ilusión primera,  
tu piedad me señala el infinito,  
tu sublime virtud me regenera.

Pensando Dios en su perdido arcángel  
las formas todas de mujer te ha dado;  
y no obstante el disfraz, eres un ángel  
de belleza y virtudes adornado.

Es mansa como el aura tu sonrisa  
y blando como el céfiro tu aliento,  
como el gemido de la inquieta brisa  
es tu divino angelical acento.

Eres la inspiración que toma forma  
con objeto de hacérseme visible:  
la omnipotencia todo lo transforma,  
para su gran poder no hay imposible.

Por eso en tus bondades yo confío;  
mi alma a la tuya se unirá gozosa  
como se une a las flores el rocío,  
como al valle la errante mariposa.

Luz que desciende del alcázar santo  
con pena de los cólicos querubes;  
ven a enjugar mi dolorido llanto,  
disipa ya de mi dolor las nubes.

De la imaginación más exaltada  
es la paleta lívida y obscura,  
para dejar del todo diseñada  
del Hacedor la predilecta hechura.

Ni el crepúsculo tiene tintas propias  
que correspondan a tus formas bellas:  
miro al pensar en tan sublimes copias  
palidecer de envidia a las estrellas.

Luz que dominas a la luz del día  
al capricho formada por Dios mismo,  
raqútica es la humana fantasía  
y del poeta el mágico idealismo.

Para poderte retratar como eres  
un semi-Dios tal vez se necesita;  
¿cómo te han de imitar humanos seres  
si a lo divino, lo divino imita?

Eres el verbo do encarnó la idea,  
portento tal al pensamiento abisma:  
no sé si Dios en su obra se recrea,  
¡vacila aquí la inteligencia misma!

Yo solo se que mis perfectos goces  
los forman tus miradas celestiales;  
que te amo con delirio, bien conoces,  
pues mis afectos son espirituales.

Tu alma inefable lo sublime encumbra;  
del interés al fango no descienes;  
se que el oro fatal no te deslumbra;  
te sacrificas ¡pero no te vendes!

Tanto desprendimiento significa  
lumbre que enciende el corazón de orgullo;  
si tu inmensa bondad me dignifica,  
¡espero alguna vez llamarme tuyo!



## AL PANTEÓN DE DOLORES

"Dolores" allí está. . . ¡mansión de duelo!  
que en fragmentos humanos tanto abunda;  
gime la brisa y en su raudo vuelo  
de secretos rumores le circunda.

El agreste lugar que me comprime  
tiene el aspecto fiel del camposanto,  
donde la realidad su sello imprime,  
do se ve de la vida el desencanto.

El sepulcral silencio que ahí reina  
es hijo del temor que sobrecoge;  
glacial ambiente la arboleda peina,  
yertos despojos el alción recoge.

Bajo negro capuz natura esconde  
sus bellas pompas y apacibles galas,  
y una voz cavernosa al fin responde  
do tétrico el pavor tiende sus alas.

Momia terrible que d terror fábricas  
dentro de nuestro ser con ciego anhelo,  
con tu voz misteriosa nos indicas  
que es nuestra patria verdadera el cielo.

Los cedros que se elevan arrogantes,  
de tan lúgubre sitio el fondo llenan;  
las esencias que vagan siempre errantes,  
son seres invisibles que allí penan.

Almas manchadas por atroz delito  
volver de nuevo a la materia aspiran;  
como su sufrimiento es inaudito  
en derredor de los sepulcros giran.



Cada capullo una prisión contiene,  
espíritu sufriente es cada esencia;  
el pecado, eslabón que le detiene  
y le impide pasar a otra existencia.

Con la flor que marchita se desprende,  
es todo ser corpóreo comparado;  
el infierno más grande se comprende,  
en morir para todos ignorado.

Más ¡ay! que en la mansión de los aromas  
despiadado penetra el frío cierzo,  
huyen amedrentadas las palomas  
que sus nidos formaban sin esfuerzo.

Para volver después sobre esqueletos  
sus nidos a formar, mudas de espanto;  
cuantos despojos hay son amuletos  
que a sus enjutas cuencas sacan llanto.

Aún flores hay que permanecen vivas,  
do en forma de avecillas penetraron  
en sus cálices, almas que cautivas  
en vez de miel, acíbar encontraron.

Rota mirando su prisión estrecha  
al Hacedor se elevarán gustosas,  
y del trono de Dios a la derecha  
por los que sufren rogarán piadosas.



## ISAAC RIVERA

Pronunciar este nombre, es como sentir una vigorosa palpitación. Escribirlo, es transmitir en ondas luminosas un recuerdo todo fragancia, todo aliento, todo realidad.

Isaac Rivera fue —es— el porta ingénito. El urge, predestinado, en cualquier sitio y en cualquier momento. Sin retóricas sucias, ni eufemismos fatales.

Relampagueante, decisivo, dominador.

Como fragua en lo alto y como torrente en los peñascales de abajo.

Porte de distinción; gama incomparable en la voz tribunicia; fervor educativo, raptor singular de las imágenes poéticas.

Su toga de abogado, no tiene mácula. Porque en toda su carrera y en el honesto ejercicio de su profesión, Isaac Rivera puso la albura de su espíritu altivo y tierno, inquebrantable y delicado.

Alguna vez juntaremos su obra. La del artista como poeta; y la del abogado, como Juez.

En una, hay entendimiento. En la otra, maravillosa rectitud.

Un huichapeño cabal.

Que vive como ejemplo: ya que el Lic. Rivera fue llama confortante, faro guiador, honradez exacta.



*EN LAS AULAS*

En el agosto Santuario  
Del Trabajo y del Deber,  
Aquí donde es necesario  
Deletrear el silabario  
Para llegar al Saber;

El arpa del sentimiento  
Temblando de inspiración,  
Viene a duros con su acento  
En ritmo pausado y lento  
Las notas del corazón.

Viene el alma enternecida  
Queriendo comunicar,  
Entusiasta y conmovida,  
La grata emoción sentida  
Que no se puede callar.

A ti, que en el ancho cielo  
De la ciencia, juventud,  
Te ensayas con grande anhelo  
Para levantar tu vuelo,  
A ti te canto, ¡Salud!

Tu que has dado el primer paso  
En la senda del Saber  
Y que de este siglo acaso  
El sol verás en su ocaso  
Hundirse y desaparecer;

Tu que al siglo venidero  
Vas contenta a saludar  
Y serás el mensajero  
De lo que en el mundo entero  
Pudo el hombre adelantar;

Que sentirás en tu frente  
Orgullosa relucir,  
Purísima y refulgente,  
La aurora del siglo veinte  
Cual astro del porvenir,

No dejes nunca el sendero  
De la virtud y el deber,  
Que un paraíso verdadero  
Encuentra siempre el viajero  
Que lo llega a recorrer.

Si acaso en lo de adelante  
Con triste y negro capuz  
Se cubre el cielo un instante,  
¡Un esfuerzo y adelante,  
Hasta que brille la luz!



## JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ Y COS

Eminente educador y hombre de letras. Benemérito de la Instrucción Pública en toda nuestra Patria.

Nació en Tulancingo, Hgo; el 7 de junio de 1823.

Fue discípulo predilecto del venerable don Nicolás García de San Vicente.

En la Capital de la República, ingresó al Colegio de San Gregorio; y como la pobreza le obligó a cortar sus estudios de México, se consagró al magisterio con fe de apóstol y seguridades de Iluminado.

Su éxito pudieron testificarlo el poeta Agustín F. Cuenca y su esposa insigne doña Laura Méndez de Cuenca, don Ignacio Ramírez ("El Nigromante"), el General Pedro Hinojosa y miles y miles de personalidades que Rodríguez y Cos forjó en sus aulas bienhechoras.

Profesor distinguido en la Preparatoria y en la Normal de Maestros.

Poeta de arrogantes vuelos, dejó una obra no sólo vasta, sino ejemplar y fecunda.

Murió el 2 de julio de 1899.

Sobre su tumba gloriosa se derramaron estas palabras Imperecederas: —"Los que tuvimos ocasión de contemplar sus excelsas virtudes y escuchar sus doctas enseñanzas, los que fuimos objeto de su benevolencia y de su cariño, jamás dejaremos de ofrecerle el homenaje de nuestra gratitud y nuestra admiración".



*ENSALADA DE NOCHE BUENA*

Sí, señor: Justo Sierra me lo dijo.  
Para cenar la literaria cena,  
es forzoso guisar un revoltijo  
o ensalada siquier de Noche Buena.  
Pero por más que me fatigo y sudo,  
la Musa, hija de su. . . no está de vena.

Así, pues, aunque salga por embudo,  
verso sublime o detestable prosa:  
¡Perínclicos bohemios, yo os saludo!

¿Qué os parece, decid, mi quisicosa?  
¿Se os sirvió alguna vez este platillo?  
¡Ya miro a la bohemia desdeñosa,  
con desprecio enseñándome un colmillo!  
Tened paciencia y escuchad, hermanos;  
no es puñalada pérfida de pillo.

Desde el padre fatal de los humanos  
al imberbe y clorótico pilluelo,  
súbditos, reyes, sabios, casquivanos,  
ensalada (tened ese consuelo)  
ensalada y no más, comen y ofrecen,  
prendiendo y siendo presas del anzuelo.

Me explicaré. Las pomas que se mecen  
a impulsos del travieso de Favonio,  
de la Eva incauta la avidéz acrecen;  
se le hace agua la boca, y el demonio  
que es un pillastre que a tentar osara  
al mismo immaculado San Antonio,  
atrapa la ocasión; y cara a cara,  
en forma de lombriz o de serpiente,  
(cosa entonces común, aunque hoy muy rara),  
¡cuchichea con ella la inocente!

que, alargando la mano a la manzana,  
la ve y la huele, hasta que le hinca el diente.

No le sabría mal, pues que la insana  
al berengo marido la ofreciera,  
que sin ver si madura, o si temprana  
estaba la tal fruta, o si una pera  
le daba su consorte, de un mordizco  
dejó sin poma a la mujer primera.

Si esto no es ensalada, San Francisco  
venga y lo diga. Estaban en la gracia  
con Dios Nuestro Señor, que el terco disco  
del sol reververaba. Por desgracia  
la malvada coqueta y el tunante  
luego, luego tragaron la falacia.

Revuelven en su mente, en un instante  
el amor a su Dios y el apetito:  
y esta inicua ensalada, del bergante

y la loca (saliendo con un pito)  
fue causa de que un ángel los copetes  
afianzando a los dos, sin solo un grito,

con buenos soplamocos y moquetes  
del Edén los echara, la tizona  
flamígera blandiendo. (Los mosquetes

no se usaban entonces). Aún abona  
un millón de argumentos mi ensalada.  
Por su desgracia pégase una mona

el más grave varón. Noé. (No es nada;  
diez o doce copitas a lo sumo).

Y la fatal bebida fermentada

se sube a la cabeza como el humo.

¡Y mira el mundo la primer trompeta  
que dió la uva con su dulce zumo!

Y aquí el demonio descubrió su treta.  
(¡Siempre ensalada!). A un hijo reprendiendo  
airado Dios, su maldición le espeta.  
y que tendrán un porvenir horrendo  
sus hijos y los hijos de sus hijos.  
Anatema que el Africa sufriendo  
aún hoy está, mientras de amor prolijos  
cuidados, y mil mimos, y ternura  
reciben del señor (que en ellos hijos  
tiene los ojos) los de raza pura  
de Sem y de Jafet ¡que hasta son blancos  
mientras los otros son de piel oscura!  
Pues todos estos tristes desbarrancos,  
según yo lo comprendo acá en mi mente,  
(poner el uno en tierra, al otro en zancos)  
fue sólo porque plugo de repente  
a aquel santo varón tan justo y bueno,  
revolver maldición con aguardiente.  
¡No comáis ensalada, es un veneno!  
Cuando el amor y el interés caminan  
corno dos hermanitos un terreno,  
de ordinario se arañan y se empinan,  
si libertad mezclais con despotismo  
según sabios filósofos opinan,  
abrís a vuestras plantas un abismo.  
En religión, si vais a hacer morcillas,  
como dicen las viejas, es lo mismo.  
Sólo en literatura (¡maravillas!)  
prodigios de los grandes talentazos!  
vereis mis ensaladas muy sencillas.

Se zurcen a montonzs los retazos;  
y por medio de un título cualquiera:  
plumadas, humoradas o brochazos,  
relación se pública semanera  
de títeres, zarzuelas, bailarinas,  
restaurantes, guerra prúsica, habanera,  
jabón hecho con hiel, estofas chinas,  
ahorcados, impresiones de viaje  
suspiros del amor por mesalinas.  
¿Pero queréis que os diga en mi lenguaje  
por qué el público acepta tan contento  
y apura hasta las heces tal brevaje?  
Porque son los bohemios de talento  
quienes se tornan por nutrirls! pena;  
y es su mayor elogio, el gran portento  
Ide hacer grato el manjar de Noche Buena.

1877



## IGNACIO RODRÍGUEZ GALVÁN

A través de este libro puede verse que nuestro trabajo literario no es de crítica, sino de estímulo para las letras hidalguenses.

Para solaz nuestro, no nos hemos sentado en sillones académicos, ni tampoco hemos asistido a las "peñas" procaces de don Antonio de Valbuena (no el poeta de Valdepeñas), el autor insidioso de los "Ripios Ultramarinos".

Vamos a hablar de un poeta muy nuestro, nacido en, Tizayuca el año de gracia de 1816, el 22 de marzo.

Altísimo poeta, desde sus mocedades, siguió su ruta, ya iluminada por el genio artístico que radiaba su espíritu y por el dolor contenido que reafirma la frase rotunda del ilustre biógrafo don Rafael B. de la Colina: "¡Funesto don es el genio!".

Nuestro maravilloso poeta no ha sido tarjado por el, tiempo. En lucha tenaz con la miseria y con la envidia de los Aristarcos en conjugación, se abrió, por sí sólo, el camino (le todos los triunfos que pueden proporcionar las letras. Se entiende que las buenas letras.

Y al filo de los veinte años lanza la efervescencia de su numen en sus primeros ensayos poéticos. Funda revistas de la categoría de "El Teatro Escogido", "El Recreo de las Familias" y "El Año Nuevo". Dos años después da al teatro incipiente de México su clásico e histórico drama "El Visitador Muñoz", representado en medio de estruendosas aclamaciones. Se entrega al estudio cabal de los clásicos griegos y latinos. En 1841 produce su famosísimo drama El Privado del Virrey, y, en conjunto vibrante juventud de Rodríguez Galván se deslíe en una producción inigualable de literatura elevada, exquisita, asequible, inmortal.

Con cuanta razón el mismo don Rafael B. de la Colina, docto en estos achaques, dice: "Feliz mil veces el que, como Rodríguez Galván, siente en su alma el doble poder de la Meditación y la inspiración, que es a lo que nosotros llamamos el sagrado numen."

Cualesquier que sean su siglo, su patria, su idioma, bien aparezca en el seno de las calamidades domésticas, bien se presente en medio de sangrientas revoluciones, o bien, por último, y lo que es todavía más triste, venga al mundo en esas épocas de fatal indiferencia, no por esto desconfíe nunca de lo futuro: si el presente pertenece a los demás hombres, el porvenir es de los hombres privilegiados y entre ellos se encuentra el poeta. ¡La inmortalidad le espera!

Y el inmenso maestro don Ignacio Manuel Altamirano ¡nada menos que él! reafirma con suprema autoridad los juicios respecto a Rodríguez Galván, diciendo: "El se sentía y quería sentirse mexicano, y para entonar sus cantos no colocaba en su lira las enmohecidas cuerdas del salterio hebreo, ni pedía sus acentos exóticos a las literaturas decadentes. Algunos críticos creen que Rodríguez Galván fue en México el representante de la escuela romántica. No discutiremos esta clasificación meramente convencional. Nosotros sólo vemos que la poesía de Galván es fuertemente característica; que tiene un sello de individualismo muy Marcado, y que si por la forma puede presentar rasgos de semejanza con las producciones románticas contemporáneas, por la esencia es diversa de aquellas y peculiar del poeta mexicano. . ." "Todos los cantos del poeta contienen una nota amarga que procede de ese mal exterior; pero que trasciende naturalmente al dominio de la subjetividad".

Y desdichadamente, en nuestro Estado pocos conocen la obra de Rodríguez Galván. Murió en la Habana en 1812. Con la arrogancia de sus veintiseis años.

Y "con la aterradora voz de los profetas", exclama antes de morir:

"Yo presencié de mi país los daños:  
la virtud anhelé, —vano deseo—:  
Ebrio estoy de funestos desengaños  
y ni en virtud ni patriotismo creo;  
y ya de rabia y de cansancio lleno,  
he aquí lo que demanda el corazón:

un tirano sin máscara ni freno,  
que de su voz con el terrible trueno  
despierte, agite, mi infeliz nación".

El 25 de junio de 1842 extinguió su lámpara el poeta esclarecido,  
musitando sus labios:

¡Oh, sí; en mi patria querida  
durará más que mi vida  
mi memoria!

El poeta hidalguense dialoga con José Martí.



## *EL BUITRE*

Yo que abrigo venganza insaciable,  
que el encono mi pecho desgarrar,  
¡como envidia del buitre la garra,  
cuyo oficio es herir y matar!  
Cuando él halla la presa que busca  
se encarniza con ella rabioso:  
si yo buitre naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.

Me engañó con fingidos halagos  
la mujer que adoré con ternura:  
no mirara, cual hoy, su hermosura  
estrechada de aleve rival.

Pues sobre ellos veloz me lanzara  
esgrimiendo mis uñas gozoso.  
Si yo buitre naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.

Al ingrato que paga en traiciones  
beneficios de cándido amigo,  
que le da el alimento y abrigo  
contra el soplo de suerte mortal;  
su alma negra impaciente arrancara,  
en su cuerpo cebándome ansioso.  
Si yo buitre naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.

Un infame se embriaga en el vicio  
y seduce a la tierna doncella,  
y de joven purísima y bella  
la convierta en espectro fatal.

En el pecho del uno y la otra  
pico y garras hundiera afanoso.  
Si yo buitre naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.

El tutor que a Pupila infelice  
abandona a la suerte iracunda,  
y entre tanto la herencia fecunda  
desparece en su mano rapaz;  
no sereno su robo gozara,  
pues sobre él me arrojara enconoso.  
Si yo buitre naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.

El avaro sumerge en miserias  
al hambriento infeliz que implora  
y que en vano laméntase y llora:  
sólo cede al valioso metal.

Al sonido del oro, en su pecho  
repasara mi garra furioso.  
Si yo buitre naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.

Sobre lecho mullido de plumas  
duerme inquieto el mezquino tirano,  
pues en sueños divisa una mano  
que en el seno le vibra un puñal.

Devorándolo airado me viera  
al volver de su sueño horroso  
mi venganza me hiciera inmortal.

Y en pueblos que sufren su yugo  
y que viles le inclinan la frente,  
con desprecio y furoro inclemente  
afilara mi garra voraz;



de su sangre cobarde formara  
dilatado torrente espumoso.  
Si yo buitres naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.

Cuando encima de toda la tierra  
mar inmenso de sangre mirara,  
satisfecho en sus ondas nadara  
de este mundo infeliz dueño ya.

Y en la sangre mis alas tendiendo,  
entre sangre tuviera reposo.  
Si yo buitres naciera espantoso,  
mi venganza me hiciera inmortal.



### *IMPRECACIÓN*

(Escena VIII, Jornada 5a. de  
"El Prvado del Rey").

Se hundirá esta colonia, de aventuroso presa,  
donde más el dinero que las virtudes pesa,  
donde por empleo trusca un hombre su honor  
donde su voto vende un torpe magistrado,  
y la honra de una virgen se compra en un estrado,  
y en casa de comercio el templo del Señor.

¡Y donde hambriento el pueblo se arrastra en la miseria,  
y en las artes rudo mucho más que el de Iberia,  
y es la hinchada ignorancia de nobleza señal;  
donde la mano misma que alza el cáliz sagrado  
atiza las hogueras do el justo abrasado  
y bajo el Evangelio esconde su puñal!



Se hundirá esta colonia de crímenes al peso,  
cual ebrio a quien derriba de vinos el exceso,  
y a los padres los hijos furiosos lanzarán;  
y tras la tiranía vendrá el libertinaje:  
el déspota es el mismo, si con el mismo traje:  
donde un señor había, diez mil se encontrarán.

Hijos de tales padres, por las sendas impuras  
de avaricia y torpeza caminarán a oscuras,  
y en fiestas crapulosas los hallará la luz;  
y habrá tras vino, sangre en lucha de exterminio:  
torpes en los placeres, torpes en su dominio,  
enlazarán profanos la espada con la cruz.

¡A robo y muerte expuestos los buenos ciudadanos;  
devorándose ansiosos padres, hijos, hermanos!  
¡Cada año un gobernante, cada mes un motín,  
ingratos, y traidores y vanos y salvajes,  
a la virtud humilde agobiarán a ultrajes  
hasta que Dios colérico los anonade al fin!



## DANIEL RODRÍGUEZ LÓPEZ

Un hombre de ciencia. Un batallador. Un poeta... Este es el triángulo equilátero de una vida que se estremeció con nobles inquietudes y se precipitó en el torbellino de generosas empresas.

Daniel Rodríguez López nació en el risueño pueblo de Tizayuca, Hgo., aledaño de la cuna del compositor Felipe Villanueva, el músico inmortal.

Fueron sus padres el sencillo y probo agricultor don Victoriano Rodríguez y la señora Felicitas López, florón de preclaras virtudes.

Su conocimiento de las primeras letras lo tuvo en la escuela humilde de su pueblo natío. Más tarde pasó a la Capital de la República y luego al Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo, donde cursó la enseñanza preparatoria con las más brillantes calificaciones.

Concluidos estos estudios, siguió su carrera profesional de Médico en la Facultad de Medicina de México obteniendo su título el año de 1909 con aclamatoria aprobación de sus profesores que reconocieron su dedicación y esclarecido talento.

Al contrario de otros profesionistas, que se alucinan con la voráGINE metropolitana de oropel y de medro, Rodríguez López, anticipándose a lo que ya se considera un "servicio social", comenzó a ejercer su carrera en el pueblo que lo vio nacer, con devoción evidiable y desprendimiento enaltecedor.

En estas condiciones su espíritu inquieto y su desbordante fanatismo por la libertad, tuvieron contacto con los elementos revolucionarios del Estado, con sede en Pachuca, que formando las primeras huestes del antirreeleccionismo, luchaban denodadamente por la demolición del régimen porfiriano.

(Allí estaban Jesús Silva, Ramón M. Rosales, Francisco Noble, Rafael Vega Zánchez, Francisco de P. Castrejón y otros más).

Rodríguez López ocupó su sitio como precursor de la Revolución Mexicana, y a ella le sirvió hasta la muerte.

Todo cuanto tuvo lo puso al servicio de la buena causa: fe inquebrantable, talento efervescente, recursos económicos.

Hizo entrega total de sus caudales para redención del pueblo.

Al estallar la conflagración armada contra el Dictador, se alistó en las filas Maderistas.

Nuestro admirado Sánchez Azcona dice en su artículo "Los Últimos Veinte Años": "Solamente se encontraban presentes en calidad de Médicos de la Revolución en la campaña del Norte, los doctores Daniel Rodríguez López y Samuel Navarro, estimando que estos hombres de ciencia merecen tanto honor como los genios de la milicia".

Murió antes de cumplir treinta años de edad. Y murió combatiendo contra la satánica usurpación de Victoriano Huerta.

El 25 de julio de 1914.

Aquí publicamos unos sentidos versos de su juventud. Estrofas adolescentes de un delicado espíritu romántico. Corolas fragantes y trémulas que adentró en su alma para soltar los corceles de sus empresas bélicas. . .

¡No hay que discutirlo. Rodríguez López, fue un hombre de ciencia, un batallador, un poeta!



## AYER Y HOY

Quando era niño, la piedad cristiana  
que me inculcó mi Madre, me impulsaba  
a ofrendarle las flores que cortaba  
a la Virgen del templo Soberana.

Hoy la decoración está trocada:  
pues como mi alma es la que inculca ahora,  
van las rosas para una soñadora  
que es mi novia . . . ¡mi virgen, mi adorada!



## SARCASMOS

¡Quién había de decir que Tú, la buena,  
la que un dechado de virtud juzgaba,  
abrigando en el pecho alma de hiena  
fingiera que amistad me profesaba! . . .

¡Y bien; esa es la realidad sombría  
que un instante no más me ha preocupado;  
hallar mentira tu amistad de un día,  
saber que tienes corazón malvado!

Y el desengaño es en verdad odioso,  
para mi que jamás he sido artero. . .  
¡sólo se finge humilde y candoroso  
el tigre cruel al acechar rastrero!

Si encuentra espinas quien tocó la  
halla compensación en su belleza. . .  
tu no siendo ni bella ni virtuosa  
solo muestras de tu alma la impureza,



Más aunque compasivo te perdono,  
sabe siquier mi apreciación postrera:  
¡Ni yo merezco tu traidor encono  
ni tu mereces mi amistad sincera!

1908



### *MENSAJERA*

Graciosa florecita, blanca y pura  
como de un niño el alma inmaculada,  
que has crecido cuidada con ternura  
tal vez por una mano delicada. . .

Si meces tu corola tan hermosa  
prendida al tallo con gentil encanto,  
y al aura que te envuelve cariñosa  
la besas con tu aliento puro y santo;

si en tus pétalos tersos forman nido  
las gotecillas, lágrimas del cielo,  
que por las noches tenues han  
caído al descorrerse el estrellado velo;

si se posan en ti las mariposas  
para libar la miel embriagadora,  
y te dicten mil frases amorosas  
impregnadas de gracia encantadora;

si has sido del jardín gala esplendente  
con tus colores nítidos y bellos,  
y al sol que te bañara refulgente  
después han encelado tus destellos. . .



hoy que acerco mi mano temblorosa  
para arrancarte de tu tallo breve,  
florecita, no llores pesarosa  
ni me llames verdugo cruel y aleve.

¿Qué suerte más dichosa que la tuya  
de llegar a las manos de mi amada  
y recibir una caricia suya,  
un beso de su boca idolatrada. . .

¡No sabes cuánto envidio tu ventura!  
¡Con qué placer por ti me cambiaría!  
para llegar hasta ella con ternura  
y encontrar en su seno mi agonía!

Pero tu vas, ¡Oh blanca florecita!  
tu vas a estar muy cerca, junto a Ella,  
tu vas a ornar su linda cabecita  
tu y dichosa a besar su frente bella.

¿Qué te importa este tallo que destrozo  
si es más rica su negra cabellera?  
¿Qué el beso de las auras, si más gozo  
en su boca hallarás, tan hechicera? . . .

Recuerda cuando estés junto a mi amada  
lo que te han dicho a ti las mariposas;  
y entonces sé mi mensajera alada  
y dila muchas frases amorosas.

¡Dila que con el alma yo la adoro;  
que su recuerdo vive en mi memoria;  
que es mi cielo, mi encanto, mi tesoro,  
mi sola aspiración, mi única gloria!



## DANIEL ROSS

Se trata de un delicadísimo poeta muerto en la plenitud de la vida.

Poeta adueñado, juvenilmente, de una técnica literaria que pronto le abrió paso entre los hombres de letras, maduros en su mayoría, que lo acogieron con simpatía y hasta con aplauso.

De manera especial, aquella insustituible pléyade de soñadores bohemios de la Sociedad Literaria "Gutiérrez Nájera" que se codeaba con orgullo con el famoso Ateneo de Henríquez Ureña, de Acevedo, de Cravioto, de Antonio Caso y otros más.

Ignorábamos que fuese hidalguense, y al saberlo sentimos justa satisfacción provinciana.

Fue una categórica confesión de su hermana María Luisa (hidalguense también), una de las mujeres mexicanas que mayor y merecida distinción tiene en la intelectualidad femenina del México culto, ya universalizada por legítimos éxitos.

Daniel Ross nació en Tulancingo, Hgo., en 1890 y falleció en 1915 en la Capital de la República.

Una vida resplandeciente y corta.

Daniel fue asiduo colaborador de "El Mundo Ilustrado" y de "Artes y Letras", las revistas más prestigiosas de ese tiempo.

Tres breves producciones ennoblecen este libro cordial de poetas hidalguenses con el nombre de Daniel Ross.

Bastan por si solas, para fijar la personalidad del autor.

Y ya que sabemos su origen hidalguense, hay que ir con cariño a la búsqueda de su precipitada y bellísima obra en todas las publicaciones que la acogieron.

Ojalá y tengamos tiempo para ello. Se vestirá de lujo la lírica de estas tierras germinadoras de Arte.



## AÑORANZA

Siento nostalgia de aves parleras  
que no anidaron en mis frondajes,  
siento añoranza de primaveras  
irrealizables en mis paisajes.

Amo lo ignoto, lo que se oculta  
ante las ansias de mis anhelos;  
y odio la vida, porque sepulta  
mis esperanzas y mis desvelos.

Es tal la murria que me devora  
y se prolonga hora tras hora,  
que a mi fastidio ya no resisto. . .

y al abismarme sobre el pasado,  
añoro labios que no he besado  
y ojos amantes que nunca he visto!



## NOVIAS IDAS

Mi ilusión es voluble y es inquieta;  
cuando colma su anhelo el alma mía,  
se envuelven en tenaz melancolía  
mis febriles ensueños de poeta.  
Blondas crenchas de Julia y de Violeta,  
ojos aceitunados de María,  
otoñales tristezas de Lucía,  
junto con las nostalgias de Marieta.  
Todas habéis pasado por mi vida:  
ésta alegre y aquella entristecida,  
más todas llenas de pureza y calma;  
dejando en el silencio en que me pierdo,  
la permanente huella de un recuerdo  
que ha estelado los mares de mi alma.



## *RECUERDO*

Trajo la mañana fría  
muchas brumas, muchos hielos;  
grande tristeza en las calles  
y angustias en mi aposento.

Entre los vidrios cerrados  
de los balcones desiertos,  
filtró la turbia alborada  
sus opalinos reflejos;  
bañó con su luz incierta  
los grandes marcos de cedro  
y deshizo claridades  
en los verdosos espejos.

Alumbró sobre los muros  
los cortinajes espesos,  
destacando, de improviso  
retratos de amados muertos.

Me sorprendió la mañana  
llena de brumas y hielos,  
abriendo con mis saudades  
la caja de tus recuerdos. . .

Tristes flores ya marchitas  
que me diste en otros tiempos,  
y atado con lazo blanco  
un rizo de tus cabellos.

Tus cartas dulces e ingenuas  
en las que dejaste impreso  
el juramento solemne  
de que tu amor sería eterno.



Tu retrato, que ha sentido  
en mis horas de silencio  
el ardor de mis palabras  
confundidas con mis besos. . .

Y en tanto que la mañana  
llena de brumas y hielos  
bañaba de luz incierta  
mi soledad y mi tedio;  
volví a guardar en la caja  
las cosas de aquellos tiempos  
en que te llamaba mía,  
creyendo tu amor eterno. . .

Y pensando en la inconstancia  
de amor, que fue pasajero,  
sentí más frío en el alma  
que el glacial de aquel invierno.



## MARÍA LUISA ROSS

Es una escritora consagrada. Poetisa con vibraciones tan intensas y persuasivas, que leyéndola se siente un no sé qué de fragancia o no sabemos que de encantamiento.

Nació en Pachuca, según nos lo afirma afablemente. Es hija del notable doctor don Alejandro Ross.

María Luisa es una trabajadora incansable y a ello le ayuda su sensibilidad femenina, muy femenina, y su cultura totalmente alejada de superficialidades.

Es una cronista insuperable y una conversadora que pone un sello inconfundible en sus frases todas llenas de vivacidad, de erudición sin academismo, de arte trascendente y jugoso, de observación profunda. . .

A esta labor ha coadyuvado también su belleza física: en la que briosamente cabalga su belleza espiritual.

María Luisa sigue trabajando con el mismo ahinco . . . Como buena y ejemplar maestra.

Se nota en ella algún desazón íntimo que no merma ni sus capacidades ni sus impulsos.

Emergen de su interior las estrofas de Luisa Luisi, la poetisa uruguaya, hablándole a la Victoria de Samotracia:

"Oh, Victoria, Victoria, mármol divino,  
como yo condenada a la inmovilidad;  
con toda el alma puesta en las alas abiertas  
mutiladas en ímpetu supremo de volar!"

Pero no. Nuestra María Luisa es de impetuosidades nativas. Aplasta la pena interior y va hacia arriba siempre. Como que todavía le hacen guiños las estrellas, para que les robe su luz!

Y así puedo decir:

"¡Amor! . . . Amor! . . . ¡Viniste al fin! Mi vida  
se perfuma a tu lado de cinamomo y miel;  
mi corazón, de hinojos, te da su bienvenida;  
¡ojalá te sea dulce la permanencia en él!"



*YO SE QUE VENDRÁ UN DÍA . . .*

Mañana tras mañana recorro la vereda  
que sombrean mimosas de ramazón de seda,  
y yo voy sola, sola, por la angosta vereda . . .

Tarde a tarde me inclino ante la clara fuente  
y miro los diamantes de su cristal bullente,  
y sola mi silueta se dibuja en la fuente.

Noche a noche me asomo a explorar el camino  
y que alguien lo atraviesa en mi afán imagino,  
mas no hay nadie que cruce por el triste camino . . .

¿Volverá? . . . ¡Cuántas lunas han plateado el sendero!  
¡Cuántos soles rodaron al ocaso! . . . Y yo espero  
con los ojos perdidos en el largo sendero.

Yo se que vendrá un día olvidando el agravio,  
una suave sonrisa palpitará en su labio,  
y me abrirá los brazos en perdón del agravio.

Apoyaré en su pecho viril la frente mustia,  
me encontrará contrita . . . Comprenderá mi angustia,  
y apretando sus manos a mi cuerpo aterido  
por el frío de la espera, me abrigará en el nido  
de su corazón noble . . . y yo, amante y rendida,  
¡he de dármele toda para toda la vida!



## MARÍA ANTONIA RUBIO

Es hoy una viejecita encantadora, de casi ochenta años. De noble actitud y agilidad en los recuerdos.

Pero fue joven e hiló con ardentía en la rueda de las ilusiones.

Un loable empeño amistoso trajo a nuestras manos su bellissimo poema "OCASO".

Parece torturante, pero no lo es de manera esencial. Impera más el carácter de su distinguida autora que el dejo melancólico de sus renglones.

María Antonia, la dulce mentora jacalteca, piensa en un renacimiento espiritual en que la Primavera despierta ideales y esparce encantos.

Hace bien. Porque su vida de consagración a la enseñanza de la niñez y al balbuteo primario de las criaturas, ha tropezado con un olvido inexplicable. (Tiene, a su edad, una pensión oficial de treinta pesos mensuales, después de prolongados años de servicios en el cuerpo docente).

Su fe en la obra realizada y su confianza en lo que ella hizo, determinan que:

"... por la vez postrera,  
el alma se emocione, se sienta renacer."

Besamos fervorosamente las manos de quien las pasó por tantas cabecitas de niños para iluminarlos, posiblemente con mayor ternura maternal que la que vemos en muchos hogares.

Y ornamos la lira de la cantora que arrulló Jacala, con las flores más fragantes de nuestro espíritu.



## OCASO

Mustias están las rosas que, en mi alma florecieron,  
y muertos mis ideales, sin fe, sin ilusión;  
huyeron de mi vida los plácidos albores,  
como huyen hojas secas que barre el aquilón.

El verdor de los campos lo encuentro muy sombrío,  
el rumor de las selvas, como eco de dolor;  
y semejan quejidos los oleajes del río,  
y el canto de la alondra presagios de temor.

Ya no se muestra a mi alma, Natura engalanada  
de nubecitas blancas de gualda y rosicler;  
ni hay pájaros cantores, ni luz en la alborada,  
ni murmurante arroyo de rápido correr.

No hay dorados ocasos, ni atardeceres rojos  
que deja el sol muriente en su hondo agonizar;  
sólo la negra sombra y míseros despojos  
del día que en la penumbra la noche va alcanzar.

Mas al volver risueña la linda Primavera  
que esparce sus encantos y vida por doquier,  
despiertan mis ideales y por la vez postrera  
el alma se emociona, se siente renacer.



## FERNANDO RUBIO LUGO

Un noble maestro de provincia, que es el mejor Maestro. Voluntad caudalosa; abnegación precisa; iluminación y ternura. Energía además.

Y como maestro, poeta. Poesía sin cédula académica; sino Poeta que habla con la Libertad, platica y juega con los niños, sabe oxigenarse de aires puros y pensar hondamente en las horas crepusculares.

Muchas generaciones lo han visto de pie, y su consagración definitiva consiste en que hasta los que ya somos viejos lo vemos como Maestro y como Poeta.

Sus enseñanzas en la escuela de aldea tienen toda la limpidez de un apostolado. Sus palabras de sabiduría, tonalidades de aliento.

¡Como que tiene tres amores: el de su hogar, el de su escuela y el de su Patria!

Si en este Catecismo de Virtud se busca otra cosa, inmediatamente se encuentra: sus amigos. Los que lo quieren y lo respetan; porque sus amigos también son sus discípulos.

El consejo abre rutas; el verso, sigue sembrando estrellas.

El huichapeño tiene el secreto en sus manos, o más bien, lo tiene en su espíritu.



## BARCAROLA

Por las praderas que ofrecen flores  
bajo horizontes de rico tul,  
cantando iremos nuestros amores  
bajo ese palio de limpio azul.

Las golondrinas. . . en sus aleros;  
las mariposas. . . libando miel,  
arriba un cielo con sus luceros  
abajo un lago con su bajel.

Rizando el agua de tenues copos  
rimando iremos nuestra canción;  
mientras perfuman los heliotropos  
el casto nido del corazón.

Su disco asoma la blanca luna  
luciendo toda su plenitud,  
y entre las ondas de la laguna  
las notas surgen de mi laúd.

Mi pecho unido contra tu pecho  
para que puedan juntos latir;  
el agua ondula cual blando lecho  
que ofrece ensueños de porvenir.

De aquella dulce, fugaz quimera  
que sueña siempre contigo estar,  
ni de mentiras, jamás quisiera  
ni verme, ni despertar.



## HUICHAPAN

Al Sr. Lic. Eduardo Suárez

¡Oh mi pueblo encantador  
que perfuman suaves brisas,  
prodigando tus sonrisas  
con emociones de amor!  
A ti, mi canto mejor  
en esta fecha de gloria,  
porque tienes una historia  
por tus mártires escrita:  
historia donde palpita  
el honor de tu memoria.

Deja, pues, que a tus altares  
legue pulsando mi lira,  
todo lo grandioso inspira  
los más sublimes cantares;  
el credo libre de Juárez  
formó tu oración de guerra,  
y si el invasor se aferre  
en ultrajar tu derecho:  
¡por muro tuviste un pecho!  
¡por premio un palmo de tierra!

De la lid en pleno día,  
y sin que el tiempo lo borre,  
sostuviste en tu alta torre  
los ataques de Mejía;  
nunca fue la cobardía  
quien te cubrió de sonrojos  
estremecido y de hinojos  
el traidor miró ten su afán,  
que las damas Villagrán  
ondeaban sus lienzos rojos!



De tus campos desolados,  
de tus hogares en ruinas,  
salieron cual golondrinas  
tus hijos no derrotados;  
en Querétaro, arrojados  
de la Alameda hacia el Fuerte,  
sin vacilar por su suerte  
las falanges huichapeñas,  
hasta el pié de las cureñas  
retaron siempre a la muerte.

Después. . . el triunfo soñado  
de la Justicia y la Ley;  
tibio el cadáver de un rey  
sobre un trono abandonado;  
el Derecho conquistado  
con aplauso verdadero;  
un pueblo, que noble y fiero  
en sus lides fue Pelayo:  
¡y el sol del Cinco de Mayo  
alumbrando el mundo entero!

¡Oh, mi pueblo encantador  
que perfuman suaves brisas,  
prodigando tus sonrisas  
con emociones de amor! . . .  
¿Cómo negarte el mejor  
canto de eterna victoria,  
si al recordar tu memoria  
himnos de amor se me escapan?  
Labios que digan ¡Huichapan!  
¡dicen un nombre de gloria!



*TRABAJA, ESTUDIA, VENCE*

Salud ¡Oh, pueblo! que con fe y arraigo  
luchar supiste hasta arrancar de cuajo  
tu negra esclavitud, aquí te traigo  
las estrofas del Himno del Trabajo.

Salud ¡Oh, pueblo! El porvenir es nuestro,  
tras la lucha librada en el camino  
que tu alumbraste con rojiza tea;  
si en el surco, con brazo firme y diestro  
sus granos deposita el campesino,  
también el noble y ejemplar Maestro  
en el surco naciente de la idea  
sus granos siembra de saber divino.

La vida es triunfo. Si la suerte reacia  
sus nuevas pruebas sobre ti desata,  
y la paz de tu hogar la desvanece,  
con valor esas pruebas desbarata,  
si amorosa te ofrece  
el seno de la virgen Democracia  
del triunfo la conquista que envanece.

Nunca trueques tu frase libertaria  
por la oración del miedo; prepotente  
tu voz levanta; que sea tu plegaria  
la protesta que invada el Continente  
nutrida en sana fuente doctrinaria.

La voz melosa del traidor repudia  
con denuedo viril, jamás encanta  
la sirena esa voz; su audacia estudia,  
ya que en tu mente sin cesar preludia  
del Himno-Libre, la creación más santa.

¿Obrero? . . . ¿En el taller en la vigilia? . . .  
El sabio que las ciencias acrisola  
para hacer de las sombras una aureola  
que amor enciende y esplendor concilia.

Crear es vencer. Y todo lo que toca  
esa mano callosa en el trabajo,  
lo convierte en cristal, cristal de roca,  
que nunca abriga al asqueroso andrago  
que justa repulsión no más provoca;  
estudio activo entre tus sienas vibre  
con luz de cielo que brilló en la aurora,  
para que goces de conciencia libre;  
infeliz de aquél que siempre llora  
bajo ruda presión de la ignorancia,  
que en torno de ella con dolor gravita,  
y sin fe, sin amor, sin arrogancia,  
es un guiñapo que a desdén incita.

No lo seas tu. ¡Jamás! Tu fiel bandera  
sea siempre la primera  
desplegando en el cielo sus colares  
cuando tus sienas de laureles ciña,  
y al desierto conviertas en campiña  
de verde musgo y olorosas flores;  
y transformes, por claros sortilegios  
exentos de rubor o negra saña,  
las ermitas en útiles colegios;  
en palacio, tu mísera cabaña;  
y el grito de tu voz, en los arpegios  
del pardo ruiseñor de la montaña.

Recoge siempre como gran insulto  
la invitación de la indolencia vana,  
para que salgas con tu honor ileso;

procura retener por Dios y culto,  
el taller que las vidas engalana  
con fuerza redentora de progreso;  
con yunques del saber tus sienes quema;  
en el deber, tus obras aquilata:  
y tendrás por diadema  
del premio justo la expresión más grata.

Trabaja, Estudia. Que tu vida sea  
la doctrina ejemplar del adelanto,  
do el mundo entero con deleite vea  
gallardas Marselicasas en tu canto;  
que ciñendo el laurel de tu victoria  
nos vas dejando en luminosa huella,  
la blanca luz de fulgurante estrella  
con que alumbras tu espléndida memoria;  
que siempre justo, luchador y fuerte,  
hallaste el bienestar en tus talleres,  
y del estudio en las vigilias eres  
el noble luchador. ¡Hasta la muerte!

Y sea tu credo la obra meritoria  
contra el desastre colosal muralla:  
tan sólo así coronarás de gloria,  
bajo el amplio dosel del infinito,  
el mármol del sarcófago bendito  
donde duerme, en los brazos de la Historia,  
el héroe invicto: ¡General Anaya!



## EDUARDO J. SANTANDER

Hemos pasado horas gratas con él, y podemos afirmar que es un poeta. Tenía que serlo, como buen huasteco.

En Huejutla, su tierra natal, en cada hombre HAY UN HOMBRE, un guerrero o un rapsoda.

Por allá todo canta y todo combate. Hay un heredismo vigoroso de patriotismo y una yema sentimental que revienta con el oro del sol.

Canta el río y se estrella contra las rocas; salmodia el árbol y reta a los huracanes.

Así el alma candorosa de "tío Lalo".

"De vérre pour gémir;  
d' airain pour resister".

A don Lalo Santander le salen a borbotones los versos, porque los siente y los sufre.

Pero su austeridad ha heho que los ate en legajo inviolable.

Hemos conseguido, hoy, arrancar una página de su breviario pasional.

No hablamos de su edad, secreto tan respetable como sus manuscritos en los que grita un encendido amor.



## A ZACUALTIPÁN

Para Pepe Ibarra Olivares,  
fraternalmente

Al decirle mi adiós al pueblo amigo,  
villa heroica, Sultana de la Sierra,  
que el cielo sea mi sin igual testigo  
de que un sollozo mi garganta encierra.

Tierra de promisión, ¡bendita seas!  
por gentil, por risueña y por florida,  
siempre te he de cantar, y mis ideas  
han de ser para ti, tierra querida!

Adiós, Zacualtipán ¡Oh tierra hermosa!  
que inspiraste pasión a mis cantares!  
Tú, la linda, gentil y cariñosa:  
tú, la cuna de Ibarra y Olivares.

Tú, serrana amorosa y compasiva,  
arrullada por todos los amores,  
en tu alcoba de verde siempreviva,  
exornada con pétalos de flores;

¡Oh, tu! la pintoresca y rumorosa  
con tu limpio arroyuelo de "Cosapa",  
tu "Arados" con su flora caprichosa  
y su canora fauna, "Chililiapa";

con su murmullo al resbalar constante  
desde las rocas de la "Poza Obscura",  
la clara linfa por el sol brillante  
finge un himno risueño a la Natura.

Y en su curso incesante y rumoroso,  
llega melifluo hasta el azul remanso:  
allí "Chapultepec", rincón hermoso  
ofrece al huésped, singular descanso.



Allí está la paloma enamorada  
con su armonioso cántico sentido,  
y el jilguero que canta a la alborada  
desde el pequeño alcázar de su nido.

Todo respira amor: la Primavera  
se atavía con musgos y con flores,  
y luce sus encantos la pradera  
con su cohorte de pájaros cantores.

¡Cuántas veces feliz y enajenado  
al vagar sin oriente por tu suelo,  
tus manzanos en flor he contemplado  
bajo el dombo opalino de tu cielo!

¿Cuántas otras, camino al "Campamento"  
he aspirado tu ambiente vespertino,  
y he visto, estremecidos por el viento,  
los ramajes que bordan tu camino?

Tu ocotal con sus crenchas de esmeralda  
tus encinos frondosos y plateados,  
y tu horizonte de carmín y gualda  
coloreando tus montes y tus prados.

Tierra de promisión, ¡bendita seas!  
por gentil, por risueña y por florida,  
siempre te he de cantar y mis ideas  
han de ser para ti, ¡tierra querida! . . .

Siempre te he de cantar, y en mi memoria  
ha de vivir tu nombre inmaculado:  
como viven, serenos, en la historia  
los hechos que el honor ha consagrado.

Adiós la última vez ¡Oh, pueblo amigo!  
Al separarme de tan dulce tierra,  
que el cielo sea mi sin igual testigo  
de que un sollozo mi garganta encierra.

## A HUEJUTLA

(Mi adorada tierra natal)

Nido de amor que aroman blancas flores.

Huejutla, suelo que nacer me viera,  
la tierra virginal de mis amores,  
cuna en que duerme mi ilusión primera,

¡Cuánto mi pecho con amor suspira,  
sintiendo tu recuerdo palpitante,  
tu nombre suena en mi muriente lira  
sonoro y dulce, arrobador, vibrante!

¡Podrán las nubes en el ancho cielo  
robar su encanto al luminar del día:  
pero el recuerdo de mi patrio suelo  
no lo nubla la ausencia, patria mía!

¡Nunca lo ha de opacar! y cuando pienso  
que mi ausencia perdure eternamente,  
¡me siento prosa de pesar inmenso  
y se aumentan las sombras en mi frente!

¡Podrán espesas nubes del espacio  
restarle nitidez al mes de junio  
en sus noches risueñas de topacio,  
en noches de soberbio plenilunio! . . .

Soles podrán surgir de lumbres raras  
que hagan más bello el esplendor del día;  
pero el recuerdo con que tu me amparas  
más que ellos brillará, ¡Huejutla mía!

Y volverá mis sombras luminosas  
y menos cruel se volverá mi espera. . .  
Mi senda a su calor dará sus rosas  
como en una infinita primavera.

Nunca te he da olvidar, patria adorada. . .  
¡Y tu nombre será siempre mi egida!  
Te debo lo que soy, tierra amada,  
y besando el recuerdo no se olvida.



*SONETO*

(En el Album de Ma. Luisa de la Fuente)

Si curar al que sufre es la carrera  
que te señala, Licha, tu destino,  
ámala como se ama lo divino  
con devoción profunda, verdadera.

La humanidad solícita te espera,  
avanza con afán en tu camino,  
para ser el dichoso peregrino  
que riegue bienestar por dondequiera

Y cuando ya esté próxima la hora  
de que obtengas el título anhelado,  
que te acredite, al fin, como Doctora;

no olvides la palabra que me has dado  
de ser tú la gentil benefactora  
que redima a este vate apolillado.



*RIMA*

Si fueran estas líneas algún día  
más dichosas que yo,  
y en ellas se fijaran las miradas  
que el rigor de tus ojos me negó;  
sabrás, mi dulce amor, lo que he sufrido  
y que pensando en ti,  
al faltarme la luz de tus pupilas  
con lágrimas tal vez las escribí.



## OSCAR B. SANTANDER

Es un poeta "por los cuatro costados".

Clara inteligencia, cultura, exquisita sensibilidad; todo abunda en este noble cultivador del arte.

Es el poeta de las alucinaciones macabras.

Su hondura espiritual tiene mucho de Acuña y su fantasía fatalista nos recuerda al infortunado José Othón Robledo.

Oscar tiene atizada su hoguera con astillas de algún drama interior, respetable desde luego.

Su musa, que debiera ser una vestal huasteca y ostentar su lánguida arrogancia tropical, mecida por céfiros tibios y arrullada por la voz cantarina de sus arroyos límpidos, se nos aparece tenazmente con ojos extraviados y manos transparentes y rígidas que mal encubre una trágica túnica negra. ¡Como una "agua fuerte" en las febricitantes alegrías de Ruelas!

Oscar es un poseso del infortunio. Sus ánforas de oro y marfil despiden un exótico perfume de gardenias funerarias.

La belleza de su obra está untada de luto y sus estrofas son el parpadeo de cirios agonizantes.

Oscar no calla ni oculta su dolor.

Bien le dice la poetisa hermana María Evelia: "la vida está llena de tormentos azules".

Leerlo es confundirse con sus dolencias, llorar sus lágrimas, atormentarse con sus sufrimientos, pero es también concentrarse en sus reflexiones, hundirse en una demoledora filosofía. . .

Oscar B. Santander es originario de Huejutla, Hgo., donde nació el año de 1896.

Fueron sus padres, don Francisco Santander Santiago (poeta también) y la señora doña Amalia Sáenz; habiendo recibido una esmerada educación y sabias enseñanzas en la escuela de esa bella ciudad, de parte de los maestros don Rafael D. Rodríguez y don Mariano Colunga.

De Oscar Santander conocemos un hermoso libro de versos que lleva el título cautivador de "Poemas de Otoño".

¡El numen del poeta parece no haber sentido nunca la caricia primaveral! . . .



## VIEJO JARDÍN DE ENSUEÑOS

¡Viejo jardín doliente y pensativo. . . !  
cabe tu sombra vive  
la añoranza del bien de los recuerdos,  
tus hojas se han caído,  
y es por eso  
que ya no haya a la sombra silenciosa  
de tus tristes y mustios esqueletos;  
ni el eólico son de los suspiros  
ni el rumor cadencioso de tus besos.

¡Viejo jardín amigo. . . !  
Sopla el viento  
remendando una queja interminable,  
un doloroso eco;  
se azotaron las hojas amarillas,  
los nidos a la fuente se cayeron  
y han quedado las plumas  
esparcidas de los pájaros muertos.

Un estremecimiento de caricias. . .  
una nostalgia extrema de deseos. . .  
una negra penumbra de dolores. . .  
un nidal de recuerdos.

Todo está taciturno,  
ya se fueron  
las parejas amantes de otros días;  
como las golondrinas presurosas  
cuando llega el invierno,  
y vives esperando tristemente. . .  
asomado a las puertas del silencio.

Así en mi corazón, jardín acaso  
donde todo está muerto,  
donde quedan las huellas dolorosas



de tus últimos besos,  
donde acaso la racha prematura  
de todos los inviernos,  
azotó duramente y sin clemencia  
el rosal de los nobles sentimientos;  
todo está silencioso y todo triste,  
se acabaron mis flores en silencio  
y se fueron ya todos mis suspiros  
y todos mis recuerdos.

¡Viejo jardín hermano. . . !  
Ya la vida  
con la velocidad del pensamiento;  
nuestro mismo dolor, la misma pena  
encontramos los dos por el sendero;  
y cuando pase dolorosa y mustia  
la procesión del tiempo,  
cuando caigan las hojas amarillas,  
cuando llegue el invierno;  
cavaremos tu y yo, piadosamente,  
la tumba del recuerdo.



### *BRONCES QUE LLORAN*

¡Qué triste suena a veces la campana  
que toca de la iglesia en el lugar!  
Cuando la oigo, parece que en el alma  
me entierran un puñal.

Si vieras que en su lengua temblorosa  
suele a veces hacerme recordar  
ilusiones, tristezas, alegrías. . .  
muchos recuerdos que se fueron ya.



El duro bronce, con su ronco grito,  
ha llorado mi mal,  
y la hora de la tarde silenciosa  
me ha inspirado a rezar.

Cuando se fueron los que a mí me amaron  
la escuché sollozar. . .

Por eso cuando toca la campana  
y llora por aquellos que se van. . .  
parece que en el alma,  
me entierran un puñal.



### *PLEGARIA*

Señor, tu calmas la sed  
del que sediento va,  
calma mi sed de cariño  
calma mis ansias de amar.

Y si solo he de ir por el camino  
añorando su amor y su bondad,  
¡qué tristeza tan honda la del alma!  
Oh, si tu la volvieras a la senda!  
¿qué más me podrías dar?



## *PASO*

Pasó... La vi pasar como la sombra  
que cruza por mi eterna soledad;  
fijé mis ojos en sus ojos negros  
y nunca la vi más...

Las huellas dolorosas que ha dejado  
la vida, y que a las almas ha amargado,  
se extinguen del sendero poco a poco,  
lentamente se van...

¿Por qué vino?... ¿por qué del alma mía  
el tiempo no ha podido su imagen arrancar?...  
No sé... la vi pasar como una sombra...  
y no la he visto más...!



## ELPIDIO SOLANO

¡Quién había de decir a José Elpidio que su nombre figuraría en una Antología Literaria! . . . Pero así es la vida.

Desde luego que no se trata de un poeta, sino de un versificador que en toda ocasión y por cualquier motivo aconsonantaba, a su manera, todo lo que le venía en gana.

José Elpidio era un tipo serrano, pintoresco por los cuatro costados. Un revolucionario o un rebelde auténtico.

Por sus desórdenes o por malquerencia del cacicazgo imperante, casi siempre estaba alojado en la cárcel pueblerina.

Se le sometía a trabajos forzados y por ello es que ya con su carácter de soldado de la Revolución, en cualquier pueblo que ocupaban las fuerzas rebeldes, rememoraba sus desdichas en coplas tan regocijadas como ésta:

"En esta plaza bendita  
Elpidio Solano entró  
a ver tu cara bonita,  
porque en toda esta placita  
¡las piedras las puse yo!"

En esto hacía alusión a que los Jefes Políticos y Presidentes Municipales lo obligaron muchas veces a poner el empedrado de calles y plazas.

Hay que advertir que lo que Solano decía en versos deficientes era improvisado.

Alguna vez, siendo Gobernador del Estado el General Nicolás Flores, llegóse Elpidio al despacho oficial de este ilustre funcionario, y con el mayor desplante le lanzó esta redondilla.



"¡Ay, Nico! Quiero un favor  
y es una cosa sencilla:  
¡préstame un rato tu silla  
para ser Gobernador!"

Y en la vida íntima, tenía también humoradas como ésta que lisonjeaba a su mujer:

"Al pié de una verde hortensia  
me puse a considerar,  
que mujer como Florencia  
no me la vuelvo a encontrar".

Por ese estilo eran todas las cosas de nuestro amigo. En su vida militar alcanzó el grado de Mayor, y lo merecía.

Ya hemos dicho que no era un poeta; pero la humildad de su origen y su incultura, lo hacen acreedor a este recuerdo

Cuando se lea este libro en la Sierra, sentirán satisfacción los compañeros y amigos de José Elpidio.



## *CORRIDO DE LA REVOLUCIÓN*

(1913)

Ya hay otra revolución  
por la muerte de Madero,  
hombre de resolución  
muerto con un compañero.

Paisanos, vengan conmigo,  
porque dar "trancazos" quiero;  
pues puedo jugar la vida  
si mataron a Madero.

Ingratos esos bandidos  
que fueron tan informales:  
traicionaron a Madero  
y también a Pino Suárez.

Los federales traidores  
los fueron a asesinar,  
y el desdichado de Huerta  
fue quien los mandó matar.

Y esos traidores pensaron  
que "así se había de quedar",  
sin saber que con Carranza  
de "puntitas" han de andar.

¡Adentro los de Jacala  
y ese mentado Huejutla!  
¡Qué "tío Nico" y que Mariel  
pelean una causa justa!

¡Adentro amigos serranos  
y huastecos de calzones,  
que ya tenemos al frente  
al bravo NICOLÁS FLORES!



Pregúntenle a Carrizales  
qué cosa le sucedió,  
que en el punto del Pinal  
hasta su kepí dejó.

Nadie acepta federales  
por sus malos corazones,  
y sólo pueden llegar  
a puritas quemazones.

El diecisiete, de junio  
entramos los carrancistas  
a la Villa de Jacala  
a pelear con los huertistas.

En el barrio del Calvario  
un estruendo se escuchó,  
y dijeron los traidores:  
"ya el pastel se nos coció."

Y se siguió el tiroteo  
con la esperanza completa  
de vencer a los traidores  
d'ese Victoriano Huerta.

Los carrancistas gritaban:  
—"¡salgan pronto, federales!"  
que aquí se encuentran su azote  
y se topan con sus padres!"

A las tres de la mañana,  
cuando ya no había esperanza,  
corrieron los federales  
gritando ¡viva Carranza!

A las seis de la mañana  
alumbraron las estrellas,  
cuando se oyeron clamores  
de ¡viva Otilio Villegas!



Los rebeldes dale y dale  
y saliendo victoriosos,  
tomaron Tamazunchale  
agarrando a Manuel Pozos.

Señores, sin ofenderlos  
y sin tomarme la mano,  
el que cogió a Manuel Pozos  
se llama Elpidio Solano.

Los rebeldes regresamos  
al punto de operaciones,  
y llegamos a Cipatla  
todos con grandes honores.

Pero apenas llegamos  
cuando fuimos atacados,  
y entonces gritó "tío Nico"  
"¡allí vienen los malvados!"

— "¡Ora, muchachos rebeldes!  
¡Siempre arriba los serranos!  
¡Adentro nuestras guerrillas  
aunque seamos fusilados!"

"Viva la Revolución  
que es nuestra merita causa!  
— ¡Vivan todos los rebeldes  
que seguimos a Carranza!"

Ya con esta me despido  
con orgullo y esperanza. . .  
¡que vivan los jacalenses  
y Venustiano Carranza!



## GUILLERMO EDUARDO SYMONDS

Nació en Real del Monte, el inagotable mineral hidalguense.

Y como la veta fecunda, Guillermo tuvo su genio artístico, amplio de prodigalidad y rico de nobleza.

Tipo "shakespeareado", físicamente, modelaba el gesto airoso de Gabriel D'Anunzio, cuando el poeta del Fiume se consagraba en las cláusulas tormentosas de *Il Fuoco*. . .

Un gran amigo. De una sensibilidad exquisita, que enriqueció las mejores páginas de "El Mundo Ilustrado", cuando allí estuvieron el Gallito Frías, Pepito Gamboa y Juan B. Delgado.

Se prodigó literalmente. Como que venía, Guillermo Symonds, con las pupilas preñadas de belleza con su estancia en Ginebra.

Una cultura envidiable, que no puso nunca encima de su bohemia pachuqueña. De su "bohemia humilde y decente" en la que ya estaba palpitando la sonrisa de Otilia.

La musa que le cerró los ojos. La de su "Rosa Mignón", y de sus rimas becquerianas.

Symonds nació en 1877 y desapareció el año de la inmortalidad.



*PORTADA*

Los versos que escribo  
me salen del alma,  
que ahí tengo un nidito de grandes ternuras  
y grandes desgracias.

Si tomo la pluma  
desplegan el ala,  
y sin orden, regando gorgoros  
salen en parvada.

Aquél que me lea  
no busque galana  
la frase; mis versos no tienen aliño,  
son frases sencillas, sentidas y claras.

Si tomo la pluma  
desplegan el ala,  
y sin orden, regando gorgoros  
salen en parvada.



*MADRIGAL*

¿Qué es poesía. . . Es un "te amo"  
cuando sale desde el fondo  
de un corazón de veinte años.



*PRIMERA FLOR*

En el oscuro mar de tus cabellos  
—como una estrella pálida y discreta  
—resaltaba, con cándidos destellos  
y una blanca y bellísima violeta.

Soñaba, con delicia, tu poeta  
dejar su corazón prendido en ellos,  
como una estrella pálida y discreta  
—en el oscuro mar de tus cabellos.

Con tus dedos de nácar, siempre bellos,  
entregaste la flor a tu poeta,  
que encontró, con sus cándidos destellos  
el aroma ideal de tus cabellos  
perfumando a la cándida violeta.



*IMPOSIBLE*

¿Sabes, puro y blanco lirio,  
flor que causa mi embeleso,  
que jamás pedí que un beso  
aplacara mi delirio?

Y aunque, dure mi martirio  
yo jamás lo pediría  
porque no resistiría  
tanta dicha el corazón,  
y el besarte, mi ilusión  
al besarte... ¡moriría!



## *PLATICANDO*

No oigas a aquel que arrebatarnos quiere  
Nuestra felicidad dulce y tranquila  
Al mundo que se arrastra por el lodo  
Nuestro amor todo luz le causa envidia

Hagamos un santuario impenetrable  
de nuestras almas, en un ser unidas,  
y en el sancta sanctorum de ese templo  
confundamos tu vida con la mía.

Envueltos en el velo impenetrable  
de nuestro santo amor y nuestra dicha,  
aislémonos del mundo y sus dolores,  
viviendo lo más dulce de la vida.

¿Quieres vivir así, lejos del mundo  
donde todo lo bueno se mancilla,  
lejos de lo vulgar y lo prosaico  
en un cielo de luz y de poesía?

Tú la estrella serás en ese cielo,  
alumbrando mi alma pura brilla;  
la musa blanca que sonriendo toca  
con sonrosados dedos en mi lira.

Y cuando llegue pálida la muerte  
a visitarnos con glacial caricia,  
entraremos cogidos de la mano  
en la mansión eterna de la vida!



## *RÍE*

¡Ríe! Tus veinte años retozan en tu sangre  
como jóvenes potros en la florida yerba;  
tus ojos y tu boca, en franca risa estallan  
por el impulso mismo que hace abrir las flores,  
cantar el ave alegre y madurar los frutos.

Tus nervios son sensibles a todas las cosquillas  
que flotan en el aire para las gentes sanas.  
Tus ojos beben toda la vida a grandes tragos  
y tu nariz aspira audaz todo su aroma.

Tus pies marchan seguros por una senda fija  
y tus confiadas manos sólo conocen gestos  
de piedad y cariño. ¡Toda la vida es tuya!

A mi me está guardado el conservar tu dicha,  
toca decirte: ríe, ríe como el arroyo  
que cruza las praderas llenas de sol y flores;  
ríe como los niños ante el juguete nuevo,  
como la luz que brilla sobre la paz del lago.

Si yo pudiera, el mundo sería una pelota  
para que tu jugaras con ella En el espacio;  
quizás tus manos buenas; quizás tus manos puras,  
tomarán el juguete de todas las dulzuras.

1908



## *RIMA*

Alevoso, entre encajes recatado,  
prendido sobre el seno  
un alfiler prendió su dardo agudo  
en uno de sus dedos,



haciendo que una gota de su sangre  
—como un rubí en un pétalo—  
manchara la blancura  
de aquel dedo adorado y pequeñuelo.

¡Sangre que había corrido por sus venas,  
pensado en su cerebro,  
coloreado sus labios  
y latido en su pecho!

¡Sangre feliz! que ha recorrido toda  
la estatua de su cuerpo  
y que lleno de amor, como un tesoro,  
recogí en mi pañuelo

Ahora, que estoy solo  
la manchita contemplo;  
me parece que toda su hermosura  
en esa mancha de rubí condenso.  
La beso. . . Y al besarla me parece  
que envuelvo ¡a toda ella! en sólo un beso.



### *SU PRIMERA LIMOSNA*

"Yo soy Martha Symonds:  
tengo ya cinco años  
y todos me quieren:  
parientes y extraños.

Tengo mi hermanito  
y se llama Ignacio,  
pero yo, al principio  
le decía "gimnasio"



Mi mamá es muy buena. . .  
Les voy a contar  
cómo, sin quererlo  
la hice llorar.

Era yo chiquita,  
apenas andaba  
y de mi chupón  
no me separaba.

Era mi delicia  
era mi ilusión,  
mi mayor encanto  
era mi chupón.

Papá trabajaba  
en las carreteras  
allá de Pachuca;  
el tren no llegaba  
y mamá, impaciente  
se desesperaba.

Llegó una mendiga,  
una pobrecita  
y se sentó enfrente  
con una chiquita. . .

No sé si de hambre  
la niña lloró  
y yo, conmovida,  
le di mi chupón.

Por eso señores,  
les quise contar,  
cómo a mamacita  
la hice llorar.



## VÍCTOR SUÁREZ MOLINA

Este muchacho pueblerino, fuerte, entusiasta, sano y soñador, no malgasta sus ocios en distracciones enervantes ni en diversiones con mancilla.

Trabaja tenazmente en la lucha diaria y es así como nos sorprendió, en horas de descanso, vibrando noblemente con versos suyos que completan su sencilla personalidad.

No gramaticaliza. Siendo lo que dice, y procura decirlo sin teatralidad, sino como desbordamiento natural de una juventud que trabaja y que sueña.

Suárez Molina tiene vivo empeño en cultivarse, y lo conseguirá por su férrea voluntad y sus características de hombre que piensa seguir adelante.

E ir para arriba siempre, es la divisa de este poeta novel a quien desde luego inyectamos confianza absoluta y le brindamos con cariño la pequeña contribución de nuestra generosa intención, para que triunfe en el arte, como ha triunfado en sus fatigas de luchador.

Othón López Martínez



*ADELANTE*

El bajel de mi vida bambolea  
en el mar tempestuoso del destino;  
turbulenta se mece la marea  
y mi serenidad sigue el camino.

No importa que esa mar embravecida  
intente hacerme el porvenir incierto,  
mi voluntad en el timón asida  
sabr  llevarme hasta seguro puerto.

No importa que pretenda de mi ruta  
apartarme el fragor de la tormenta;  
la espuma baña mi melena hirsuta  
conforta mis sentidos y me alienta.

No temo zozobrar en mis intentos,  
porque tengo la audacia del marino. . .  
Rujan todas las furias de los vientos  
 que mi serenidad sigue el camino!



## ANDRÉS TIRLAU

Es la de este muchacho, una figura bulliciosa, desbaratada y singularmente simpática.

Corre con apresuramientos, se precipita en arrebatos y se detiene en éxtasis. . . para seguir corriendo.

Si fuera marino, su nave, echada a la mar, galoparía desbocada y siempre al garete.

La brújula sería un estorbo si no tuviese a ratos un rayo de luna que enfilara su quilla o la seña parpadeante de la estrella austral.

Tiene nombre comanditario de piratería, y podemos jurar que sólo conoce el mar en la partitura de Arrieta el español.

Pero es un poeta subjetivo, en que su "yo" ha servido de yunque y martillo.

Fue brote espontáneo en la lírica pachuqueña, y se ha encumbrado literariamente sin medrosidad y sin gazmoñera.

Por ser audaz descuida la técnica del verso; y al hablar de piratas —por su nombre épico— decimos de su descuidada galanura y el improbable frenar de sus impetuosidades.

Andrés Tirlau nació en Pachuca el 13 de febrero de 1901. Se inició en el periodismo combativo en 1917. Fue soldado con el inolvidable Arturo Lazo de la Vega con Enrique Medellín y Enrique López Araiza en el tormentoso período de 1915 a 1917. Soldado de la Revolución Constitucionalista se entiende.

Ha dirigido con valentía pequeños periódicos de provincia.

Trasladó su tienda beduina del paralelo glacial de Pachuca a la arrulladora tierra tropical morelense donde todavía relincha el corcel inquieto de Emiliano Zapata.

Y Tirlau, perseverante en su obra literaria, lleva en su solapa bohemia una merecida constelación de "Flores Naturales", en justas de gay saber realizadas de 1934 a 1940. Tiene publicado un tomo de versos —"NUBLOS"— y prepara otros libros más.

Andrés Tirlau aduna a su talento, una insospechable actividad.

Pero necesita, sin llegar al academismo estirado, estudiar con empeño para formarse una personalidad y trazarse una ruta.

Así tendremos modelado al poeta. Al que, como él dice: "sirve a la Revolución y sirve a la Patria Mexicana".



## *TUS MANOS*

¡He visto la belleza de tus manos,  
como lirios hermanos  
inundados de mágica pureza;  
y he soñado con ellas, con tus manos  
que atadas a las mías,  
encaminan mis pasos por la senda  
de todas las venturas y ternezas! . . .

He visto la belleza de tus manos  
y he sentido en el alma un gran alivio;  
porque todo el dolor, toda la pena  
que hasta ayer agitó mi vida triste,  
se ha auyentado por ellas, por tus manos  
hechas de bendición, manos piadosas  
sabias manos de virgen. . .



## *REBELDÍA*

Yo canto para ti. . .  
Para ti, campesino de mi tierra,  
paria de siglos idos  
y bandera futura de progreso.  
Yo canto para ti. . .  
Obrero del destino  
que das savia a la vida  
de tu vida,  
y escondes el coraje  
de tus penas,  
sin curar la dolencia  
de tu herida.



Versifico a mi modo,  
para ti, libremente. . .  
Por agrado a tu oído,  
porque mis propias frases  
robadas con anhelo libertario  
a mi propia ilusión,  
obstáculos no quieren,  
ni barreras, ni velos,  
ni quebrantos. . .  
¡Ellos no cantarán tu libertad  
con añejas historias  
y con santos! . . .  
Mi verso es más fecundo  
y emotivo;  
es el verso del paria,  
es el verso que vibra,  
el que ha tirado lejos  
los lamentos  
¡hecho canción y estrofa  
de combate,  
busca la libertad del irredento  
con sus ansias rebeldes en coraje!

¡No en verso de academia,  
mis estrofas,  
van a decir lo que yo pretendo;  
ni críticos; ni sabios,  
ni mentores,  
llegarán hasta ti  
para robarte,  
la verdad que te envió,  
transformada en dolor por tus temores! . . .  
¡Mi verso de combate  
mitigia tus dolores!  
¡quieren y serán!

¿QUIÉN LAS DETIENE? . . .  
No serán olvidadas  
tras cristales  
de alguna librería;  
van directas a ti,  
a tu defensa;  
a ti que en el taller mitigas  
los dolores de ayer  
con más dolores;  
PARA TI SON MIS VERSOS  
¡POR TI, MIS TEMORES!

A ti que en la campiña,  
bajo el quemante sol  
lloras i sufres;  
a ti que en las entrañas mismas  
de la bendita tierra,  
consecuente y callado  
tu vida ofrendas con resignación.  
Para ti son mis versos!  
Para ti mis estrofas!  
Para ti, campesino,  
verdadero soldado de la vida. . .  
¡Para ti!

No es verso de academia  
no es la burgués literatura  
del mañana o de ayer;  
no es el ritmo de iglesia;  
es el alma ultrajada  
por los amos,  
la que su voz levanta  
y te redime. . .

Es Cuauthémoc y Netzahualcoyotl;  
es el destino mismo,  
que viene a destrozarse  
tu esclavitud.

Por esto es para ti . . .  
Por esto va a tus lares,  
hoy más que nunca,  
con ansia inmensa de liberación.  
Pero, mañana . . .  
"PREPARA CON TU ALFORJA,  
HERMANO CAMPESINO,  
LA DICHA Y LA VENTURA".  
Porque ahora, todavía,  
entre oprobios y penas,  
¡LAS BURGUESES POESÍAS  
SE RIMAN CON CADENAS!

Mi verso no es lamento,  
ni gemido,  
mi verso es maldición para el tirano,  
llámese éste patrón,  
cacique o amo.  
Mi verso es el presente  
¡el mañana  
que fulmina ignominias del pasado!



## JUAN B. URIBE

Físicamente se ve en este líombre el tipo del trabajador minero, de musculatura férrea y de sencillez atrayente.

Debe frisar en los sesenta años y nació en la tierra embrujada de riquezas de Real del Monte. Al pié del Zumate. Acariciado por la fronda opulenta de El Hiloche y arrullado ¡oh paradoja! por el estrépito de los barrenos violadores del argento en que asienta su grandeza la Patria.

Y Juan B. Uribe es un poeta. Un señor poeta.

Sus ocios de trabajador incansable los aprisionó en la red sutil del estudio, para hacerse poseedor de una métrica maciza y audaz.

Ha escrito mucho y bueno.

La ironía de sus "SONETOS SATÍRICOS" tiene el privilegio de no tocar los lindes de la procacidad, y el paganismo de sus "SONETOS ERÓTICOS" no acusa el nervamiento las alcobas en que matan su hastío las barraganas enjoyadas, ni la satiriasis plebeya que escurre su laceria en el gendro de tipos lombrosianos; sino que estos "SONETOS" piden el perfume tentador de un harem hinchado de bellzas auténticas, de emanaciones femeninas que encienden la codicia del amor positivo o bien tienen el aroma de rosa y perejil verde de las mozas criollas que no poseen otro afeite que la pulpa sabrosa de sus labios encendidos y sedientos y el efluvio enexpresable de sus senos desnudos. . .

Y Juan B. URIBE es un desconocido de la lírica hidalguense.

Trota por las rocas del mundo con un optimismo singular que desdeña el aplauso frívolo y la lisonja quebradiza.

Pero es un poeta muy nuestro que engarza rica pedrería en estas páginas todavía incompletas, en que perdurará el tañido de oro de las campanas de la provincia amada.

Tenemos al poeta. Al poeta que, como en el juicio substancial de Lilienencron "no pretende sugerir ideas abstractas; da sensaciones."



*SONETOS SATÍRICOS*

— IV —

Voy a explicar la dualidad extraña.  
de mi modo de ser raro y anfibio:  
el orbe es para mi desierto libio  
do sólo hay buitres de corrupta entraña.

Y horrendas sierpes de feroce saña.  
Así es el mundo, sin un rayo tibio  
de sol, que preste a quien se hiela, alivio  
cuando sufre del hombre la cizaña.

Más, cuando en alas de la mente dejo  
este légamo vil de podnedumbre,  
y al mundo del ensueño yo mel alejo  
a disfrutar divina dulcedumbre,  
me siento muy feliz, ya no me quejo  
¡No hay reptiles del sol junto a la lumbre!

— XVII —

Prefiere emparentar con un bandido,  
y no verte en las garras de un letrado,  
investido de juez, si el condenado  
es tan ladrón, cual muchos que lo han sido.

Consiente por un buitre ser comido  
antes que litigar en un juzgado.  
Anhela verte en vida agusanado  
y por Dios en persona maldecido,  
antes que descender a la sentina  
donde el nombre de Temis se profana;  
porque los jueces labrarán tu ruina,  
que a robar un ratero no les gana,  
pues usan los malditos una fina  
ganzúa que llamamos la chicana.

1918



— XXVI —

Mejor solo que mal acompañado  
debe hallarse quien quiera ser dichoso;  
pues no hay un matrimonio más hermoso  
que aquél que ya se encuentra divorciado.

Pudiera parecer exagerado  
este juicio que emito sin embozo,  
pues a todos nos consta que a forzoso  
cautiverio está el hombre condenado.

Más que a tales miserias esté unido,  
no significa que haya yo mentido  
ni exagerado de muy gran calibre  
y queda en pie mi punzador aserto:  
¡mejor que estar casado es estar libre,  
y mejor que estar libre, estar bien muerto!

1919

— XL —

Un mancebo queriendo que su amada  
se asomase al balcón, así decía:  
"—Sal, mi dulce paloma, sal, María;  
sal, mi encanto, mi amor, sal, agraciada.

Princesa de mi numen adorada;  
sal, mi sueño feliz, sal, mi alegría;  
sal, celeste visión, sal bella mía;  
estoy inuriente ya, sal despiadada.

Y una vieja gruñona que al acaso  
escuchó tanta "sal", creyó que alguno  
demandaba la sal, y así, de paso,  
arrojóle un salero al importuno,  
más ajos y cebollas, de manera  
que al cuitado guisó la dama fiera.

1921



— L —

Tu nombre es musical, es una flauta,  
puesto que esta es sinónimo de pito,  
y como tu te llamas Don Pepito  
quitándole la "pe", cual una cauta  
medida apocopal de fácil rauta,  
en pito te conviertes por el mito  
de suprimir la "pe" que es un delito  
gramatical, de inspiración inlauta.

Si esta metamorfosis no es absurda  
eres pito, y el pito es armonía,  
y si este parangón no es cosa burda  
tu nombre es musical, como decía,  
cual consecuencia de ficción palurda  
que hace la musa de chocarrería.

1918

— LXX —

No pienses mal, lector, porque es pecado  
darle a lo malo su cabal sentido,  
si haces bueno lo malo, te has lucido,  
si haces malo lo bueno, la has pitado.

Culpa en todo al poeta malhadado  
que burlarse de todos ha podido,  
y a todo lo que es malo ha maldecido,  
pues nunca lo falaz ha respetado.

Más, antes que al poeta, bien pudieras  
inculpar a las bestias de que trata;  
el sólo es cazador de todas fieras

Y el soneto es el arma con que mata.  
Culpa, pues, si te place, muy de veras  
a todos los canallas que maltrata.

1922



## RAÚL VARELA LEINER

Fue un elegido del dolor; su obra poética resuma llanto, y la amargura de su juventud está condensada en sus rimas, ora implorantes, ora rebeldes; pero siempre dentro de un patetismo conmovedor. Acucioso sentimental, golpeado por la vida en forma ruda, encontramos en sus versos mucho de la austera belleza de sus majestuosas montañas natías, embrujadas por el sortilegio de la luna, y mucho también de la opulencia prometedora y germinal de su vega metztitileca, donde llenó sus ojos avisores de la sugerencia esmeralda de los maizales, en el imponderable paisaje labrantío, amenazado arteramente por la devastación terrorífica de las inundaciones.

Estas circunstancias antitéticas rodearon su niñez, dejando en su espíritu el limo fecundo de las primeras impresiones que dieron a su estro posibilidades contradictorias en su inspiración, ungida por el óleo corrosivo del sufrimiento. Con cuánta razón, Raúl pudo haber dicho con Neruo el inmortal:

"Yo no nací para reir, en vano  
el sol baña en sus oros mi cabeza.  
Soy gentil hombre del dolor humano  
y envuelto voy al insondable arcano  
en el manto imperial de mi tristeza".

Raúl Varela Leiner vió la luz primera en la simpática y acogedora Villa de Metztitlán, el 17 de junio de 1908, y en un supremo desdén a la vida —así Acuña, así José Asunción Silva, así Lugones por su propio y letal veredicto, cerró para siempre sus ojos el 14 de febrero de 1941. Sus treinta y tres años cristianos fueron fecundos; pues habiendo cumplido con talento augural sus estudios primarios en la escuela de su Villa, pasó a México, acuciado por la ansiedad de entregarse a disciplinas intelectuales superiores, y estuvo a punto de recibir el título universitario de doctor en medicina.

Hombre dinámico y de ciencia, trabajaba en algún despacho, al mismo tiempo que, con afán intenso, arrancara a los libros sus pródigas enseñanzas, flagelando de esta meritísima manera su acometedora juventud, un tanto cuanto endeble. En estos nobles afanes de superación, lo sorprendió el amor; contrajo nupcias, y con ello, naturalmente, mayores e imprescindibles obligaciones; por lo que hubo de poner abrumador esfuerzo en su trabajo, para cubrir con decoro las necesidades del hogar y las exigencias del estudio. Desmedrado, sin vigor físico, fue fácil presa del terrible "Mal de Chopin", el ruiseñor romántico, y como Wérther, murió en plena juventud, atormentado por todas las inclemencias de la vida.

Tanto por su aspecto corpóreo, por "su hiperestesia" en todo el campo de la sensibilidad" y por su exaltación lírica en el dolor, tuvo (guardando las debidas proporciones) puntos de semejanza con Giacomo Leopardi, el gran poeta italiano, víctima de la desventura; y como del eximio polígrafo de Recanati dijera la grande y atildada Carmen de Burgos, podemos nosotros repetir a propósito del malogrado poeta metztitlense: "Su vida, triste, tristísima, tuvo la melancolía de todas las vidas truncadas, el dolor infinito de esos seres a quienes la desventura besa en la frente al nacer, para que su alma agrandada y gigantesca, sienta todos los pesares de la injusticia, del dolor ajeno y del propio, de la pequeñez y de la miseria, y en sublime concepción de la belleza, desgranen su corazón en armonías que ennoblecen a la humanidad". . .



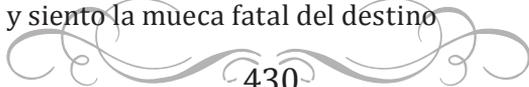
## LIBERACIÓN

¡No volverá el, Dolor a mi sendero,  
no volverá el Dolor, Amada mía!,  
porque en la magia azul del pebetero  
donde el amor perfuma,  
para adorarte, quiero  
trocar mis amarguras en poesía!  
Y de cada agonía,  
un madrigal haré para ofrendarte,  
un astro encenderé por cada bruma,  
haré de cada herida una pluma,  
y cada abismo tornaré en baluarte;  
¡porque en la pauta gris de mi sendero  
donde el Dolor gemía,  
para adorarte, quiero  
trocar en madrigales mi agonía!  
¡No volverá el Dolor, Amada mía,  
le he cerrado las puertas de mi tienda,  
donde el amor perfuma:  
para cada clamor, una elegía;  
para cada crepúsculo una ofrenda,  
y por cada gemido en la contienda,  
un reguero de espuma!  
Una rosa se vuelve cada herida  
y una canción azul cada plegaria;  
porque en la pauta triste de mi vida  
donde el Dolor gemía,  
quiero que mi alma gris y visionaria  
transforme en madrigales su agonía. . . !



## ¿COBARDE?

¡Se tiende la sombra en mi, amargo camino,  
se llena de ruidos de horror el ambiente,  
y siento la mueca fatal del destino



que vuelve tragedia mi vida doliente!  
Me tiembla la espada, la fe me abandona,  
y oprime la Duda mi frente que arde;  
la mueca del miedo a mis labios asoma  
y el alma me grita: — ¡cobarde cobarde!  
Escucho su acento que rompe el conjuro  
del pavor insomne, del temblor perjuro  
que por un momento me transfiguró,  
más, la vista tiendo sobre lo infinito  
y en rebelde reto a mi desgracia grito:  
—¿Cobarde?, ¿cobarde? . . . ; ¡Probaré que no!



### *¿QUIÉN LA CONOCERÁ?*

Mi alma era una lágrima,  
¡no era más. . . !  
muy salobre y muy cálida,  
muy límpida y fugaz,  
muy delicada y frágil  
¡no era más. . . !  
Pero fue a la verbena  
de la vida,  
y ufana,  
se engalanó en colores;  
condimentó su pena  
con dulzura de amores,  
y ensayó una sonrisa  
de optimista bondad.  
¡Ya no es salobre y cálida,  
no tiene austeridad. . .  
¿Quién podría conocerla? . . .  
¡si por no verse lágrima  
se disfrazó de perla. . . !



## ALBERTO VARGAS

Un camarada de verdad. De limpias pupilas y de mirar enérgico.

Habla en tono varonil, porque él si sabe de la majestad del trabajo en la mina y de las desolaciones de la lucha tenaz y digna y fecunda.

Es de nuestra estirpe moral y revolucionaria. Tiene la colosal aspereza del batallador, que sabe guardar en lo recóndito ternura y amor y perdón para todas las flaquezas humanas.

Por algo es poeta.

La primera luz —lo dice con orgullo— lo acarició en Pachuca, su Pachuca, nuestro Pachuca.

De ahí recibió la primera caricia de ideal y el primer zarpazo de sufrimiento. Que don Alberto fundió en sus devociones por el trabajo redentor.

Quien lea sus versos, conoce al hombre.

Lleno de calor hogareño, su alteza de espíritu está siempre de guardia en las trincheras de la libertad.

Socialista fundamental, ese calor por su casa lo derrama en hogares faltos de tibieza y de pan.

Es de los santos laicos.

Y tiene versos como bálsamos y estrofas que son admonición.

Es el camarada que lleva a cuestras la cruz de Máximo Gorki para repartir sus astillas con las blancas manos de Tolstoy.

No le importa la gramática. Le importa la verdad. No le conmueve la metáfora, afianzado como está a su cayado de peregrino, de bondad y de esfuerzo.



## *MADRIGAL*

Bellas manos marfilinas,  
pálidas y señoriales,  
manos delicadas, finas  
blancas manos abaciales.

Manos tiernas, palpitantes,  
como un ave en agonía,  
manos piadosas, amantes,  
puras, cual eucaristía. . .

Manos de hermana, de esposa,  
¡manos de la Madre mía!



## *HUMO*

Cuando te esperaba con mis ansias locas  
de verte y hablarte, vino a mí tu carta.  
Rasgué el sobrescrito y en frases muy pocas  
que tinta bien negra, me decías ¡ingrata!  
que había sido un sueño ese tu cariño,  
que hubo de acabarse cual frágil juguete  
en las torpes manos de mimado niño.

Lo que ahí expresabas, cree que me dió pena;  
más reflexionando en que me has mentido,  
me place tu carta. . . Rompo la cadena,  
y echo un negro velo a lo sucedido.



## GLADIADOR

Gladiador, has venido y tienes que luchar  
seguro de antemano que puedes encontrar  
los insultos brutales y el aplauso falaz;

tu camino es de espinas y en el quedará  
alma, cerebro, vida, y si es posible más.

La muchedumbre ignara nunca te entenderá;  
luchar es tu destino. ¡Adelante, a luchar!

Gladiador, en la arena tu deber es quedar;  
vencedor o vencido, tu papel ahí está,  
sin que nada ni nadie te lo pueda evitar.

Es el circo la vida, de apetito voraz;  
que si sangras, tu herida más y más se ahondará,  
sin que esperes clemencia, sin que encuentres piedad,  
pues para los vencidos sólo el insulto habrá.

Gladiador: el combate nunca debes rehusar.

En la arena del circo tu deber es quedar. . .

¿vencedor? . . . Los aplausos hasta ti llegarán

¿vencido? . . . Los insultos sobre ti caerán.

Gladiador: en tu fuerza sólo debes confiar,  
pues que la muchedumbre, si sufres, se reirá.

Gladiador: en la arena impasible estarás  
sin distraerte en nada nunca, nunca, jamás.

Un descuido cualquiera es tu vida ofrendar,  
sin que aquella tu sangre baste jamás a hartar  
a quienes van al Circo, sólo para gozar,  
ya obtengas la victoria  
ya caigas para nunca volverte, a levantar.

Gladiador: el desprecio es el que debes  
dar lo mismo a quien te insulta  
que a quien te aplauda más. . .

Tu sigue tu camino. ¡Adelante! ¡A luchar!

## RAFAEL VARGAS RODRÍGUEZ

Nosotros, en esta página, casi no pondremos nada. Tenemos a la vista algunas composiciones poéticas de este joven letrado y de ellas escogemos una denominada "VISIÓN", muy aceptable en la humildad de nuestro juicio.

De Vargas Rodríguez, uno de sus íntimos, Agustín Cruz Rangel, nos dice con cálido entusiasmo que "desde su corta edad las musas, acariciaron su imaginación y desde el año de 1930 empezó a rendir culto a la Bella Poesía." Creemos que así sea.

Y agrega con franqueza: "su lira, propia de la juventud, adolece a menudo de ciertos defectos que con el tiempo corregirá". Y más: "poeta de nítidos albores en gestación y con un porvenir literario lleno de éxitos si se tiene en cuenta, que a su inspiración va implícita su modesta capacidad intelectual."

Lo aceptamos también y veremos con gusto una obra más clara de Vargas Rodríguez, sin el atormentamiento de escuelas dislocadas y verbalizaciones inútiles. Y decimos esto, precisamente porque hablamos de un joven de talento y cultura que si le da por la poesía, puede atrapar sin dificultades, condiciones estéticas, si no rigoristas, al menos disciplinadas.

Rafael Vargas Rodríguez es hijo de don Manuel Vargas y la señora Delfina Rodríguez de Vargas. Nació en Pachuca, en octubre de 1919.

Hizo sus primeros estudios en la Escuela Central a cargo del inolvidable maestro Paz Lozano y en la "Ignacio Altamirano". De allí pasó al Instituto Científico Literario del Estado, donde recibió el grado de Bachiller en Filosofía y Ciencias Sociales.

Siguió sus estudios en la Universidad Nacional, en la Facultad de Derecho. Es un joven dinámico.

Nosotros decimos lo que Cruz Rangel: "¡Joven poeta, como un futuro valor provinciano se espera de tí un representante más de la cultura hidalguense!"



## VISIÓN

Tras de esa montaña  
se asoma un lucero,  
montaña y lucero  
rimando el paisaje.

Los ojos se ruedan absortos  
en la comba de limpia turquesa;  
en la vía se fragmentan,  
en los confines se pierden. . .

Allá, a lo lejos,  
se miran las luces conjuntas  
de un puño de casas  
un puño de casas perdidas  
de mi quieta provincia.

Las casas añejas,  
temblando en quebrada,  
en quebrada y angosta calleja.

Y esa tan quieta provincia  
que forma palomas dormidas  
en vastas laderas,  
laderas de cerros guardianes  
que dejan colgados  
mis versos que saltan,  
mis versos que ríen y que gozan,  
aquellos que escuchan campanas de tiempo,  
¡¡mis versos que rezan,  
mis versos que lloran!!



## RAFAEL VEGA SÁNCHEZ

(De "El Constituyente" 5  
de febrero de 1930)

Revolucionario sin tacha y sin miedo. Batallador incorruptible que ama a la Revolución apasionadamente, con la fe inquebrantable de sus convicciones profundas.

Escritor viril, de recio intelecto y de positivo valor intrínseco que no prodiga lisonjas mercenarias ni acepta disimulos que infaman.

Tal es Rafael Vega Sánchez, el Director de "El Constituyente", órgano que editaron las izquierdas radicales de la histórica Asamblea de Querétaro.

"El Constituyente" fue más bien una tribuna, un reducto, una barricada, una floración del ideal con las más nobles palpitaciones del alma revolucionaria.

La pluma de Rafael Vega Sánchez, pluma salvadora, porque inflama patrióticos entusiasmos, es látigo que flagela a los tiranos, llámense Porfirio Díaz o Victoriano Huerta, y así sea en la hora suprema del terror y del peligro. Recordemos "El Voto" de 1913, del que hizo una Atalaya, donde vibraron sus gritos de coraje rompiendo el silencio pavoroso de la Capital.

Su verbo candente, fulminante, que condena implacable la impostura, es voz de aliento y de esperanza que conmueve y redime. El paria, el débil, el miserable, son sus hermanos: su apostolado es la justicia: su divisa es la verdad.

Su vida sembrada de fecundas rebeldías y de cruentos infortunios, que han fortalecido su alma, es una ejecutoria de honor y de alteza.

Cuantos conocen a Vega Sánchez confirmarán la justicia de mis frases.

No puede ser más fiel esta brevísima semblanza que escribo como un tributo de cariño para el luchador inquebrantable, para el poeta revolucionario que lleva la pupila clavada en el ideal.

Porfirio del Castillo

(Nació en 1888)

De este poeta, existe este juicio:

EMBAJADA DE LOS ESTADOS  
UNIDOS MEXICANOS

Acabo de leer su bello libro de versos "EN LA CUMBRE SUPREMA" que es un verdadero joyel y que tiene un trabajo exquisito, que hace de usted un artífice de la pluma. Lo felicito por ello con todo entusiasmo.

Alfonso Cravioto.

(La Habana, febrero 19 de 1934).

BIBLIOGRAFIA

El Tesoro del Espíritu.  
En la Cumbre Suprema.  
Vidas exactas.

(Publicados)

El Breviario de los Cínicos.  
En la Trinchera de Granito.  
El Verbo Errante.  
La Gavilla.

(Listos para la prensa)



## EMBLEMÁTICA

Mientras tenga una mano que me aliente,  
un beso de candor sobre mi frente,  
una frase de amor que me responda,  
Patria que defender, y una montaña. . .  
donde mi ideal de libertad esconda;  
unas canas que alumbren mi tristeza  
algo donde recline mi cabeza,  
un rayito de sol y otro de luna,  
una rima en mis labios y en tus labios  
los besos que faltaron en mi cuna;  
¡seré feliz! . . . Si vieras,  
¡no han llegado más lejos mis quimeras!  
¡Una madre! ¡Una novia!  
¡Una rima! ¡Una Patria!  
¡Un ensueño!  
¡Una lágrima!  
¡Una luz siempre pura!  
y. . . ¡un alma!



## FILOSOFÍA TRUNCA

(Para Adrián E. Flores)

Una sana risa, una risa loca,  
risa alborotada, de sinceridad,  
es la risa franca que a mi me provoca  
la comedia amable de la humanidad.

Con los cascabeles del humano ruido  
mi espíritu danza jovial;  
mi risa es la nota de un llanto invertido  
que a nadie le alegra ni le causa mal.



El fraterno Momo ronda por mi senda  
llevando de Cristo el Sayal. . .  
Taciturnos hombres, pasad a mi tienda  
y habréis lenitivos a dolencia igual.

Buenas noches, ¡duelo! ¡Vida, buenas días!  
Invadid mi celda locas alegrías  
y escanciad las mieles del supremo bien. . .  
¡Unjan nuestros cuerpos nuevas alegrías  
y otros pensamientos bañen nuestra sien!



### *FRANCISCO DE P. CASTREJÓN*

Dios y Voltaire dejaron en su cara  
el decisivo gesto. Y él sabía  
que llevaba en su frente la más clara  
¡y la más colosal filosofía!

¡Supo más de la noche que del día. . .  
y fue tan grande su virtud preclara,  
que encendió luces múltiples el ara  
en donde sólo su verdad creía!

Prendió virtudes y dejó cenizas  
en el lar en que aquellas son precisas  
¡por ejemplos que dejará impresos!

Ejemplos tan sencillos e inmortales  
¡que habrá bondad dentro sus propios males!  
¡y hay dignidad hasta en sus propios huesos!



## *NO RETROCEDAS NUNCA*

Si eres Poeta, marcha  
francamente a la altura;  
y las irradiaciones de tu espíritu  
fuertemente vincula  
a los estremecimientos vigorosos  
de tus músculos de Hombre.

Ve a la lucha

con las resoluciones de tu tiempo  
y tu hora única.

Reta con valor a los obstáculos  
que la vida circundan;  
y, Poeta-Hombre,  
son tu nervio y tu numen los que exultan  
tu omnipotencia espiritual y humana.

¡Lucha!

¡Se fuerza; pero fuerza acometiva,  
no resistencia brusca!

Alienta, avanza,  
y fulmina breñales. En tu ruta  
dignificate alteza. No hay ninguno  
adelante ni atrás que el bronce funda  
de tu atrevida voluntad.

Avanza... Lucha...

Hombre: ¡vibra tus músculos!

Poeta: ¡ve a altura!

Sigue adelante. Sigue

¡No retrocedas nunca!



## ANAYA EL INMORTAL

Patria: ¡préstame un gajo de tus lauros!  
¡El más leve fulgor de tus estrellas!  
¡Un mechón de la crín de tus centauros  
y un vibrante zig-zag de tus centellas!

¡Quiero un grumo no más de tu simiente!  
¡Un eco maternal de tus arrullos!  
¡Una chispa del fuego de tu frente  
y la noble inicial de tus orgullos!

Otra vez, como ayer, toca rebato  
la esquila en la quietud de tus praderas. . .  
pues haz tu empuje embravecido y grato,  
si desaparece la inquietud del hato  
con el santo fulgor de tus banderas.

Patria: ¡tu eres mi voz! ¡Soy la voz tuya!  
La voz tradicional que ya hizo suya  
un pueblo heróico que trazó su raya. . .  
¡Frente a los invasores, Churubusco!  
Como nueva Polonia de Kosciusko  
nos encuentran aquí. . . ¡No ha muerto Anaya!

El Héroe que se empina  
en virtud, sacrificios y nobleza,  
es en la realidad como una mina:  
no se sabe de su oro dónde empieza,  
¡ni se sabrá jamás donde termina!

El Águila caudal de nuestro escudo  
voló tan alto como su ala pudo  
e hizo nidal sobre la abrupta peña  
que reta soles y altitud reclama:  
por eso fue que el Héroe, eterna llama,  
¡reventó en nuestra hornaza huichapeña!



Y fue de allá donde en genial vislumbre  
y en profética y breve clarinada,  
de sus ideales encendió la lumbre. . .  
se hinchó de impulsos y forjó su espada.

Fue de allá, de la amada tierra mía,  
¡el vientre augusto que parió titanes!  
donde la Patria oyó su epifanía. . .  
Primero con los nidos Villagranes  
y después con los épicos afanes  
¡que conjugan las almas todavía!

Fue de allá, donde cardos y vergeles  
brindan miel y dolor —la vida humana—;  
donde suena la lírica campana  
llenando el esplendor de la mañana  
con un castigo a colocar laureles.

Fue de allá. Fue de allá de donde vino  
el gesto milagroso y diamantino  
que apenas, si, su pedestal soporte;  
ejemplar esencial indolatino  
que ya cegado mantendrá con tino  
su espada egregia señalando al Norte.

¡Conjugando la Historia,  
haremos un capítulo de gloria!  
El mismo esfuerzo que trazó la raya.  
¡La misma ruta que el destino abarque!  
¡Oh, Germania y Nipón! "Tenemos parque  
y el mismo corazón. ¡No ha muerto Anaya!"

¡No es Alemania, ni Japón, ni Italia. . .  
Son Mussolini, Hitler, Hirohito,  
los que conjugan el odioso mito  
de Atila, sin corcel y sin sandalia!

El híbrido retoño de los hunos,  
sangrientos invasores importunos  
cuya ambición mil crímenes acata. . .  
¡Hermafroditas de los Federicos  
que con máscara imbécil de Alaricos  
a Bismarck han vestido de pirata!

Un Mussolini terco, como mula,  
que de modo tan trágico deambula  
en el mapa del mundo. Aventurero  
de la camisa negra. —¡Todo y nadie!—  
¡Histrión fatal, verdugo y condottiero,  
que le quiere quitar a Garibaldi  
la escarapela heroica del sombrero!

Y el samurai ceremonioso, torvo,  
a quien la Patria le brindó favores,  
a quien el mundo recogió de estorbo  
y gustó de la miel de nuestras flores;  
al Japón, quebradizo de leyenda,  
a quien dimos el pan de los amores  
y tuvimos de hermano en nuestra tienda;  
el Japón Imperial también desata  
odios ocultos contra santa mano,  
y ridículo, trágico, inhumano,  
del banzai ¡hace grito de pirata!

¡Banzai! . . . ¡Banzai! Simbólica quimera  
que a Hitler ha servido de andadera!  
¡Banzai! . . . Clamor sin recta ni decoro.  
¡Banzai! . . . Insulto en tierras hawaianas  
y más cruel en las aguas mexicanas  
hundiendo sin piedad la ¡"Faja de Oro"!

Pero aplazamos la cuestión. Cobarde  
es la agresión. ¡Se cobrará más tarde!

El golpe ha sido inesperado y brusco  
una insolencia que en delito raya;  
pero el santo rincón de Churubusco  
ya les responderá:

¡No ha muerto Anaya!

¡Hablo a la juventud por ese bronce!  
Quiero como la Patria, como entonces,  
con noble sangre iluminar sus galas. . .  
Ese enorme varón se quedó ciego,  
pero nos dice como el niño griego  
frente del invasor: ¡pólvora y balas!

De nosotros jamás partió el ultraje,  
más no tememos el sangriento viaje  
de penas y miserias y de estragos!  
¡Ya avisora con fe nuestra retina,  
reflejando el carcaj de Ilhuicamina  
en el silencio augusto de tus lagos!

Hablo a los campesinos  
que tienen ya certeros sus caminos;  
que tienen florecidos sus pensiles  
y reventando espigas sus sembrados:  
por hoy, más que el fragor de los fusiles,  
¡tiene alteza el honor de los arados!

Y a vosotros, obreros,  
que teneis limpiamente los senderos  
con firme cauce y portentoso brillo;  
trabajad sin descanso ni pavora,  
porque en la acción interminable y dura  
más que el rifle fatal, ¡vale el martillo!

Y a la Escuela magnífica, mis labios  
—por experiencia tormentosa, sabios—

una frase no más en la que vibro  
y en la que siempre mi ilusión flamea:  
¡hacer Humanidad en cada idea  
y un México inmortal en cada libro!

Porque el destino de los pueblos pasa,  
el arpegio sinfónico se queda  
¡y es necesario entretejer con seda  
las glorias del deber y de la raza!

Señor: Grande Señor entre Señores,  
que casi tras de un siglo los favores  
recibes hoy, en que el honor se empeña. . .  
¡Dale a mi Patria tu visión adusta,  
tu admirable actitud, heroica y justa,  
y el sitio, ya inmortal, de tu cureña!

Eres símbolo nuestro. Ya tu porte  
no fija sus miradas en el Norte.  
Sino que Argos divino,  
un coloso titán entre titanes,  
escucha de la Patria el dulce trino  
¡centinela de todos los volcanes!

Héroe: tu nombre santo me ilumina!  
¡Alienta a nuestra Patria en sus estragos!  
¡Eres nuevo carcaj de Ilhuicamina  
en el silencio augusto de sus lagos!  
¡Eres la Patria misma. Eres Kosciusko  
de una nueva Polonia. Eres la raya  
que fincó su cuartel en Churubusco!  
Eres el inmortal. . .

¡NO HA MUERTO ANAYA!

1942



## GONZALO VIVAR

Gonzalo Vivar nació en Omitlán Hgo., en 1888. Cursó su primaria instrucción en Pachuca, con el distinguido Maestro don Teodomiro Manzano. La preparatoria en nuestro Instituto. La profesional, en la Escuela de Minería. Vivar es honra de su Estado de Hidalgo.

Había que cerrar este libro con broche de oro, y el sello aquilatado lo pone este nombre de poeta que honra las páginas de la Antología Literaria Hidalguense.

Vivar es geólogo y en sus predios de ciencia parece que no debían vagar las musas. Pero Gonzalo Vivar tiene su llama íntima, y de ese fuego arrancamos dos bellísimas páginas.

Su "Madrugal del Beso" nada tiene que envidiar al de Gutierre de Cetina, ni a otros.

¿Verdad, Luis G. Urbina? ¿No es cierto, Alfonso Alarcón? ¿No dirás lo mismo Rafael Cabrera?

Vivar es del Instituto Hidalguense y con ésto quedaría cada fuertemente su jerarquía literaria.

Leyéndolo, va el convencimiento de su altura espiritual. Cierro este libro, estrechándole fraternalmente las manos.



## TU TRISTEZA

Con ansia busqué tus ojos;  
hallé nieve en la mirada,  
y en vez de desviar los míos,  
¡te buscaron con más ansia!

No sentí dolor ninguno,  
ni una duda me asaltaba;  
pero vi que estabas triste,  
pero vi que estabas pálida. . .

Tus ojos tienen ojeras  
y tu cara es blanca, blanca. . .  
Y mi conciencia también  
tiene el color de tu cara.

¿Sufres? . . . Dime por qué sufres,  
dime qué pena te embarga;  
que me hable tu corazón,  
que se desnude tu alma.

¿No respondes? . . . ¡Qué me importa!  
Sé que me amas. . . ¡y eso basta!



## SIN PALABRAS

—¿Qué es un beso? . . .

Me intriga la pregunta.

¿Responderé, mi bien y mi embeleso?  
Pues es. . . Mi boca con la tuya junta  
y el alma ardiente entre los labios puesta.

Y si ésta no es la definición de beso,  
mi labio al tuyo pedirá respuesta.



## POETAS QUE NOS PERTENECEN

Los poetas que incluimos en estas páginas no vieron la primera luz en tierra hidalguense, pero espiritualmente han convivido con nosotros. Son poetas fulgurantes y de Prestigio sólido:

ANTONIO H. ALTAMIRANO  
FERNANDO CELADA  
ADRIÁN E. FLORES  
ALFONSO TEJA ZABRE  
PABLO LÓPEZ  
PORFIRIO TORO RAMÍREZ

ALTAMIRANO, CELADA, Y TORO RAMIREZ, han muerto ya; pero su obra queda viva en nuestro recuerdo.



## ANTONIO H. ALTAMIRANO

Vivió largos años entre nosotros, y de él se dijo alguna vez con una verdad absoluta que "fue de altísimos sentimientos, de altísimas concepciones y de erguido corazón".

Así fue ciertamente y se confirma con el manojito de rimas que publicamos adelante.



### *PACHUCA*

La cólera del viento a veces zumba,  
y va por el disperso caserío,  
como un rugido de león, bravío,  
o llora, corno novia que sucumba.

El río, que no hierve ni derrumba  
casi jamás su ira ni su brío,  
con el ocre inmutable de su hastío,  
va por un lecho, que semeja tumba. . .

En el sepia y el verde de las lomas,  
acurrucan las casas sus palomas  
en dispersión corno de vuelo o guerra;  
y, triunfando del gris, las flores crecen,  
como si los mineros que perecen,  
brotaran, hechos flores, de la tierra.



## LA MINA

Arriba, el chirriar del malacate  
en pleno sol y en la montaña misma,  
abajo, la tiniebla, lo que abisma,  
calor de horno y ruido de combate.

El corazón de la montaña, late;  
y así, cual de quimera o de sofisma,  
parece que la sombra ha roto un prisma  
en luces mil y de amarillo mate.

Es el combate intrépido y sonoro  
del sudor y la vida, por el oro;  
de los mineros, que en la cruda guerra  
¡y en los rostros de bronce, llevan ese  
tinte de palidez, que tal parece  
la tristeza del seno de la tierra!



## EL BARRETERO

Así te amo: con el pelo irsuto  
y el rostro amarillento y consumido;  
tal como un joven árbol, no rendido,  
pero si fatigado de dar fruto. . .

Con tu labor, que antójase de bruto  
por lo cruel, paciente y escondido,  
has con tu juventud enriquecido  
al burgués, al tirano o al astuto!

En la cabeza, cuando estás abajo,  
luces como una estrella del trabajo  
la triste luz amarillenta y fija;

y tanto en ti del porvenir se augura,  
¡que yo no sé porqué se me figura  
que envuelves a la Patria en tu cobija! . . .



## FERNANDO CELADA

Fernando Celada, el insigne poeta combativo que no necesita ningún elogio hiperbólico, porque ya ha sido consagrado, fue considerado como pachuqueño.



### *PATRIA Y ESCUELA*

¡Hagamos paso a lo que alumbró y vuela!  
Hoy, la luz de la Escuela  
se difunde en divinos resplandores,  
y con su fuego sacrosanto baña,  
lo mismo la cabaña  
que el palacio de reyes y señores.

La Escuela es esa fuente de consuelo  
donde retrata el cielo  
sus astros de oro en infinita calma;  
es el oasis fragante que convida  
a dejar que la vida  
tome las hostias que reclama el alma.

La Escuela es una flor cuyo perfume  
que nunca se consume,  
es pebetero de la tierna infancia;  
pebetero más puro que el armiño,  
con el que aroma el niño  
su primitiva sombra de ignorancia.

La Escuela es una lira inmaculada  
solamente pulsada  
por la mano de Dios, que todo crea;  
lira sonora, milagrosa y fuerte  
que en cada nota vierte  
el relámpago de oro de una idea.



La Escuela es árbol colosal que cubre  
contra el viento de octubre  
toda una gran familia de polluelos;  
y bajo sus ramajes tembladores,  
les da frutos y flores  
al amparo apacible de los cielos.

La Escuela es todo lo que vive y late:  
es arma de combate  
contra el error y contra la estulticia;  
es eco portentoso de victoria;  
el bandera de gloria  
¡y es tribunal eterno de justicia!

Quien a la Escuela va, conquista nombre. . .  
Desventurado el hombre  
¡que a la ignorancia le ha de dar tributo!  
¡Ay del triste que esquiva un libro abierto,  
porque en su árido huerto  
o siembra el árbol ni cosecha el fruto!

¡Ay de aquél que a la Escuela no se acoge,  
ni en su seno recoge  
un destello de luz en sus afanes. . . !  
¡A la hora de la lucha y del naufragio,  
sólo tendrá el presagio  
de nuevos y furiosos huracanes!

¡Niños, alzad la frente hacia los cielos;  
cifrad vuestros anhelos  
en buscar esta luz santa y querida,  
para que a sus destellos palpitantes  
podáis salir triunfantes  
de todos los escollos de la vida!

La Escuela es triunfo y redención y palma. . .  
Niños, llevadle al alma  
ese calor que anima y que consuela:  
El libro es Libertad, Derecho y Gloria. . .  
¡Niños, cantad victoria  
el beso de la Patria y de la Escuela!

## *XOCHIMILCO*

Amo más que el artesón  
de la morada opulenta,  
la chinampa soñolienta  
y el esbelto chalupón;  
amo más este rincón  
lleno de húmedos claveles,  
que todos los oropeles;  
amo esta tierra de amores  
que en el alma tiene flores  
y en los labios tiene mieles.



## *EL MINERO*

Con el pobre algodón viejo y raído  
por las continuas luchas colosales,  
te hundes en los oscuros peñascales  
en busca del tesoro apetecido.

Y abajo, con el rostro entristecido  
por angustias terribles y mortales,  
piensas con un martirio de puñales  
que tus hijos tal vez no habrán comido.

Y cuando surges del abismo inmenso  
como surge la ráfaga de incienso  
que en blancura de nieve se dilata,  
queda prendida de tu faz serena  
la gota de sudor de tu faena,  
como si fuera lágrima de plata!



## ADRIÁN E. FLORES

Adrian E. Flores, el luchador altivo, periodista de ejecutoria y autor de cuentos subyugantes, fue y sigue siendo hijo adoptivo. Allí ha dejado, en continua brega, gran parte de su vida y sigue vigorosamente sirviendo a las nobles causas. Es un poeta persuasivo, tan presto sentimental como épico y demolidor de tiranías.



### *VIDA – ESFINGE*

Quando niño, miraba en la azul lejanía,  
una cumbre que enhiesta mi atención atraía;  
y soñaba despierto en llegar hasta ella,  
para ver si era fácil alcanzar una estrella.

Aunque enorme distancia separaba mi anhelo,  
con audacia ensayaba la pujanza en mi vuelo;  
más exhausto caía de mi sueño en las brumas,  
por no haber en mis alas ni un vestigio de plumas.

Y la Cumbre seguía  
en la azul lejanía. . .

Por praderas floridas caminé muchos años  
sin saber del abrojo ni tener desengaños;  
cristalinos regatos desgranaban canciones,  
que venían a mi oído con rumor de oraciones,  
con arrullo de trinos o gemir de palomas,  
cuando Vésper cimero ya no dora las pomas.

¡Qué paisajes más bellos mi niñez contemplaba!  
En mi hogar a dos seres con ternura adoraba,  
y tenía muchos besos y sedantes caricias  
que mi madre, dichosa, de su amor en primicias,  
derramaba en mi alma como Céfiro, en una  
noche azul y callada donde brilla la luna. . .



Como potro sin brida que, al llegar la mañana,  
con las crines al viento corretea en la sábana,  
sin que sea a detenerlo ni el vallado ni el foso,  
porque sabe que es ágil y también vigoroso;  
yo corrí por la vida zabucando quimeras,  
sin saber que a mi espalda me acechaban las fieras  
del rencor y del odio, de la negra perfidia,  
el puñal de los celos y el chacal de la envidia.

Y al sentir de uno de ellos el doliente zarpazo,  
revolví la cabeza y detuve mi paso,  
por mirar lo que hacía, por saber dónde estaba,  
si era crudo realismo, o si yo deliraba.

Al volver la mirada donde el Sol se recuesta,  
aprendí que empezaba de mi vida la cuesta.

Azorado, perplejo, escrutando el sendero  
con el ansia infinita de perdido viajero,  
me encontré con la cumbre que en la azul lejanía  
mi niñez contemplaba y mi anhelo atraía;  
pero honda tristeza me invadió frente a ella,  
que alcanzar no podía ni siquiera una estrella.

Sobre un duro peñasco reposé breve instante:  
y al oír que gritaban: "¡peregrino, adelante!"  
fiero, altivo, como siempre me hallo,  
porque soy un rebelde, no sumiso lacayo,  
olvidé mi fatiga y de pie en el sendero  
pregunté si gritaba junto a mí otro viajero.

Más entonces la cumbre que en la azul lejanía  
mi niñez contemplaba y mi anhelo atraía,  
se movió majestuosa y me habló conmovida:  
"soy la Esfinge insondable, simbolizo la vida,  
ni yo misma conozco cuál será tu destino;  
marcha, pues, adelante... ¡soñador peregrino!"

Y la cumbre seguía  
en la azul lejanía...



## PABLO LÓPEZ

Pablo López es ameritado maestro de escuelas, con fuerte identidad cerca del corazón de los hidalguenaes. Muchos son los lugares en que ha hecho sentir su benéfica labor, y esa misma labor profesional lo pone en condiciones de hacer versos limpios e impresionantes.



### *ALMAS DOLIENTES*

Para los literatos hidalguenses Rafael Vega Sánchez y Srita. Emma Santillán Soto, con devoción.

Ya me dolió la vida y sólo quiero  
—Sin ostentar un gesto de dolencia—  
Esconder el pavor de mi existencia  
En el retiro lúgubre y austero.  
Rafael Vega Sánchez

El verso es vaso santo; poned en el tan  
sólo un pensamiento puro.  
José Asuncion Silva.

Almas dolientes que cruzáis la vida,  
almas que váis de paso por el suelo  
dando a todas las cosas despedida  
y a todos los dolores un consuelo;  
almas que váis de paso,  
pero que habéis vertido  
en el dorado y cristalino vaso  
de vuestro verso fluido  
—híbleo néctar de flores—



de vuestra alma doliente hondo gemido,  
de vuestro pensamiento los dolores;

almas en flor de gárrulos poetas  
que engarzáis las plegarias más secretas  
como cuentas de un místico rosario,  
y en el viejo breviario  
que tiene el suave olor de cosas viejas,  
rezáis, ya no oraciones, sino quejas. . .

Almas que váis sangrando  
y sin embargo restañáis la herida  
que en todas nuestras almas va dejando  
el puñal afilado de la vida;  
verted en vuestro verso —limpio vaso—  
un pensamiento puro  
que guarde palpitante,  
para el desfallecer de nuestro ocaso,  
el mágico poder reconfortante  
de un viejo vino obscuro.



## ALFONSO TEJA ZABRE

Alfonso Teja Zabre es el que está más cerca nuestro cariño, porque él mismo se declara "hijo espiritual del Estado de Hidalgo". Y lo es sin reticencia. Se cobijó con nuestro cielo casi al nacer, y aquí hizo con gallardía sus estudios. Es un intelectual de primera línea; un orador incomparable. Puede, en este género, ser la primera figura de México. Escritor distinguidísimo de obras históricas y didácticas. Un hermano superior nuestro que honra al Estado y a su Patria.



### *LOS HÉROES ANÓNIMOS*

"Morir es nada cuando por la Patria se muere"  
MORELOS.

Alabar la memoria de los héroes oscuros,  
Desprendiendo una nota de los cánticos puros  
Que a los héroes ilustres la República eleva,  
Es honrar a la stirpe y elogiar a la gleba,  
Es cantar las virtudes y el vigor de la raza,  
Que llevando con furia su clamor de amenaza  
Hasta el trono guardado por los leones hispanos,  
Como antorchas ardientes levantó entre sus manos  
El ideal y el derecho de la Patria oprimida,  
¡Sus anhelos rebeldes, y sus ansias de vida!  
Fueron héroes aquellos que llamó la campana,  
Y al oír las sombras la cadencia lejana  
Descender temblorosa de la obscura capilla,  
Acudieron al templo con su ofrenda sencilla  
Y la fe de sus almas primitiva y serena,  
A rezar en las aras de la Virgen morena;



Los que vieron a Hidalgo, con su cuerpo cansado,  
Que acechaba la muerte, convertirse en soldado,  
Y en la lucha siguieron la senil cabellera,  
Como el blanco penacho de una erguida cimera  
Que los guió en el combate. Y el patriota desnudo  
Sin más armas que la honda y el valor, ni otro escudo  
Que el acero sin mella de su espíritu fuerte,  
Desafiando al Destino y esperando la muerte  
Bajo el fuego implacable del cañón castellano.  
Con la audacia orgullosa y el tesón sobrehumano  
Del primer Moctezuma, su monarca y su abuelo,  
Que lanzaba sus flechas a la comba del cielo!  
La falange azotada por el hambre y la guerra,  
La traición de los hombres, la crueldad de la tierra  
Que dejó en cada surco de los campos natales,  
En los valles fecundos y en los muertos eriales,  
Con la enérgica savia de su sangre plebeya,  
La indeleble memoria de la gran epopeya!  
Y el tropel ignorado no buscaba la gloria,  
Ni grabar para siempre su recuerdo en la Historia;  
Lo impulsaban el ansia de romper sus cadenas,  
Y el instinto guerrero que incendiaba sus venas,  
Reanimando len su pecho, por obscuro atavismo,  
Un empuje violento y un callado heroísmo:  
El valor silencioso de sus padres indianos,  
¡Y la ardiente bravura de los hombres hispanos!  
Y al morir se quedaban olvidados y yertos,  
Estrechando los surcos con sus brazos abiertos,  
Con la boca en la imagen de la Virgen morena,  
Y esperando del viento su mortaja de arena.  
Sólo tu, tierra patria, diste asilo a los bravos  
Que jamás consintieron que nutrieras esclavos;  
Tu dulzura de madre, que no duerme ni olvida,  
Los ha vuelto al fecundo manantial de la vida,

De una vida más dulce, más pequeña y más pura,  
Que no sufre las penas del amor que tortura,  
Sin angustia ni risa, sin placer ni dolores,  
De la vida sin alma que perfuma las flores,  
Y estremece las selvas y palpita en los granos;  
Sólo tu recogiste los despojos humanos,  
Y a los héroes humildes que no hallaron la gloria,  
Ni grabaron su nombre para siempre en la Historia.  
Ni cayeron envueltos en la patria bandera,  
Les concedes por tumba la República entera,  
Y les das en tu seno maternal y piadoso,  
¡La dulzura infinita del eterno reposo!



## PORFIRIO TORO RAMÍREZ

Un poeta desordenado; pero un poeta de amplitud. Autor de una obra vasta que tiene todos los matices. Estuvo con nosotros casi toda su vida.



### *TRASPASA*

Traspasa, para mirar,  
de tus pupilas el tul  
y penetra en el azul  
de mi perenne soñar:  
podrás así adivinar  
lo que mis labios te callan. . .  
porque las frases no hallan  
para poderte decir  
que toda mi vida ha de ir  
adonde tus ojos vayan. . .

Que el mundo a mi ver es nada  
sin que lo alumbren tus ojos;  
que donde quiera hallo abrojos  
sin la luz de tu mirada:  
por eso, mi bella amada,  
no me niegues tu mirar. . .  
y después de traspasar  
de tus pupilas el tul  
verás qué hermoso es lo azul  
de mi perenne soñar. . .



## *AVES DE PASO*

Cual viajeras golondrinas van mis versos  
a recrearse, querubín, en tus miradas,  
y al libar en estos labios, lirios tersos,  
el almíbar de las flores perfumadas

No les niegues, princesita, tus ternezas;  
¡pobres aves que su nido abandonaron,  
atraídas por tue nítidas bellezas  
que a los ángeles envidia les causaron. . . !

Deja, niña, que tus ojos halagüños,  
en las noches borrascosas de mi vida,  
sean los astros que realicen mis ensueños,  
vivas luces que iluminen mi partida....

Id de paso. . . de mi mente—pobres aves,  
no os perdáis en ese bosque de pestañas;  
dadle alegres mis caricias, tiernas, suaves. . .  
y dejadlo en su santuario. . . . .  
. . . . . Regresad a mis cabañas . . . . .



## *LA FALANGE INSTITUTENSE*

Es el año de 1931; año fecundo y augural en la cátedra de Literatura de nuestro Instituto Científico y Literario.

Anhelante grupo de alumnos: clara comprensión, inagotable entusiasmo lírico; perenne inquietud estética. . . Siete de la mañana: sol surgente en el Orto y en las almas.

El catedrático, en el lugar que le corresponde; sitial más alto, muy más enaltecedor que una curul, ¡qué digo, una curul! . . . ¡Más enaltecedor que un trono! . . . (¡Oh, Fray Luis León, Menéndez Pelayo, Justo Sierra, Antonio Caso . . . ¡Alabados sois y lo seréis por siempre!).

El catedrático y sus alumnos charlan aderedor de tópicos literarios. Interroga él; contestan ellos e inquieten con ánimo dispuesto y propósitos fecundos. Se entablan diálogos sobre la vida y la obra de Rodríguez Galván, Efrén Rebolledo, Alfonso Cravioto; cimeros de la Literatura Hidalguense, El catedrático — por los años que ha vivido— aclara puntos, encauza opiniones, señala obras; y la clase se desarrolla a través de la vida y de los libros, sin desdeñar ni acatar servilmente, el precepto más o menos aferrado y escolástico, sino con libérrimo espíritu de creación y de interpretación. Rodríguez Galván, romántico; Efrén Rebolledo, parnasiano; Alfonso Cravioto, modernista y consagrado orador continental; y la trilogía cumbre, en sus diferentes modalidades artísticas, fulge, orienta y exulta. Van y vienen opiniones, y de los vibrantes labios juveniles brotan estrofas ejemplificando. El catedrático, con íntimo júbilo y con voluptuosidad de sembrador que contempla las inefables "lanzas de oro de las espigas", sonrío, medita y espera. . . Ha vivido lo suficiente para darse cabal cuenta.

Opinan, discuten los alumnos Jesús Morales Monter, polifásico y sentimental, inteligencia madura y múltiple (poeta, pintor, músico, escritor), entusiasmo pimpleo; Pedro Granados, espíritu altivo, mirada penetrante, cerebro opulentamente nutrido, rápida concepción intelectual, autor de un libro en prosa y verso; Gaudencio Morales, inquisitivo y observador, de palabra abundante, idónea intuición crítica, que le valiera muy justo premio; a las claras ae Maestra el tribuno en marcha ascendente; Adalberto Cravioto, un si es no es tímido, poeta de abolengo, amante de la estrofa erótica y de loe poemas breves, muy sentimental y armonioso, gran promesa, Pablo Cruz, erguido y de simpático ademán, perspicua inteligencia, siempre captadora de cultura, limando y abriillantando su frase

dicha a medio tono y en actitud tribunicia, si discute; Nicolás Licona, pálido y de estatura napoleónica, incipiente investigador cervantino, ademán rápido, frase pulcra y vibrante despejo mental; por último, Norberto Hernández, nervioso y vigilante, talentoso en el ímpetu polémico, audaz en la estructura geométrica de su prolación oratoria, en la que realiza armoniosas "curvas" en las dovelas, medios puntos y gentiles arcadas de su juvenil elocuencia.

He ahí el grupo selecto: poetas y oradores en agraz; una verdadera constelación de esperanzas para las letras hidalguenses.

¿Y han sido fieles estos muchachos a las excepcionales dotes con que Dios magnificó su vida? No; no han podido o no han querido serio; pues la Ciencia hubo de arrebatarnos al Arte. Sólo la fecunda imaginación y fuerte intelecto del Dr. Pedro Granados —muerto en desesperada tragedia— dejó un libro rebosante de genorma promesas, insigne prueba de su poderosa inteligencia y de su excepcional cultura. Consagro a su memoria este hondo recuerdo lacerante.

Los demás han publicado algunos versos, algunos discursos; pero no con el fervor a que están obligados; por ello, se han hecho acreedores a los golpes de la lanza de luz de Athenea.

Jesús Morales Monter, Adalberto Cravioto, Pablo Cruz y Niadía Licona Ruiz dedican sus excepcionales capacidades, como médía" a aliviar el dolor humano; Gaudencio Morales y Norberto Hernáldot, a la interpretación del Digesto y las Pandectas. De todos miedo, ion atingentes profesionistas que honran al Estado de Hidalgo.

Mucho más tendríamos que decir en lo literario, como afectuoso aaproche de dómine, a esta brillante pléyade de jóvenes profialoplita; pero siendo, como son, jurisconsultos y médicos librenos Dios de caer en tan "doctorales" manos!.

## ÍNDICE

12	Amador, Heriberto T.
14	Ángeles ,Alberto
23	Arciniega, Anastasio
28	Arellano, Abel O.
31	Bárcena, José
36	Barranco Sierra, Jesús
39	Barranco Pardo, Emilio
42	Bracho, Miguel M.
50	Bravo Guzmán, José
53	Carbajal, Manuel
62	Casasola y Granadino, Rafael
66	Corona Ortiz, Miguel
70	Cravioto, Alfonso
80	Cravioto Muñoz, Rafael
83	Del Castillo, Arturo
90	Domínguez Illanes, Mariano
96	Domínguez Illanes, Tomás
103	Escamilla, Ernesto de J.
106	Espinosa, Felipe de J.
108	Espinosa, Ma. del Consuelo A. de
112	García de San Vicente, Nicolás
115	Gómez Quesada, Biviano
121	González, Guillermo M.
126	Guerrero de Sánchez, María de Jesús

129	Gutiérrez, Blanca Estela
131	Guzmán Mayer, Genaro
139	Haro y Tamariz, Agustín
145	Hernández Coronado, Abel
148	Hidalgo, Miguel A.
155	Ibarra Olivares, José
162	Ibarra Olivares, Felipe
166	Jaso, Luis
171	Lailson Banuet, Adolfo
179	Lezama, José María
182	Licona, Alfredo M.
184	Licona Salazar, Rodolfo
189	López González, Stella
192	López Martínez, Othón
199	Lugo, J. Isaías
210	Mar-Gaona, Manuel y Ricardo
216	Martínez, Saúl
218	Martínez de Castro, Agustín
222	Mayorga, Carlos
228	Mayorga García, Simeón
230	Mejía y Cervantes, Candelario
232	Mejía Schroeder, Alfonso
237	Melo Andrade, Eduardo
239	Mercado, Carlos A.
243	Molina, Arcadio
248	Monterrubio y Sáenz, Ma. Evelia

257	Montes, Rutilio
260	Morales, Francisco César
271	Moreno y Contreras, Arturo
274	Motta y Ponce, Mario Eduardo
277	Muñoz Lumbier, Manuel
279	Murillo, Ruperto S.
281	Noble, René
285	Ochoa y Acuña, Anastasio
299	Ortega, Domingo
304	Ortiz, Luis
307	Parra, Enrique M.
314	Paz y Rivera, Elia
317	Ponce, Luis
323	Ramírez Castillo, Cecilio
326	Ramírez Honey, Héctor
329	Ramírez Sagaón, Guadalupe
331	Rangel Mayorga, J. Guadalupe
333	Rebolledo, Efrén
347	Reyes, José Dolores
356	Rivera, Isaac
359	Rodríguez y Cos, José María
364	Rodríguez Galván, Ignacio
371	Rodríguez López, Daniel
376	Ross, Daniel
380	Ross, María Luisa
382	Rubio, María Antonia

- 384 Rubio Lugo, Fernando  
391 Santander, Eduardo J.  
396 Santander, Oscar B.  
402 Solano, Elpidio  
407 Symonds, Guillermo Eduardo  
414 Suárez Molina, Víctor  
416 Tirlau, Andrés  
422 Uribe, Juan B.  
426 Varela Leiner, Raúl  
430 Vargas, Alberto  
433 Vargas Rodríguez, Rafael  
435 Vega Sánchez, Rafael  
445 Vivar, Gonzalo

447 **Poetas que no pertenecen:**

- 448 Altamirano, Antonio H.  
450 Celada, Fernando  
453 Flores, Adrián E.  
455 López, Pablo  
457 Tejeda Zabre, Alonso  
460 Toro Ramírez, Porfirio

## COLECCIÓN HIDALGUENSE

El Gobierno del Estado de Hidalgo, promueve a través de la Colección Hidalguense la difusión de la cultura en el estado. Esta edición es exclusivamente con ese objetivo y sin ninguna intención de lucro.



*Antología de Poetas Hidalguenses* de Rafael Vega Sánchez,  
se terminó de imprimir en el mes de Marzo de 2012,  
en los talleres de Lito Impresos Bernal,  
Cerrada de Boulevard Everardo Márquez,  
Zona Industrial La Paz s/n. CP.42090.  
Pachuca de Soto, Hidalgo, México.  
El cuidado de la edición estuvo a cargo de la  
Dirección General de Publicaciones e Impresos del  
Gobierno del Estado de Hidalgo

## COLECCIÓN HIDALGUENSE

1. "En Pos de la Plata" de Alan Probert
2. "Alas Abiertas" de Alfonso Teja Zabre
3. "Antología de Poetas Hidalguenses" de Rafael Vega Sánchez
4. "Hidalgo: Crónicas de la Revolución Mexicana" (varios autores)

